



STAR WARS

LA GUERRA DE LAS GALAXIAS

ALA-X

Libro 4

LA GUERRA DEL BACTA

por Michael A. Stackpole

Traducido al español por Bodo-Baas
Revisión Alexis Desaeger

De algún modo el silencio de la noche amplificaba el siseo del sable de luz, permitiéndole llenar la habitación. La luz plateada de la hoja helaba el mobiliario y creaba sombras impenetrables. La hoja se movía de atrás a adelante, haciendo que las sombras temblaran y se movieran rápidamente como si huyeran de la luz.

Igual que los criminales huyen de la luz.

Corran Horn miró fijamente la hoja, encontrando que la hoja de energía argentada no era demasiado brillante para sus ojos. Agitó la hoja perezosamente en una infinidad de rizos, entonces, con un movimiento de la muñeca derecha, la puso en una posición de guardia que lo cubría desde la frente hasta la cintura. Una reliquia de una era pasada que todavía puede conjurar imágenes y sentimientos.

Oprimió dos veces el botón bajo su pulgar, y la hoja se retrajo, sumiendo a la habitación nuevamente en la oscuridad. El sable de luz conjuraba imágenes y sentimientos en él, pero Corran dudaba que fueran remotamente parecidas a las imágenes que sentían casi todos los demás en Coruscant. Para todos, incluyendo a Corran, Luke Skywalker era un héroe y un bienvenido heredero de la tradición Jedi. Sus esfuerzos para reconstruir la orden Jedi eran aplaudidos rotundamente, y nadie, salvo aquellos que temían el regreso de la ley y el orden a la galaxia, deseaba que Luke tuviera más que el mayor de los éxitos en su heroica cruzada.

Igual que yo. Corran frunció el ceño. Sin embargo, mi decisión está tomada.

Había sentido el mayor de los honores cuando Luke Skywalker le pidió que dejara al Escuadrón Pícaro y entrenara para ser un Jedi. Skywalker le había contado que su abuelo Nejaa Halcyon había sido un Maestro Jedi que había muerto durante las Guerras Clónicas. El sable de luz que Corran había descubierto en el Museo Galáctico había pertenecido a Nejaa y le había sido regalado a Corran como su legítima herencia. La mía es la herencia de un Caballero Jedi.

Pero esa era una herencia de la que sólo había oído hablar a través de Skywalker. No dudaba que el Jedi había dicho la verdad, pero no era toda la verdad. *Al menos no toda la verdad con la que crecí.*

Durante toda su vida Corran Horn había creído que su abuelo era Rostek Horn, un miembro valorado y ubicado en un puesto de importancia en la Fuerza de Seguridad de Corellia. Su padre, Hal Horn, también se había unido a Seguridad de Corellia. Cuando llegó la hora de que Corran eligiera carrera, en realidad no hubo ninguna elección. Continuó la tradición Horn de servir en Seguridad de Corellia. Su abuelo siempre había admitido haber conocido a un Jedi que murió en las Guerras Clónicas, pero no le dio más importancia a conocerlo que haber conocido una vez al moff imperial Fliry Vorru o haber visitado Centro Imperial, como se conocía a Coruscant durante el régimen del Imperio.

No sorprendía mucho a Corran que Rostek Horn y su padre le hubieran quitado importancia a sus lazos con Nejaa Halcyon. Halcyon había muerto durante las Guerras Clónicas; y Rostek había reconfortado, se había ido acercando, y finalmente se casó con la viuda de Halcyon. También adoptó al hijo de Halcyon, Valin, quien creció como Hal Horn. Cuando el Emperador comenzó el exterminio de la orden Jedi, Rostek se valió de su posición en Seguridad de Corellia para destruir

todos los rastros de la familia Halcyon, aislando a su esposa e hijo adoptivo de la investigación de las autoridades imperiales.

Dado que exhibir cualquier interés por los Caballeros Jedi podría invitar al escrutinio y mi familia sería muy vulnerable si se descubría el secreto, probablemente yo oí menos acerca de los Caballeros Jedi que la mayoría de los niños de mi edad. De no ser por los varios holodramas que pintaban a los Caballeros Jedi como villanos y a los relatos posteriores de su abuelo acerca de las Guerras Clónicas, Corran no hubiera sabido nada o muy poco de los Jedi. Como la mayoría de los demás niños, los encontraba vagamente románticos y demasiado siniestros, pero eran distantes y remotos mientras que lo que hacían su padre y abuelo era inmediato y excitante.

Levantó una mano y la apoyó sobre el medallón Jedi dorado que llevaba al cuello. Había sido un recuerdo que su padre había usado y Corran heredó después de su muerte. Corran lo había tomado como una especie de amuleto de la buena suerte, sin nunca darse cuenta de que su padre lo conservaba porque tenía la imagen de su propio padre, Nejaa Halcyon. Usarlo había sido la forma de mi padre de honrar a su padre y desafiar al Imperio. Del mismo modo, yo lo usé para honrarlo a él, sin darme cuenta de que en ese acto estaba haciendo algo más.

La explicación de Skywalker de su parentesco con Nejaa Halcyon le había abierto nuevas vistas y oportunidades. Al unirse a Seguridad de Corellia había escogido dedicar su vida a una misión que iba en paralelo a la de los Jedi: hacer que la galaxia fuera segura para los demás. Como le había explicado Luke, al volverse un Jedi, Corran podría hacer lo que había hecho siempre pero en una escala más grande. Esa idea, esa oportunidad, era seductora, y claramente todos los compañeros de su escuadrón habían esperado que saltara hacia ella.

Corran sonrió. *Pensé que el Consejero Borsk Fey'lya iba a morir cuando decliné la oferta. En muchas formas desearía que lo hubiera hecho.*

Sacudió la cabeza, comprendiendo que ese pensamiento no era digno de él y un desperdicio en Borsk Fey'lya. Corran estaba seguro de que, en algún nivel, el Consejero Bothan creía que él —y no Corran— tenía la razón y que sus acciones eran vitales para sostener a la Nueva República. Recrear a la orden Jedi ayudaría a proporcionar una fuerza cohesiva para unir a la República y envolverla en el manto de nostalgia de la Antigua República. Igual que tener a miembros de varias naciones-estados en el Escuadrón Pícaro había ayudado a unir a la República, que un corelliano se volviera un nuevo Jedi podría influenciar al Diktat a tratar a la Nueva República de un modo más hospitalario.

Skywalker se lo había pedido, y Fey'lya había dado por seguro, que se uniría a la Orden Jedi, pero eso era porque ninguno de ellos conocía o se daba cuenta de que sus obligaciones y promesas personales ejercían en él una influencia mayor que la de cualquier causa galáctica. Aunque Corran comprendía que hacer el mayor bien para el mayor número era probablemente lo mejor para todos a largo plazo, tenía deudas a corto plazo que quería saldar, y el tiempo era esencial para hacerlo.

Los remanentes del Imperio lo habían capturado, torturado y mantenido prisionero en Lusankya, en lo que después se enteró que era realmente un Superdestructor Estelar enterrado debajo de la superficie de Coruscant. Había escapado de allí, una hazaña que nunca antes se había logrado con éxito, pero había salido sólo con la ayuda de los demás prisioneros. Les había jurado que regresaría para liberarlos, y tenía toda la intención de cumplir con su promesa. El hecho de que estuvieran prisioneros en las entrañas de un SDE que ahora orbitaba Thyferra hacía que esa tarea resultara más difícil, pero las bajas probabilidades de éxito nunca lo habían detenido antes. Soy un corelliano. ¿Qué utilidad tengo para las probabilidades?

Su deseo de salvarlos se había incrementado con un descubrimiento casual que lo avergonzó mucho cuando lo hizo. En Lusankya el líder de los prisioneros rebeldes había sido un anciano que se llamaba a sí mismo simplemente Jan. Después de su escape, Corran había visto un documental en una transmisión de holovisión acerca de los héroes de la Alianza Rebelde. Primero entre ellos había estado el general que encabezó la defensa de Yavin 4 y planeó la destrucción de la primera Estrella de la Muerte, Jan Dodonna. La documental decía que había muerto durante la evacuación de Yavin 4, pero Corran no tenía ninguna duda de que Dodonna había sido un prisionero en Lusankya. Si no hubiera pensado que estaba muerto, también podría haberlo reconocido. Qué estúpido fui.

La celebridad de Dodonna no tenía nada que ver con el deseo de Corran para salvarlo. Jan, al igual que Urlor Sette y otros más, lo habían ayudado a escapar. Habían arriesgado sus vidas para darle la oportunidad de fugarse. Dejar a esos valientes cautivos de alguien como Ysanne Isard no sólo dejaba de premiar su coraje pero les pagaba dejándolos en un severo peligro de muerte o algo peor: la conversión a un agente imperial encubierto bajo la dirección de Isard.

—¿No podías dormir?

Corran se sobresaltó, entonces se dio la vuelta y le sonrió a la mujer de cabello negro y ojos oscuros parada en la puerta del dormitorio.

—Supongo que no, Mirax. Lamento haberte despertado.

—No me despertaste. Tu ausencia me despertó.

Ella vestía una túnica azul oscuro, ajustada a la cintura por una faja amarillo pálido. Mirax levantó una mano para esconder un bostezo y entonces señaló el cilindro plateado en su mano derecha.

—¿Lamentas tu decisión?

—¿Cuál de ellas? ¿Rehusarme a unirme a los Caballeros Jedi... —sonrió— ...o engancharme contigo?

Ella enarcó una ceja.

—Estaba pensando en la decisión Jedi. Si tienes reservas acerca de la otra decisión, puedo volver a aprender a dormir sola.

Él rió y ella lo acompañó.

—No me arrepiento de ninguna. Tu padre y mi padre pueden haber sido enemigos mortales, pero no puedo imaginarme una mejor amiga que tú.

—O amante.

—Especialmente amante.

Mirax se encogió de hombros.

—Todos los hombres que acaban de salir de prisión dicen eso.

Corran frunció el ceño por un momento.

—Me imagino que tienes razón, pero no quiero enterarme de cómo averiguaste esa información.

Mirax parpadeó.

—Sabes, yo tampoco quiero saberlo.

Corran rió, entonces cruzó la habitación y la envolvió en un cálido abrazo.

—Después de mi escape, Tycho me expresó sus condolencias acerca de tu muerte. Me contó de cómo el Señor de la Guerra Zsinj había emboscado al convoy en Alderaan y lo había destruido,

incluyendo a tu *Mantarraya Pulsar*. Todo dentro de mí simplemente se derrumbó. Perderte me arrancó el esqueleto emocional.

—Ahora sabes cómo me sentí yo cuando pensé que te habían matado aquí en Coruscant —Lo besó en la oreja izquierda, entonces apoyó la barbilla en su hombro—. No me había dado cuenta de que te habías vuelto una parte tan grande de mi vida hasta que ya no estabas. El agujero que el *Lusankya* abrió cuando escapó de Coruscant no fue nada comparado con el vacío que yo tenía en mi interior. No era que quisiera morir, sino que sabía que mis entrañas estaban muertas y me preguntaba cuándo se enteraría el resto de mí.

—Yo tuve más suerte que tú. Cuando hubo una oportunidad, el general Cracken me llamó aparte y me contó que te habías ido en una misión secreta a Borleias para entregar ryll kor, bacta, y un verachen vratix. La emboscada de Zsinj convenientemente encubría tu desaparición para que los thyferranos no descubrieran que ibas a Borleias con su bacta.

—Sí, no les habría gustado que se supiera que estábamos usando el complejo de Biótica de Alderaan para fabricar rylca, y eventualmente, suficiente bacta para afectar su monopolio —Mirax se estremeció—. Yo hubiera preferido el plan original, porque aunque no estaba ansiosa por ser odiada y perseguida por robar bacta del convoy, hubiera preferido eso antes que la muerte de toda esa gente.

—No hay nada que puedas hacer al respecto.

—Ni hay nada que puedas hacer acerca de que Isard se llevara a tus compañeros de prisión cuando escapó en el *Lusankya* —Mirax retrocedió medio paso y sostuvo a Corran con los brazos extendidos—. ¿Lo comprendes, verdad?

—Comprenderlo, sí. Aceptarlo, no. Tolerarlo, de ningún modo —Corran estrechó sus ojos verdes, pero la insinuación de una sonrisa tiraba de las comisuras de sus labios—. Sabes, si sigues cerca de mí, te vas a meter en muchos problemas.

—¿Problemas? —Mirax movió sus ojos marrones—. ¿Qué quieres decir, teniente Horn?

—Bueno, yo precipité la renuncia en masa del escuadrón de cazas más celebrado de la Nueva República y juré que liberaríamos Thyferra de las garras de Ysanne Isard. Hasta ahora, para ese fin, tenemos a los pilotos para un escuadrón, mi Ala-X, y si realmente estás con nosotros, con tu carguero.

Mirax sonrió.

—Contra tres Destruidores Estelares Imperiales y un Superdestructor Estelar, para no mencionar a cualquier tipo de fuerzas militares thyferranas que se puedan oponer a nosotros.

Corran asintió.

—Correcto.

La sonrisa de Mirax se volvió más ancha.

—De acuerdo, ahora vamos a la parte de los problemas.

—Mirax, esto es en serio.

—Hablo en serio. Te olvidas, corazón, que fueron un Ala-X y un carguero los que hicieron volar la primera Estrella de la Muerte.

—Esto es un poco diferente.

—En realidad no —extendió la mano y le tocó la frente con un dedo—. Tú y yo, Wedge y Tycho, y todos los demás sabían lo que hace falta para derrotar al Imperio. No es un problema de equipamiento, pero de tener el corazón para utilizar ese equipamiento. El Imperio fue destrozado porque, por el bien de la galaxia, tenía que ser destrozado. A los rebeldes no les quedaba elección, y

debido a eso, se exigieron a sí mismos mucho más que los imperiales. Sabemos que podemos ganar y que debemos ganar, y la gente de Isard no sabe nada por el estilo.

—Todo eso está muy bien, Mirax, y estoy de acuerdo, pero es un enorme emprendimiento. Tan solo la cantidad de equipo que necesitaremos para lograr esto es abrumadora.

—De acuerdo. No creo que esto vaya a ser fácil, pero se puede hacer.

—Lo sé —Corran se masajeó los ojos con la mano izquierda—. Hay demasiadas variables e información insuficiente para empezar a asignarles valores.

—Y tres horas antes del amanecer no es hora para lidiar con estas cosas. A pesar de que eres muy brillante, Corran Horn, esta no es la hora en la que haces tu mejor trabajo.

Corran enarcó una ceja.

—Creo recordar que cantabas una melodía diferente anoche más o menos a esta misma hora.

—A esa hora no estabas preocupado por Ysanne Isard, estabas preocupado por mí.

—Ah, ¿y eso hace alguna diferencia?

—Desde mi punto de vista, apuesta a que sí —tomó el sable de luz de la mano de él y lo dejó encima del aparador—. Y creo que, si estás dispuesto a trabajar conmigo, puedo compartir esa perspectiva contigo.

Él la besó en la punta de la nariz.

—Sería un placer para mí.

—Eso, teniente Horn, es sólo la mitad del objetivo aquí.

—Discúlpame —mientras la seguía hacia la cama, pisó el montón sedoso que la túnica de ella había formado en el suelo—. Sabes que acabo de salir de prisión.

—No te perdonaré por eso pero quizás... —dijo sonriéndole— ...haré algunas consideraciones por buen comportamiento.

Wedge Antilles se sentía decididamente incómodo sin su uniforme. *En realidad, me siento incómodo siempre que estoy fuera de servicio.* Durante la misión encubierta a Coruscant, no había estado ni cerca de un uniforme de la Alianza, e incluso había vestido uniformes imperiales en un par de ocasiones, pero eso no lo había molestado. Había pasado la mayor parte de su vida adulta como parte de la Alianza Rebelde y ahora había elegido dejarla.

No tenía ninguna duda de que la decisión de irse había sido la correcta. Comprendía completamente por qué la Nueva República no podía atacar Thyferra y llevar a Ysanne Isard a la justicia. Dado que ella llegó a ser Jefe de Estado por medio de una revolución interna, en contraposición con una invasión, que tuviera ese cargo no era un caso de agresión imperial, sino uno de autodeterminación. Si la Nueva República rechazaba esa idea en este caso en particular, muchas otras naciones-estado lo pensarían mucho antes de unirse a la Nueva República o considerarían separarse.

Wedge se forzó a sonreír y miró al hombre de cabello castaño y ojos azules sentado a la mesa enfrente de él.

—¿Habremos mordido más de lo que podemos mastigar?

Tycho Celchu se encogió de hombros.

—Es un buen bocado, pero con algunos dientes más, tendremos oportunidad de tragarlo. Hay algunas buenas noticias en todo este frente, sabes. Tenemos los diez millones de créditos que Ysanne Isard puso en unas cuentas para inculparme. Ese dinero es mío, lo que significa que es nuestro. Tenemos los cinco Cazadores de Cabezas Z-95 que se usaron para ayudar a liberar Coruscant.

—Pero no pueden saltar al hiperespacio.

—Cierto, pero eso no es lo que los hace valiosos —Tycho comenzó a sonreír—. Los Z-95 son parte de la historia. Son artículos de colección. Ya tengo ofertas de museos y parques de diversiones interesados en comprarlos. Probablemente podamos sacar un millón y medio por cada uno... la Academia Militar Bothan quiere tanto el que utilizó Asyr que ni siquiera intentan ocultar su deseo.

Wedge quedó boquiabierto.

—Eso nos daría unos buenos fondos de campaña.

—Debería cubrir muchas de nuestras necesidades.

—Con tal de que podamos encontrar lugares donde comprar armas que están restringidas o son ilegales en la mayoría de los planetas civilizados.

Tycho asintió.

—Winter y Mirax están trabajando en ese problema. Winter, por su trabajo localizando depósitos imperiales para que atacáramos, conoce dónde hay restos de cosas que podemos comprar, tomar prestadas, o robar. Mirax está bastante segura de que puede ubicar fuentes para casi cualquier otra cosa que necesitemos. Y estamos recibiendo donaciones de material.

Wedge sonrió y recorrió con la mirada la pequeña oficina en la que estaban él y Tycho. Después de su renuncia, se habían visto forzados a salir de las instalaciones de cuartel del Escuadrón Pícaro. Varios ciudadanos habían aparecido para ofrecer apartamentos y oficinas a los

ex-Pícaros. Habían sido celebrados y alabados como si fueran las únicas personas en la galaxia que todavía mantenían el espíritu rebelde que había derrotado al Imperio.

—¿Crees que el Consejo Provisional ordenó bajar a tierra a todos los ganchos celestiales sólo para molestarnos a nosotros?

Tycho agitó la cabeza.

—Ese es un rumor popular desde que nos ofrecieron el gancho celestial de SoroSuub, pero sabemos que las preocupaciones por la seguridad de esas cosas están bien fundadas. El *Lusankya* destruyó la mayor parte de uno en el cielo, y los escombros que cayeron aniquilaron un par de kilómetros cuadrados. Bajar los ganchos celestiales a tierra en el área que el *Lusankya* ha devastado en Coruscant sirve para dar alojamiento a los supervivientes de esos desastres y permite que los recursos necesarios para mantener a los ganchos celestiales en el aire se desvíen hacia otros proyectos.

—Es una lástima para nosotros, porque un gancho celestial hubiera sido perfecto. Habría tenido espacio suficiente para albergar nuestro equipo cuando lo consigamos.

Tycho enarcó una ceja.

—Creo que debería preocuparte más que le daría a Isard un blanco único al que atacar cuando venga por nosotros, cosa que hará. Minimiza los daños colaterales.

—A menos que vivas debajo de nosotros.

—Cierto.

—Al igual que tu especulación —Wedge frunció el ceño—. El hecho es que le hemos declarado la guerra a Isard, pero no vamos a ser indiscriminados al luchar esa guerra. Ella no conoce ese tipo de restricciones en sus acciones. En realidad, no deberíamos buscar ningún cuartel en las cercanías de Coruscant. Hay unas cuantas antiguas bases rebeldes que podríamos convertir.

—Aunque podamos conseguirla, no estoy dispuesto a volver a Hoth —dijo Tycho con un escalofrío—. Vi suficiente nieve allí para una docena de vidas.

—Que es más o menos el tiempo que el frío de Hoth demora en salirse de tus huesos —Wedge meneó la cabeza—. No, estaba pensando acerca de Yavin 4 o Talasea. Endor estaría bien, pero los ewoks serían blancos para ella.

Sonó una campanilla desde la puerta. Wedge levantó la mirada y dijo —Abrir.

La puerta se abrió deslizándose para revelar a un hombre de cabello flamígero y estatura por encima del promedio que vestía el uniforme de capitán de las Fuerzas Armadas de la República. Empezó un saludo, titubeó, y entonces completó el gesto de manera prolija y respetuosa.

Wedge sonrió y se puso de pie detrás de la mesa. Devolvió el saludo, y le hizo señas al hombre de que pasara a la oficina y tomara asiento.

—Que bueno volver a verte, Pash. Veo que te devolvieron tu rango. ¿Te volverás a unir a tu grupo de vuelo?

Pash Cracken asintió, entonces estrechó las manos de Tycho y Wedge antes de sentarse.

—Yo también me alegro de verlos a ambos —su mirada de ojos verdes bajó al suelo por un momento—. Realmente desearía estar con el resto de ustedes. Sólo pídelo, Wedge, y me vuelvo un civil.

El dolor en la voz de Pash causó un sufrimiento solidario en el pecho de Wedge.

—Nos encantaría tenerte con nosotros, pero de ningún modo puedes renunciar para unirte. Tu padre es la cabeza de Seguridad de la Alianza. Si vinieras con nosotros no habría forma de hacer

que la gente crea que estamos operando de forma independiente. Yo sé que no recibes órdenes de tu padre, pero las apariencias causarían problemas para la Nueva República.

—Lo sé —Pash hizo una profunda inspiración de aire y después lo dejó escapar muy despacio—. Vuelvo a formar parte del ala de combate del comandante Varth. Mientras que la mayor parte de la flota se aleja persiguiendo al Señor de la Guerra Zsinj, nosotros somos enviados hacia el núcleo para cubrir algunos sectores por los que Zsinj solía correr. Va a ser una especie de aventura para nuestra gente, porque nos instalaremos en Folor, esa base lunar que orbita Commenor.

—La recuerdo bien —dijo sonriendo Wedge—. No es un lugar con muchos lujos.

—Será mejor que lo que tuvimos en Generis. Está tan apartado que la mayoría de su gente ni siquiera se enteró de que la Antigua República ha caído.

Tycho sonrió.

—Y se preguntan por qué no les envían nada nuevo desde Alderaan.

—Así es todo —Pash se inclinó hacia adelante y se apoyó los codos en las rodillas—. Nuestra área de patrullaje incluye Yag'Dhul, el sistema natal de los givin. Una de nuestras primeras acciones involucra acercarse y volver inhabitable a la estación espacial de allí para que el Señor de la Guerra Zsinj no la tenga como un lugar al que pueda retroceder.

Wedge frunció el ceño.

—Corrígeme si me equivoco, pero Zsinj ni se ha acercado a la vecindad de la estación desde que la atacamos y robamos su bacta.

—Así parece —Pash se encogió de hombros—. De cualquier modo, mi grupo de vuelo tiene el trabajo de negarle esa estación a Zsinj. Se me ocurrió que a ustedes quizás les gustaría utilizar esa estación para organizar sus operaciones. Eso se la negaría a Zsinj y les proveería de una plataforma de combate decente desde donde hacer su trabajo. Tiene una ubicación conveniente para Coruscant y Thyferra al igual que varios otros mundos.

Los ojos marrones de Wedge se estrecharon.

—Y te permitirá pasar y ayudar si nos metemos en problemas

Pash se echó atrás fingiendo sorprenderse.

—¿Qué? No creyeron que eso era lo que yo tenía en mente, ¿verdad? Para nada. Quiero decir, sí, mi gente podría aprovechar la estación si necesitamos hacer una parada... pero de ningún modo voy a quedarme en Yag'Dhul. El tiempo es demasiado impredecible para usarlo como un área de operaciones viable.

—Tienes razón.

Tycho asintió.

—La estación sería una buena área de operaciones. Si Pash fuera a informar que ha sido dejada inhabitable, entonces Isard podría llegar a creer que es una basura. No me cabe duda de que en algún momento ella descubrirá dónde estamos y vendrá por nosotros, pero una plataforma espacial operacional tiene que resultarle un poco más intimidante que un gancho celestial o un almacén en Coruscant.

—Definitivamente parece que es nuestra mejor elección —dijo Wedge asintiendo, entonces le sonrió a Pash—. Muchas gracias. Has resuelto uno de nuestros mayores problemas. Ahora tenemos un hogar.

—Esperaba que dijeras eso —dijo Pash con una amplia sonrisa—. Me embarco al final de la semana. Volveré a un Ala-A, pero eso no es tan malo. Mantendremos la estación segura para

ustedes hasta que puedan llegar y tomar posesión, y transmitiremos informes acerca de su destrucción sólo para hacer que la gente siga haciendo suposiciones.

—Te lo agradezco —Wedge frunció el ceño por un momento—. Pash, cuando te uniste al Escuadrón Pícaro, dijiste que querías poner en perspectiva lo bien que volabas y luchabas. Querías ser parte de la mejor unidad para descubrir si realmente eras tan bueno como te decían. ¿Obtuviste esa perspectiva? ¿Estás cómodo volviendo a tu propia unidad?

Pash se reclinó en la silla, sus cejas se juntaron con la concentración.

—Creo que obtuve esa perspectiva, Wedge. Concedo que sólo estuve con los Pícaros por poco tiempo, pero volamos de forma bastante intensa. No creo que ninguna lucha en la que haya tomado parte antes o después de que volé en un Cazador de Cabezas a través de una ciudad oscurecida en el medio de la madre de todas las tormentas llegue a igualar esa experiencia. Tuve que volar utilizando todo mi instinto, toda mi habilidad, y toda mi suerte. Pude acertar disparos y efectuar maniobras que nunca hubiera creído posibles. Después de esa actuación casi desearía que hubiera otra Estrella de la Muerte contra la que pudiera disparar.

—Yo no iría tan lejos, Pash —Wedge compartió una sonrisa con Tycho—. Eres bueno, muy bueno. Los impls tienen todo derecho a temerte.

—Gracias, Wedge. Eso significa mucho viniendo de ti —El piloto se pasó los dedos por su espeso cabello rojo—. En cuanto a sentirme cómodo por volver a mi unidad, sí, también lo estoy. Una cosa que me enseñó estar en el Escuadrón Pícaro es que todos tienen que llevar su propio peso. Había temido que mi gente no pensara por sí misma y me siguiera al desastre si yo cometía un error. Lo que me faltaba es exactamente lo que tú haces. Les das responsabilidades a tu gente y haces que tengan que confiar los unos en los otros. Si sólo hubiéramos seguido tu ejemplo en Coruscant, los impls todavía poseerían el mundo. Tengo que hacer lo mismo con mi gente. Si les doy responsabilidades, averiguarán que confío en ellos. Una vez que comprendan eso, también confiarán en ellos mismos y no me seguirán ciegamente cuando haga algo estúpido.

Wedge se puso de pie y le ofreció la mano a Pash.

—Te extrañaremos mucho, capitán Cracken, pero nuestra pérdida es en beneficio de tu unidad. Te veremos pronto en la estación Yag'Dhul.

—Gracias, Wedge, Tycho. Espero verlos allí.

La puerta se cerró detrás de Pash, haciendo que Wedge y Tycho volvieran a intercambiar miradas.

—Bueno Tycho, parece que nuestro problema de alojamiento está resuelto. Todo lo que necesitamos ahora es una docena o más de Ala-X, municiones para esa cantidad, droides, técnicos, comida y demás suministros, para no mencionar todo el equipo necesario para reparar cualquier daño que tenga nuestra nueva base.

Tycho hizo una mueca de dolor.

—Es una cuenta bastante elevada. ¿Me atrevo a decirlo?

—¿Qué?

—Desearía que tuviéramos a Emetrés para ayudarnos a reunir todo este paquete.

Wedge sonrió mientras pensaba en el droide 3PO negro con la cabeza en forma de almeja de un droide controlador de puerto espacial. Asignado como el oficial de intendencia de la unidad, la verdadera función del droide había sido mantener un ojo en Tycho en caso de que él fuera el espía controlado por el Imperio. A pesar de sus tareas de espionaje, había sido una maravilla para

procurar materiales rápidamente. Aun así, podía ser fastidiosamente parlanchín, razón por la cual Wedge pasaba tanto tiempo como le era posible alejado de él.

Wedge suspiró.

—Sí, creo que yo también lo extraño —Se encogió de hombros—. En su ausencia, supongo que tendremos que hacer lo mejor que podamos.

—Cierto, y esperar que sea lo suficientemente bueno.

La mudanza a Thyferra había dejado a Fliry Vorrú en un estado de perpetua furia a punto de estallar. Después de pasar años en las minas de especia de Kessel, con su tenue y árida atmósfera, y después de una corta estadía en Coruscant, igualmente seco pero decididamente más metropolitano y de su gusto, Thyferra le resultaba casi insoportable. Predominaba el verde, desde los profundos tonos oscuros de las selvas tropicales del planeta hasta los tonos más claros utilizados en la decoración, la moda, e incluso los cosméticos. Después de las inhóspitas minas de Kessel y los cañones grises de Coruscant, Vorrú encontraba opresiva la omnipresencia de vida vegetal.

La humedad del mundo lo inundaba mientras caminaba por los pasillos de la sede de la corporación Xucphra. *Aquí no se respira el aire, se lo bebe.* La alta humedad hacía que la mayoría de los tejidos utilizados en el mundo fueran livianos y finos, en muchos casos transparentes, mientras la moda hacía que las ropas tendieran a ser cortas. Aunque esto ofrecía algunas distracciones, ya que las mujeres de Thyferra tenían una fuerte tendencia a ser altas, delgadas y apuestas, mucha de la gente con la que tenía que tratar eran criaturas bajas, peludas y desagradables que deberían estar envueltas en varios rollos de la tela más opaca que se pudiera conseguir. Su posición como herederos de las varias familias que manejaban la corporación Xucphra, y ahora, el gobierno civil, requerían que los tratara con cortesía e incluso reverencia.

Este requerimiento, recibir cortésmente las ideas más estúpidas lo molestaba más que cualquier otra cosa. Bajo el régimen del Imperio, a las corporaciones Xucphra y Zaltin se les había concedido el monopolio de la producción de bacta. Thyferra era el corazón de la operación, la cosecha del alazhi y la síntesis del kavan se llevaban a cabo principalmente en Thyferra, pero también en unos pocos mundos colonia en otras partes. El monopolio había causado que ambas corporaciones se volvieran perezosas y avariciosas, con sus ganancias garantizadas, no había necesidad de expansión o diversificación. Como resultado, la gente llegaba a posiciones de importancia sin que se prestara atención a sus méritos, sólo a su antigüedad.

La designación de Vorrú como Ministro de Comercio le había dado la capacidad de supervisar la producción y venta del bacta. Su inspección inicial de todo el proceso de producción y distribución le había revelado cientos de lugares en los que se estaban ignorando ganancias potenciales. Por ejemplo, el bacta producido en una instalación satélite era embarcado de regreso a Thyferra antes de ser transferido a otra nave para volver a sólo una docena de años luz de la instalación en la que se producía. La única razón para una actividad semejante era hacer que la compañía transportista, que también era propiedad de Xucphra, obtuviera una ganancia, que de cualquier forma volvía a los bolsillos de los propietarios de Xucphra, aunque después de haber sido reducida por el costo de mantenimiento de la nave, tripulación, gastos administrativos y demás.

Esto casi no sorprendió a Vorrú debido a la forma en la que las corporaciones Zaltin y Xucphra habían sido dispuestas. Diezmil humanos formaban la estructura gerenciadora de las corporaciones, y supervisaban las operaciones efectuadas por aproximadamente 2,8 millones de trabajadores vratix nativos. Los vratix eran muy eficientes y requerían de muy poco o ninguna supervisión, así que las operaciones nunca llegaban a necesitar de la legión de personal administrativo asignada. Cada corporación desalentaba a su gente de unirse y mezclarse con individuos de la otra corporación, por lo tanto se volvieron fuertes rivales insulares. Aunque su

aislamiento no había causado problemas de endogamia genética, si bien Vorru pensaba que eso podría suceder en una o dos generaciones, seguro que había una endogamia filosófica que había llevado a que se crearan puestos de sinecura para los miembros incompetentes de la familia corporativa.

Supongo que mi última orden de eliminar algunos de esos feudos es la razón por la que Corazón de Hielo quiere verme. Xucphra había desplazado a Zaltin en el reciente golpe de estado que también instaló a Ysanne Isard como la líder del mundo. La mayoría de la gente de Zaltin había huido o había muerto, convirtiendo a la familia Xucphra en los únicos amos del mundo que habían compartido por mucho tiempo. Como tales no tenían ningún deseo de escuchar o de obedecer las órdenes de un extraplanetario como él. Pero aun así, estaban tan completamente condicionados socialmente a aceptar una jerarquía de comando, que se quejaban acerca de él con Isard, otra extraplanetaria. No tenía sentido para Vorru, y se sentía afortunado por su falta de comprensión. *El día que empiece a pensar como aquellos a mi cargo, será el día que escoja morir.*

Al girar la esquina, Vorru pasó frente al escritorio de la secretaria de Isard, sin permitir que su escasa vestimenta lo distrajera. Ese es un placer que me guardaré como consuelo para después de que Corazón de Hielo haya terminado conmigo.

La secretaria, una mujer cuyo largo cabello negro le cubría más que sus ropas, le sonrió, pero no hizo ningún ademán de detenerlo o ni siquiera de anunciarlo.

Los Guardias Reales Imperiales que flanqueaban la puerta a la oficina de Isard no reaccionaron en absoluto ante él, lo que reforzó la lástima que Vorru sentía por ellos. Al contrario de todos los demás en el planeta, ellos todavía vestían los uniformes que trajeron con ellos desde Centro Imperial. Una gruesa capa escarlata cubría la armadura roja y aunque no se formaban charcos bajo sus pies, Vorru sabía que se debían estar asando dentro de ella. Aunque incluso más molestas para ellos tenían que ser las órdenes de aplacarse y no tratar a todo el mundo como si fueran asesinos potenciales. Al principio los thyferranos reaccionaron mal a la estricta seguridad que imponía la Guardia Real de Isard, así que ella les había ordenado a sus guardias que se relajasen... algo que probablemente nunca podrían hacer con comodidad a menos que se sometieran a una terapia de genes.

Al entrar a la oficina de Isard, se sintió inmediatamente más cómodo. El único verdor a la vista estaba ubicado afuera del edificio y apartado seguramente detrás de un gran ventanal de transpariacero amorfo. La habitación misma estaba cubierta de paneles de madera de color amarillento, lo que le daba un cierto aire tattoinesco. Como había sido el caso con su oficina en Coruscant, permanecía principalmente vacía y despejada. Los muebles sólo serían de utilidad si uno quisiera permanecer aquí, y con ella presente, eso no era probable, incluso cuando ella había adoptado costumbres nativas.

En Coruscant la mujer de cabello negro con mechones blancos en las sienes solía usar un uniforme de corte similar al de los Grandes Almirantes Imperiales, aunque el suyo era de color rojo sangre, no blanco. En Thyferra había escogido usar una ropa más suelta y ligera. La tela que escogió seguía siendo rojo sangre, haciendo juego con los uniformes de la Guardia Real Imperial, pero había evitado las telas casi transparentes que otras vestían con gusto. *Es una lástima, es lo suficientemente atractiva como para que le quede bien.* Hace mucho tiempo, Vorru había oído rumores de que Isard había sido una de las amantes de Palpatine y no podía negar que era atractiva.

Sus ojos, y todo lo que yacía detrás de ellos, son indudablemente lo que atrajo al Emperador hacia ella. El orbe de hielo de Hoth de su ojo derecho ofrecía un fuerte contraste con el ardiente

rojo fundido del izquierdo. Parecían ventanas a la dualidad de su naturaleza. Ella podía ser extremadamente fría y calculadora, pero también era propensa a descomunales ataques de furia incendiaria. Hasta la fecha, Vorru había logrado evitar resultar inmolado en uno de ellos, pero había salido chamuscado una o dos veces.

Inclinó su cabeza de melena blanca en dirección a ella.

—¿Me hizo llamar?

—He recibido información de Centro Imperial que pensé que usted podría encontrar de interés —habló en voz baja, pero eso no significaba que no tuviera fuerza—. Se ha estado preguntando acerca de Kirtan Loor.

Vorru asintió. El agente de inteligencia y líder del Frente Contrainsurgencia Palpatine había desaparecido unas horas antes de que Isard huyera de Coruscant, llevándose a Vorru con ella.

—Mi suposición fue que había sido capturado y forzado a hablar en el interrogatorio. Esa fue la única explicación de por qué tantos de nuestros operativos que permanecieron en Coruscant fueron limpiados poco después de nuestra partida.

—Es cierto que él fue la causa de la limpieza, aunque parece ser que dio la información voluntariamente —Isard entrecerró los ojos—. Intentó utilizar su propia operación para tratar con el convoy de bacta que se dirigía a Coruscant pasando por el sistema Alderaan.

—El convoy que atacó el Señor de la Guerra Zsinj —Vorru asintió lentamente—. Loor me había dicho que tenía un escuadrón de Ala-X pintados para representar al Escuadrón Pícaro. Quería utilizarlos para atacar el cuartel del escuadrón, pero yo lo detuve. Así que los Pícaros que Zsinj destruyó realmente pertenecían a Loor. Asombroso.

—Efectivamente —Hubo un destello despiadado en sus ojos—. Después del desastre, Loor comprendió que yo le había filtrado la información del convoy a Zsinj para que él lo atacara. Supuse que su necesidad de vengarse del Escuadrón Pícaro lo haría atacarlo y destruirlo. Y también lo hubiera hecho, si el verdadero escuadrón no se hubiera retrasado. Aparentemente Loor asumió que yo me daría cuenta de que intentó engañarme, dado que su transmisión del informe acerca del convoy y sus planes para tratar con él llegaron demasiado tarde para que yo pudiera revocarlas. Escogió pasarse a los rebeldes y buscar santuario con ellos.

Vorru asintió.

—Hay formas de tratar con él. No tengo duda de que Boba Fett podrá encontrarlo y matarlo.

—Sus habilidades no serán necesarias —Isard sonrió de una forma que se las ingenió para mezclar regocijo con crueldad—. Me enteré a través de otro de mis agentes de que había un testigo secreto que sería llevado al juicio por traición de Celchu. Pensé que sería el general Evir Derricote y le preparé trampas para impedirle llegar a la Corte Imperial. Usted recordará que le pedí disponer a una docena de personas en varios lugares de Centro Imperial.

—Sí —Y yo sólo mandé a tres a cada ubicación, dado que necesitaba del resto para evacuar mi establecimiento de almacenamiento de bacta—. Ninguno de ellos encontró a Derricote.

—No, después de todo, probablemente no estaba allí. Su testigo era Loor. Yo había pensado que Derricote había escapado del *Lusankya*, pero aparentemente murió a manos de Corran Horn, durante su escape. De hecho, Horn mató a los hombres que usted mandó al Museo Galáctico —Isard unió las manos, juntando las puntas de los dedos—. El agente que había ubicado como un seguro para detener a Derricote en cambio le disparó y mató a Loor, y a su vez, fue matado por su propia esposa. Ella era una de las escoltas de Loor, lo había conocido en Corellia.

—Iella Wessiri.

Vorru sintió una punzada de simpatía por ella. Ella había sido un miembro influyente e inteligente del grupo de conspiradores que logró remover los escudos planetarios de Coruscant y dejarlo abierto a la invasión rebelde. Aunque sus antecedentes en la Fuerza de Seguridad de Corellia lo hacían verla como a una enemiga, admiraba sus habilidades y dedicación. Si tuvo que dispararle a su marido, la debe haber hecho pedazos por dentro. Ella no se merece ese tipo de dolor.

Isard sonrió.

—Me parece delicioso que se haya visto forzada a dispararle a Diric. Él era útil, pero sólo era un peón. Apparentemente su amor por ella era suficiente para hacerlo reinterpretar algunas de mis órdenes, aunque en el fondo, me pertenecía a mí y no a ella. Espero que eso le duela más que matarlo.

Vorru frunció el ceño.

—Si mataron a Loor, ¿cómo hizo Seguridad de la Alianza para barrer con nuestros agentes?

—Apparentemente Loor tenía la información encriptada en una tarjeta de datos como seguro contra que simplemente lo mataran. Parece que la clave, que él creía que sólo era conocida por él mismo, también era conocida por Corran Horn.

—Ah, y Loor creía que Horn estaba muerto —Vorru dejó escapar una suave carcajada—. Encuentro algo que debe haber torturado a Loor en la ironía.

—Sí, pero ahora su estupidez me tortura a mí. La información que me llega de Centro Imperial está severamente limitada. Los servicios de información oficial me dicen más que mis espías. Este Horn tiene mucho por lo que responder.

—Yo le podría haber anticipado que él traería problemas, pero incluso yo pensé que lo había matado. El padre de Horn e incluso su abuelo eran hombres de gran iniciativa. Por supuesto que usted tiene amplia evidencia de su iniciativa, y ahora está enfocada aquí en nosotros.

El color del ojo rojo de Isard pareció hacer una llamada por un segundo.

—¿Se refiere a la renuncia masiva de los miembros del escuadrón y su juramento de liberar Thyferra? —su risa, que a Vorru le sonó bastante genuina y natural, tenía sin embargo pocos de los tonos agradables que usualmente están asociados con la risa.

—Aprecio el desprecio que pueda sentir hacia su intento, pero no se lo puede descontar. Sí, tenemos tres destructores, dos de la clase Imperial, uno de la clase Victoria, y un Superdestructor Estelar para defendernos, pero su confianza en ellos está tan mal depositada como la apreciación errónea que tenía el Emperador de la Alianza Rebelde.

El rostro de Isard se volvió una máscara helada.

—Oh, ¿eso cree, verdad? ¿Piensa que estoy repitiendo los errores del Emperador?

Vorru respondió abiertamente a su mirada.

—Es indudable que usted no lo ve de ese modo, pero es mi deber recordarle los errores que han cometido los demás para que usted no los repita. Tiene razón, Horn, Antilles, y los demás no tienen nada en este momento, y parece evidente que la Nueva República no apoya su esfuerzo, pero eso podría cambiar. Y sí, nosotros controlamos la producción de bacta de la galaxia, pero debemos ser cuidadosos. Si hacemos que se vuelva algo demasiado apreciado, las fuerzas se unirán para oponérsenos. Y los antiguos Pícaros están en una posición excelente para aprovechar al máximo esa oposición.

Isard lo miró fijamente por uno o dos momentos, entonces desvió la mirada abruptamente.

—Comprendo su precaución.

—También señalaré que aquí también tenemos que tratar con el Ashern. Pueden ser una minoría entre los vratix, pero en el pasado han atacado instalaciones de producción clave. Sus golpes se han vuelto cada vez más certeros y efectivos en el último año. Creo que se volverán incluso más debido a los rumores de que parte del personal de Zaltin se les ha unido.

—Sí, los Rebeldes Garra-negra son una molestia, pero esa es la razón por la que he puesto soldados de asalto para defender nuestras instalaciones.

Vorru sonrió.

—Ese fue un buen movimiento, al igual que restringirlos a jugar un papel defensivo. Establecer unos Cuerpos Thyferranos de Defensa Civil que permitan que los voluntarios de Xucphra luchen contra los ashernianos también es brillante.

—Gracias. Muy pronto la gente de Xucphra se verá a sí misma formando una alianza con los soldados de asalto. Una vez que una fuerza de los CTDC se vea abrumada y mi gente los rescate, los humanos de aquí verán a mis soldados de asalto como una acérrima línea blanca que los separa de la muerte. Nos ganaremos a los que tienen dudas —Isard separó las manos—. Erisi Dlarit dirige el ala de combate que le he dado a los CTDC. Es una heroína entre su gente, y ponerla en un puesto tan elevado le prueba a los thyferranos que comprendo lo superiores que son.

Vorru asintió lentamente. No se puede negar que ella es excelente en analizar y utilizar la psicología de un pueblo contra sí mismo. De todos modos, cuando hay algo que no puede someter a su voluntad, como Horn o Antilles, no tiene forma de defenderse de lo que puedan hacer. Alzó la mirada hacia ella.

—¿Y qué piensa acerca de este rylca que Mon Mothma anunció como una cura para el virus Krytos?

—Es claramente propaganda, con el objetivo de apaciguar a las masas. El hecho es que la cantidad en existencia y su eficacia contra el virus son inmateriales. Si Derricote hubiera podido crear el virus que yo le pedí que creara o si Loor hubiera demorado la conquista de Centro Imperial, la Nueva República habría sufrido daños irreparables. Con la situación actual, les está costando tratar con las demandas que les hace su pueblo. Cuando restrinjamos el flujo de bacta hacia la Nueva República y sus mundos, alienaremos a los estados miembros.

—¿Quiere decir que seguirá jugando al mismo juego que en Centro Imperial, sólo que a una escala mayor?

—Exactamente —Isard levantó la vista, mirando mucho más arriba que la cabeza de él—. Mi objetivo siempre ha sido destruir a la Rebelión, para entonces pasar a reconstruir el Imperio. En efecto, al dejarlos tomar Centro Imperial, hemos destruido a la Rebelión. Ya no son una fuerza elusiva que puede atacar a voluntad. Ahora tienen que asumir la responsabilidad y cumplir las promesas que han hecho. Cuando no logren hacer eso, la gente buscará la estabilidad que tenía antes. Si jugamos con cuidado, no tendremos que volver a conquistar Centro Imperial, seremos invitados a reasumir nuestro legítimo lugar a la cabeza del Imperio.

—Es un análisis interesante, y creo que es preciso, excepto por una cosa.

—¿Y cuál es?

Los ojos oscuros de Vorru se encogieron a pequeñas rendijas.

—Antilles, Horn, y los demás. Tienen la libertad que una vez tuvieron los rebeldes. Son un problema con el que tendremos que tratar rápidamente.

—¿O si no?

—Yo estuve en la posición de verlos dejar indefenso a Centro Imperial —dijo Vorru endureciendo la voz—. Si no tratamos con ellos me temo que se volverán un problema con el que no podemos tratar.

Corran Horn no se sorprendió de encontrar a Iella Wessiri en el Santuario Corelliano, pero la expresión en su rostro amenazó con aplastarle el corazón dentro de su pecho. Su cabello marrón claro estaba recogido en una única trenza y sus anchos hombros estaban inclinados hacia adelante. Estaba sentada en el banco del frente en la cámara más pequeña, inclinada y balanceándose en una posición tan precaria que esperaba que se cayera en cualquier momento. De hecho, la forma en la que su dolor tiraba de su rostro, doblándole hacia abajo las comisuras de la boca, hacía parecer como si la gravedad estuviera tirándola hacia el suelo.

Corran titubeó en la puerta del pequeño edificio abovedado. Debido a la relación hostil entre la Nueva República y el Diktat Corelliano, se había vuelto imposible repatriar a los Corellianos que morían lejos de su planeta de nacimiento. El Santuario había sido creado por los corellianos exiliados para darle un lugar de descanso a sus muertos. Al contrario de los alderaanianos, que a menudo metían a sus muertos en cápsulas que lanzaban en la órbita del Cementerio, permitiéndoles flotar para siempre entre los escombros que marcaban el lugar en el que una vez había estado su planeta, los corellianos cremaban a sus muertos exilados y utilizaban generadores de gravedad industriales para comprimir los residuos de carbón en diamantes sintéticos en bruto. Esto les impartía a los muertos una inmortalidad física. Los diamantes eran entonces llevados al Santuario e incrustados en las paredes y techo negros para crear unas brillantes series de las constelaciones que se veían desde Corellia.

El número de diamantes que brillaban en el techo hizo que un escalofrío pasara a través de Corran. *Le hemos dado mucho a la rebelión, aunque otros mundos le hayan dado más.* Este espectáculo es tan hermoso como es horrible. Los imperiales que deseaban hacer una galaxia a su propia imagen, de hecho crearon aquí una pequeña galaxia dedicada completamente al duelo.

Corran avanzó y se sentó en el banco junto al de Iella. Ella no miró en su dirección, pero se derrumbó sobre su hombro y su pecho cuando él puso un brazo a su alrededor.

—Todo va a estar bien, Iella, créeme.

—Él nunca le hizo daño a nadie, Corran, nunca.

—No creo que Kirtan Loor esté de acuerdo, pero te concedo el punto.

Sintió que su pecho se convulsionaba una vez, entonces ella levantó una mirada de ojos marrones bordeados de rojo hacia él.

—No, tienes razón —Su boca hizo un débil intento de curvarse en una sonrisa—. Por más que admiraba tu iniciativa, Corran, Diric realmente apreciaba tu sentido del humor. Dijo que marcaba tu solidez. Pensaba que mientras pudieras reír, especialmente de ti mismo, siempre podrías curarte de cualquier trauma.

—Era un hombre sabio —La abrazó más fuerte—. Sabes que a él no le gustaría nada verte así, pensar que te está causando tanto dolor.

—Ya lo sé. Aunque eso no lo hace nada más fácil —Se secó las lágrimas con un pañuelo—. Sigo pensando que si hubiera visto algo allí, podría haber impedido lo que pasó. Él no hubiera sido un traidor.

—Hey, espera, Iella, eso no es culpa tuya. No había nada, absolutamente nada, que pudieras haber detectado o haber hecho para ayudarlo —Corran se estremeció y sintió que se le ponía la piel

de gallina—. Sé lo que Isard le hizo a aquellos a los que quería retorcer y convertir en títeres. Yo resistí, pero no sé cómo. Pudo haber sido por personalidad, genética, entrenamiento, o cualquier otra cosa. Tycho y yo resultamos inapropiados para ella, como algunos otros, pero creo que debió haberle resultado fácil quebrar a Diric.

—¿Qué? —La pregunta siseada por Iella llevaba corrientes de traición. Trató de apartarse de él, pero la sostuvo.

—Ese no es un ataque contra Diric, honestamente, no lo es. Diric fue una víctima, y debes saber que se resistió mucho porque incluso después de que lo capturaron, Inteligencia Imperial no te encontró a ti. Creo que él construyó una reserva mental alrededor de ti y estaba dispuesto a sacrificarlo todo para protegerte. Incluso al final alterar las órdenes de ella fue para protegerte, y en su mente, sacrificarse para lograrlo no fue pagar demasiado —Corran frunció el ceño—. La cosa que más caracterizaba a Diric era su curiosidad. Ambos lo vimos en la forma en la que nos hacía preguntas acerca de los casos y nos empujaba a buscar otras explicaciones. Era pensativo y minucioso... el espionaje era un lugar natural para él. Tú misma dijiste que Isard lo puso en el laboratorio de Derricote para espiar al general. Ella probablemente le sugirió que su éxito en esa tarea determinaría si te dejaba vivir o no. Es indudable que ella le dijo esa mentira acerca de cualquier acción que tomara después de volver a unirse contigo.

El desafío de Iella se volvió desesperación.

—Genial, ahora me estás diciendo que no se hubiera encontrado en esa posición de no ser por mí.

—¡No! Tú no tuviste nada que ver con donde terminó, eso fue sólo culpa de Isard y de nadie más —Corran suspiró—. Mira, piensa en el bien que hizo Diric. Aril Nunb señaló que él fue la única persona en el laboratorio de Derricote que fue amable con ella y la ayudó en su recuperación del virus Krytos. Y después de que volvió, fue de gran ayuda para confortar a Tycho durante el juicio. Incluso te presionó para que buscaras evidencia para romper la trampa que Isard le había tendido a Tycho. Y, te guste o no, mató a Loor, y no puedo culparlo por eso.

—Pensó que estaba disparándole a Derricote pero sabía que no era él. Estaba feliz de haberse cargado a Loor.

—Bueno, yo maté a Derricote y hubiera estado más feliz de haber matado a Loor —Corran le acarició la mejilla con la mano y le secó las lágrimas con el pulgar—. Diric no era feliz existiendo de esa forma, pero se compensaba desafiando a Isard y haciendo pequeñas cosas para sabotear sus planes. Ganó al final. A menudo se quejaba de que su vida no tenía significado...

—Pero lo tenía.

—De acuerdo, y al final llegó a ver cuánto significaba. Te salvó a ti, salvó a Aril, salvó a Tycho. Está en paz, y quería que tú también estuvieras en paz con su muerte.

—Lo sé, pero simplemente no va a ser fácil, Corran. Yo estuve allí, lo abracé mientras moría por las heridas que yo misma le infligí —Iella resopló y tragó saliva con dificultad—. Tu padre murió en tus brazos. ¿Cómo lo superaste?

Corran sintió que se le apretaba la garganta.

—No voy a engañarte, no fue, no es, fácil. Hay cosas que esperas, como verlo de nuevo por la mañana o a la noche o poder llamarlo y contarle tu día o hacerle una pregunta, y entonces él no está allí. Sabes que sientes un vacío en tu interior, pero no sabes cuan vacío está hasta que cosas como esas te ayudan a definir los bordes de ese vacío.

Ella asintió lentamente.

—Hay cosas que veo u oigo y pienso, “A Diric le gustaría esto, o estaría intrigado por aquello”, entonces su muerte vuelve a chocarme. Parece que esas cosas nunca terminan.

—No lo harán. Siguen para siempre.

Un temblor sacudió a Iella.

—Genial.

—La cosa es, Iella, que se transforman. Ahora sientes la pérdida y el dolor, y una parte de eso siempre seguirá allí. Aunque además de eso, brillando a través de ello estará el triunfo de haber conocido a Diric. Cuando oigo esa cancioncilla estúpida acerca de la cerveza de lomin o como parte de un rishcate, recuerdo a mi padre. Recuerdo sus carcajadas resonantes y esa sonrisa secreta de satisfacción que te mostraba cuando las cosas iban bien.

—Y la forma en que esa sonrisa seguía hasta sus ojos y como, con un ligero cambio, se endurecía en algo que hacía que los más temerarios miembros del Sol Negro comenzaran a temblar en un interrogatorio —dijo Iella dejando escapar un ligero suspiro—. Puedo verlo con tu padre, pero no con Diric.

—Todavía no.

—No, todavía no.

—Pero lo harás —Corran la besó en la frente—. No será fácil, pero la única forma en la que yo pude superarlo fue gracias a ti, a Gil y a mis otros amigos.

—Tú no tenías ningún otro amigo.

—Sí, bueno, eso puede ser cierto, pero tú sí. Mirax, Wedge y Winter y todos los demás, estamos aquí para ayudarte. No estás sola. No podemos sentir toda la profundidad del dolor que tú sientes, pero podemos ayudarte a soportarla.

Iella asintió.

—Lo aprecio, en serio —Sus cejas se juntaron mientras se concentraba—. He decidido que no puedo quedarme aquí en Coruscant. Casi todos los recuerdos son malos y abrumadores. Tengo que alejarme... incluso si eso significa dejar atrás a todos mis amigos.

—Comprendo. Yo también quería huir después de la muerte de mi padre —Corran sonrió—. El truco es que para ti, correr no significa perder a tus amigos.

Los ojos de Iella se estrecharon.

—¿Qué quieres decir?

Corran recorrió el Santuario con la mirada, entonces bajó la voz a un susurro.

—Nos vamos de Coruscant, y queremos que vengas con nosotros. Eres parte de nuestra familia, parte del escuadrón. Vamos por el monstruo que retorció a Diric. Vamos a asegurarnos de que no le vuelva a hacer eso a nadie más. Necesitamos que vengas con nosotros y nos ayudes a atraparla.

Iella se apartó y se enderezó.

—Las posibilidades en contra son astronómicas.

—Más o menos como tomar Coruscant del Imperio.

Iella asintió.

—Las probabilidades son para aquellos que quieren minimizar sus propios riesgos. Yo quiero maximizar los riesgos de Isard. Cuenten conmigo.

Apartándose el cabello castaño de los ojos, Wedge recorrió con la mirada a la gente sentada en la habitación parecida a un pequeño anfiteatro y sonrió.

—Quiero agradecerles a todos por venir a esta reunión. Esta es nuestra primera reunión organizativa, pero algunas decisiones ya se han tomado de antemano. Seguirán en firme a menos que sean recibidas con una protesta abrumadora. Nadie debe titubear en hacer una pregunta o un comentario... esto va a ser un poco más democrático que el escuadrón, principalmente porque los planes y órdenes se originan aquí, y no son pasados desde arriba —Todas las cabezas asintieron, así que Wedge continuó—. Corran Horn comenzó todo esto al ser el primero en renunciar del Escuadrón Pícaro, pero ha estado de acuerdo en dejar que yo sea el líder del grupo. He designado a Tycho Celchu como mi segundo al mando. La señorita Winter es nuestra Oficial de Inteligencia y también se encarga de parte de las tareas de intendencia. Mirax Terrik se encargará de la otra mitad de esas tareas. Tycho les hará saber con qué contamos en el campo de los suministros.

Tycho se dio la vuelta en su silla.

—Tenemos una buena cantidad de créditos... aproximadamente diecisiete millones.

Gavin se rió.

—Ya quisiera tener diecisiete millones.

—Igual que mucha otra gente, más precisamente quieren quitárnoslos —Tycho frunció el ceño—. Los rumores de lo que pasó en la recepción, a pesar de la alteración que intentó hacer el Ministerio de Información de la Nueva República, se extendieron rápidamente. Aunque estamos obteniendo mucho apoyo, la gente que comercia con las cosas que necesitamos para lograr nuestra misión sabe cuán desesperados estamos. En este momento tenemos un *Ala-X*, la nave de Corran, y los servicios de la *Mantarraya Pulsar* de Mirax. Necesitamos terriblemente conseguir más naves. Me imagino, que para obtener los cazas que necesitamos, probablemente terminemos contratando mercenarios que vengan con su propio equipo. Esto no debería sorprender a nadie, aunque sí los precios. Todos los pequeños Señores de la Guerra están buscando cazas, así que es un buen mercado para vender.

Wedge asintió poniéndose de pie en el frente de la habitación.

—Eso es adelantarse un poco a los acontecimientos, pero vale la pena tenerlo en cuenta. Tenemos algunas informaciones básicas sobre las que debemos reflexionar, acerca de nuestros objetivos. Winter las ha reunido —Wedge señaló hacia el holoprojector en el frente de la habitación—. Winter, si eres tan amable.

Winter se puso de pie y caminó hasta el frente de la habitación con una gracia majestuosa que para Wedge no dejaba ninguna duda de por qué la gente de Alderaan frecuentemente la confundía con la Princesa Leia Organa. Aunque Winter se había dejado largo su cabello blanco, y hoy lo tenía recogido en una gruesa trenza, se movía con un porte de nobleza que hacía juego con sus exquisitas facciones. Delgada e impactante, su aspecto parecía algo incongruente con las misiones peligrosas en las que había participado durante su carrera como agente encubierto de la Rebelión.

Razón por la que nunca nadie sospechó de ella.

Winter recogió el cuaderno de datos que estaba conectado por un cable al holoprojector. Oprimió un botón, haciendo que los paneles de luz bajaran su intensidad y que apareciera la proyección holográfica de un planeta.

—Éste es nuestro objetivo: Thyferra. Es un planeta terrestre con una atmósfera respirable y dos lunas, ninguna de las cuales tiene atmósfera ni está habitada. Thyferra está cubierto de selvas y disfruta de un día de aproximadamente veintiuno punto tres horas estándar de duración. La inclinación axial es despreciable así que no tiene verdaderas estaciones. Debido a su proximidad con la estrella del sistema, una estrella amarilla, y a los niveles ligeramente elevados de dióxido de carbono en la atmósfera, mantiene un clima tropical durante todo el año. La forma como se sintió Coruscant después de la tormenta que hizo caer la red de energía es bastante parecida a lo que este planeta experimenta todo el tiempo.

Wedge frunció el ceño. Para hacer caer la red de energía y eliminar los escudos defensivos de Coruscant, el Escuadrón Pícaro había hecho hervir mucha agua hacia la atmósfera, creando una enorme tormenta eléctrica. El aire se había sentido espeso y pesado durante una semana y media después de esa tormenta. No es sorprendente que la planta que se convierte en bacta prospere allí.

—Thyferra tiene tres espaciopuertos de clase estelar... uno en la que ahora se llama Ciudad Xucphra. Los otros dos están ubicados en otros continentes y son utilizados principalmente para cargar y descargar el bacta. Las naves entrantes pasan primero por Ciudad Xucphra para las inspecciones de Aduanas e Inmigración, entonces las hacen seguir hacia los espaciopuertos para hacer negocios. Parten desde esos espaciopuertos y se dirigen directamente hacia sus destinos.

Nawara Ven levantó la mano.

—Supongo que el nombre de la metrópoli cambió cuando la corporación Xucphra tomó el poder. ¿Cómo se llamaba antes?

—Ciudad Zalzuc, que en realidad no es mucho mejor —Winter hizo que la computadora hiciera un acercamiento para proporcionar una vista aérea de la ciudad—. Como pueden ver, en realidad no se trata de una metrópoli. La población humana de Thyferra era de sólo diez mil antes de que Isard tomara el poder. Muchas familias Zaltin huyeron, y sus hogares son utilizados por los oficiales del Ejército y la Armada Imperial y la gente enlistada cuando está de licencia de sus naves. Solamente el *Lusankya* tiene veinticinco veces la población humana del planeta, así que no hay que cuestionar la posibilidad de ocupación, cuando Isard lo ordene. Hasta ahora se ha abstenido de utilizar al personal y equipo imperial para entrenar y aprovisionar a los Cuerpos Thyferranos de Defensa Civil.

Winter inclinó la cabeza en dirección al alienígena insectoide de seis miembros parado en el fondo de la habitación.

—La población nativa de Thyferra se llama a sí misma los vratix. La producción del bacta, literalmente la preparación que mezcla el alazhi y el kavam, parece producir una satisfacción casi mística entre los vratix. Qlaern Hirf que está aquí es un verachen, un maestro mezclador, que junto con sus subordinados crea bacta. Un verachen es algo muy parecido al equivalente de un maestro cervecero en una cervecería de cerveza de Lomin, aunque un verachen también tiene unos derechos y responsabilidades bien definidos en la sociedad vratix. También se debe notar que los vratix no son machos ni hembras... juegan esos roles durante diferentes etapas de su ciclo vital, así que no es apropiado referirse a Qlaern como él o ella. Además: dado que los vratix tienen una especie de mente de colmena de baja intensidad, se sienten más cómodos cuando se los trata en plural, así que ellos tendrán que ser suficiente.

El vratix en el fondo emitió un chasquido con sus mandíbulas curvas.

—Tu disertación nos honra, señorita Winter.

—Gracias. Debido a su deseo, o incluso necesidad, de producir bacta, los vratix dieron la bienvenida al influjo de humanos dispuestos a crear y gerenciar negocios que creaban la demanda de más bacta, permitiendo e incluso apremiando a los vratix a hacer más de lo que más disfrutaban hacer. Mientras que los individuos vratix tienen parte de la propiedad de ambas Zaltin y Xucphra, las leyes imperiales hicieron que resultara necesario quitarlos de cualquier papel de liderazgo y toma de decisiones en las compañías. A Zaltin y Xucphra les dieron los monopolios imperiales de la producción de bacta, presumiblemente a cambio de sobornos pagados al moff local y al Emperador. Esto ha hecho que Thyferra sea un planeta muy rico y que los humanos que viven allí sean muy acaudalados. Los vratix, por otro lado, viven vidas muy modestas en grupos tribales en las selvas —Tecleó unas instrucciones en el cuaderno de datos, que cambiaron la imagen de la ciudad por la de un trío de individuos—. Ysanne Isard fue instalada como Oficial Operativo Principal y Jefe de Estado de Thyferra en un golpe de estado ocurrido hace aproximadamente dos semanas. Se habían hecho preparativos previos, ya que la revolución se completó antes de que su Superdestructor Estelar, el *Lusankya*, llegara a la órbita. No se sabe con seguridad mucho acerca de ella... por ejemplo, abundan los rumores de que ella ha sido una de las amantes del Emperador, pero no hay confirmación de eso. Sabemos que su padre era el director de Inteligencia Imperial antes que ella, pero ella le facilitó al Emperador evidencia de que su padre iba a unirse a la Rebelión, provocando la caída de él y el ascenso de ella para reemplazarlo.

Nawara Ven levantó la mano.

—¿Planeaba su padre pasarse con nosotros a la Rebelión?

Winter se encogió de hombros.

—Si iba a hacerlo, yo no tengo ningún conocimiento de su planeada deserción. No hay duda de que su hija era lo suficientemente ambiciosa como para haber fabricado la evidencia en su contra, así que es muy peligrosa. Va a resultar muy difícil desplazarla y probablemente hará falta un ataque por tierra. Por lo que sabemos, no es una piloto, así que las posibilidades de que cualquiera de ustedes la vaporice en un duelo aéreo son nulas.

Winter señaló a la siguiente figura.

—Fliry Vorrú, por otro lado, podría ser capaz de enfrentarlos en una nave. Era un ex-moff imperial de Corellia, que el escuadrón liberó de Kessel. Vorrú escapó a Thyferra con Isard y ahora es el ministro de comercio. No está claro cuándo fue que Vorrú comenzó a trabajar con Isard, pero no se puede descartar que hizo un trato con ella apenas llegó al planeta Coruscant. Aunque culpamos mucha de nuestra mala suerte en nuestras operaciones para tomar Coruscant a que teníamos a Zekka Thyne y a otros espías imperiales entre nosotros, es completamente posible que en ese momento Vorrú estuviera trabajando directamente para Isard. Seguro que era empleado de ella para cuando fue nombrado coronel en la Policía de Coruscant —Agitó la mano hacia el tercer individuo, una mujer alta y delgada que llevaba corto su cabello negro—. Todos deberíamos estar familiarizados con Erisi Dlarit. Viene de una familia Xucphra y era el topo imperial dentro del Escuadrón Pícaro. Su verdadero valor para el Imperio era mínimo. Como máximo fue responsable por la captura de Corran, la muerte de Bror Jace, y la traición al Señor de la Guerra Zsinj del convoy de bacta en Alderaan. Aunque informó al Imperio de nuestras operaciones en Coruscant, el hecho de que Wedge no permitió ningún contacto con el exterior hasta el ataque final para destruir los escudos planetarios significó que no pudo advertir a Isard de nuestros planes. Aparte de estrellar

su Cazador de Cabezas Z-95 contra el droide de construcción que utilizamos, no había nada que ella pudiera hacer para detener nuestros planes. Lo que hizo fue transmitir los códigos que le permitieron a Isard tomar el control de la nave de Corran y hacerlo caer.

Mientras Winter desapasionadamente resumía la relación entre Erisi y el Imperio, Wedge observó los rostros de su gente. Erisi había sido una de ellos, luchando a su lado en numerosos enfrentamientos. Le habían disparado y obligado a eyectar de su Ala-X, y Tycho había arriesgado su vida para rescatarla. Aunque su ayuda al Imperio era, como había indicado Winter, en realidad insignificante, había sido suficiente para matar a gente que no merecía morir.

En él mismo, Wedge encontró una furia mezclada con desilusión y un poquito de admiración. Erisi Dlarit había pasado por varias situaciones muy difíciles sin revelar su papel. Wedge no había sabido que era la espía, hasta que huyó de Coruscant. Había algunos signos, pero no todos.

Wedge notó que Corran estaba mirando en su dirección y esbozó una media sonrisa.

—Ella jugó muy bien al juego.

—Cierto, pero tendrá que jugar mucho mejor cuando vayamos de visita —La única concesión de Corran a las emociones que sentía estaba en el dejo de amenaza en su voz y en la sonrisa de labios finos que esbozó—. Como espía era buena, pero la próxima competencia es de pilotos, y en esa saldrá perdiendo.

Winter volvió a cambiar la imagen holográfica.

—Si pierde no va a ser porque carece del equipo que necesita para ganar. Hay cuatro naves de guerra defendiendo Thyferra: un Superdestructor Estelar, dos Destrucción Estelares Imperiales, y un Destructor Estelar clase Victoria. *Lusankya*, *Avaricia*, *Virulencia*, y *Corruptor*, respectivamente. El *Lusankya* es la nave que salió disparando de Coruscant. No se tiene información previa de ella, lo que hizo que debiéramos elevar nuestra estimación de cuántas más naves se produjeron en los Astilleros de Impulsores Kuat y los Astilleros de Fondor. Extrañamente, ambos lugares dicen haber construido la nave insignia de Vader, el *Ejecutor*. Parece ser que se construyeron dos naves bajo el mismo nombre, una se convirtió en *Lusankya* y se enterró en Coruscant... probablemente para servir de nave de escape para el Emperador. El otro *Ejecutor*, el de Fondor, fue destruido en Endor —Hizo girar un dedo dentro del holograma, envolviendo al trío de naves más pequeñas—. El *Avaricia*, el *Virulencia* y el *Corruptor* no tienen carreras brillantes, pero sus tripulaciones son competentes. Todavía estoy confeccionando los antecedentes de los oficiales de alto rango, pero el más peligroso de ellos es el capitán Ait Convarion, quien comanda la nave más pequeña. Al *Corruptor* le ha ido muy bien en el Borde Exterior cazando grupos pirata, a los que, para bien o para mal, nos parecemos.

Wedge se puso de pie mientras Winter apagaba el holoproector.

—Como pueden apreciar, estamos tratando con un adversario razonablemente formidable que está bien armado. Una de las cosas que debemos enfrentar es que puede resultar imposible lograr nuestros objetivos en esta operación. De hecho, puede ser que desbancar a Isard resulte imposible.

Sentado detrás de Gavin, Corran se extendió y le dio un golpecito en la cabeza al hombre más joven.

—Gavin, aquí es donde se supone que tú debes decirnos que desbancarla no es tan difícil y volver a contarnos el cuento de acerca de cómo se cazan las alimañas en Tatooine.

Gavin palideció.

—No oí que nadie mencionara una trinchera ni un cañón, ni ratas womp. Cómo vamos a tomar el planeta me sobrepasa.

Wedge sonrió.

—Nos sobrepasa a la mayoría de nosotros. He enviado mensajes a algunos individuos que podrían ser capaces de ayudarnos. El problema es enorme. Primero tenemos que eliminar las naves, entonces tomar el mundo. La clave para atacar a las naves es lograr que se separen para que no se puedan apoyar mutuamente. Podemos hacer eso forzando a Isard a utilizarlas para cubrir los convoyes de bacta, pero para destruirlas necesitaremos armas, y muchas.

Riv Shiel, el hombre-lobo shistavaniano, curvó los labios en un gruñido.

—Suenan como si necesitáramos a la flota Katana.

—Eso sería bueno —La legendaria flota fantasma de naves de guerra que se suponía daba saltos por el hiperespacio, sólo esperando a que alguien viniera a reclamarla. Wedge frunció el ceño—. También podemos esperar que el Proyecto Vuelo de Expansión finalmente dé fruto, y vengan un montón de Caballeros Jedi no-humanos desde afuera de la galaxia para ayudarnos, pero no creo que sea probable.

Gavin levantó la mano.

—¿Qué tal esa nave de Alderaan cargada con todas sus armas cuando se desmilitarizó? No puedo recordar el nombre, pero se suponía que iría por el espacio y volvería si hacía falta. Quizás la Princesa Leia pueda invocarla o algo así.

Winter agitó la cabeza.

—Estás pensando en la *Otra Oportunidad*. Aunque no es tan legendaria como la flota Katana, o la misión de Jorus C'baoth a otra galaxia, la nave existió realmente, no es la solución a nuestro problema. En realidad la *Otra Oportunidad* fue recuperada por simpatizantes rebeldes antes de las debacles de Derra IV y Hoth. Las armas recuperadas eran todas de la época de las Guerras Clónicas y apropiadas para el uso de la infantería. Fueron útiles para rellenar el hueco ocasionado por la pérdida del convoy en Derra IV.

Los hombros de Gavin se encorvaron.

—Oh, nunca me enteré.

—No hay razón por la que debieras, Gavin —dijo sonriendo Winter—. Aparte de los individuos que encontraron la nave, unos pocos contrabandistas que ayudaron a transportar la mercadería, y autoridades de la Rebelión, nadie lo sabe. El Imperio consagraba recursos para intentar encontrarla y tomarla, desviándolos de su persecución contra nosotros.

—Gente, encontrar una nave milagrosa no es nuestra única esperanza —Wedge alzó una mano—. Una de las cosas que ha hecho Winter para la Rebelión es localizar antiguos depósitos de suministros imperiales. La mayoría de ellos han sido vaciados completamente, pero no todo ha sido tenido en cuenta. Vamos a volver a algunos de esos sitios a ver qué podemos encontrar. De hecho, tenemos una misión que partirá mañana. Mirax los llevará a Corran y a ti Gavin, a Tatooine. Uno de los arsenales escondidos que encontramos hace un par de años fue saqueado por el padre de Biggs Darklighter.

Gavin enarcó una ceja.

—¿El tío Huff?

—El mismo. En ese momento dijo que utilizó una parte del arsenal para armar a su propia fuerza de seguridad y vendió el resto. Pero no me lo creo ni por un momento. No hay forma de que lo haya vendido todo —dijo sonriendo Wedge—. Así que volverás a casa, Gavin, y convencerás a tu tío de que comparta sus riquezas con nosotros.

—No sé si me va a escuchar.

—Esa es la razón por la que también enviamos a Corran. Tu tío tiene secretos que ocultar, y espero que Corran pueda desentrañarlos. Eso será de ayuda.

El rostro de Gavin se congeló por un momento, entonces comenzó a sonreír.

—Puedo respaldar eso. Se lo merece por siempre hacerme sentar en la mesa de los niños durante las reuniones familiares.

—Gavin, hacía eso porque eras un niño. Uno grande, pero seguías siendo un niño —dijo Corran revolviendo el cabello rubio de Gavin, entonces miró a Wedge—. Mientras nosotros vamos a ese mundo abandonado por el agua, ¿qué hará el resto del escuadrón?

—Nos estaremos mudando a nuestro nuevo hogar —Wedge levantó las manos para calmar el repentino murmullo de voces—. Esta mudanza es una operación encubierta, así que tomaremos muchas precauciones para llegar allí. No hay posibilidad de mantener la localización en secreto a nuestros enemigos para siempre, pero queremos tener tanto tiempo como podamos conseguir antes de que eso pase. Empaquen sus cosas y prepárense para ponerse en movimiento. La Guerra del Bacta está por comenzar.

Corran Horn estornudó violentamente, haciendo que una ola de polvo ondulara por la mesa de la cantina hacia Mirax.

—¿Cómo puede alguien vivir en este mundo infernal? Incluso el polvo tiene polvo.

Mirax se estiró lánguidamente.

—En realidad no es tan malo, Corran, en lo que a mundos se refiere. En Talasea las cosas se enmohecen en el camino del plato a la boca.

—Claro, pero allí había hornos para cocinar las cosas, no todo un mundo para hacerlo — Corran se pasó una mano por la frente, y se sacudió la respiración en un rocío que salpicó a un par de jawas encapuchados que ya olían a transpiración de ronto—. Odio esto.

Ella lo miró por encima del borde de su vaso de whisky corelliano.

—Por lo menos es calor seco.

—Al igual que un alto horno, pero eso no lo hace nada menos caliente —Corran enarcó una ceja y golpeó la superficie manchada y con parches soldados de la mesa—. ¿Y por qué estamos aquí? Esta mesa ha visto más combates que la mayoría de los Ala-X del escuadrón. Los parroquianos hacen que este lugar parezca un complejo de máxima seguridad en Akrit'tar.

—Para mantener las apariencias, corazón —Mirax se movió hacia la izquierda para tener una vista completa del bar lleno de humo de t'bac—. La cantina de Chalmun es conocida como el lugar donde los buenos pilotos pasan el tiempo. Seguro que yo califico entre ellos, al igual que tú. Ahora mismo no necesito trabajo, pero podría ser que alguna de esta gente tenga mercancías que transportar, y esas cargas podrían ser lo que queremos. Quedarnos aquí no puede hacernos daño. Además, Gavin lo recomendó como nuestro lugar de reunión.

—Claro. Eso es porque él nunca ha estado aquí antes y no quería venir solo —Corran dejó que su disgusto tiñera sus palabras, pero lo mitigó con una sonrisa—. Si me hubieran pedido hacer una redada en un lugar como este, mi plan hubiera empezado con la frase “Después de terminar el bombardeo...”

El espanto se abalanzó al rostro de Mirax, pero estaba tan exagerado que Corran supuso que en realidad sólo estaba ligeramente horrorizada por su sugerencia.

—Este podrá no ser el grupo de individuos más respetable que se haya reunido en la galaxia, pero no están tan mal. Mi padre solía traerme aquí todo el tiempo cuando era niña. Algunos de estos casos difíciles pueden parecer duros por fuera, pero fueron muy amables conmigo. Wuher, el cantinero de allá, solía sintetizarme una gaseosa dulce, y más de uno de esos tipos solía traerme pequeñas baratijas de los mundos que visitaban.

Corran meneó la cabeza.

—Me hubiera encantado ver esos formularios de inmigración. “¿Propósito de la visita a nuestro mundo?” “Asesinatos, violencia, contrabando de brillestim, y comprar un regalo apropiado para una niñita corelliana.”

Mirax dejó escapar una risita tonta.

—Sí, me imagino que hay un par así en los bancos de datos de alguna parte.

El sonido de su risa logró atravesar el bajo zumbido de la conversación en la cantina. Corran se enderezó en su silla cuando notó a dos individuos girarse desde la barra y mirar en dirección a

ellos. Uno era un rodiano y el otro un devaroniano, sin embargo ambos compartían el mismo aspecto flaco y hambriento que hizo que Corran se sintiera inquieto. Se encaminaron hacia la mesa, y a Corran le pareció significativo que abandonaran bebidas llenas en la barra, principalmente porque eso les dejaba las manos libres.

El devaroniano inclinó la cabeza lacónicamente.

—Están sentados en nuestra mesa.

Sentado con la espalda contra la pared del cubículo, Corran se había protegido de una emboscada por la espalda, pero eso también permitía que los dos rufianes vieran claramente el bláster que llevaba. *No hay forma de que pueda desenfundar y disparar antes que ellos.* Le parecía obvio que la salida más fácil de la situación era ofrecerles graciosamente la mesa y comprarles una ronda de bebidas.

—No estábamos al corriente de la situación...

—Y no podría importarnos menos —Mirax movió hacia delante el mentón y apuntó su dedo índice izquierdo hacia la parte media del rodiano—. Si un par de gusanos de grava como ustedes está tan enloquecido por la arena que cree que nos vamos a mover sólo porque nos confunde con recolectores de rocío de Jundlandia, será mejor que se acostumbren a una carrera como carnada de Sarlacc.

Corran sintió que se le aflojaba la mandíbula.

—¿Mirax?

El devaroniano se tocó en el esternón.

—¿Tienes alguna idea de quién soy?

—¿Tienes alguna idea de lo poco que me importa? —dijo Mirax sacudiendo la cabeza hacia la izquierda—. Díselo a los jawas para que pongan el nombre correcto cuando embolsen tu cuerpo.

El rodiano comenzó un balbuceo ininteligible, pero el fuerte golpe sordo de un palo contra la barra lo detuvo.

El cantinero humano señaló hacia el cubículo.

—¡Eh!

Con los cuernos brillando en la penumbra, el devaroniano le quitó importancia a la protesta.

—Ya lo sabemos “Nada de blásteres”.

El rostro de Wuher se aplastó en una expresión sombría.

—Eso no, cerebro de arena. ¿Sabes con quién estás hablando? Esa es Mirax, Mirax Terrik.

La piel grisácea del devaroniano se volvió perceptiblemente más clara, y el rodiano palideció hasta un nuevo tono de verde.

—¿Terrik? ¿Cómo en Booster Terrik?

Mirax sonrió.

El cantinero asintió mientras sacaba sus bebidas de la barra.

—Ahora están pensando. Es su hija. Ahora viene la parte en la que se disculpan con ella o los jawas siguen midiéndolos para cargarlos hasta su salto final —Miró intensamente hacia el pequeño grupo de jawas que chachareaban entre sí—. El rodiano pagará los gastos.

El devaroniano hizo una profunda reverencia hacia Mirax.

—Yo, ah, nosotros, le rogamos que nos perdone por molestarla. Yo soy, bueno, eso no es importante, pero si puedo servirle en algo, por favor no dude en pedírmelo —Su disculpa vino acompañada por un balbuceo ininteligible en rodiano, que Corran supuso se trataba de una traducción simultánea.

Mirax levantó la barbilla y le dio una mirada escalofriantemente imperial.

—Nos están tapando la luz.

Los dos de ellos retrocedieron mientras hacían unas efusivas reverencias. Las risas recorrieron la cantina, descaradas en algunos puntos y casi disimuladas en otros, pero lo divertido de su predicamento unió la cantina por uno o dos momentos.

Corran se lamió los labios y se dio cuenta de que tenía la garganta completamente seca.

—Ah, Mirax, ¿por qué hiciste eso?

—Como dije antes, para mantener las apariencias —le dijo ella con una amplia sonrisa—. Tú sólo has visto mi lado amable y sensible.

—Creo recordar que en cierta ocasión, incineraste un soldado de asalto en una moto deslizadora en Coruscant.

—Oh, sí, supongo que estuvo allí, ¿verdad?

—Sí, estuvo allí, pero de todos modos no hay razón para provocar una pelea así.

Ella se encogió de hombros.

—No estaba preocupada. Tú podrías haberte ocupado de ellos.

¿Podría haberme ocupado de ellos? Corran la miró fijo por un momento.

—Gracias por el voto de confianza, pero...

Mirax se extendió por encima de la mesa y con la mano izquierda le dio un apretón en su mano derecha.

—Sabía que Wuher iba a intervenir... esta es una vieja broma que jugamos de vez en cuando

—Levantó la mano derecha, la que había estado oculta del lado abierto de la mesa, y depositó un pequeño bláster en la mesa—. Lo tenía todo cubierto, pero el momento en el que Wuher mencionó quién era yo, supe que no tendríamos más problemas.

Corran frunció el ceño.

—¿Soy el único que no tiene parientes aquí? Aterrizamos en la Bahía de Atraque Ochenta y Seis porque el dueño es el primo o algo así de Gavin, entonces él se va a concertar una entrevista con su tío Huff. Tu padre tiene suficiente influencia aquí como para hacer que dos tipos que le chuparían los ojos a un bantha muerto corran como droides perseguidos por jawas.

Mirax se encogió de hombros.

—Tatooine es una comunidad bastante pequeña. Los Darklighter son una familia conocida y poderosa por aquí. La finca que sobrevolamos mientras veníamos era el hogar de Huff. Y en cuanto a mi padre, bueno, tenía una gran reputación por aquí antes de que tu padre lo arrojara a las minas de Kessel, y que haya sobrevivido a su estancia allí no la dañó en lo más mínimo. Estoy segura de que en algún bar de Seguridad de Corellia tu nombre suena igual de impresionante.

—Quizás, pero no pongamos a prueba esa reacción ahora mismo, ¿de acuerdo?

—No creo que ni siquiera invocar el nombre de mi padre te salve si te topas con algún viejo enemigo por estos lugares.

—E invocar mi nombre me condenaría si aquí nos topamos con tu padre —Corran le lanzó una mirada de soslayo a Mirax—. ¿Le has mandado un mensaje a tu padre para dejarlo saber que has desarrollado afecto por el hijo de su némesis?

—“Desarrollado afecto”, ¿eh? —Mirax jugueteó con su bláster—. Pensé que ya habíamos pasado más allá de esa etapa.

—Cierto, lo hicimos, pero no se vale evadir la pregunta.

Ella frunció el ceño.

—No, no se lo he dicho. Mientras estabas muerto, mencionarlo no tenía sentido... no quería tener que tratar con su furia mientras sentía que me habían arrancado el corazón. Y desde que has vuelto de entre los muertos, bueno, he estado ocupada; y desde que se jubiló, nunca estoy realmente segura de dónde está.

—Cuando se jubila, la mayoría de la gente se establece en un lugar y se relaja.

—La mayoría de la gente no es mi padre —dijo Mirax con una ligera sonrisa—. Para Booster, la jubilación significa que todavía sigue comerciando, pero ahora lo hace para los amigos, no por ganancias. La gente lo usa como negociador, él establece los términos y cosas así. Hace que siga obteniendo los mejores negocios sin riesgos. Está feliz, lo que es mejor que la alternativa.

Razón por la cual no le has mencionado lo nuestro. Pensó Corran, y asintió. *Comprendo completamente. Mi padre no lo hubiera hecho, así que no tener que explicárselo es lo único bueno que puedo sacar de que esté muerto.*

Gavin entró por la puerta y se detuvo en el vestíbulo cerca de la unidad de detección de droides. Se giró a izquierda y derecha, sacudiendo una nube del fino polvo de Tatooine de su capa.

Debajo vestía una camisa que una vez había sido blanca, un chaleco blanco, pantalones marrones, y botas hasta las rodillas. En su parte media tenía amarrada una pistolera cuyo extremo inferior estaba anudado a su cadera derecha.

—Nuestro amigo parece todo un pirata —dijo Mirax levantando la mano—. Gavin, por aquí.

Corran estuvo de acuerdo con la aseveración de Mirax, aunque la sonrisa tonta de Gavin estropeaba un poco esa imagen.

—¿Todo arreglado?

Gavin asintió.

—Tengo un deslizador terrestre esperándonos afuera. No es gran cosa, pero es lo mejor que pude conseguir. Traté de pedirle uno a Tío Huff, pero me dijo que la última vez que le prestó un deslizador terrestre a alguien del Escuadrón Pícaro no se lo devolvieron en las mejores condiciones.

—Entonces será mejor que salgamos —Mirax se puso de pie y enganchó el bláster en su cinturón. Buscó algunos créditos en su bolso y se dirigió hacia la barra—. ¿Cuánto es?

Wuher agitó la cabeza.

—Pagaron tus amigos —dijo mirando hacia el rodiano y el devaroniano.

Ella sonrió.

—Y también te dieron propina, ¿verdad?

—Fueron el espíritu de la generosidad.

—Estupendo.

Mirax siguió a Gavin saliendo de la cantina y Corran cubrió la retaguardia. Pasó la cabeza por el agujero de su tabardo del desierto y se lo acomodó sobre los hombros. Las solapas laterales le permitían alcanzar rápidamente su bláster o su sable de luz, pero esperaba que no hiciera falta recurrir a ninguno de los dos.

Se sentía algo extraño llevando un sable de luz. Siempre le había parecido que era un arma refinada de uso limitado. En su línea de trabajo, habitualmente se consideraba que un bastón de spray stokhli y un bláster eran más que suficientes para manejar cualquier situación. Los sables de luz habían sido casi desconocidos mientras el Imperio los consideraba un signo de que se era un Jedi, pero ahora que Luke Skywalker era un gran héroe, alguna gente había desarrollado una cierta afectación por ellos. Parecía el tipo de arma que uno llevaba si temía llevar un bláster.

Esa caracterización hacía que Corran se sintiera incómodo con ese arma, pero mirando al bit del otro lado, se sentía orgulloso de haber heredado uno. Sentía como si tuviera el derecho a llevarlo. Al principio pensó que hacerlo podría ser una falta de respeto hacia su abuelo, pero entonces comprendió que Rostek Horn había arriesgado su carrera y su propia vida para proteger a la esposa e hijo de Nejaa Halcyon de los cazadores de Jedi imperiales. No solo los valoraba por quienes eran, sino los valoraba por la memoria de su amigo caído. *Creo que el abuelo estaría feliz de verme llevando este sable de luz y esa es toda la razón que necesito para llevarlo.*

Corran se protegió los ojos con la mano cuando emergió a la fuerte luz de los soles gemelos al mediodía. Gavin le hizo señas hacia el deslizador terrestre. Le pareció a Corran que era muy parecido a un viejo SoroSuub XP-38, pero el vehículo normalmente compacto y en forma de dardo había sido muy modificado. El compartimiento de pasajeros había sido empujado hacia delante por el agregado de más espacio de asientos y carga entre él y los motores. Más perturbador que cómo el agregado había destruido las delicadas líneas del vehículo era el hecho de que, debajo del polvo, Corran vio que estaba pintado de rosado y púrpura.

Corran pasó el brazo sobre los hombros de Gavin.

—Sabes, puede ser que las ratas womp que utilizan de blanco por aquí no distingan los colores y no les importe cómo se ve tu deslizador, pero, seriamente, mira esta cosa.

Gavin esbozó una sonrisa irónica y se giró para zafarse del brazo de Corran.

—Es mejor que caminar, que era la otra alternativa dado el presupuesto de nuestra operación. Sube. Este bebé todavía alcanza los trescientos clics por hora, a pesar de las modificaciones, y los dragones krayt no perciben estos colores como algo comestible. Llegaremos en un santiamén.

En realidad el viaje demoró media hora estándar, lo que no era “un santiamén”, y el viaje a gran velocidad a través del desierto sin caminos pareció casi eterno. Si no fuera por la nube de polvo que se levantaba detrás de ellos, a Corran le hubiera resultado difícil encontrar evidencia de que estaban yendo a alguna parte en absoluto. Las montañas de los Eriales de Jundland se volvieron una mancha en el horizonte distorsionada por el calor, y ninguna otra cosa llegaba a siquiera acercarse a ser un detalle reconocible.

A pesar de la falta de señales o cualquier otro indicador de caminos, Gavin los llevó a la finca de su tío sin ningún incidente. El breve vistazo que Corran había conseguido desde la *Mantarraya Pulsar* mientras llegaban, no lo preparó para su verdadero aspecto. Desde arriba tenía un aspecto bastante normal, un complejo rodeado de varios edificios que incluían una pequeña torre. Desde el suelo se notaba que, aparte de la entrada y la torre misma, todos los edificios que había visto estaban contruidos debajo de la superficie del planeta. Gavin detuvo el deslizador terrestre cerca de la entrada junto a varios otros deslizadores y guió a Mirax y a Corran por unas escaleras que bajaban al patio principal del complejo. El blanco puro de todo ayudaba al deslumbramiento de los soles, pero Corran comprendió que el blanco absorbía mucha menos energía solar... demasiada de la cual ya volvía insoportable a Tatooine por lo que a él respectaba.

Una mujer delgada de cabello gris emergió por una de las puertas en forma de arco y sonrió inmediatamente.

—¡Gavin Darklighter, cómo has crecido! —Saliendo a borbotones desde atrás de ella aparecieron varios niños, que iban desde unos que recién empezaban a caminar hasta unos curiosos preadolescentes.

—¡Tía Lanal! —Gavin atrapó a la mujer en un abrazo, y después la liberó y procedió a hacer presentaciones que la incluían a ella y a la media docena de primos. Corran estrechó las manos de todos, pero los nombres se le empezaron a mezclar inmediatamente.

Lanal explicó que ella era la tercera esposa de Huff Darklighter y que todos los niños eran sus hijos.

—La muerte de Biggs fue muy dura para Huff. Decidió que quería más herederos. Su segunda esposa decidió que no estaba interesada en tener más hijos que los que ya había parido. Ella se fue, y Huff se casó conmigo.

—La madre de Biggs murió antes de que yo naciera. En realidad la tía Lanal es la hermana de mi madre, así que es mi tía por los dos lados —Gavin la besó en la frente—. ¿Está disponible el tío Huff?

Lanal asintió.

—Me pidió que los llevara a la biblioteca. Ahora está reunido con otra persona, pero debería terminar enseguida.

—Genial.

La finca de los Darklighter le pareció a Corran un costoso equilibrio entre las practicidades impuestas por Tatooine y la esencia de la elegancia como se definía en otros lugares de la galaxia. Las fuentes y estanques hubieran sido un torpe desperdicio, pero Huff logró agregar detalles de agua al encerrarlos completamente en transpariacero. Donde en cualquier otra casa una simple columna decorativa hubiera estado pintada de colores brillantes, Huff la había llenado de agua por la que pasaban burbujas de aire. Los mosaicos en las gruesas paredes estaban decorados y pintados de tal manera que creaban ilusiones ópticas que disimulaban el diseño modular de la casa. El uso liberal del transpariacero le daba a la morada una amplitud que no se podía encontrar en ninguna otra parte, sin embargo otras partes de la casa tenían un diseño y decoración que hicieron que Corran se sintiera como si nunca hubiera partido de Coruscant.

La biblioteca a la que los guió Lanal era una habitación así. Las paredes estaban recubiertas por estanterías de piso a techo excepto donde las puertas las partían en dos lugares. Entraron por la pared sur, y una puerta doble cerrada bifurcaba la pared este. Era probable que las estanterías y las puertas fueran de duraplast, pero Corran no podía descartar que se hubiera usado verdadera madera. Si eso era cierto, tenía que ser importada de muchos años luz de distancia y probablemente costaba tanto como un escuadrón de Ala-X.

Corran sintió un escalofrío cuando entró a la librería. Caja tras caja de tarjetas de datos llenaban las estanterías, aunque había algunos adornos y otras chucherías extrañas espaciándolas un poco. Lo que hacía que Corran se sintiera extraño en la habitación era que le recordaba mucho a la biblioteca en la instalación anexa al *Lusankya* por la que había escapado de Isard. Aunque no se encontró ningún rastro después de que el *Lusankya* se liberó violentamente de Coruscant, la disposición había sido casi idéntica al de la biblioteca imperial en el piso privado del Palacio Imperial. Al menos eso le pareció a Corran cuando vio una transmisión holográfica acerca del palacio.

Supongo que un hombre de negocios como Huff Darklighter quiere una decoración que haga que los oficiales imperiales se sientan en casa. Los informes que Winter le había dado a Corran acerca de Huff Darklighter no dejaban lugar a dudas de que Huff había hecho tratos con los oficiales imperiales locales que le permitían operar con total libertad en Tatooine. Y esos tratos también le permitieron a su hijo Biggs ingresar en la Academia Militar Imperial y, al final, llevaron

a la muerte de Biggs. Dado que Darklighter no está dispuesto a aceptar la culpa de nada, el favor que le habían hecho los impl fue visto como la causa de la muerte de su hijo. Y, a la inversa, debido a que Biggs es un héroe de la Rebelión, Darklighter está dispuesto a tratar con la Nueva República.

Gavin echó una mirada alrededor de las estanterías, y sonrió.

—La oficina de trabajo de Huff está arriba en la torre. Su oficina de negociaciones está en la próxima puerta. Una vez que despida a quienquiera que esté allí, podremos entrar. Apuesto a que cuando averigüe que son de Corellia les encontrará algo de whisky Reserva de Whyren.

Mirax sonrió.

—Lo aceptaré y quizás haga un trato secundario por cualquier sobrante que tenga guardado.

—Claro, pero recuerda nuestra misión principal —dijo Corran levantando un dedo—. Estamos buscando armas, municiones, y partes de repuesto. Cualquier otra cosa es extra.

Los dos asintieron, y entonces se giraron hacia las puertas del este. Una mitad de ellas se deslizó hacia el interior de la pared y Huff Darklighter entró a la biblioteca. Su barriga lo precedió por uno o dos segundos, pero allí terminó su parecido con un hutt. Una coronilla de cabello blanco rodeaba una calva del color del cuero tostado. Los brazos y hombros de Darklighter parecían poderosos y de algún modo se complementaban por el bigote lujosamente lleno que usaba. Sus ojos oscuros relucieron fríamente cuando evaluó a sus visitantes en un instante, pero entonces las comisuras de su boca se elevaron en una sonrisa.

—Gavin, es un placer —El tono de su voz no parecía encajar con la sonrisa por lo que concernía a Corran, pero el Darklighter mayor le dio un educado abrazo a Gavin, así que supuso que no había problemas entre ellos. Huff se tocó el bigote—. Si te oscureces el cabello y te dejas uno de estos, serás la perfecta imagen de mi Biggs.

Mirax le lanzó a Corran una mirada discreta. Corran no pensaba que Gavin y Biggs se parecieran en nada, pero comprendió que Huff Darklighter no veía a Gavin desde el mismo marco de referencia. Huff había elevado a Biggs a la categoría de héroe antes de que lo hiciera la Rebelión.

Huff se apartó de su sobrino y sonrió hacia Mirax y Corran.

—Sólo salí para dejarles saber que me demoraré un poco. Estas negociaciones son delicadas.

—Comprendo, señor —Corran se adelantó y extendió la mano hacia Huff, pero el hombre más grande no hizo ademán de devolver el gesto—. Mi nombre es Corran...

Huff alzó las manos.

—Estoy seguro de que más tarde habrá tiempo para las presentaciones. En serio, lamento ser grosero, pero...

Los ojos esmeralda de Corran se encogieron en medialunas.

—Igual que yo lamentaría informar a la Nueva República que uno de cada diez de los cargueros que llevan productos Darklighter desde aquí consumen siete por ciento más combustible del necesario... si es que realmente llevan la carga en el manifiesto. Las mentes sospechosas podrían pensar que eso significa que están llevando siete por ciento de su peso en artículos ilegales o de contrabando, y los problemas que usted tendría para arreglar ese embrollo serían más que groseros.

Lo poco que quedaba de la sonrisa de Huff se desvaneció inmediatamente.

—Tienes amigos buscapleitos, Gavin.

—Corran solía trabajar para Seguridad de Corellia, tío.

—Estás fuera de tu jurisdicción, Corran.

—Es cierto, pero todavía puedo causar problemas —Corran se giró hacia Mirax—. Ésta es Mirax Terrik.

—¿Terrik? —La sonrisa de Huff luchó por regresar a su rostro—. ¿Emparentada con Booster Terrik?

—Es mi padre.

—Ya veo.

—Estoy seguro de ello, señor. Algo más que debería ver es que estamos aquí para negociar por las armas, municiones y partes de repuesto que sobraron del depósito de armas imperial que usted saqueó hace varios años.

La sonrisa volvió a florecer en el rostro de Huff.

—Imagínense. Mi actual visitante está preguntando por los mismos artículos. Esto podría ser divertido.

Corran vio que los ojos de Huff se ponían vidriosos al imaginar las ganancias potenciales.

—Eh, nadie va a ofrecerle un trato mejor por ese material que nosotros. Nadie.

—Oh, que interesante —Huff retrocedió hacia la puerta y apoyó la mano izquierda en la puerta que permanecía cerrada—. Tengo a unas personas aquí que quieren lo mismo que tú. Dicen que nadie puede ofrecerme un trato mejor. Es fascinante, ¿verdad?

Corran oyó un grito desde la otra habitación. Huff empujó la otra puerta abriéndola para revelar a un enorme y poderoso hombre liberándose de las garras de una silla de aspecto delgado y frágil. El hombre, cuyo cabello era un corto cepillo blanco y gris, era mucho más grande que Gavin e incluso empequeñecía a Huff. Donde había estado su ojo izquierdo, ardía un reemplazo rojo, aunque su ojo derecho era marrón normal.

—Han venido a negociar, ¿verdad?

Corran le dio una mirada dura.

—Escucha amigo, puedes irte ya mismo porque tus días de negociar terminaron —Al recordar el incidente de la cantina, dejó que una sonrisa se extendiera por su rostro y señaló hacia Mirax con el pulgar por encima de su hombro—. Esa es Mirax Terrik, la hija de Booster Terrik. Si sabes lo que te conviene te irás.

El hombre se detuvo boquiabierto, entonces echó la cabeza hacia atrás y rió a carcajadas.

Corran se giró y miró a Mirax.

—¿Cómo es que eso asustó a la gente en el bar, y este tipo se ríe?

—Funcionó con la gente del bar porque le temen a mi padre —dijo Mirax sonriéndole tímidamente.

—¿Y cuál es el problema de este payaso?

—Bueno, Corran —dijo ella con una mueca de dolor—, él es mi padre.

—Oh —dijo Corran sin inmutarse—, supongo que has salido a tu madre.

Aunque vio diversión y asombro en el rostro de Mirax, y vio que florecía una sonrisa en el rostro de Gavin, Corran no deseaba otra cosa mas que la oportunidad de inhalar y aspirar esas palabras de los oídos de todos. *¿Podría existir un comentario más estúpido que pudiera haber dicho?* Le vinieron a la mente una docena de candidatos, incluyendo varios que podrían haberle recordado a Booster su paso por Kessel. *Está bien, podría haber sido peor, pero eso no es mucho.*

La risa de Booster Terrik terminó abruptamente.

—¿Mirax, quién es él, y por qué no debería mostrarle por qué los demás me temen?

Una sonrisa se acomodó en el rostro de ella, pero sus ojos se endurecieron.

—Éste es Corran Horn.

—¿Horn? —La voz de Booster descendió a tonos de bajo—. ¿Éste es el chico de Hal Horn?

Corran se volvió para enfrentar al padre de Mirax.

—Lo soy.

Las manos de Booster se cerraron en puños del tamaño de la cabeza de Corran.

—Entonces, no hay ninguna razón por la que no debería darle la paliza que le debía a su padre. Si no te molesta, Huff.

El corpulento Darklighter meneó la cabeza.

—Preferiría que lo hagas afuera, pero aparte de eso, golpea todo lo que quieras.

Mirax dio un paso poniéndose junto a Corran.

—Hay una razón, Padre.

El rostro de Booster se suavizó por un momento, entonces frunció el ceño.

—Ya he oído antes ese tono de voz. No quieres que me pelee con él. Incluso quieres que me agrade, pero no hay ninguna razón en la galaxia por la que debería agradarme.

—Sí, la hay.

—¿Por qué va a agradarme el hijo del hombre que me mandó a Kessel?

—Porque a mí me agrada.

—¿Qué?!

Mirax deslizó una mano en la de Corran.

—Ya me oíste. Corran me salvó la vida, yo salvé la de él, y nos agradamos. Mucho. —ella le apretó suavemente la mano—. Puedes intervenir en cualquier momento, Corran.

—¿Yo? Tú lo estás haciendo bien.

El rostro de su padre pasó por todo tipo de contorsiones.

—No, no, ninguna hija mía. Si tu madre no estuviera muerta, esto la mataría, lo sabes —gruñó Booster, entonces clavó una mirada asesina en Corran—. ¡Y tú! Tu padre estaría mortificado. Tu abuelo se arrancaría el cabello. ¡Un Horn en compañía de mi hija! Es impensable.

El rostro de Mirax se volvió una máscara de furia semejante al de su padre.

—No es impensable en absoluto, por lo menos no para alguien que esté dispuesto a utilizar más que una sinapsis para hacerlo. Despierta, Padre. El Emperador ha muerto. Es una nueva galaxia.

Booster meneó la cabeza, entonces miró a Huff.

—El Emperador muere, y la doble hélice del orden natural se retuerce en sentido completamente inverso. Sólo falta que empiece a llover aquí en Tatooine, y tú tendrás un tráfico de turistas viniendo a los recreos junto al mar.

Huff sonrió.

—En realidad, ya tengo escogidos algunos lugares en caso de tal eventualidad.

—Apuesto a que sí —Booster volvió a fruncirle el ceño a su hija—. ¡Un Horn! ¡El hijo de Hal Horn! No te hubiera deseado esto ni por todo el brillestim de la galaxia.

—Lo que tú quieres para mí, y lo que yo quiero para mí misma han sido cosas diferentes desde hace mucho tiempo, padre —Mirax dejó caer la mano de Corran, y entonces caminó hasta su padre y le dio un abrazo y un beso—. Eso no disminuye el placer que siento por volver a verte.

Booster le devolvió el abrazo levantando a su hija del suelo de modo que su ancha espalda musculosa la ocultaba de vista de Corran. Corran no pudo oír lo que el padre le dijo a la hija, pero las sonrisas en sus rostros cuando se volvieron a girar le dijo que el intercambio no había sido desagradable.

Booster mantuvo el brazo izquierdo envolviendo los hombros de Mirax y se apoyó el puño derecho en la cadera.

—Lamenté oír acerca de la muerte de tu padre. No se perdió ninguna amistad entre nosotros, pero respeto su tenacidad.

—Y mi padre respetaba tu ingenio —Corran le ofreció a Booster una sonrisa de labios apretados y obtuvo lo mismo en respuesta. Alzó la barbilla—. Huff indicó que tú estabas negociando por los restos de un depósito de armas imperial. Por lo que Mirax me dijo, tenía la impresión de que estabas retirado y sólo tratabas con artículos de colección.

—Te sorprendería lo que cuestan los artefactos anteriores a la caída del Imperio en estos días.

—¿Hay montones de coleccionistas de armas allí afuera?

Booster se encogió de hombros.

—Ustedes los rebeldes hicieron que hacerle la guerra al gobierno se volviera tan popular que todo el mundo lo está intentando en estos días.

—¿Así qué tú los abasteces?

Booster sonrió.

—Yo soy sólo un intermediario.

Huff se frotó las manos.

—Entonces, aquí podemos tener una subasta. Comiencen las ofertas.

Corran meneó la cabeza.

—No habrá ofertas. Necesitamos lo que usted tiene. Lo obtendremos.

Booster parpadeó, muy sorprendido.

—¿Necesitan? ¿Necesitan? No estás en Corellia, Horn. Aquí no tienes autoridad. Tus necesidades son inmateriales.

Mirax se salió de debajo del brazo de su padre.

—No es Corran el que necesita estas cosas. Las necesita Wedge.

La sonrisa del Darklighter mayor se volvió un poco más ancha.

—Muy bien, traigan a Wedge Antilles, y entonces tendremos nuestra subasta.

—¿Wedge, eh? —Booster le frunció el ceño a Mirax, entonces miró a Huff—. Dáselas.

—Muy bien, si no quieres tomar parte, yo no me opongo —La sonrisa de Huff se encogió mientras se volvía hacia Corran—. Lo que tengo les costará dos millones de créditos... cuatro si esperas que confíe que me los pague la Nueva República.

Booster estiró el brazo y le dio a Huff una suave palmada en el hombro.

—Te dije que se las des.

—Lo estoy haciendo.

—No, estás negociando cuando te dije que deberías estar dando.

Huff se vio confuso por un momento, y Corran pudo identificarse con él.

—¿Quieres que se las dé gratis?

Booster asintió.

—Si no lo haces, creo que encontrarás que los registros de ciertas transacciones se podrían considerar *palpatinísticos* si llegan a salir a la luz.

—Eso es extorsión.

—No, es hacer un trato. Yo tengo algo que tú quieres, mi silencio, y tú tienes algo que yo quiero, que le des las armas a Wedge. Hacemos un intercambio y todos quedamos satisfechos.

Mirax se interpuso entre Huff Darklighter y su padre.

—Extorsión o trato, da lo mismo. No vamos a hacerlo de ese modo, y punto. Si nos llevamos las cosas sin compensación, somos tan malos como los impls. Si pagamos precios inflados, seremos tan estúpidos como los impls. Eso no es lo que va a suceder. Vamos a ser justos en esto —Señaló a Huff con un dedo—. Me darás un inventario completo de los materiales que estamos mirando y nos dejarás inspeccionar la mercadería, eligiendo piezas al azar para examinar por nosotros mismos. Mi padre preparará una lista de los precios predominantes de todos estos artículos en el mercado. Pagaremos algo por debajo del precio normal porque todo el mundo sabe que el padre de Biggs Darklighter no intentaría sacar provecho de los camaradas de su hijo, pero tú capitalizarás activos para los que no tienes uso aquí en Tatooine. Pagaremos la mitad ahora y la mitad cuando tomemos posesión de los artículos.

La papada de Huff se sacudió cuando meneó la cabeza.

—Pagarán un quince por ciento por encima del actual...

Mirax alzó una mano.

—Basta. Dije que íbamos a ser justos, pero nunca dije que fuéramos a negociar. Si quieres negociar, empezaremos desde la posición de mi padre y avanzaremos hasta los detalles de cómo vas a pagar el transporte para llevar los bienes que te saquemos de las manos.

Huff Darklighter miró fijamente a Mirax, estaba boquiabierto.

—¿Sabes lo que estás pidiendo?

Mirax esbozó una dulce sonrisa.

—Sólo lo que es justo.

Gavin se rió.

—Admítelo, tío Huff, aceptarás sus términos, porque no vas a conseguir nada mejor.

—Es verdad, acepto —Huff asintió lentamente con la cabeza— Escúchame, jovencita. Si alguna vez necesitas un trabajo estable, por favor ven a verme. Tienes talentos que me serían de utilidad.

Huff Darklighter los invitó a permanecer como sus huéspedes mientras durara su visita a Tatooine. Aceptaron, no sólo porque las habitaciones que les ofreció eran mejores que las que

habían reservado en Mos Eisley sino también porque la familia de Gavin viajó desde su granja para verlo. Con la presencia de Booster y la reunión del clan Darklighter, la visita se empezó a sentir como unas grandes vacaciones familiares.

Corran disfrutó conociendo a los padres de Gavin. Su padre, Jula, tenía un rostro similar al de Huff Darklighter, pero la falta de bigote de Jula hacía que resultara bastante simple diferenciarlos. Del mismo modo, el hecho de que el trabajo duro en una granja de humedad a Jula lo había dejado más endurecido y maltratado que a su próspero hermano también ayudaba a diferenciarlos. Definitivamente parecía haber afecto entre los hermanos, aunque Huff tendía a rebajar a Jula al referirse al costo de tal o cual ítem y fingir sorpresa cuando Jula decía que no tenía uno.

Jula, por su parte, mostraba una increíble moderación e incluso resignación por la falta de modales de su hermano. Corran meneó la cabeza. *Si yo tuviera un hermano y me tratara así, mi cuñada se quedaría viuda.* Las respuestas de Jula eran educadas, y de algún modo su abstención parecía molestar a Huff más que lo que lo hubiera hecho cualquier confrontación directa.

La madre de Gavin, Silya, podría haber sido la gemela de Lanal Darklighter. Su preocupación por Gavin se notaba en cada una de sus preguntas y comentarios, aunque se las ingenió para evitar las lágrimas excepto en una o dos ocasiones. En la forma en la que miraba a Gavin, Corran reconoció la misma expresión que había tenido su madre cuando él se graduó en la Academia de la Fuerza de Seguridad de Corellia. El orgullo y el miedo, los sueños y las pesadillas de una madre, luchaban por prevalecer entre sí.

Gavin se volvió rápidamente el centro focal de la congregación. Emocionó a sus primos y hermanos menores con historias de lo que había visto y había hecho, aunque Corran notó que le quitó importancia a cómo casi lo matan en Talasea. Eso no lo sorprendió, pero también estaba claro para Corran que Jula no se había perdido lo que no se dijo. El espectro de la muerte de Biggs formaba los cimientos para cada pregunta y cada comentario.

Y la comparación entre Gavin y Biggs alimenta el análisis de las historias que está contando. No había ninguna duda de que Biggs había sido un héroe y había actuado heroicamente. Su muerte en Yavin le había permitido a Luke Skywalker destruir la Estrella de la Muerte. Su muerte marcaba el extremo peligro de la situación y no era inesperada, dadas las circunstancias. Aun así, las situaciones en las que se había encontrado Gavin no habían sido menos peligrosas, sin embargo había sobrevivido. Corran suponía que los padres de Gavin debían estar pensando que eso lo hacía mejor que Biggs en cierta forma indefinible, y para Huff plantaba las semillas de la duda acerca de lo grande que había sido su hijo.

Debido a que él había sido el hijo único de un hijo único, la reunión de la familia Darklighter le daba a Corran una ventana a una dinámica familiar completamente diferente. Debido a que había tantos hijos entre los que se compartían las cosas, los límites personales y las ideas de pertenencia estaban debilitadas. Los niños pequeños parecían ver a todos los adultos como parte de la familia, sentándose sin miedo en sus faldas o pidiendo permiso o ayuda.

Al principio Corran se sintió amenazado, en parte debido al gran caos de la situación pero principalmente debido a que los niños le ponían una gran responsabilidad en las manos. El hecho de que a ninguno de los Darklighter pareciera importarle que sus hijos le prestaran atención, siempre y cuando los niños no parecieran molestarlo o se comportaran mal, significaba que debía aceptar la responsabilidad y actuar en consecuencia. La franqueza de las familias lo atrajo y ellos lo aceptaron, pero Corran no estaba seguro de si estaba listo para ser aceptado.

Mirax y su padre, en contraste, formaban un pequeño grupo aislado dentro de los acontecimientos mayores. Los quedos tonos de su conversación, su risa ligera y la comodidad general que parecían sentir cuando estaban juntos le recordaba mucho a Corran de cómo había sido su relación con su propio padre. Hal Horn había sido amigo y confidente además de padre y compañero de trabajo. Corran siempre había pensado en la familia como un lugar en el que podía abrirse y obtener consejos sin temor a la censura o al ridículo. La sangre compartida significaba que por debajo de todo había una alianza que ningún desacuerdo podría romper. Él y su padre habían estado en desacuerdo en muchas cosas, pero lo que los unía era mucho más fuerte que cualquier cosa que pudiera dividirlos.

A pesar del intento de todos por incluirlos en lo que estaba sucediendo, Corran empezó a retirarse un poco a medida que la melancolía por la muerte de su padre rezumaba lentamente a su corazón. Le resultaba muy fácil imaginarse a su padre en la reunión, volviendo a escuchar su risa y viendo cómo reaccionaban los demás a las historias que Hal solía contar. Él les habría encantado. Y a él también le habría encantado estar aquí.

Un escalofrío helado descendió por la columna vertebral de Corran. La franqueza de las familias era como una vibrocuchilla que se retorció en sus entrañas. Su padre, Hal Horn, había conocido a su propio padre, el Maestro Jedi Nejaa Halcyon. Hal nunca le había dicho nada acerca de Nejaa. Sé que lo hizo para protegerme, pero sé que debió haber estado orgulloso de su padre. Cuando le conté que tenía “corazonadas” y me dijo que las siguiera, él sabía que eran manifestaciones de mi... de nuestra... herencia Jedi. Esa era su forma secreta de contarme su orgullo, pero debió haberlo hecho pedazos tener que permanecer en silencio. Quizás planeaba contarme acerca de eso más tarde, después de que los rebeldes hubieran destruido al Imperio, pero no llegó a vivir hasta ese momento.

Corran se ausentó de la reunión, caminando por los escalones que iban a la superficie del planeta. Los soles gemelos se habían puesto, dejando que el calor del día radiara al espacio. El frío que comenzaba a adueñarse del desierto también empezó a roerlo. Encontró un aliado dispuesto en la pena que chapoteaba en las entrañas de Corran.

—Disculpe, teniente Horn, no quiero entrometerme.

Corran se giró para mirar hacia atrás y vio la figura de Jula Darklighter delineada contra el resplandor del pozo de la mansión.

—No es una intromisión, señor. Vengo de una familia pequeña, así que esto me resulta abrumador.

—Yo vengo de una familia grande, y es abrumador —Jula miró abajo al suelo y tocó con el pie una costra de álcali, convirtiéndola en polvo—. Quería agradecerte por cuidar de mi hijo allá afuera.

Corran sonrió, pero meneó la cabeza.

—Gavin se cuida solo allá afuera.

—Dijo que tú tenías confianza en él e hiciste que otro piloto dejara de molestarlo. No lo dijo de esa forma, sabes, pero él no es tan difícil de leer.

Corran se rió suavemente.

—No, tu chico, tu hombre, tiende a digitalizar y transmitir sus emociones. Aunque la situación a la que se refiere, fue una en la que otro piloto, Bror Jace y yo tuvimos un pequeño conflicto, y por casualidad Gavin se encontró en el medio. Me alegra que tener mi confianza le haya dado ánimos,

porque creía y creo en él y en sus habilidades, pero no necesita ninguna protección. Has criado a un hombre del que puedes estar orgulloso.

Jula sonrió y asintió, entonces miró a Corran a los ojos.

—Casi terminó igual que Biggs, ¿verdad?

—Todos casi terminamos igual que Biggs, señor. El Imperio puede estar en retirada, pero hay mucha gente dispuesta a luchar por ellos —Corran se llevó una mano al esternón e inconscientemente se tocó el medallón Jedi que llevaba—. Gavin ha resultado herido y casi se muere, pero el hecho fue que es demasiado duro para morir. Como piloto, se está volviendo cada vez mejor y ha acabado con una buena porción de los enemigos que hemos enfrentado. Es valiente sin llegar a ser estúpido. Él es el tipo de persona que forma la columna vertebral de la rebelión y es la razón por la que ha conseguido lo que ha conseguido.

—Lo que estás diciendo, teniente Horn, realmente me enorgullece mucho —Jula suspiró—. También me fortifica para anticipar lo peor. Me imagino que tus padres están igual de preocupados y orgullosos de ti.

Corran frunció el ceño.

—Mis padres están muertos, señor.

—Lo siento.

—Gracias —Jula señaló atrás con el pulgar hacia los sonidos de la reunión—. Esto no debe ser fácil para ti, ¿verdad?

Corran se encogió de hombros.

—Comparado con una prisión imperial, en realidad es muy bonito. El truco es que allí tenía un punto focal para mis pensamientos negativos... la gente que me tenía preso. Aquí no existe ese punto focal.

—Quizás eso significa que deberías dejar ir tus pensamientos negativos —Jula le dio una palmadita en el hombro—. No hay nada malo en sentir y reconocer el dolor, teniente Horn. El crimen es dejar que te tenga prisionero. Ven, vuelve, y haremos todo lo que podamos para liberarte.

Tiene razón. Lamentarse está bien, pero no aquí y no ahora. Corran sonrió.

—Gracias. Creo que volveré con el grupo. Al luchar contra los impls he estado en tantos lugares en los que me odiaban, es grandioso, por una vez, ser bienvenido tan abierta y graciosamente.

—Me alegro de que te sientas así —Jula puso un brazo sobre el hombro de Corran y lo llevó de vuelta hacia la luz—. Los Darklighter creemos en tratar a los amigos como familia y a la familia como amigos, y siempre nos alegra agregar a alguien más a la familia.

Esto tenía que ser un sueño. Incluso una pesadilla. Wedge abrió el ojo izquierdo y dejó que se intentara enfocar lentamente. Al principio no notó nada inusual en la habitación oscura, pero entonces percibió unas pequeñas motas de luz trazando líneas como estrellas fugaces por el cielo nocturno. La posible presencia de algo en su habitación convenció a su cerebro embobado por el sueño de que debía continuar su viaje hacia la conciencia, pero hasta que oyó la voz por segunda vez, no estuvo completamente seguro de que no estaba atrapado en una pesadilla.

—Buenos días, señor. Es bueno volver a verlo.

Wedge se giró y abrió renuientemente ambos ojos.

—¿Emetrés?

—Es muy amable de su parte al recordarme, comand... quiero decir, amo Wedge —El droide 3PO negro con cabeza de almeja estaba parado junto a la cama con las manos abiertas—. Comprendo que es posible que usted no se haya recuperado completamente de su viaje hasta aquí, y si fuera por mí le permitiría seguir durmiendo, pero ya es la hora en la que solicitó ser despertado.

Wedge gimió. Poco después de que Corran, Mirax y Gavin partieran hacia Tatooine, Winter localizó un posible depósito de repuestos para Ala-X en Rishi. Utilizando algo del dinero de la unidad, Wedge alquiló un carguero ligero corelliano YT-1300 modificado llamado el *Jinete Eclipse* y se dirigió junto a Ooryl Qrygg a verificar la información. El viaje desde Coruscant fue bueno, pero una vez que llegaron al sistema empezaron los problemas. El carguero perdió una bobina repulsora al aterrizar. Ooryl se dedicó a reemplazarla mientras Wedge se abría camino a través del laberinto de leyes religiosas H'kig que parecían, para él, prohibir o limitar cualquier cosa que le hiciera a uno la vida más fácil.

Pudo localizar el depósito de repuestos para Ala-X y se las ingenió para adquirirlo. Estimaba que se podían montar dos cazas con esas partes, lo que era algo, pero mucho menos de lo que había esperado al principio cuando partió. Las reglamentaciones del uso de vehículos repulsores complicaron el proceso de carga, y en última instancia, demoraron su partida del mundo en unas doce horas.

Cuando él y Ooryl finalmente llegaron a Yag'Dhul, Wedge estaba atrasado cuatro días y exhausto. Atracó el carguero, y entonces hizo que alguien le indicara el camino a su habitación. *Pensé que doce horas de sueño serían suficiente, pero aparentemente no, porque estoy alucinando con la presencia de un droide que debe estar en Coruscant.*

Se frotó los ojos, y los volvió a abrir. Emetrés seguía allí.

—¿Qué está pasando aquí? ¿El general Cracken te envió a echarnos un ojo?

—Dado que carezco de ojos, señor, diría que no —La cabeza del droide se inclinó hacia la derecha—. No recuerdo ninguna orden proveniente de mi dueño anterior.

—¿Dueño anterior? —Wedge comprendió que se estaba despertando cada vez más, pero nada parecía volversele más claro, y eso le causó cierta preocupación. Alguien tiene que estar divirtiéndose con esto.

—Ve a buscar a Tycho.

Tycho se aclaró la voz y Wedge se dio la vuelta para verlo apoyado contra el marco de la puerta del dormitorio.

—Pensé que te gustaría ver un rostro familiar al despertar, dado que estás en un ambiente que no te resulta familiar.

—Correcto —Wedge entrecerró los ojos—. Según recuerdo, no me he desquitado contigo por tu último truco, ese mensaje postmortem de Corran en Borleias. Será mejor que tengas cuidado con donde pisas.

—¿O qué? ¿Crees que tú puedes causarme mas problemas que un juicio por traición y una estadía en una prisión imperial? —Tycho hizo sobresalir el mentón en desafío, pero suavizó el gesto con una sonrisa—. Puedes intentarlo cuando quieras, Antilles.

Wedge meneó la cabeza.

—Una batalla sin esperanza por vez. ¿Tienes algo de caf por allí?

Tycho asintió.

—Preparado lo suficientemente fuerte y caliente como para disolver el transpariacero.

—Estupendo.

Wedge salió rodando de la cama y se puso la gruesa bata que le sostenía Emetrés. Anudándose el cinturón a la mitad, siguió a Tycho a un pequeño salón adyacente a su dormitorio. Los muebles eran una mezcla de estilos y colores, pero todos ellos estaban hechos de caños huecos y telas delgadas pero fuertes. Menos masa significaba menos costo en el transporte y menos energía para mantener la generación de gravedad de la estación.

Wedge se dejó caer en una silla frente a una mesa baja al lado opuesto de Tycho y puso ambas manos alrededor del cuerpo de un jarro de caf humeante. El vapor le acarició el rostro y por lo que le importaba podía haberle derretido las cejas porque el café sabía maravilloso. Sintió que el calor se extendía desde su barriga y una capa de niebla en su cerebro se empezó a disipar.

—Entonces, ¿Tycho, cómo es que Emetrés está aquí?

La sonrisa de Tycho se volvió considerablemente más ancha.

—Política.

Wedge sorbió más caf.

—Está bien, pero dime la visión expandida porque no llego a comprenderlo.

—Se pone complicada, pero no me estoy quejando —Tycho se inclinó hacia adelante—. Antes de ser capturado en Yavin 4, Jan Dodonna diseñó el caza Ala-A. La Alianza lo puso en producción y más tarde introdujo el Ala-A en la Rebelión. La mayoría de ellos se producían en instalaciones que se parecían más a talleres privados que a fábricas. Todos comenzaban desde el mismo diseño, pero se construían de forma individual. El que yo volé en Endor, por ejemplo, tenía paneles de madera de fijisi, así que supongo que lo construyeron en Cardooin.

—Recuerdo como los refuerzos de esas naves solían llegar poco a poco.

—Correcto, bueno Incom y Koensayer temen que sus diseños de cazas Ala-X y Ala-Y sean suplantados por los diseños Ala-A y Ala-B, así que están intentando hacer que el Consejo Provisional y las Fuerzas Armadas hagan una licitación por nuevos contratos. Incom cree que tiene la ventaja para ganar un contrato para nuevos Ala-X, cuando todos nosotros nos levantamos y renunciamos. Koensayer comienza el rumor de que una parte de nuestro desafecto fue porque ya no confiábamos en los Ala-X. Incom responde y dice que está trabajando en algunos nuevos diseños y estaría feliz de darle a las naves del Escuadrón Pícaro la última tecnología. Lo que ofrecen son unos Ala-A fabricados por ellos que han sido modificados para que los cañones láser puedan girar y disparar hacia atrás.

Wedge asintió.

—Buena adaptación, pero no explica cómo terminamos con Emetrés.

—Ya estoy llegando allí, y vas a apreciar el trayecto, confía en mí —dijo Tycho juntando las manos—. Alguien en el ejército, probablemente el general Cracken, pero quizás incluso el almirante Ackbar, decidió que era apropiado aceptar el regalo de Incom, así que todo el equipo del Escuadrón Pícaro fue inspeccionado, se informó que le faltaban partes, y marcado como sobrantes militares. Winter se enteró antes que nadie más, y conseguimos todo el lote, incluyendo a Emetrés y a nuestros droides astromecánicos.

Wedge parpadeó.

—¿Marcado como sobrantes militares? ¿Nuestras cosas fueron vendidas como sobrantes militares?

—Sobrantes militares rotos. Les faltaban partes.

—¿Como cuáles?

—Los PL-Is.

Wedge frunció el ceño.

—¿PL-Is? Nunca oí hablar de ellos.

Tycho meneó la cabeza.

—Esa es la designación de los pilotos.

Wedge comenzó a reír inmediatamente.

—Alguien en Coruscant apoya lo que estamos haciendo o quizás sólo quiere darnos las herramientas para que nos autodestruyamos. Confío que sea lo primero. ¿Emetrés fue simplemente incluido en el trato?

—Costó un poquito extra, pero pensé que lo valía —Tycho tosió ligeramente sobre su mano—. Zraii y su equipo técnico renunciaron y siguieron a nuestras naves. Tenemos un escuadrón completo, y las partes que trajiste deberían ser capaces de mantenerlo funcionando por mucho tiempo.

—Muy bien. ¿Qué aspecto tiene la base?

—No está mal —Tycho señaló atrás hacia el dormitorio—. Te daré media hora para asearte, y entonces haremos un recorrido por el lugar. No es exactamente una Estrella de la Muerte, pero creo que servirá para nuestros propósitos.

Vestido en un mono de vuelo color tostado, Wedge siguió a Tycho por la estación espacial. La pequeña suite que le habían dado resultó ser una de las más lujosas de la estación. Debido a los costos de construcción el espacio era muy escaso. Las estaciones sanitarias eran comunitarias, al igual que las instalaciones de alimentos. Aunque había salas privadas para las comidas durante una reunión, toda la comida se preparaba en la cocina central y se repartían a la media docena de comedores de la base. Esas mismas habitaciones servían como salas de descanso e instalaciones de recreo.

Tycho lo llevó al núcleo de la estación y oprimió un botón en la pared.

—Aquí en el núcleo hay nueve turboascensores: seis son para el personal y tres para la carga.

Wedge estiró el brazo y golpeó el duro techo de duraplast con un nudillo.

—Todo parece un poco encogido. Me siento como un gigante.

—Es muy compacto. Creo que lo construyeron así para que le resultara problemático a los soldados de asalto si alguna vez los invadían —Cuando se abrió la puerta del turboascensor, Tycho pasó por la abertura—. Hay veinticinco niveles de alojamiento por encima de las instalaciones de

ataque y veinticinco por debajo. Comenzamos desde el sub-veinticinco. Hice que Emetrés se ponga a trabajar en las mudanzas que serán necesarias para despejar los últimos diez subniveles para nuestro personal.

—Mudar a todos menos a nuestro personal me hará sentir seguro, porque sabemos que Isard eventualmente averiguará dónde estamos.

—De acuerdo, Wedge, pero si hacemos que la gente se vaya ella se enterará mucho más pronto. Porque no hace mucho tiempo que atacamos esta estación, y debido a que el Señor de la Guerra Zsinj evacuó a sus partidarios, lo que quedó es básicamente una tripulación mínima. Si nos deshacemos de ellos, vamos a tener que utilizar a nuestra gente para un montón de tareas que no son específicas de nuestra misión —Tycho hizo una mueca de dolor—. Creo recordar que una vez en Hoth intentaste hacer una comida con carne de tauntaun y...

—Ya capté el holograma, Tycho —dijo Wedge frunciendo el ceño—. ¿Saben que aquí corren peligro?

—Parecen creer que después de Zsinj, Isard podría ser tomada como un cambio positivo. He hablado con los empleadores clave de por aquí, y saben que podría haber problemas. Parecen creer que con nuestra presencia aquí las cosas van a estar más seguras porque la escoria de la galaxia no va acercarse cada vez que tengan libertad.

—Cierto, pero sus rentas van a bajar, y eso podría causar problemas.

El turboascensor se detuvo y se abrió hacia las instalaciones de ataque. Unas altas paredes de transpariacero le daban a Wedge una vista espectacular de Yag'Dhul. Aunque era pequeño y denso, el mundo tomaba una apariencia curiosa debido a las tres lunas que lo orbitaban y a las fuerzas de marea que generaban al orbitar en dirección opuesta a la rotación del planeta. La atmósfera hervía y se arremolinaba, con tormentas que sembraban rayos a través de nubes grises y destellos de piedra roja visibles incluso desde la estación.

—Es difícil creer que la vida haya podido surgir en ese infierno —Wedge se cruzó de brazos y se estremeció—. No es de sorprender que los givin tengan un exoesqueleto y puedan sobrevivir en el vacío.

—Es una suerte que puedan hacerlo. Aparentemente nuestro ataque abrió una parte de la estación al vacío, así que utilizaron obreros givin para hacer las reparaciones. Aunque ahora todo está bien, con una excepción: el viejo Jefe de la Estación murió durante un recorrido de inspección de los trabajos de reparación.

Wedge frunció el ceño, recordando un viejo twi'lek con la cara marcada de viruela que había sido tan empalagoso como Darth Vader había sido malvado.

—Su nombre era Valsil Torr, ¿correcto?

—Supongo que sí. Aparentemente intentó forzar a un capataz givin a pagarle un soborno. Estuvieron de acuerdo en discutirlo en la oficina de Torr, y hubo una catastrófica pérdida de atmósfera —Tycho hizo una mueca de dolor—. El twi'lek fue succionado de su oficina por un orificio del tamaño de, digamos, un disparo de bláster. El givin sobrevivió y reparó el orificio.

—Así que ahora nadie dirige la estación.

—Los comerciantes de aquí han formado un Consejo Económico y parecen estar dirigiendo las cosas bastante bien por lo que a ellos respecta. Tendremos que poner a alguien que los controle a ellos, pero todavía no tengo un candidato en mente —Tycho abrió los brazos—. Ésta es el área de ataque principal, que por sí misma contiene diez niveles. Los seis del medio son para transferencia y almacenamiento de carga. Los dos exteriores de cada lado contienen las habitaciones para las

tripulaciones, algunas pequeñas tiendas y dos cafés, el hogar lejos del hogar para los transportistas. Los cafés sirven exactamente lo que come el resto de nosotros, pero bajan las luces y elevan los precios.

—Sabes, con la ambientación correcta, ese tauntaun hubiera sabido bien.

—Claro, Wedge, créelo si quieres —Tycho señaló hacia la plataforma de aterrizaje triangular que se extendía hacia el espacio—. Las naves aterrizan aquí, descargan, cargan o intercambian su carga, y vuelven a partir. Si la tripulación quiere hacer una parada, la nave se estaciona en órbita y el servicio de transbordadores de la estación los trae y lleva de la estación. El espacio de hangar es una rareza, y lo poco que hay en este momento está reservado para nosotros, aunque sobra un poco de espacio para reparaciones si alguna nave lo necesita.

—Es razonable —Wedge miró como un pequeño yate hacía maniobras de aproximación a la estación. Sus líneas estilizadas y alas curvadas hacia abajo le recordaron a un pez nativo de Corellia—. Parece que la *Mantarraya Pulsar* está llegando. ¿Has recibido noticias de ellos?

—No, pero hubo una transferencia de fondos a la cuenta de Huff Darklighter, así que supongo que las cosas salieron bien.

—Estupendo —Wedge señaló atrás hacia el ascensor—. Bajemos a saludarlos, y veamos exactamente qué fue lo que nos compró nuestro dinero.

Wedge se preguntó si no seguía realmente atrapado en un sueño cuando se abrió la puerta del turboascensor y entró al hangar del escuadrón. Una docena de Ala-X ocupaban la cubierta, y los técnicos se arremolinaban a su alrededor. Sin embargo, eso no era lo que le pareció poco realista, dado que el ajeteo de un hangar era algo que había atestado en incontables ocasiones. Miró a Tycho...

—¿Qué está pasando aquí?

Tycho le ofreció una sonrisa.

—Bueno, dado que ya no formamos parte de las Fuerzas Armadas de la Nueva República, no podemos tener naves que lleven su insignia ni sus colores, ¿verdad? Entonces, la nave de Corran siempre ha sido verde con líneas blancas y negras, como su droide, así que pensé que podríamos continuar y repintar nuestros Ala-X con cualquier aspecto que queramos darles.

Señaló muy específicamente a un Ala-X que era color rojo sangre excepto donde estaba salpicado de blanco en una diagonal que cruzaba el morro y las puntas de los estabilizadores-S. Una ancha banda negra separaba el blanco del rojo.

—Ése es el mío. Investigué un poco, y antes de que Alderaan se desarmara, esos eran los colores que solía usar la unidad de la Guardia de Alderaan que estaba cerca de mi casa. También hice que Zraii cambiara mi baliza de Identificación Amigo/Enemigo a un viejo código alderaaniano... de hecho, el de la *Otra Oportunidad*. Individualizar la pintura y cambiar nuestros códigos de IAE a aquellos de nuestros planetas natales es una evidencia adicional de que no somos una unidad de la Nueva República.

Wedge se mordió el labio inferior por un momento. *Todo tiene sentido. Y los cazas parecen más, hmm, feroces con sus nuevas pinturas.*

—Me gusta, Tycho, pero no sé qué hacer con el mío. Corran tiene el verde de la Fuerza de Seguridad de Corellia, pero se lo ha ganado.

—¿Qué tal azul oscuro, con rayas rojas en los costados?

—¿Bandas de sangre corellianas? —Wedge se rió entre dientes—. Nunca estuve en el Ejército de Corellia, así que nunca me gané las bandas de sangre. Han Solo las usa en sus pantalones porque fue a la Academia Imperial y se las ganó por su valor.

—Oh, ¿y tú no has sido igualmente valiente?

—Eso es debatible, pero el hecho es que nunca he sido lo suficientemente militar como para ganármelas —Sonrió lentamente—. Que todo desde la cabina para atrás sea negro, incluyendo los estabilizadores-S, y dame un cuadriculado verde y dorado en la parte delantera del fuselaje.

Tycho entrecerró los ojos.

—No reconozco la combinación de colores.

—No hay ninguna razón por la que deberías —Wedge titubeó por un segundo—. Hace mucho cuando mis padres operaban una estación de combustible en Gus Treta, mi padre estaba ahorrando para comprar la estación y comenzar su propia cadena. El verde, dorado y negro iban a ser los colores que usaría en el logotipo y los uniformes. Tus colores te remontan a tu hogar, los de Corran hacen lo mismo para él, y me imagino que es igual para todos los demás. Los míos me remontan al hogar que debí haber tenido.

—Daré la orden inmediatamente —Tycho comenzó a caminar hacia donde la *Mantarraya Pulsar* había atravesado la burbuja de contención magnética del hangar y se estaba posando. Siguiéndola llegó un trasbordador cuadrado de la estación, pero aterrizó más atrás—. Tu nave y la de Gavin serán las últimas para terminar.

Wedge echó un vistazo al caza blanco de Ooryl.

—También tienes que incluir a la nave de Ooryl en esa lista.

—No, está lista.

—Pero es tan... lisa.

—Aparentemente no, si puedes ver en el rango ultravioleta —Tycho se encogió de hombros—. Zraii dice que es una obra maestra.

—Eso explica por qué soy un guerrero y no un artista.

Wedge saludó con la mano cuando vio a Corran, Mirax, y Gavin bajando por la rampa de la *Mantarraya Pulsar*. Espera un minuto, ¿ése quién es? El cuarto individuo era más alto que Gavin y mucho más corpulento, sin embargo no era desaliñado ni parecido a un hutt. Entonces, cuando su cabeza salió del interior de la nave y Wedge vio el mechón de cabello blanco, lo reconoció.

—Entonces por eso es que Corran se ve un poco desanimado.

—¿Qué? —Tycho le frunció el ceño a Wedge—. ¿Quién es el último?

—El padre de Mirax.

—Oh, oh.

Wedge trotó la distancia restante y le ofreció la mano a Booster Terrik.

—Ha pasado demasiado tiempo, Booster.

La mano del hombre más grande envolvió la de Wedge.

—Creciste un poquito durante mis cinco años en Kessel. Después de que salí, bueno, en ese momento te estabas congelando en Hoth, y después estabas huyendo. Supuse que nos encontraríamos algún día, y ahora parece un momento tan bueno como cualquier otro.

—Así es —Wedge miró a Mirax—. Tu hija ha sido una salvadora, sabes, y no sólo para mí.

—Así parece por lo que he oído durante el viaje —Booster Terrik pasó un brazo sobre los hombros de Wedge, entonces lo apretó contra su cuello—. Aunque hubiera esperado que encontraras una forma de protegerla de gente como ese Horn.

Wedge clavó suavemente un codo en las costillas del hombre.

—Primero, si tú no puedes controlar a tu hija, ¿cómo se puede esperar que yo la controle? Segundo, como le dije a ella, Corran no es su padre. Él es uno de los mejores hombres que he conocido.

—Necesitas salir más seguido, Wedge —Booster abrió los brazos y soltó a Wedge—. Aquí tienen un lugar interesante. Aunque no es suficiente para detener un Superdestructor Estelar, pero ya lo sabes. De cualquier modo, si tienes que morir en una caja en el espacio, esta parece tan buena como cualquier otra para hacerlo.

—Tycho me está llevando en un recorrido. Si quieres puedes acompañarnos.

—Me encantaría.

Wedge asintió, y entonces miró a Gavin.

—¿Cómo estuvo Tatooine?

—Muy bien, señor. Conseguimos una buena cantidad de armas y armaduras personales, al igual que algunos repuestos de TIEs y otras cosas varias que Mirax cree que podremos cambiar. El tío Huff dijo que eso era todo lo que quedó del material del Eidolon.

—Todo se veía bastante bueno, Wedge —dijo Corran apoyándose contra un transporte para pilotos— Tenemos suficientes armas pequeñas para aprovisionar una fuerza insurgente decente. Las armaduras son de calidad para soldados de asalto.

La voz de Corran se interrumpió cuando se acercó el sonido de pasos. Wedge se dio vuelta y vio un par de individuos dando la vuelta alrededor de la popa de la *Mantarraya Pulsar*. El hombre enorme y brutal, con la cabeza afeitada y una gran barba espesa, empujaba a su diminuta compañera. Wedge dudó por un momento, y comenzó a reír.

—¿Cómo es posible que hayan llegado tan pronto?

La mujer de cabello caoba sonrió dulcemente.

—Yo también me alegro mucho de verte, Wedge. No has cambiado mucho, Tycho, ni tú, Mirax —Inclinó la cabeza en dirección a los demás del grupo, entonces le ofreció la mano a Corran—. Elscol Loro y Sixtus Quin.

—Elscol se unió al escuadrón poco después de Bakura y voló algunas misiones con nosotros —Wedge señaló con el pulgar a su taciturno compañero de piel oscura—. Sixtus Quin era un operativo de Inteligencia Especial que fue traicionado por su comandante imperial, así que nos ayudó en una misión en Tatooine.

Corran asintió.

—Siempre podemos usar más pilotos.

—Pero esa no es la razón por la que estamos aquí, niño —Le lanzó una mirada de soslayo a Wedge—. La razón por la que llegamos tan rápido es porque ya veníamos en camino cuando recibimos tu invitación. Oímos del golpe de estado en Thyferra y supusimos que ejerceríamos nuestro oficio allí.

Corran se puso rígido.

—¿Y cuál sería ese oficio?

Una sonrisa desequilibrada contorsionó el lado izquierdo del rostro de ella.

—Hago lo que estaba haciendo cuando Wedge me reclutó: encuentro mundos con tiranos imperiales, y los libero. Sixtus, lo que queda de su pelotón, y un grupo de fracasados viene conmigo. Organizamos los movimientos de resistencia locales; les ofrecemos experiencia, armas y apoyo; y los ayudamos a deshacerse de sus oficiales imperiales locales.

Wedge sonrió.

—Creo que recuerdan que en nuestra primera reunión nadie tenía idea de cómo hacer para derrocar un gobierno planetario. Elscol tiene más experiencia en eso que nadie que conozca. Nunca ha sido muy propensa a unirse, así que ha estado trabajando por fuera de la Nueva República.

Ella se encogió de hombros.

—Todavía no me he formado una opinión acerca de la Nueva República, aunque durante el juicio a Tycho mis pensamientos no fueron muy positivos. Por otro lado, el Imperio me arrebató a mi familia, así que haré lo que pueda para quitarles las de ellos.

—¿Has tenido tiempo para revisar el material que te mandé?

Elscol asintió.

—Si la proporción entre humanos leales y vratix es precisa, la verdadera conquista del mundo debería ser simple. El gran problema allí es la presencia de esas naves imp. Todo lo que logremos

se puede deshacer con un bombardeo planetario. Si se puede desbandar o neutralizar esas naves, ambas cosas preferentemente, podemos preparar un levantamiento que debería destituir a Ysanne Isard. Confío en que podemos hacerlo, pero tendré una mejor idea de qué es exactamente lo que vamos a hacer después de que haya llegado y echado una mirada.

Mirax levantó una ceja.

—¿Estás hablando de ir a Thyferra?

—Sí, cuanto antes mejor —Elscol levantó una mano y empezó a contar con los dedos—. Tenemos que establecer una comunicación con el Ashern, o tendremos que luchar contra ellos tanto como contra los impls y sus aliados de Xucphra. Tenemos que determinar la naturaleza de los objetivos que atacaremos, para tener el equipo adecuado para los asaltos. Tenemos que averiguar cuál será la reacción popular a una contrarrevolución, y tenemos que encontrar un líder local que se pueda poner a cargo. Si éste fuera un mundo apartado que no le importara a nadie, podríamos ser un poco más apresurados. Sin embargo, Thyferra es de vital importancia, así que tenemos que ser cuidadosos y quirúrgicos en lo que hagamos.

—De acuerdo —Wedge se cruzó de brazos—. No tenemos suficiente personal ni equipo para darnos el lujo de ser descuidados.

Sixtus apoyó los puños en sus angostas caderas.

—¿Por cuánto tiempo anticipas que serás capaz de mantener la ubicación de esta estación en secreto de Isard?

Wedge se encogió de hombros.

—No tengo forma de estar seguro. Tomaremos todas las precauciones posibles, pero estamos tan vulnerables como lo estaba la Alianza en Hoth o Yavin 4. Si Isard nos encuentra, estaremos en una situación difícil.

—Entonces cuanto antes estemos en Thyferra, será antes que ella tendrá que pensar en dejar al menos una parte de su flota en casa.

Gavin frunció el ceño.

—Pero pensé que había que esparcir la flota.

—Eso es verdad, pero esparcida de forma que puedan atacarla hasta destruirla. Sé que ustedes los Pícaros son buenos con las palancas de mandos, pero una docena de cazas no puede destruir cuatro naves capitales por sí misma. Hay que inducir a Isard a que envíe las naves a otro lugar para que puedan eliminarlas, pero también necesita una razón para dejar algunas en casa para que no resulten abrumados.

Corran enarcó una ceja.

—Suenas como si sugirieras que la única forma de ganar en esto es si Corazón de Hielo se empieza a volver estúpida.

—Nada de eso, piloto. Lo que necesitamos es darle a Isard demasiadas cosas en las que pensar. A ella le gusta tener el control, esto está claro, y hará cualquier atrocidad para conservar el control —dijo Sixtus sonriendo de una forma en la que pareció que sonreír era un esfuerzo para él—. Tenemos que ofrecerle suficientes problemas para mantenerla reaccionando a lo que hagamos, y no actuando por su cuenta. Nosotros marcaremos el paso y determinaremos lo que ella hace.

Tycho entrecerró los ojos.

—¿Y si ella no baila al son de nuestra melodía?

Elscol abrió las manos.

—Entonces bailaremos a su alrededor. No se equivoquen, derrotarla no va a ser bonito ni rápido, pero se puede hacer. Va a morir gente, pero si ella sigue a cargo del suministro de bacta de la galaxia, eso está asegurado de cualquier forma.

Wedge asintió y sintió que le empezaban a doler los hombros como si alguien le hubiera puesto en ellos una capa ribeteada en plomo. Aunque ninguno de los Pícaros nunca había intentado minimizar la dificultad de lo que se preparaban para hacer, tampoco habían mirado con cuidado las realidades de hacerlo. *Es casi como si comenzáramos a creer en la leyenda del Escuadrón Pícaro: que las misiones imposibles sólo son lo normal para nosotros. Sabemos que la muerte es una parte de la operación, pero dado que nosotros somos los que arriesgamos nuestras vidas, aceptamos la responsabilidad por nuestras propias vidas. Elscol señaló, correctamente, que muchas otras personas pueden y saldrán heridas en todo esto.*

Asintió lentamente.

—De acuerdo, tenemos que empezar a planear seriamente todo esto. Ya estamos reuniendo las armas y las naves que necesitamos, pero ahora vamos a tener que designar los objetivos de la misión, bosquejar los parámetros, fijar las reglas de combate, y establecer hasta donde estamos dispuestos a llegar para lograr el fin que deseamos: la liberación de Thyferra. Supongo que el hecho de que estés aquí significa que estás dispuesta a ayudarnos en esto, ¿No es así, Elscol?

Ella le guiñó el ojo a Wedge.

—En realidad venía a ofrecerles el placer de darnos apoyo aéreo mientras mi gente se ocupaba del problema, pero creo que unir fuerzas con ustedes es la única forma de hacerlo. Estamos con ustedes.

—Estupendo —Wedge le dio una palmada en los hombros—. Entonces, ¿por dónde sugieres que comencemos?

La sonrisa de Elscol floreció.

—Creo que lo primero que queremos es hacer que Isard se enoje mucho.

Corran hizo una última verificación de sus instrumentos, pero todo parecía en orden. Su pantalla mostraba que le faltaban quince segundos para la reversión al espacio real.

—Agárrate Silbador, esto puede ser muy extraño.

Sabía que no debería ser nada fuera de lo ordinario, pero no podía escapar a la sensación de que iba a suceder algo extraño. Sentía que no era por alguno de los factores desconocidos asociados con la misión, porque en realidad no los había. Sus datos de inteligencia acerca del convoy de bacta habían sido confiables y confirmados. El escuadrón debería ser capaz de atacar y alejarse con tiempo de sobra antes de que Corazón de Hielo pudiera montar cualquier tipo de operación de rescate.

La inquietud de Corran venía del hecho de que en esta misión le pedían que hiciera algo contra lo que había luchado toda su vida. Su padre y su abuelo habían luchado contra eso todas sus vidas. Incluso Nejaa Halcyon había combatido a los piratas que acechaban los convoyes interestelares. Corran, que una vez había sido oficial de la división anticontrabando de la Fuerza de Seguridad de Corellia, se había vuelto un pirata.

Racionalizar y justificar lo que estaba a punto de hacer era extremadamente simple. Elscor Loro había dicho desde el principio que era importante hacer enojar a Isard, y seguro que robar un convoy de bacta lo haría. También la obligaría a dedicar parte de sus recursos a proteger los convoyes futuros. Incluso si el Escuadrón Pícaro nunca enfrentaba a las tropas de Isard, el gran número de vuelos que tendrían que hacer los destructores tendría que poner a prueba a sus tripulaciones y equipos, forzándola a obtener más suministros del mercado negro a precios inflados.

Sin dejar de desgastarla para nosotros.

El contador en la esquina superior de su pantalla llegó a cero, entonces el túnel blanco afuera de su cabina se rompió en puntos de luz que a su vez se volvieron estrellas. Delante de él, el sol amarillo en el corazón del sistema Chorax llenaba la cuarta parte del cielo, con un único gran planeta perfilado delante de él como la pupila de un ojo gigantesco.

Como un chorro de lágrimas que caía del planeta, se alejaban las naves del convoy de bacta, su vector de salida era el mismo por el que entraba el Escuadrón Pícaro. Aunque se acercaban rápidamente, Corran no podía distinguir detalle visual de las naves thyferranas, sin embargo Silbador le mostró rápidamente los esquemáticos de ellas. De trescientos metros de largo, desde el puente en la proa a los hiperimpulsores, las naves cisterna de bacta tenían casi el aspecto de insectos. La sección central de la nave tenía dos partes, cada una de las cuales contenía seis cilindros de carga. En los varios sistemas en los que se detenía el convoy, unas naves más pequeñas iban hasta las naves del convoy y desenganchaban uno de los cilindros de la barriga de los transportes, y a cambio insertaban otro cilindro en su lugar. El cilindro devuelto podía estar vacío, pero la mayoría de ellos contenía los productos nativos de los mundos que se enviaban de vuelta a Thyferra o se volvían a intercambiar por el camino.

Corran tecleó su comunicador.

—Aquí Nueve, Líder Pícaro. El convoy está justo dónde se supone que debe estar. Todavía no hay contactos hostiles.

—Recibido, Nueve. Mantente a la espera —La voz de Wedge se cortó por un momento, entonces surgió de los parlantes de su casco—. Convoy de bacta, este es Wedge Antilles. Prepárense para cambiar de curso a las coordenadas que les voy a suministrar.

Una nueva voz respondió en la unidad de comunicaciones.

—Antilles, éste es el Convoy Thyferrano Delta-Dos-Nueve. No reconocemos su autoridad para darnos órdenes.

—Lo harán. Grupo de vuelo dos, comiencen su ataque.

—Recibido, Líder Pícaro —La voz de Tycho burbujeaba de confianza—. Ocho, Nueve y Diez, conmigo. Coloquen estabilizadores-S en posición de ataque.

—Entendido, señor —Corran empujó la palanca ligeramente hacia la izquierda y empujó hacia delante el acelerador para poner su Ala-X a la izquierda de Tycho. Nawara Ven, en el Ocho, se colocó atrás y a estribor de Tycho mientras que Ooryl puso su Ala-X en la formación a babor y detrás de Corran. Aceleraron como una unidad hacia la larga hilera de naves cisterna y naves de apoyo. Las naves de apoyo serán las que estén armadas.

Las naves de apoyo eran cuadradas y en realidad sólo eran cargueros que llevaban comida y otras provisiones para el convoy, se adelantaron rápidamente de las cisternas y se pusieron en posición para proteger a sus objetivos. La estrategia de formar una pared delante de los cargueros podría haber funcionado si la batalla tuviese lugar en un planeta y los Pícaros usaran deslizadores terrestres, pero en el espacio el grupo apretado de cargueros sólo hacía que eludirlos fuera mucho más fácil.

Corran presionó una tecla de su consola.

—Siete, detecto seis cargueros en ese grupo delante de nosotros, pero había ocho originalmente. Están haciendo de pantalla a algo.

—Recibido, Nueve. Los dos que faltan son los más grandes. Mantengan los ojos abiertos por cualquier truco.

Repentinamente la formación de cargueros se abrió como una flor y ocho cazas brotaron por la abertura a toda velocidad de ataque. Con cuatro Cazadores de Cabezas Z-95 con los blásteres rugiendo por delante, los cazas thyferranos avanzaron hacia la formación de los Pícaros. Corran arrojó toda la energía de escudos a los escudos delanteros, centró la mira en uno de los Cazadores de Cabezas que aceleraban y oprimió el gatillo.

La andanada cuádruple de fuego penetró los escudos del Cazador de Cabezas. Los rayos rojos cayeron en la unión entre el ala de babor y el fuselaje, arrancándola. El motor de esa ala explotó y la nave misma se alejó girando en una barrena plana. Corran se desvió hacia estribor para pasar por debajo de su trayectoria de vuelo, entonces tiró atrás de su palanca de mandos para hacer un rizo hacia el rastro de los cazas thyferranos.

Igualando los escudos, invirtió el Ala-X y se abalanzó hacia la cola del segundo grupo de cazas thyferranos. Era un grupo mixto consistente de dos cazas TIE y dos “Feos”: naves híbridas que consistían de la cabina en forma de bola de un TIE unida a las cápsulas de motores de un Ala-Y.

—Diez, ¿quieres las Alas mortales, o me encargo yo?

—Ooryl estaría encantado de encargarse de ellos.

—Tengo tu ala, Diez —dijo sonriendo Corran mientras Ooryl aceleraba y se desviaba hacia estribor mientras que los Feos viraban para evitarlos.

Aunque de costo accesible y efectivos para la mayoría de las tareas de seguridad de un convoy, los Feos no eran adecuados para enfrentamientos contra cazas de grado militar. La variante Ala mortal, a menudo llamada Ala-TIE por los que los volaban, sufría de los defectos de las partes que los componían. Tenían la pereza de un Ala-Y combinada con la falta de escudos de un TIE. Corran hubiera preferido que le dieran un bláster y le permitieran ir flotando a una pelea que pilotar una de esas cosas.

Vigiló la ubicación de los cazas TIE mientras Ooryl iba tras los Feos. Aunque el exoesqueleto del gandiano lo hacía verse pesado y torpe en tierra, a su manejo de un Ala-X no le faltaba nada de fluidez ni tampoco de delicadeza. Mientras el disparo al pasar de Corran contra el Cazador de Cabezas había sido un tiro de suerte, Ooryl tenía una facilidad para hacer exactamente ese tipo de daños a propósito. *Dispara como si los rayos láser estuvieran siendo racionados.*

Ooryl disparó una andanada doble de fuego láser, enviando dos rayos escarlata a clavarse como lanzas en la cabina en forma de bola del Ala mortal líder. Nada explotó, aunque la atmósfera que escapaba se encendió en una llamarada por un momento. El Ala mortal siguió avanzando por el espacio, pero ahora se empezó a nivelar del rizo ascendente que había estado ejecutando. Ese movimiento invitaba un segundo tiro, pero quedaba claro que el primero había matado al piloto, dejando que la nave volara sin ninguna inteligencia en los controles.

Desafortunadamente para él, el compañero de ala del Ala mortal no se dio cuenta de que su compañero había muerto. Volando en formación perfecta, también se empezó a nivelar. La desviación lateral de Ooryl lo dejó apuntando directo hacia la popa del caza. Ooryl le disparó dos andanadas láser antes de que el piloto pudiera comenzar a maniobrar. La primera acertó en la cápsula de babor, haciéndola estallar en llamas antes de ser arrancada. La segunda debilitó la unión entre la otra cápsula y la cabina. El motor se arrancó a sí mismo, saliendo disparado como un cohete hacia el sol de Chorax, mientras la bola volaba fuera de control.

Una pequeña explosión coronó de fuego la parte superior de la cabina. Un tapón redondo salió disparado; entonces lo siguió el piloto, en un asiento de pilotaje con un propulsor de cohete en el respaldo. Alejó al piloto de la nave condenada hacia el espacio. El asiento de pilotaje le daba al piloto un control marginal sobre su destino, ya no se dirigía al espacio profundo en un caza sin control, pero si una nave no lo recogía en media hora, moriría de asfixia o de frío.

Corran tecleó su comunicador.

—Tenemos un malo EV —El graznido urgente de Silbador vino antes que cualquier respuesta—. Entendido, Silbador, se acercan TIEs. Diez, vuelve conmigo.

—Diez cumpliendo tu orden.

Corran agitó la cabeza mientras elevaba el Ala-X sobre su estabilizador de babor y tiró de la palanca. Si cualquier otro piloto de la unidad hubiera derribado a los Alas mortales estaría radiante, o por lo menos mostraría excitación en la voz, pero Ooryl no. La única forma de darse cuenta de si estaba excitado o avergonzado acerca de algo era escuchar cómo se refería a sí mismo. Los gandianos sentían que la mayor arrogancia era referirse a sí mismos con un pronombre personal a menos que el liderazgo gandiano sintiera que el gandiano en cuestión había hecho algo tan extraordinario que cualquier gandiano supiese a quién se refería. Como resultado, cuando Ooryl estaba contento se refería a sí mismo como Ooryl, cuando estaba disgustado como Qrygg, y cuando estaba realmente mortificado como gandiano, permitiéndose caer a la anonimidad cuando crecía su vergüenza.

Su ego es tan fuerte como el de cualquiera del resto de nosotros, sólo tiene una mejor forma de manejarlo.

Corran invirtió su Ala-X y se niveló para un cruce frente a frente con los TIEs. El TIE de adelante se apartó, pero el que lo seguía empezó una maniobra de tirabuzón que lo hizo saltar lo suficiente como para que resultara un blanco difícil. Corran le lanzó un tiro rápido, y se elevó siguiendo al TIE que escapaba. Es el menor de dos males.

El TIE se sacudía de arriba a abajo, pero hacía muy pocas maniobras laterales. Es un novato y ha estado entrenando en una atmósfera. Los paneles solares octogonales del TIE causaban muchos problemas al maniobrar en una atmósfera debido a la resistencia que ofrecían, aunque elevarse y bajar no ofrecía ningún problema en un TIE. En el espacio no había atmósfera que limitara la maniobrabilidad del TIE, pero el piloto que estaba persiguiendo todavía no había tenido la oportunidad de aprender esa lección.

Y la lección que aprenderá aquí es de una naturaleza completamente diferente. Corran giró el Ala-X sobre su estabilizador-S de babor. Donde el movimiento de arriba a abajo había hecho antes que el TIE resultara un blanco difícil, el giro de Corran lo dejaba atrapado entre los láseres del Ala-X. El dedo de Corran se apretó sobre el gatillo, escupiendo fuego láser sobre su presa.

El disparo cuádruple evaporó el ala de células solares de babor, haciendo que el TIE dejara un rastro de tentáculos deshilachados de metal que se congelaba por el lado izquierdo. Corran empujó adelante la palanca para corregir su puntería, pero antes de que pudiera volver a disparar, su cabina se llenó del siseo de fuego láser golpeando su escudo de popa. Torciendo bruscamente la palanca a la izquierda y empujándola adelante, Corran hizo que su caza ejecutara una picada en espiral que lo alejó del caza TIE herido.

Un vistazo a la pantalla de su sensor de popa mostró que el TIE que quedaba seguía con él. Este tipo es realmente bueno.

—Diez, tengo uno en la cola.

—Diez está intentando evitar una fijación.

—Recibido, Diez —Corran frunció el ceño—. Silbador, averigua quién tiene una fijación de armas en Diez.

Sabía que tenía que ser uno de los cargueros que tuviera una batería de misiles o un lanzamisiles de protones a bordo. La mayoría de los cargueros no portaba ese tipo de armas sólo por el espacio necesario para almacenar los misiles y el equipo sensor, pero los que lo hacían podían ser muy efectivos contra los piratas, porque podían enfrentarlos usando el mayor alcance de los misiles.

Silbador le chilló.

—Sí, ya sé que tengo, er, tenemos un caza en nuestra cola —Corran giró y ascendió, entonces giró y salió disparado en ángulos rectos a la línea de su ascenso—. Yo me ocuparé de él, tú sólo dime lo que quiero saber.

El TIE siguió con él. Este tipo es muy bueno. Su caza puede igualar al mío en velocidad y maniobrabilidad. No va a dejarme ir cabeza a cabeza contra él porque mis escudos me dan una ventaja en eso. Tiene que permanecer en mi arco de popa y seguir desgastando mis escudos para destruirme, así que le permitiré hacer eso.

Corran cambió su control de fuego de láseres a torpedos de protones y preparó al caza para dispararlos de a uno a la vez. Mantuvo una mano floja en la palanca y se sacudió un poco, pero

permitió que su perseguidor le lanzara un par de tiros. Hicieron chirriar al escudo de popa, pero no lo penetraron.

Espero que esto dé resultado. Corran redujo su impulso a cero, entonces tiró de la palanca hasta su esternón. El morro del Ala-X se elevó y dio la vuelta, señalando directo hacia el TIE. El TIE se alejó inmediatamente a babor, así que Corran oprimió el pedal de su timón etérico izquierdo e hizo que el morro del Ala-X siguiera la trayectoria de vuelo del TIE. La retícula de mira pasó del amarillo al rojo, y Silbador emitió un chillido en un tono continuo que indicaba la fijación de blanco.

Corran disparó un misil.

El torpedo de protones trazó una raya de llamas azules mientras avanzaba hacia el TIE. En realidad sobrepasó a su blanco cuando el piloto del TIE ejecutó un tonel y sacó al panel solar de estribor de la trayectoria del torpedo. Los sensores de proximidad del torpedo de protones lo hicieron detonar, llenando el área a su alrededor con una nube de metralla que se expandía rápidamente. Antes de que el piloto del TIE pudiera reaccionar, pequeños trozos de metal perforaron la carlinga de transpariacero rompiéndola en un millón de fragmentos afilados como navajas, que procedieron a reducir todo lo que había en la cabina a residuos.

Corran vio como el caza TIE comenzaba a girar perezosamente por el espacio. Cuando me vaya, espero que sea así de rápido. Que no haya demoras para mí.

El tono quejumbroso de Silbador parecía ser un eco de esa sensación.

—Aquí Nueve, estoy despejado.

—Aquí Siete, Nueve. Todos nosotros estamos despejados.

Corran hizo girar su nave y vio a dos cargueros flotando en el espacio con incendios rugiendo en su interior.

—¿Órdenes, señor?

Tycho respondió rápidamente.

—Wedge convenció al convoy de que una vez que hagan el viaje de entrega para nosotros, serán libres de marcharse. Fórmense con Ooryl, y tomen dos naves cisternas para su viaje. Esclavizarán sus computadoras de navegación a las suyas. Una vez que la carga sea entregada, déjenlos ir y regresar a su base.

—Entendido, señor —Corran permitió que una risita baja surgiera de las profundidades de su garganta—. Bueno, Silbador, no es un gran golpe contra Corazón de Hielo, pero es algo. Lo tomaré como un anticipo por lo que le daremos más tarde.

Una nube de vapor avanzó hacia Corran cuando se abrió la puerta interior de la esclusa termal. Él y Ooryl la atravesaron rápidamente, ansiosos por alejarse de las frías condiciones que existían en el hangar. Corran se sacó los guantes, se sopló las manos para calentarlas, y le sonrió al hombrecito medio calvo que se les aproximaba.

—Usted debe ser Farl Cort.

El hombre más pequeño asintió y le ofreció la mano a Corran.

—Lo soy. Quiero agradecerles por su misión hasta aquí. Cuando pasamos la voz, no tenía razón para esperar, ya saben, una respuesta tan generosa ni tan rápida.

—Mucho gusto en conocerlo, señor —Corran le estrechó la mano, entonces señaló a Ooryl con la cabeza—. Éste es Ooryl Qrygg de Gand, yo soy Corran Horn de Corellia.

Farl estrechó la mano de Ooryl, entonces les hizo señas de que se adentraran por el túnel de piedra toscamente labrada.

—Disculpen la falta de decoración y refinamiento, pero Halanit es una comunidad bastante pequeña que todavía se está esforzando para ser autosuficiente, así que tenemos poco tiempo que dedicar a cualquier cosa que no sea utilitaria.

—Ooryl puede comprenderlo. Han elegido un mundo difícil para hacer su hogar.

Corran agitó la cabeza por cuan corto se había quedado el gadiano.

Halanit era una luna que orbitaba un gigante gaseoso. Una gruesa capa de hielo cubría el planeta, pero debajo de la corteza congelada, el corazón caliente del mundo calentaba el agua y la roca lo suficiente para volver sostenible la vida. Los colonos comenzaron a crear su comunidad en los últimos días de la Antigua República. Habían sobrevivido al Imperio y a la Rebelión sin ser notados ya que el planeta no producía nada útil y los habitantes apenas superaban los diez mil. Sólo era otra curiosidad en una galaxia llena de ellas, y Corran nunca la hubiera notado excepto por el mensaje urgente que enviaron a Coruscant solicitando embarques de bacta.

Farl los guió desde el túnel al borde de un enorme abismo que le recordó a Corran los cañones artificiales de Coruscant. A unos cien metros por encima de ellos un escudo de doble pared de transpariacero cubría el abismo y extendía sobre el área una luz difusa que llegaba a través del glaciar. A ambos lados del abismo unas luces brillaban a través de ventanales excavados en la piedra y delineaban varios puentes que cruzaban el precipicio. En varios lugares, el agua corría por entre las rocas para caer de manera bastante bonita hacia las profundidades del abismo.

Corran enarcó una ceja.

—Creo que esto es un poco más que simplemente utilitario.

Farl sonrió.

—Este grandioso paisaje es la única concesión que le hacemos a la belleza. Desde aquí es fácil ver la visión que tuvieron nuestros antepasados de cómo sería Halanit. Hemos logrado mucho en dos generaciones, pero todavía estamos lejos de nuestro sueño de convertir este mundo en una utopía. Y, a pesar de su belleza, tiene concesiones utilitarias. La tapa de transpariacero de doble pared mantiene el calor adentro y el hielo afuera. Las cascadas son un espectáculo maravilloso, pero llenan nuestro reservorio subterráneo y alimentan nuestras granjas de ictiocultura.

—Le doy la razón en eso —Corran sonrió—. Cuénteme más acerca de la enfermedad que les está causando problemas.

—Es un virus que muta rápidamente y se extiende por toda la colonia —dijo Farl encogiéndose de hombros—. Si se lo deja sin tratamiento los síntomas vienen y van por dos semanas, aunque sigue quedando una debilidad residual por otro mes después. Los síntomas son congestión, tos, fatiga, dolores en el cuerpo, y un apetito bastante voraz. Los baños en manantiales minerales parecen ayudar, pero un baño de bacta será mucho más útil.

Las piezas bucales de Ooryl se abrieron y cerraron.

—Su virus suena similar a al Resfrío de Cardooine.

—Cierto, aunque esa enfermedad sólo puede afligir a una persona una sola vez antes de que desarrolle inmunidad —Farl los guió a través de otra esclusa atmosférica y hacia un pasillo oscuro—. Este virus muta tan rápidamente que no podemos crear una vacuna. Se extiende por la población de tal modo que alguien que se acaba de recuperar de una cepa cae enfermo con la siguiente. En un mundo más grande habría un lapso mayor entre las epidemias, y un mundo más grande tendría más recursos para ser capaz de tratar con la enfermedad. En cambio, ahora un enfermo come suficiente comida como para una familia de cuatro, y esto amenaza a toda la colonia. Las cepas más recientes han sido peores, incrementando el apetito y debilitando a las víctimas, razón por la cual hicimos nuestro pedido de bacta —Farl suspiró—. Cuando recibimos la respuesta de Thyferra de cuánto costaría cumplir con nuestro pedido, bueno, nos desesperamos bastante. Entonces aparecieron ustedes en el sistema con una nave cisterna que cargaba suficiente como para hacer un gran avance en eliminar la epidemia —El hombrecito los guió a una oficina y los invitó a sentarse en unas sillas desvencijadas y oxidadas. Dio la vuelta alrededor de un escritorio improvisado y se sentó en un taburete—. Entonces, necesito preguntar, ¿cuánto les debemos por este bacta? Su costo en el mercado está por encima del billón de créditos imperiales.

Corran miró a Ooryl, y después meneó la cabeza.

—No nos deben nada.

—Pero esta cantidad de bacta, es muy valiosa. Deben haber pagado mucho por ella.

El gandiano se inclinó hacia adelante.

—Ooryl cree que Corran le diría que el bacta fue obtenido como parte de una mala deuda. No le costó nada a Corran y Ooryl; por lo tanto se ofrece gratuitamente.

La expresión de confusa perplejidad en el rostro de Farl se relajó en una máscara carente de expresión.

—Ya veo.

Corran sonrió.

—No deben pensar que es robado, dado que el gobierno que les hubiera demandado el pago no es legítimo.

Una sonrisa torció la mitad inferior del rostro de Farl.

—Tratar con piratas y contrabandistas no es una dificultad para nosotros. El transpariacero y otras conveniencias modernas que ven aquí no fueron fabricadas aquí, así que ya hemos tratado antes con forasteros.

—Si ese no es el problema, ¿cuál es?

Farl frunció el ceño.

—Siempre hemos dado algo a cambio de lo que tomamos. En algunos casos hemos ocultado personas de sus enemigos. Los peces que criamos aquí son considerados manjares en algunos

mundos y están extintos en otros, así que algunos cobradores los prefieren. El problema es que un billón de créditos los compraría a todos, y también a la mayor parte de esta colonia. No aceptaremos caridad, pero no podemos ofrecer algo tan valioso como lo que nos han dado.

—Estoy seguro de que podemos llegar a algún tipo de arreglo. Usted mencionó unos manantiales minerales como parte de su tratamiento para el refrió, ¿verdad?

—Sí, pero no entiendo...

Corran levantó una mano y miró a Ooryl.

—¿Cuando volábamos hacia aquí no te dije que daría medio billón de créditos por un baño caliente y una buena cena de pescado?

El gadiano titubeó, y asintió de manera extravagante.

—Así es, Qrygg recuerda que usaste esas mismas palabras. Y Qrygg expresó lo mismo.

—Ahí lo tiene, Farl Cort —Corran abrió las manos—. Un baño caliente y un pescado caliente para cada uno y estamos a mano.

El administrador colonial sonrió.

—Me aseguraré que obtengan lo que vale su dinero.

—Liberar el bacta de Corazón de Hielo ya lo ha hecho —Corran dejó escapar una carcajada—. Poder tomar un baño caliente y pensar en lo furiosa que se va a poner hará que la experiencia sea mucho más perfecta.

En el momento en que el Ala-X de Tycho Celchu volvió al espacio real, un escalofrío lo atravesó. Ya había estado antes en Alderaan... en su Cementerio. Había visto y había volado a través del disco de piedras que era todo lo que quedaba del mundo en el que él había nacido y crecido. La última vez que vio el mundo como una bola completa y unida, había sido cuando se embarcó para la Academia Militar Imperial y el orgullo que marcaba ese recuerdo ahora se burlaba de él.

Había regresado antes a Alderaan, pero todavía no había *Regresado*. Entre los supervivientes de Alderaan, Regresar había adquirido una reverencia e importancia que no se podía comparar a ninguna otra tradición que pudiera recordar. Parecía como si toda la energía mental y emocional que había sido encauzada a la filosofía pacifista del planeta hubiera cambiado y se hubiera enfocado en el Regreso de una persona. Algunas personas incluso describían el Regreso como una experiencia que marcaba un hito, algo que cambiaba completa y profundamente sus vidas, abriéndolos a la gran verdad del universo.

Esas declaraciones venían de personas que tenían expresiones beatíficas. Hablaban de lo que se debía hacer en un Regreso. Especificaban lo que se debía decir, lo que se debía ofrecer, y lo que se podía esperar a cambio. Ritualizaban lo que para Tycho debería ser una experiencia ostensiblemente individualizada, y entonces se animaban entre sí a compartir sus experiencias para reforzarse mutuamente sus creencias en la naturaleza curativa del Regreso.

El Regreso se había vuelto una especie de industria al servicio de la comunidad alderaaniana, y Tycho se había encontrado inmune a su atracción. Después de guiar varias naves cisterna de bacta a Coruscant, Tycho había bajado al planeta y pasado algún tiempo con algunos amigos alderaanianos. Como resultado de las conversaciones que tuvo con ellos, había decidido hacer su propio Regreso, y salió y procedió a comprar todas las cosas que necesitaría para hacerlo bien.

Le molestaba seguir los dictados de otros, pero no podía negar que por dentro sentía una necesidad de hacer algunas de las cosas incluidas en un Regreso. Había comprado una Cápsula

Conmemorativa, entonces compró pequeños regalos para todos sus difuntos. Escogió cosas que sabía que hubieran disfrutado: holodramas románticos para su abuela y hermanas, vino para su padre, bulbos de flores para su madre, y una tarjeta de datos con las últimas recetas para el padre de su madre, el gourmet. Para su hermano, escogió una holobio de Luke Skywalker, sabiendo que a Skoloc le hubiera encantado poder conocer a Luke y enterarse de que los Jedi volverían a la galaxia. Aunque una parte de él se rebelaba ante la idea de comprar esas cosas y lanzarlas en órbita en medio del Cementerio, la simbología de eso satisfacía una necesidad en su interior de poner en los restos del mundo los elementos que marcarían las vidas de la gente de la que ya no quedaba rastro.

Escoger algo para conmemorar a Nyiestra había sido casi imposible. La había conocido de toda la vida, y antes de llegar a la pubertad, sabía que la amaba y se casaría con ella. Había estado tan seguro de eso como lo había estado de que el sol se levantaría y se pondría en Alderaan por el resto de sus vidas. Ella había estado de acuerdo en esperarlo el tiempo que pasó en la Academia y entonces también durante su primer año de servicio. Si sobrevivía un año como piloto de TIE, entonces avanzaría en la cadena de comando de la flota haciendo que fuera posible que se casara y comenzara una familia. Ninguno de los dos había dudado que él sobreviviría ese primer año, así que para ambos el futuro había parecido asegurado.

Entonces la Estrella de la Muerte había hecho explotar ese futuro. Otro escalofrío cayó sobre Tycho, arrugándole la piel. Debido a que su padre era Director Ejecutivo de Novacom, el mayor proveedor de HoloRed en Alderaan, Tycho había conseguido establecer una comunicación de HoloRed en tiempo real para llamar a casa el día de su cumpleaños. Todos habían estado allí, llenos de risas y sonrisas. Tenían regalos para él y se sirvieron vino para brindar con él. Aunque estaba a miles de años luz de distancia de la celebración, sintió cada detalle de ella; cuando se cortó la transmisión, las imágenes holográficas se disolvieron en una ventisca negra y gris de estática.

Tycho simplemente había sonreído. Ya había habido interrupciones así antes y en todas las ocasiones él había molestado a su padre acerca de eso. Durante toda la semana siguiente había ponderado lo que le iba a decir a su padre. Había esperado el intercambio, dado que las competencias de ingenio con su padre eran una verdadera alegría de su vida.

Entonces se filtró a la flota la noticia de que Alderaan había sido destruido. Se había culpado a los rebeldes, pero él supo instantáneamente que eran inocentes. Aunque su adoctrinamiento imperial no le había dejado dudas de que los rebeldes destruirían un planeta para lograr sus objetivos, sabía que no sería Alderaan. Obtenían mucho apoyo de Alderaan, según los rumores, así que destruirlo sólo tendría sentido para el Imperio. El hecho de que el Emperador disolvió el Senado Imperial antes de la muerte de Alderaan, en lugar de como reacción a su muerte, enfocaba firmemente la culpa por lo que respectaba a Tycho.

Así que desertó. En el siguiente planeta, Commenor, salió de franco y nunca regresó. Se unió a la Rebelión y por bastante más de siete años había luchado para garantizar que ningún otro mundo enfrentara el mismo destino que Alderaan. Y garantizar que ningún otro hombre tuviera que decidir como conmemorar a la mujer con la que había planeado compartir el resto de su vida.

Parte de lo que hacía que la elección fuera tan difícil eran los cambios que él había sufrido desde la muerte de Alderaan. Si hubiera hecho su Regreso inmediatamente después de dejar la Academia Imperial, hubiera grabado un poema en una tarjeta de datos y la hubiera soltado a la deriva para que lo transmitiera una y otra vez. El tráfico de frecuencias de comunicaciones que su

unidad R2 le mostró en su pantalla principal mostraba que miles de otros habían pensado en hacer lo mismo.

Le dolía mucho saber que el hombre en el que se había convertido no sería una pareja adecuada para Nyiestra. La vida que habían planeado juntos hubiera sido posible en una era pasada, pero sólo si se rehusaban a ver lo que el Imperio estaba haciendo con la galaxia. Envuelto en su capullo de pacifismo, Alderaan había parecido aislado de lo que sucedía en el resto de la galaxia. Era como si cuando nos desarmamos, nos hubiéramos puesto por encima y más allá de las vulgares preocupaciones de la galaxia, y pensamos que hacerlo nos mantendría a salvo.

Bail Organa y su hija, Leia, habían visto el error de esa idea, pero Alderaan había sido lento a responder a su advertencia. Mucha gente se aferraba a su pacifismo como si los fuera a salvar de cualquier cosa que pudiera hacer el Imperio. Habían sentido que la única forma en la que el Imperio ganaría sería si pudiera forzarlos a abandonar su pacifismo. Ser sacrificados para preservar sus creencias no era un precio demasiado alto... una actitud especialmente fácil de mantener cuando nadie creía que el Imperio podría o querría destruir un planeta.

Tycho había visto mucho antes el error de esa filosofía. El pacifismo por el pacifismo mismo es el máximo egoísmo arrogante cuando esa creencia te impide actuar para proteger a los demás. Aunque no tenía más amor por la guerra que cualquier otro alderaaniano, había escogido unirse al ejército para estar en posición de influencia y cambiar al ejército. Y cuando se volvió necesario destruirlo, me volví un rebelde.

En la Rebelión, había visto y hecho cosas que Nyiestra no hubiera podido comprender. Sabía que ella hubiera hecho todo lo que pudiera para apoyarlo, reconfortarlo y ayudarlo a tratar con todo, pero los cambios fundamentales en él significaban que ya no serían apropiados el uno para el otro. En el nivel más básico, él aceptaba como cierto un concepto al que Nyiestra se hubiese resistido con cada neurona de su cerebro: Que hay gente que es tan malvada y capaz de crear tal miseria, que matarlas es la única forma de tratar con ellas. El Gran Moff Tarkin, el Emperador, Darth Vader, el Señor de la Guerra Zsinj, Ysanne Isard, el general Derricote y Kirtan Loor estaban todos más allá de cualquier discusión razonable que los hiciera arrepentirse y dejar la mala senda.

Los mismos eventos y experiencias que lo hubieran separado de Nyiestra eran los que lo unían a Winter. De muchas formas, su relación con ella lo dejaba atónito porque era tan completamente diferente a la que había disfrutado con Nyiestra. En donde ellos habían hecho todo lo posible para minimizar el tiempo que pasaban separados, él y Winter buscaban aprovechar al máximo el tiempo que pasaban juntos. Ambos tenían deberes que los mantenían ocupados y separados, y continuarían teniéndolos casi todo el tiempo por el futuro inmediato, sin embargo el hecho de que sabían que el otro estaba allí de algún modo aliviaba lo que de otro modo habría sido una herida emocional espantosa. Sabía que ambos de ellos, y probablemente todos los demás supervivientes de Alderaan, tenían acercarse demasiado a alguien en anticipación de volverlos a perder. A pesar de ese miedo, se habían ido acercando y se daban una increíble cantidad de apoyo mutuo.

En última instancia, había sido Winter la que le sugirió el regalo perfecto para homenajear a Nyiestra, una mujer a la que nunca había conocido.

Tycho encontró y compró una esfera perfecta de cristal en la que habían sido grabados con ácido los continentes de Alderaan. En el corazón de esta versión idealizada del mundo al que había llamado suyo, hizo incrustar el holograma de Nyiestra. Desde las profundidades del mundo que había amado, Nyiestra le sonreía, preservada para siempre, inalterable, y hermosa.

Presionó la tecla de la unidad de comunicaciones y encendió su transponedor de IAE.

—Soy Tycho Celchu, hijo de Alderaan, ahora huérfano de la galaxia. He venido al lugar de mi nacimiento a rendir homenaje a quien fui y a aquellos que conocí. Y a aquellos que amé y todavía amo. Es mi deseo que cuando la vida me abandone, sea devuelto aquí para estar entre ustedes, para que estemos juntos por toda la eternidad como debimos haberlo estado en vida.

Oprimió un botón en su consola, abriendo y purgando el compartimiento de almacenamiento en la barriga de su Ala-X. Controlados por la unidad R2, los impulsores de aire comprimido de la cápsula conmemorativa la empujaron hacia delante hasta que emergió por debajo del morro del caza. Se le formó un nudo en la garganta cuando la cápsula en forma de óvalo negro comenzó su lento viaje hacia el remolino de piedra que una vez había sido Alderaan.

Tycho se aclaró la garganta.

—Estos regalos sólo son pequeñas muestras insuficientes del amor por todos ustedes que todavía arde en mí —Titubeó por un segundo, entonces se desvió de la fórmula que se suponía que debía decir para hacer correctamente su Regreso—. Esta nave caza es otra. Lleva los colores de la Guardia de Alderaan y transmite su código. Es mi compromiso con ustedes... no de venganza sino de vigilancia. Espero que descansen bien sabiendo que descansarán solos, porque es el trabajo de mi vida asegurarme de que nadie más sufra como ustedes. No descansaré hasta que esta cruzada esté completa.

Oprimió otro botón, cerrando el compartimiento de carga. La cápsula continuó alejándose, y por un momento estuvo tentado a destruirla con sus láseres. No tenía ninguna duda de que en medio de los escombros, las naves esperaban y buscaban cosas que recuperar. Los individuos que habían localizado y traído de vuelta a la *Otra Oportunidad* habían estado en una especie de misión de rescate, y había incontables historias de tesoros rescatados de las ruinas de Alderaan.

Se demostró que muchos de esos tesoros eran falsificaciones, creados y plantados por estafadores que acechaban a la comunidad alderaaniana. Incluso peor que ellos era la gente que decía haber sido de Alderaan, todos rescatados por un milagro o una coincidencia, y que subsecuentemente buscaban insertarse en familias que habían sobrevivido pero habían perdido miembros. Debido a la naturaleza de la economía imperial, una considerable porción de las riquezas de Alderaan había sobrevivido a la destrucción del planeta, haciendo que los supervivientes fueran bastante prósperos y, por lo tanto, blancos oportunos para los criminales.

Siguió mirando la cápsula hasta que se desvaneció en el remolino de escombros.

—Descansen tranquilos. Los extraño a todos.

Elevó la energía de su baliza IAE y emitió un pulso de transmisión en una gran confirmación de su promesa, entonces la apagó, dio la vuelta en su Ala-X, y comenzó el largo viaje de regreso a Yag'Dhul y la guerra contra Ysanne Isard.

Fliry Vorrú luchó contra la sensación de desnudez que le inspiraban sus ropas cortas y se preparó para la perorata de Ysanne Isard.

—Sí, la desviación del convoy ha sido confirmada por varias fuentes. No es un desastre tan grande como usted dice debido a que Antilles no va a conservar nuestras naves cisterna, sino que nos las está devolviendo.

—Las devuelve para que las volvamos a llenar y él pueda volver a capturarlas —Su diáfana túnica roja se revolvió alrededor de ella como un tornado—. Usted debió haber anticipado este tipo de ataque y tomado pasos para impedirlo.

Vorrú rechazó la sugerencia con un gesto.

—Lo anticipé y elegí ignorarlo. La cantidad de bacta tomado fue insignificante comparada con ambas, nuestras existencias y la demanda por él. De hecho, la pérdida de bacta me proporciona una excusa para volver a subir los precios, aumentando nuestras ganancias. Calculo que nuestras pérdidas estuvieron entre diecisiete y treinta billones de créditos, una cifra que recuperaré antes de fin de mes.

—¡Bah! Perdimos más que sólo dinero cuando Antilles atacó nuestro convoy. Perdimos prestigio y respeto —Señaló hacia el cielo—. La gente se ríe de nosotros porque una docena de cazas anticuados pudieron robarnos nuestro bacta.

Vorrú dejó que su voz bajara a un tono bajo mientras empezó a caminar por la espaciosa oficina.

—Lo que perdimos fue insignificante y nos da la oportunidad de quitarle a Antilles su base de apoyo. Robó el bacta y lo regaló a muchos de los mundos a los que de todos modos estaba dirigido.

—Ese es exactamente mi punto. Se ha ganado su buena voluntad.

—Pero eso se desvanecerá en amargura cuando no pueda repetir el gesto —Los dedos abiertos de Vorrú se cerraron en un puño—. Primero, cortaremos las asignaciones a los mundos para cubrir nuestras pérdidas. Segundo, retrasamos los embarques a los mundos que han aceptado el bacta de Antilles; y tercero, demandaremos a aquellos mundos el pago como si la entrega hecha por Antilles hubiera sido en nuestro nombre. Los morosos no recibirán más servicios de nosotros.

Una furia fundida fluía a través del ojo izquierdo de Isard.

—Me ofrece contabilidad. Lo que quiero es sangre.

Claro que sí. Las facciones de Vorrú se afilaron. Mientras Isard había estado en Centro Imperial, incluso cuando estaba escondida después de la conquista rebelde, su conexión con ese centro de poder había sido un ancla para ella. Había sido paciente y estaba preparada para ser sutil. Aquí en Thyferra, donde la omnipresencia de vida vegetal y el lánguido estilo de vida de los amos humanos del planeta lo volvían la antítesis de Centro Imperial, Isard parecía preparada para satisfacer sus impulsos más primitivos.

—Por favor, señora directora, reflexione por un momento en el parecido entre nuestra situación actual y la del Imperio antes de la muerte de nuestro amado emperador. Los ataques rebeldes son diminutos y en realidad insignificantes en todos los aspectos, excepto como golpes a nuestro prestigio e imagen. Usted misma ha dicho a menudo que destruir a la Rebelión debe venir antes de reconstruir el Imperio, y con esto se ha enfocado correctamente en el meollo del problema.

Este problema lo seguimos enfrentando porque Antilles se nos opone y uno de nosotros debe ser destruido —Vorru abrió y extendió las manos—. En este momento nuestros problemas para tratar con él son significativos. No sabemos dónde está, así que resulta imposible montar un ataque en su contra.

Isard se cruzó de brazos.

—Comenzaremos operaciones para localizarlo.

—Por supuesto. Ya he comenzado a hacer circular el rumor a través de varias redes de contrabando y organizaciones criminales ofreciendo una recompensa sustancial por informes de sus operaciones. Estoy seguro de que pronto darán fruto —Vorru se permitió media sonrisa—. Hasta entonces, al manipular el precio y el suministro de bacta para castigar a aquellos que tratan con él, podemos vilipendiarlo y apartarlo de sus bases de apoyo. Para librar su pequeña guerra contra nosotros, necesita suministros y aliados. Si Antilles no fuera quien es, no le daríamos más importancia que a un pirata.

Isard levantó un puño apretado.

—Tomaré medidas para aplastarlo. Haré que mis naves protejan a nuestros convoyes.

Vorru siseó como si lo hubieran quemado.

—Tenga cuidado, señora directora.

—¿Me advierte que tenga cuidado? No se sobrepase, Vorru, o me encargará de usted.

—Recuerdo el destino de Kirtan Loor, señora directora, y no tengo ningún deseo de quedar atrapado en la barriga del *Lusankya* —Vorru levantó las manos abiertas—. Meramente deseo señalar que si aceptamos toda la responsabilidad de la protección de nuestros convoyes, entonces Antilles será sólo un problema nuestro. Esto significa que nuestros recursos se extenderán demasiado y estarán demasiado diluidos para tratar con él y su gente.

Isard elevó la barbilla.

—¿Y usted tiene una propuesta alternativa?

—Claro. Solicitamos que nuestros clientes protejan las entregas a sus mundos, de otro modo los declaramos demasiado peligrosos para nuestros embarques. Llevamos nuestros convoyes hasta ciertos destinos y demandamos que nuestros clientes se encuentren con nosotros allí y completen sus viajes por sí mismos. Si Antilles y su gente atacan las naves cisterna antes de que dejen nuestra protección, agregarán la furia de una parte neutral a su disputa. Los Pícaros lucharán con otra gente además de nuestros pilotos, ahorrándonos personal y equipo, dos cosas para las que ya no disponemos de un suministro ilimitado...

Isard enarcó la ceja derecha.

—Eso también nos ahorrará el costo de los embarques, aumentando una vez más nuestras ganancias.

—Cierto. También nos permite preparar una emboscada para los Pícaros en el momento y lugar de nuestra elección. Recuerde que esto sucederá más tarde que temprano porque necesitamos tiempo para permitir que las acciones de Antilles destruyan completamente su reputación. Queremos que quede aislado, sin lugar donde esconderse, cuando hagamos nuestro movimiento en su contra.

Isard apretó los labios mientras consideraba lo que él dijo, dándole una indicación visual de su estado de ánimo mayor que ninguna que hubiera visto antes.

—Hay mérito en los pasos que ha tomado, aunque la demora que requieren me molesta. También es molesto que me encuentre a mí misma impaciente. Antilles se las ha ingeniado para

sobrevivir e incluso prosperar durante el tiempo en el que debí haberme encargado de él. Horn escapó del *Lusankya*. Ambos de ellos, y sus compañeros, han escogido oponerse a mí de manera directa y abierta, lo que me ha quitado el desprendimiento que tenía cuando traté con la oposición rebelde al Emperador.

Vorru inclinó ligeramente la cabeza, impresionado por su auto-análisis. *Se resiste a abrigar fantasías acerca de ella misma o de su situación, sin importar cuan invitadoras, de hecho, puedan parecer. No ha perdido la cabeza... todavía. Si lo hará o no es otra cosa.*

La mirada de Isard se perdió por encima de la cabeza de Vorru.

—La falla del Escuadrón Pícaro, una falla que tiene la Rebelión, es el hecho de que han sido capaces de superar todos los desafíos que les hemos lanzado. No han conocido la derrota desde los días de Derra IV y Hoth. Se han acostumbrado a ganar, y ese orgullo de sí mismos se puede utilizar en su contra —Asintió una vez, y se enfocó en él—. Siga adelante, Vorru, continúe con sus planes. Dejaré que se acostumbren a tratar con usted y sus métodos, así que cuando ataque yo, la sola sorpresa será suficiente para matarlos.

Wedge se puso de pie detrás de su escritorio cuando la voluminosa forma de Booster Terrik llenó la puerta que llevaba a la oficina del administrador de la estación.

—Aprecio que hayas venido aquí tan rápido, Booster. Sé que querías pasar algún tiempo con Mirax antes de que parta.

El hombre mayor sonrió.

—Está ayudando a este Horn a preparar su parte de la misión. Yo sólo puedo aguantarlo por un tiempo —Booster se dejó caer en una silla de lona y estructura de acero—. Creo que lo ha escogido a él sólo para molestarme.

Wedge dejó escapar una carcajada y se volvió a sentar.

—Estoy seguro de que eso parece, pero creo que hay mucho más allí.

—Seguridad de Corellia siempre ha querido robar nuestras mujeres.

Wedge enarcó una ceja en dirección a Booster.

—Puedes impartirle cualquier motivo que quieras a Corran, pero conoces mejor a tu hija, amigo.

Booster frunció el ceño.

—Está usando sus hechicerías Jedi para embrollarle la mente.

—La única persona confundida con su herencia Jedi es Corran —dijo Wedge meneando la cabeza—. Luke Skywalker le ha transmitido material acerca de los Jedi para mantener con vida la posibilidad de que Corran se entrene para volverse un Jedi, pero en este momento Corran está un poco enfocado en llegar a Isard y liberar a sus prisioneros. Es casi obsesivo acerca de eso... una característica acerca de la que conoces algo.

Booster plantó sus enormes manos en los apoyabrazos de la silla.

—Si quieres regañarme por desaprobar el hombre al que mi hija está viendo, el mensaje ha sido recibido. ¿Algo más?

—Esa no era mi intención... eso sería como enseñarle a bailar a un rancor. Probablemente no va a funcionar, y te arrancará la cabeza de un mordisco, e incluso si lo logras, el resultado no será bonito —Wedge se estremeció—. En realidad, quería ofrecerte la oportunidad de pilotar el *Jinete de las Nubes de Mimban* en su viaje a Thyferra.

Booster se reclinó en la silla y se acarició la barbilla con las puntas de los dedos de la mano izquierda. El *Jinete de las Nubes de Mimban* era una de las naves cisterna thyferranas. Wedge había quitado a su tripulación y, con la ayuda de Booster, había falsificado los archivos de identificación que listaban bajo varios seudónimos a Mirax, Corran, Elscor, Sixtus y Iella Wessiri como los tripulantes. Una vez que estuvieran en Thyferra, podrían descender al planeta en una lanzadera y ponerse en contacto con los ashernianos. Wedge todavía necesitaba a alguien que comandara la misión y pensó que Booster sería invaluable en esa posición debido a su experiencia e instintos.

Booster bajó la mano izquierda al apoyabrazos de la silla.

—No.

—¿No? Tendrás la oportunidad de ser chaperón de tu hija.

—Ella puede cuidarse sola.

—Podrás volver a pilotar una nave.

Booster sonrió y su cuerpo se convulsionó en una carcajada silenciosa.

—Estuvo más cerca, pero todavía erró. El *Jinete de las Nubes* es demasiado pequeño. Hay muy poco que hacer.

Wedge frunció el ceño.

—Espera un minuto. Cuando conseguí mi carguero y empecé a transportar carga, ¿no fuiste tú el que me dijo que ser el amo de mi propia nave y destino era lo más grande a lo que podía aspirar?

Booster asintió y se inclinó hacia adelante.

—Lo hice, pero eso fue antes de Kessel. Cinco años en las minas de especia me cambiaron.

—Cinco años de especia cambiarían a cualquiera —Wedge frunció el ceño—. No me digas que Kessel quebró tu espíritu, porque me rehúso de plano a creerlo.

La risa retumbante de Booster llenó la oficina.

—¿Quebrarme? Haría falta mucho más que la falta de aire y montones de trabajo para quebrar a Booster Terrik. Las minas pudieron quebrar las mentes de mucha gente, especialmente de los políticos que el Imperio arrojaba allí. Otros de nosotros nos conformamos con esperar a que nuestro tiempo allí pasara. Fliry Vorrú, por ejemplo, es muy paciente, lo que lo vuelve muy peligroso. Sabíamos que el Imperio nunca lo iba a soltar, pero él confiaba en que iba a salir algún día. Yo sabía que iba a salir, pero el tiempo allí todavía me afecta —La piel alrededor de sus ojos se apretó, dejando que la luz roja de su ojo izquierdo ardiera como un láser en la oscuridad—. El tiempo que pasé en Kessel fue increíblemente aburrido, Wedge. Monotonía. Día tras día las mismas cosas le sucedían a la misma gente. No había noche, ni día, sólo un turno tras otro. Los prisioneros iban y venían, pero eso era todo. Al dolor lo puedo manejar y enfrentar, ¿pero al aburrimiento? Era el enemigo, y me aplastó hasta aplanarme.

Wedge hizo una mueca de dolor.

—No me lo puedo imaginar...

Había algunas ocasiones en las que Wedge hubiera agradecido un poco menos de excitación en su vida, pero no año tras año de eso. Hubiera perdido la cabeza.

—Cuando salí, hice un viaje en la *Mantarraya Pulsar*, pero la soledad del viaje por el hiperespacio me recordó demasiado a Kessel. Por eso fue que me retiré y le dejé la nave a Mirax. Ahora viajo para hacer tratos para los amigos porque significa que me estoy reuniendo con gente constantemente y llegando a conocerlos y averiguar acerca de ellos. Estoy intentando llenar el vacío que Kessel dejó en mí, y pilotar el *Jinete de las Nubes* no va a ayudarme en eso.

Wedge asintió.

—Comprendo, aunque desearía que fuese de otro modo. Tú tienes las habilidades que necesito —Se reclinó en la silla—. Sería una gran ayuda tener a alguien en el que pueda confiar haciendo un trabajo que es muy importante que se haga.

Una sonrisa creció lentamente en el rostro de Booster.

—Tengo una idea que podría servirnos a ambos y cubrir algunos cabos sueltos.

—¿Qué tienes en mente?

—Déjame dirigir esta estación.

—¿Qué?

—Mira, tienes esta estación que ha sido un lugar de comercio importante para esta región durante mucho tiempo. Tú has hecho que la República crea que ha sido destruida, lo que significa que tus enemigos piensan lo mismo, pero las naves que vienen al sistema para hacer ajustes de navegación pueden ver que sigue aquí. No engañas a nadie, y el hecho de que has cerrado la estación a la gente que ha estado mucho aquí significa que los estás haciendo enojar. Eso, a su vez, significa que alguien te va a delatar a Corazón de Hielo.

—Eso suponemos.

—Bueno, también deberían suponer esto: Muy pronto nadie va a querer comerciar con Thyferra. Estás regalando lo que Vorru quiere cobrar. Su único recurso es cortar el suministro de bacta a la gente que trata contigo. Una vez que haga eso, estás muerto —dijo Booster juntando las manos—. Por otro lado, si abrimos la estación al comercio, comenzamos a generar capital para esta operación y tenemos gente que nos traiga información y equipo. Desarrollamos proveedores que están en deuda con nosotros debido a esta estación, lo que significa que no querrán traicionarte, y que nos traerán los materiales aquí en lugar de que tengamos que ir a buscarlos nosotros mismos.

—Y dirigir la estación significaría que estarías lejos de aburrirte.

—Y también eso.

Wedge cerró los ojos y pensó por un momento. Había sabido todo el tiempo que la ubicación de su base se sabría, pero la idea de Booster de hacer que fuera valioso para contrabandistas y comerciantes preservar el secreto sugería que podría durar más tiempo. Todos los años que el Imperio buscó las bases rebeldes, no fueron nuestros socios comerciales los que nos vendieron. Y la predicción de las acciones de Vorru era bastante parecida a la que Wedge suponía que sería la respuesta de Vorru. Wedge había estado apostando a que la gratitud por el bacta gratis mantendría los canales abiertos, pero estaba de acuerdo en que proveer un motivo redituable iría aún más lejos en ese sentido.

Abrió los ojos.

—De acuerdo, funciona para mí. ¿Qué usamos como historia de tapadera para justificar que una parte de la estación está restringida?

Booster se encogió de hombros.

—¿Importa eso? Podemos comenzar todo tipo de rumores, desde tu deseo de emular al Señor de la Guerra Zsinj y formar tu propio imperio a tu deseo de construir una fuerza que pueda arrebatarle Corellia al Diktat o incluso que tú e Isard están agitando las cosas para hacer subir el precio del bacta. Cuanto más grande sea el número de rumores, francamente mejor, dado que protegerán la verdad y harán que la gente nos traiga información para hacer avanzar nuestros planes, cualesquiera que sean. Mientras haya algo de misterio, y la gente huela ganancias en intentar averiguarlo, estaremos cubiertos.

Wedge asintió pensativamente.

—Sospecho que tomar esta posición hará que te enfrentes a Vorrú en esta guerra para controlar el tráfico de información.

—Y eso no será nada aburrido —La sonrisa de Booster se ensanchó hasta los costados de su rostro—. Esto será genial.

—Espero que tengas razón —Wedge se puso de pie y se apartó de la silla de administrador—. Booster Terrik, esta estación es toda tuya. Que la Fuerza te acompañe.

El viaje en lanzadera a Thyferra desde el *Jinete de las Nubes de Mimban* hizo que Corran se sintiera un poco incómodo. Pasaron por las turbulencias de una creciente tormenta y tener que estar sujeto por las correas de seguridad en un asiento en la parte de atrás hizo que Corran quisiera gritar. Miró a Mirax y vio que a ella también le costaba quedarse quieta. Cualquiera de nosotros podría pilotar esta lanzadera de carga clase Lambda por este frente de tormenta sin tantas sacudidas.

Mirax puso su mano sobre la de él y le dio un suave apretón.

—Llegaremos abajo.

—Eso creo. Estrellarnos y morir no sería ni cerca de tan interesante como el resto de esta misión.

Corran cerró los ojos y se concentró en regular su respiración. Intentó convencerse a sí mismo de que lo hacía sólo para calmar su estómago, y había hecho cosas así incontables veces antes por exactamente la misma razón. Era cierto, pero también sabía que elegir hacerlo ahora era resultado de haber visto las tarjetas de datos que le había enviado Luke Skywalker.

Corran admiraba la habilidad de Skywalker para leerlo. Muy poco de lo que le había enviado había sido seco, aburrido, o procedimental, los ejemplos de ejercicios de respiración eran prácticamente las únicas cosas que caían en esa categoría. En general Luke le había dado historias de Caballeros Jedi que señalaban su larga tradición como agentes de la ley y su dedicación a la virtud y la justicia y ni siquiera un poco de las historias de valor y heroísmo que habían vuelto legendarios a los Jedi por toda la galaxia.

La selección está perfectamente enfocada para inspirarme a mí a unirme a él. El problema con ella era que Corran la encontraba bastante intimidante. También hacía que empezara a dudar de sus propias acciones, lo que era algo que rara vez hacía y siempre odiaba hacer. Antes de leer el material Jedi, Corran hubiera atribuido la sensación de miedo que se agazapaba en su barriga a una reacción al viaje sacudido. Ahora se preguntaba si no estaba anticipando algún desastre a través de la Fuerza, lo que a su vez lo hacía preguntarse si no estaba llevando a sus amigos hacia una emboscada.

Sé lo suficiente acerca de la Fuerza para ser peligroso... más para mí mismo que para mis enemigos. Realmente apreciaba que Skywalker haya incluido información acerca del mantenimiento de los sables de luz y de estilos de combate. Había tenido la oportunidad de practicar con el arma en la cocina del *Jinete de las Nubes* y empezó a sentirse más cómodo con ella. Era notablemente malo al luchar contra el remoto, el recuerdo de su fracaso al rechazar sus rayos aguijoneantes lo hizo revolverse incómodo en su asiento, pero cuatro días de práctica lo hicieron ganar la suficiente confianza con el sable de luz como para dudar sinceramente que se cercenaría uno de sus propios miembros si lo utilizaba en una pelea. En mis manos es mas bien una porra de luz, pero servirá en una pelea cuerpo a cuerpo.

Las alas de la lanzadera crujieron cuando el piloto comenzó a retraerlas. Las ventanas en el interior de la cabina de la lanzadera mostraban un paisaje boscoso del que ocasionalmente sobresalían torres muy inorgánicas de piedra o transpaciacerro. Los edificios no parecían tan inapropiados para su entorno como parecían ajenos a él. Corran supo instintivamente que estos eran los asentamientos humanos en Thyferra, porque ningún vratix podría vivir en uno de ellos.

Mirax señaló con la cabeza hacia un edificio particularmente ostentoso.

—Apuesto a que ella vive allí.

Corran titubeó por un segundo, preguntándose a cuál ella se refería Mirax, pero la fría ira en sus ojos redujo las posibilidades de dos a una. Cualquier otro podría haber estado señalando dónde vivía Ysanne Isard, pero para Mirax la inútil era Erisi Dlarit, así que Corran supo que Mirax se refería a Erisi. Aunque Corran no había estado nada feliz por haberse vuelto un huésped de Ysanne Isard gracias a los esfuerzos de Erisi, Erisi había planeado la destrucción de todo un convoy de cargueros específicamente para matar a Mirax.

Corran giró la mano derecha y aferró con fuerza la izquierda de Mirax mientras la nave se posaba en la plataforma de aterrizaje.

—Puede que quieras bajar un poquito el acelerador. Es probable que tengas razón, pero no vamos a hacer una visita social sólo para averiguarlo.

Mirax le dio una sonrisa dulce.

—Estaba pensando en enviarle un regalo.

Corran le devolvió la sonrisa.

—Ah, ¿pero cómo se envuelve una bomba para regalo?

—¿Bomba? —Mirax meneó la cabeza—. No, demasiado rápido. Quiero que demore un tiempo.

—Recuérdame nunca hacerte enojar.

Ella se llevó la mano de él a los labios y la besó.

—Tú nunca harás eso, mi amor... por lo menos no más de una vez.

Corran y Mirax salieron de sus asientos y siguieron al resto de los pasajeros que salían de la lanzadera. Traía las tripulaciones de media docena de naves cisterna estacionadas en órbita alrededor del planeta, la mayoría de las cuales regresaba de viajes que habían completado después de que los Pícaros secuestraron su convoy. Una gran preocupación de la mayoría de las tripulaciones era si sus empleadores les descontarían pagos por hacer viajes no autorizados. La opinión de la mayoría parecía ser que lo harían porque los thyferranos nunca perdían de vista la última línea y estaban dispuestos a recortar gastos en cualquier parte siempre que fuera posible.

Los cinco infiltrados no parecían muy diferentes al resto de los tripulantes que bajaba a tierra. Aunque los thyferranos poseían y gerenciaban las compañías navieras, contrataban trabajadores de toda la galaxia para hacer el verdadero trabajo. En Thyferra estos trabajadores extranjeros estaban restringidos a ciertas áreas alrededor del espaciopuerto, pero ninguno de ellos parecía encontrar que esas restricciones fueran demasiado duras. La mayoría de los tripulantes encontraba que los thyferranos eran arrogantes, utilizaron la palabra imperiales para describirlos varias veces durante el viaje de descenso, y preferían la compañía de otros viajeros del espacio.

Una vez que salieron de la lanzadera, Corran recogió su maletín de equipaje. Lo abrió y sacó un pesado cinturón de herramientas que se colgó del hombro izquierdo. Una gran llave hidráulica colgaba junto a su cadera izquierda. Recogió la bolsa con la mano izquierda, dejando libre la mano derecha para llevar la tarjeta de identificación.

O el sable de luz. Para disimular el arma, había unido el extremo de trabajo de una llave hidráulica a la culata del sable de luz. Con un movimiento rápido tendría un arma funcional en la mano. Elscol había dicho que su trabajo era inútil y sugirió que sería mejor ser capaz de sacar un bláster en poco tiempo. Él había contestado que un bláster y una llave hidráulica no se parecían en nada.

Un hombre thyferrano alto, delgado y de cabello rubio miró a Corran sin bajar su flaca nariz.

—Declare su nombre y la naturaleza de sus asuntos.

Corran titubeó por un segundo y sintió inmediatamente mucho calor dentro de su traje de vuelo.

—Eamon Yzalli. Estoy aquí para esperar a que se reaprovisione mi nave y volver a partir.

El thyferrano tomó la tarjeta de identificación de la mano de Corran y la pasó por la ranura de tarjetas de un cuaderno de datos.

—¿Mecánico de naves?

—Sí señor.

—¿Siempre trae sus herramientas con usted cuando baja a un planeta?

—Bueno señor, no siempre señor, pero tengo un amigo que podría conseguirme una litera en otra nave así que...

Los ojos del oficial de aduanas se oscurecieron.

—No pensará en abusar de su bienvenida aquí e intentar trabajar por su cuenta haciendo reparaciones, ¿verdad?

No, a menos que sea reparar tu actitud.

—No señor, nunca fue mi intención, señor.

—Muy bien —Oprimió dos botones en el cuaderno de datos, entonces volvió a pasar la tarjeta por la ranura—. Su visa provisional tiene vigencia por una semana. Si se queda por más tiempo se le levantarán cargos criminales.

Corran bajó la mirada mientras aceptaba de nuevo la tarjeta, rehusándose a mirar a los ojos al hombre.

—Sí señor. Comprendo, señor. Ha sido usted muy amable, señor.

—Sí, bueno, retírese. El que sigue.

Corran avanzó arrastrando los pies hacia el edificio principal del espaciopuerto. Su forma larga y baja, con ángulos suavizados y elementos decorativos agrupados en grupos de seis le sugería que los insectoides vratrix habían diseñado y creado el espaciopuerto rectangular. Parecía como si toda la estructura hubiera sido construida alrededor de los árboles existentes, con el techo abierto para dejar que algunos de ellos crecieran a través de él. Aunque era claramente artificial, el edificio de dos pisos exhibía la belleza natural de lo que había habido allí antes de que fuera creado en lugar de intentar suplantar y superar la belleza de las plantas nativas.

En el interior del espaciopuerto mismo, Corran se volvió a unir a Mirax. Vio a Elscol y Sixtus al frente, y vio a Iella un poco apartada a la izquierda. Se suponía que su contacto con el ashern los encontraría en el edificio del espaciopuerto, pero nadie parecía estar prestándoles ninguna atención. Había planes adicionales de contingencia en caso de que por alguna razón el contacto no se pudiera realizar, pero Corran esperaba que no tuvieran que recurrir a ellos porque involucraban una larga espera y, en una situación de emergencia, permanecer en un solo lugar significaba el desastre.

Viendo que no estaba ocurriendo nada inmediatamente, Corran guió a Mirax hasta una fila de asientos debajo de una pasarela elevada que comunicaba las oficinas del segundo nivel del espaciopuerto. Los asientos estaban ubicados bastante cerca de una estación sanitaria que quería utilizar.

—¿Puedes cuidar mis cosas?

Mirax asintió y tomó asiento mientras Corran apilaba su maletín y cinturón de herramientas en el asiento vacío junto a ella. Empezó a alejarse hacia la estación sanitaria cuando se abrió su puerta

y salió un soldado de asalto con una carabina bláster colgada de su cadera derecha. ¿Cómo pueden hacerlo con esa armadura...? Corran se dio cuenta de que lo estaba mirando demasiado, y apartó rápidamente la mirada. Comprendió que eso se veía muy sospechoso, así que se inclinó y le sonrió a Mirax.

—¿Qué dijiste, querida?

La mirada de miedo en los ojos extremadamente abiertos de Mirax y el reflejo de un casco de soldado de asalto que eclipsaba sus iris marrones le hizo saber a Corran que su intento de disimular había fracasado completamente. Sintió una mano muy pesada en su hombro que lo enderezaba y lo hacía girar. Frente a frente con el soldado de asalto, alzó la mirada hacia los lentes negros e intentó sonreír.

—¿Hay algo que pueda hacer por usted?

—Yo te conozco. Tarjeta de identificación.

La mente de Corran giraba a toda velocidad. Tenía que ser imposible que el soldado de asalto realmente lo conociera, pero entonces comprendió que el hombre podría haber estado en el *Lusankya* y podría haberlo visto allí. Pero claro que podría simplemente parecerme a otra persona.

La ansiedad comenzó a crecer en Corran mientras le entregaba su tarjeta de identificación. Rápido, piensa, ¿qué hacer? Se forzó a respirar con normalidad. Lo primero es evitar el pánico. La identificación era buena y sólida. Resistirá.

El soldado de asalto la levantó y la examinó del derecho y del revés.

—Parece estar bien, pero tú me resultas familiar, y no conozco a nadie llamado Eamon. Acompañame para que pueda verificarlo.

Luchando contra el impulso de pánico, Corran intentó con algo de una de las historias de los Jedi. Puso una sonrisa simple en su rostro y fijó intensamente la mirada en las negras profundidades del casco.

—No hace falta que te acompañe.

—¿No hace falta que me acompañes?

La sonrisa de Corran creció. *Hey, está funcionando. Estoy influenciándole la mente.*

—Puedo continuar con mis asuntos.

—¿Puedes continuar con tus asuntos? —El soldado de asalto sacudió la cabeza, entonces agarró un manojo del frente del traje de vuelo de Corran—. Tus asuntos son mis asuntos, cerebro de vacío —El comunicador del soldado de asalto emitió un clic en el interior de su casco—. Éste es Nueve Uno Cinco, tengo a uno.

El soldado de asalto miró pasándolo a él hacia Mirax.

—¿Ella está contigo?

El miedo por ella aclaró el cerebro de Corran de la incredulidad por su fracaso en manipular la mente del soldado de asalto. Se giró hacia la derecha para mirarla, dejando que su cadera derecha chocara con el respaldo de la silla que contenía su equipaje. Se dejó comenzar a caer, utilizando su peso para liberar su ropa del asimiento del soldado de asalto. Su cabeza bajó y sus pies subieron, permitiéndole hacer un salto mortal por encima de la silla. Mientras lo hacía su mano derecha tomó la llave hidráulica y la soltó del cinturón. Aterrizando sobre una rodilla, levantó la cabeza y miró hacia el soldado de asalto.

Corran se encontró mirando directamente hacia el cañón de la carabina bláster del hombre.

—La llave hidráulica funcionaría mejor si me apuntaras con el extremo pesado, pero eso no hace ninguna diferencia —El asimiento con las dos manos que tenía el soldado de asalto sobre la

carabina le ofrecía una puntería estable—. Ven conmigo o el personal de limpieza tendrá que ganarse su paga.

—¡Engendro Sith! —maldijo Corran y golpeó el suelo con la cabeza de la llave hidráulica. Cuando la herramienta rebotó en el suelo, y la cabeza de la llave hidráulica se alejó rebotando hacia la derecha, encendió el sable de luz con el pulgar. La hoja plateada salió chisporroteando y barrió hacia arriba atravesando el cañón de la carabina bláster. El cañón del arma cayó hacia un costado, la mano izquierda del soldado de asalto hacia el otro mientras Corran rodaba para ponerse de pie y hacía girar al sable de luz en un arco hacia los ojos del soldado de asalto. La hoja atravesó el casco, llenando el aire con el acre olor de la armadura fundida.

El soldado de asalto se derrumbó como una armadura vacía. Alguien en el umbral del espaciopuerto gritó, entonces Corran vio dos soldados de asalto que estaban junto al oficial de aduanas acercarse corriendo. Dos más aparecieron desde el frente del espaciopuerto, entrando al edificio cerca de Sixtus y Elscol. Ella sacó un pequeño bláster de su bolso y le disparó a uno de ellos. Cayó con una herida en la pierna, y repentinamente todo el edificio hizo erupción con fuego de blásteres cuando los soldados de asalto aparecieron en pasarelas elevadas en los lados más angostos del edificio rectangular.

Corran se lanzó al suelo hacia una fila de sillas que tenía por delante, derribándolas. Mirax fue con ellas y se agazapó junto a él. Blandía los restos humeantes de la carabina bláster del soldado de asalto.

—Aprecio el rescate, ¿pero tenías que destruir su bláster?

—No puedo golpear los rayos, así que sólo golpeo el arma.

Corran agachó la cabeza cuando el fuego cruzado de las pasarelas empezó a destruir las sillas tras las cuales se parapetaba. Encima de ellos, los soldados de asalto en el balcón dirigían su fuego hacia Elscol y Sixtus. Corran sabía que había más personas aparte de Elscol disparando, dado que vio a un soldado de asalto caer del otro lado, pero los impls los superaban en armas y en número.

A menos que haga algo, lo que yo comencé va a hacer que nos maten a todos. Se inclinó, le dio a Mirax un beso en la boca, y sonrió.

—Quédate aquí, tengo una idea.

—No te hagas matar.

—¿Qué? ¿y alegrarle el día a tu padre?... No va a suceder —"O eso espero", añadió mentalmente.

Con el sable de luz en la mano, Corran corrió agachado y rápido hacia la estación sanitaria. Llegó a la puerta y dobló hacia el interior mientras los rayos de bláster destrozaban los azulejos y calcinaban la puerta de duraplast. Casi podía oír a los soldados de asalto que le habían disparado riendo acerca de lo equivocadas que estaban sus prioridades, y se le ocurrió que una estación sanitaria, especialmente en un espaciopuerto público, sería realmente un lugar ignominioso para morir. Razón por la cual no planeo morir aquí.

Abrió de una patada la puerta de uno de los compartimientos, subió de un salto al inodoro, y trepó hasta el borde de las particiones de duracero. Clavó el sable de luz en el techo e hizo tres rápidos cortes. Una sección triangular del techo cayó estrellándose y una lluvia de azulejos del suelo de la estación sanitaria de arriba la siguió en su estela. Corran avanzó un poco más sobre la partición, entonces se impulsó hacia la estación sanitaria del segundo piso.

Al salir del compartimiento hacia una estación sanitaria vacía, lo inundó una terrible sensación de calma. Ya la había sentido antes, hacía mucho tiempo y muy lejos de allí, en Talasea, cuando

había enfrentado en combate a otros soldados de asalto. Cuando salga de aquí, los soldados de asalto del otro lado me verán y advertirán a sus camaradas. Tengo cinco, quizás seis segundos para encargarme de todos. Si me demoro más estoy muerto. Se pasó el sable de luz a la mano izquierda, se limpió la derecha en su traje de vuelo, entonces volvió a tomar el arma de hoja siseante. Ya estoy muerto, esto es sólo para salvar a mis amigos.

Cortó y abrió la puerta de la estación sanitaria y salió hacia la pasarela elevada. A un paso de salir hizo girar el sable de luz en una estocada a la altura de la cintura que atrapó al primer soldado de asalto en la espalda. Se inclinó hacia delante, y rebotó en la baranda, pero Corran ya había avanzado más allá de él. En una continuación del movimiento que se había encargado del primer hombre, Corran giró la muñeca derecha, y realizó un corte invertido para decapitar al segundo guerrero.

Ese ataque, aunque grandiosamente ejecutado y efectivo, fue un error y Corran lo notó. Aunque le arrancó la cabeza al hombre y la envió dando vueltas por el aire, también dejó que el brazo de Corran se fuera demasiado hacia atrás. Mientras se deslizaba adelante hacia el siguiente soldado de asalto en la línea, el tercero de los cuatro que enfrentaba, desperdició un segundo en volver a traer al sable de luz a la posición de ataque. Intentó un golpe con las dos manos que debería haber cortado en dos al soldado de asalto desde el hombro exterior hasta la cadera interior, pero el imp comenzó a girar hacia el ataque y lo esquivó.

El soldado de asalto arremetió contra Corran, golpeándolo con el hombro en las costillas. El soldado lo lanzó hacia atrás, estrellándolo contra la pared de ferrocemento. Corran sintió que algo crujía en su pecho, entonces no pudo respirar. El sable de luz cayó de la mano de Corran mientras el imp lo volvía a empujar contra la pared, inmovilizándolo allí y aplastándolo. Corran fijó la mirada en los lentes negros del casco del hombre y oyó una risa baja.

La risa se cortó cuando se encendió el comunicador del soldado de asalto.

—Apártate, Siete Tres, para que pueda dispararle.

La presión en el pecho de Corran se alivió por un momento y supo que sólo tenía una oportunidad de sobrevivir. Cuando el soldado de asalto se retiró, Corran se impulsó contra la pared y derribó a su oponente hasta la baranda. Lanzándose a la cabeza del hombre, Corran lo agarró y lo retuvo cuando la baranda metálica chilló y se dobló. Desequilibrados, ambos salieron girando de la pasarela elevada. Corran intentó girarse para aterrizar encima del soldado de asalto, pero por la brevedad de la caída y la falta de marco de referencia, sólo lo logró a medias.

Golpeó fuerte, su espalda se estrelló contra el cuerpo del primer soldado de asalto que había matado. Su trasero golpeó contra el suelo de ferrocemento, enviando una oleada de dolor por su columna, entonces el segundo soldado de asalto cayó de cabeza y su cuerpo flácido chocó sobre Corran, apretándolo entre sus cuerpos cubiertos de armaduras. Con los pulmones ardiendo por la falta de aire, se inclinó hacia atrás y se encontró mirando directamente hacia el cañón del bláster del soldado de asalto que quedaba.

Incapaz de hacer otra cosa además de toser, Corran cerró los ojos y se preparó para morir. Oyó el gemido de un bláster al ser disparado, entonces sintió un martillazo en el pecho. No le dolió como debería hacerlo un disparo de bláster, pero sabía que le habían dado. *Estoy muerto, tengo que estar muerto.* Por más que sabía que era verdad, sintió inmediatamente la necesidad de rebelarse y vivir. Abre los ojos. *Si puedes abrir los ojos, no estás muerto.*

Corran utilizó toda su fuerza de voluntad para abrir los ojos y se hubiera reído si hubiese podido. De pie encima de él vio a Bror Jace, un miembro del Escuadrón Pícaro que habían matado

los imps mucho antes de que cayera Coruscant. Aunque hubiera deseado otra cosa, mientras su conciencia se desvanecía, Corran supo que sólo había una explicación para lo que veía. Me estoy muriendo porque sólo los muertos pueden ver a los muertos. Sabía que tenía poco sentido, pero ya no le importaba porque comprendió que para los muertos la lógica tampoco tenía mucha utilidad.

Wedge se estremeció mientras esperaba que la lanzadera del carguero twi'lek atracara en el puerto de la estación Yag'Dhul. Su estremecimiento tenía menos relación con una aprehensión acerca de la llegada de los twi'leks a la estación que con la temperatura de la estación. Bajarla en un promedio de cinco grados era sólo uno de los pocos cambios que había hecho Booster Terrik desde que se había hecho cargo de la estación.

Wedge agitó la cabeza lentamente. Booster por mucho tiempo había sido legendario por sus puños apretados. Ha dejado indentaciones de crestas dérmicas en cada crédito que ha pasado por sus manos. Aunque Booster era más que generoso con sus amigos, era hábil en los negocios y capaz de ahorrar dinero en cualquier situación en la que se encontrara. Al bajar la temperatura y dejar de calefaccionar las porciones desocupadas, bajó significativamente los costos operativos de la estación.

Más importante, al dejar a los cafés y cantinas en los niveles centrales más cálidos que cualquier otro lugar, animaba a la gente a que se congregase allí y consumiera en esos establecimientos. Dado que los vendedores de la estación le pagaban un porcentaje de sus ganancias y operaban todas sus necesidades de suministros a través de Booster, el viejo obtenía ganancias rápidamente.

Créditos que van a conseguirnos lo que necesitamos. Booster había hecho correr a través de su red de contactos el rumor de que se había hecho cargo de la estación y que ahí se podía tener y hacer tratos. El tráfico que iba y venía de la estación se había empezado a incrementar y aunque Booster le había dicho a Wedge que tendría que visitar a algunos proveedores para negociar, la vasta mayoría de los ítems que necesitaban les serían entregados directamente en Yag'Dhul.

La lanzadera twi'lek, un tubo octogonal que carecía de la elegancia de la lanzadera clase-Lambda imperial, parecía como si acabara de ser extrudida del carguero. Avanzó lentamente hasta la plataforma de aterrizaje. Se posó sobre el cuello de atraque, el cual se elevó para encontrarse con ella y tomar la forma del casco de la nave. Las luces en el exterior del cuello pasaron del rojo al amarillo y entonces al verde, significando que se había logrado un sello atmosférico.

Un panel iluminado cerca del ventanal por el que estaba mirando Wedge mostraba el progreso del transporte de personal que se dirigía hacia la nave twi'lek. Afuera, cruzando lentamente por la plataforma de carga, se aproximaban unos trineos gravitatorios conducidos por droides para recoger la carga. Wedge no tenía idea de lo que Booster le había pedido que trajeran a los twi'leks, pero sabía por sus visitas a Ryloth que la costumbre era intercambiar regalos. Esperaba que los twi'leks trajeran ryll para que pudieran enviarlo a la instalación de producción de rylca en Borleias y transformarlo en el medicamento que era vital para curar la epidemia de virus Krytos en Coruscant.

El transporte de personal comenzó su viaje de regreso al centro de la estación. Wedge caminó hasta la puerta por donde llegaría y se puso delante de ella. Tiró de las mangas y de la cintura de su traje de vuelo. Sabía que habría sido apropiado vestir las ropas de guerrero twi'lek que había usado en Ryloth, pero estaban diseñadas para un clima más cálido y los ajustes al hábitat de Booster hacían que estuviese demasiado frío para usarlas con algo de comodidad.

La puerta se abrió para admitir a un twi'lek obeso que vestía una túnica hecha de una brillante tela dorada sujeta con una gruesa faja roja. Un ornamento de coral sobre su garganta sujetaba una

capa dorada y la luz reflejada de la capa le daba un tono enfermizo a su piel rosada, especialmente a la piel de sus lekku, a los que llevaba enroscados sobre los hombros. Juntó sus manos de garras negras delante de su barriga y ejecutó una breve reverencia.

Wedge la devolvió.

—Me complace poder saludarte aquí, Koh'shak.

—Es un placer para mí aceptar la invitación de Boosterter'rik para visitarlos, Wedgan'tilles — El bulboso twi'lek atravesó la puerta—. ¿Recuerdas a Tal'dira?

Un segundo twi'lek llenó la puerta y tuvo que agachar la cabeza para poder pasar. El traje de vuelo negro que llevaba había sido suplementado con un taparrabos escarlata además de una bandolera dorada que iba de su hombro derecho a su cadera izquierda. Los lekku del enorme twi'lek musculoso estaban tatuados con un gran número de diseños, cuyo significado Wedge sólo podía conjeturar. Llevaba un bláster en la cadera derecha y Wedge sabía por experiencia previa que la bandolera ocultaba un par de vibrocuchillas.

—Es un honor volver a verte, Tal'dira.

—Y a ti, Wedgan'tilles —el guerrero twi'lek le ofreció a Wedge una sonrisa de dientes puntiagudos—. Koh'shak se alejará para encontrar a sus socios de negocios, dejando a los guerreros para que hablemos entre nosotros.

Wedge inclinó la cabeza en dirección al mercader gordo y Koh'shak se dirigió inmediatamente hacia los tubos de ascensores para encontrarse con Booster. Aunque Wedge esperaba pasar algún tiempo con Tal'dira y averiguar por qué el guerrero había venido a la estación, lamentaba no poder estar presente en las conversaciones que tendrían Koh'shak y Booster. Puede ser que no sean guerreros, pero las batallas que librarán para poder lograr una ganga serán de proporciones épicas.

Agitó una mano hacia el umbral de la cantina en ese nivel.

—¿Puedo ofrecerte la hospitalidad de la estación?

El guerrero asintió.

—Me siento honrado.

—Espera a que nos sirvan para decirlo. Nuestras selecciones aquí están bastante limitadas.

Wedge lo guió hacia el interior oscuro de la cantina y trazó un camino serpenteante entre las mesitas hacia un cubículo abierto en el fondo. El holograma de reservado que flotaba encima de él proclamaba su mensaje en una multitud de lenguajes y tenía casi la altura de un jawa. Wedge sostuvo la mano sobre el holoprojector dejando que le escaneara rápidamente la palma. El mensaje cambió a uno de bienvenida, entonces tomó la forma de una lista de platos. Wedge suspiró y entró al cubículo.

—Que me reserven una mesa aquí es casi el único beneficio del comando.

—Los guerreros deben alegrarse incluso con los más pequeños beneficios, porque la muerte siempre es nuestra compañera —dijo Tal'dira mientras se sentaba enfrente de Wedge, entrelazaba los dedos y apoyaba las manos en la mesa. Sus lekku cayeron sobre el lado interno de sus codos—. Te mereces más por esta gran victoria.

Wedge levantó una ceja.

—¿Gran victoria?

El twi'lek rió de una forma que parecía casi amenazadora.

—Le quitaron un convoy de bacta a Corazón de Hielo.

—No estaba exactamente muy bien defendido.

—Eso no importa. Hicieron lo que nadie se atrevería a hacer... le dieron un golpe al Cártel del Bacta. Lo que hicieron es memorable y merece una alabanza.

—Gracias —dijo Wedge y miró al droide de servicio que se aproximaba—. Para mí whisky corelliano, Reserva de Whyren, si tienen. ¿Tal'dira?

—Esta Reservadewhyr'ren será suficiente para mí también. El droide emitió un pitido de reconocimiento de la orden y se alejó rodando. Wedge sonrió hacia el twi'lek. —No viniste hasta aquí para contarme tu opinión del ataque contra Corazón de Hielo.

—Oh, pero lo hice —Tal'dira se inclinó hacia adelante y levantó las manos para apoyar la mandíbula sobre sus pulgares extendidos—. La galaxia está cambiando. No tengo edad suficiente para recordar la era republicana anterior, pero he oído historias de las Guerras Clónicas. Desde su nacimiento, el Imperio buscó mantener la paz, pero hubo muchos conflictos que ignoraron, conflictos en los que un guerrero podría encontrarse una carrera para volverse una leyenda. Y claro que también estaba la Rebelión...

El twi'lek hizo silencio cuando el droide regresó con sus bebidas. Wedge retiró de la bandeja los vasos llenos de líquido ambarino y puso uno frente a su invitado. Levantando su propio vaso, ofreció un brindis.

—Por los guerreros y sus leyendas.

Tal'dira asintió y agregó: —Y por los guerreros con suficiente habilidad para volverse leyendas vivientes.

Wedge tocó el vaso de Tal'dira con el suyo y bebió. Dejó que el whisky permaneciera sobre su lengua por un momento, entonces dejó que bajara por su garganta hacia su barriga. Se dio un momento para considerar lo que había dicho Tal'dira y creyó distinguir un destello de a dónde quería llevar la conversación el twi'lek. La idea de que podría tener razón amenazaba con plantar una sonrisa en su rostro, así que entrecerró los ojos deliberadamente.

—La Rebelión sí que era un lugar en el que muchos guerreros pudieron construir reputaciones. Demasiados de ellos se volvieron leyendas póstumas, pero ese fue un conflicto que prefería a los valientes y devoraba a los débiles.

Wedge mantuvo su voz tranquila, pero encontró que sus propias palabras lo sorprendían. Se sentía natural hablar de la Rebelión en pasado, como si hubiera terminado incluso antes de que los últimos vestigios del Imperio fueran aplastados. Comprendió que esa idea no estaba completamente errada, porque la conquista de Coruscant había elevado a la Rebelión de ser un movimiento a ser un gobierno casi de un día para el otro. Esa es una transformación que nunca pensó que iba a ver.

Las garras negras de Tal'dira repiquetearon suavemente contra la mesa de duraplast.

—Desearía profundamente haber tenido la previsión de unirme a la Rebelión.

Wedge se encogió de hombros.

—Tenías responsabilidades como un guerrero twi'lek. Yo no tenía tales responsabilidades y por lo tanto estaba libre de unirme a la Rebelión.

—Cierto, pero para cumplir con mis deberes hacia mi pueblo debí haberme opuesto al Imperio.

Wedge frunció el ceño por un momento. La contextura política del Imperio había sido una en la que las poblaciones no-humanas siempre sabían que existían al borde de la indulgencia del Emperador. Para muchos de ellos, evitar la atención del Imperio parecía ser la mejor manera de asegurar que no serían destruidos. Históricamente, los twi'leks encontraron que las negociaciones y los tratados eran preferibles a una confrontación directa, y esta preferencia les había resultado útil durante el tiempo de la rebelión. Parecían ver a ambos, el Imperio y la Rebelión como tormentas de

calor rivales que se aniquilarían entre sí, dejando después a los twi'leks en posición de prosperar. La victoria de un lado por sobre el otro no había sido prevista... especialmente no la victoria de la Rebelión. El lamento de Tal'dira es genuino, pero es el producto de una visión retrospectiva.

—Me hubiera gustado tenerte luchando a mi lado, y Nawar'aven ha sido un valioso miembro de mi escuadrón, pero tú hiciste lo que debías hacer —dijo sonriendo Wedge—. Hasta que reunieron esos cazas que vi en Ryloth, sabía que tenían muy pocas naves capaces de saltar al hiperespacio en el planeta. Me imagino que el Imperio suprimió deliberadamente esa tecnología en Ryloth para no tener que enfrentarlos como una fuerza.

—Eres muy amable al decir eso.

—Incluso pensar otra cosa sería faltarte el respeto. Aunque muchos piensan en los twi'leks como comerciantes, yo sé que tienen una orgullosa tradición guerrera.

—Pero nuestros guerreros no se han probado en la galaxia —Tal'dira agitó una mano hacia la mitad de la estación encima de su cabeza—. Como dijiste, para la mayoría de la galaxia los twi'leks somos mercaderes como Koh'shak o criminales como Bib Fortuna. Tú has estado en Ryloth. Tú sabes que no es cierto, pero esa es la impresión que se le ha dado a la galaxia. La idea de que los seres sapientes creen que todos somos mercaderes y ladrones me acecha la mente.

Wedge bajó la mirada a su vaso de whisky.

—Mi opinión es que los cazas que ustedes crearon son impresionantes —Los twi'lek habían tomado la cabina en forma de bola de un caza TIE y la habían unido a los Estabilizadores-S de un caza Ala-X. Los Estabilizadores-S estaban conectados a un anillo que les permitía rotar independientemente de la cabina, de forma similar en que los estabilizadores cruciformes de un Ala-B rotaban alrededor de su cabina. El diseño le daba estabilidad al piloto y había probado ser muy efectivo en los Ala-B—. Me imagino que su maniobrabilidad los hace muy formidables.

Tal'dira se enderezó y sonrió con genuino placer.

—La designación twi'leki para ellos es Chir'daki. En su básico sería Semilla Mortal. Recuerda a las esporas de un hongo parasítico que invade una criatura más grande y la destruye. Muy desagradable, como sería enfrentar a nuestros Chir'daki en combate.

Wedge tomó otro sorbo de whisky.

—¿Pueden saltar al hiperespacio?

—Así es. Los motores iónicos gemelos se utilizan para la propulsión principal. Los motores en los Estabilizadores-S son más pequeños que los de sus Ala-X, pero le proveen energía a los motivadores de hiperpropulsión y a los generadores de escudos. Tenemos láseres cuádruples como armamento... torpedos de protones no, porque decidimos que obtener los suministros de ellos podría ser difícil.

—Una sabia decisión... los torpedos de protones y misiles de conmoción son las únicas cosas que nos está costando conseguir. Booster está usando un montón de favores para obtenerlos —Wedge le dio un corto asentimiento con la cabeza a Tal'dira—. Les envidio sus naves.

—Y yo les envidio su habilidad para ganar victorias. —Tal'dira jugueteó con su vaso de whisky de un modo que no era muy digno de un guerrero—. Se han probado a ustedes mismos una y otra vez contra un enemigo poderoso.

Wedge bajó la mirada por un momento y se rascó la barbilla con la mano derecha.

—Se me ocurre, Tal'dira, que sería un desperdicio que sus naves nunca fueran probadas.

Una luz destelló en lo profundo de los ojos oscuros del twi'lek.

—Así es, un gran desperdicio.

—Quizás sería posible que tú y algunos de tus pilotos se unan a nosotros —Wedge extendió las manos abiertas—. El trabajo es peligroso, y nos volveremos proscritos en todos lados si fallamos.

Los lekku de Tal'dira se agitaron en gesto de indiferencia.

—Los twi'leks ya hemos sido proscritos.

—¿Puedes darme un escuadrón?

El guerrero asintió.

—Temerosos de que los piratas atacasen el carguero de Koh'shak, embarcamos una docena de Semillas Mortales. Nos sentiríamos honrados de unirnos a su batalla contra Corazón de Hielo.

Que es lo que querían hacer desde el instante en que oyeron que nos enfrentábamos a ella, pero nunca podrían haberlo pedido. Querían ser invitados. Wedge se recostó en el asiento.

—Sé que eres consciente de la seriedad de esto, pero realmente hay algunos problemas bastante importantes. Si te unes a nosotros, Corazón de Hielo podría cortar el suministro de bacta a Ryloth.

—El ryll puede no ser lo mismo que el bacta, pero es suficiente para nuestras necesidades —dijo Tal'dira encogiéndose de hombros—. Los twi'leks nos enorgullecemos de ser saludables, y el bacta es visto en algunos lugares como un medio para que los débiles sobrevivan. Si quedamos privados de él perderemos gente, pero si no nos oponemos a Corazón de Hielo y tomamos nuestro lugar en la galaxia, ¿cuál es la razón de vivir?

—Y sabes que Corazón de Hielo no va a tener misericordia si perdemos.

El twi'lek sonrió fácilmente.

—El enemigo implacable es el único al que vale la pena enfrentar. Si sabemos que lo hemos perdido todo lucharemos mucho más duro. Esas son las batallas que vale la pena luchar y de las que vale la pena enorgullecerse.

Wedge volvió a levantar su vaso y lo hizo chocar contra el de Tal'dira.

—Bienvenido a la Guerra del Bacta, Tal'dira. Espero que Corazón de Hielo y su gente se atraganten con sus Semillas Mortales.

Lo que más odiaba Corran acerca de flotar en un tanque de bacta era que podía ver las figuras borrosas afuera del tanque, pero no se podía comunicar con ellas. Incluso cuando una o más de ellas se acercaba lo suficiente como para poner la mano contra la ventana de transpariacero que daba al tanque, no podía distinguir quién estaba en el otro extremo del brazo. Sólo podía hacer suposiciones, pero dado que la habitación de afuera se mantenía oscura e iluminada principalmente por el brillo amarillo verdoso del tanque mismo, era imposible confirmar las suposiciones.

No tenía forma de saber cuánto tiempo había pasado en el tanque, pero encontró que la duración de su estadía era ambas cosas, demasiado larga y demasiado corta. Al principio el dolor en su espalda y abdomen había sido abrumador, pero se había calmado después de un tiempo. A su paso vino un hormigueo en sus piernas, lo que era una buena señal porque al principio no las había sentido. Sólo después de que las sensaciones regresaron a ellas Corran se permitió pensar acerca de la gravedad de sus heridas y de lo cerca que había estado de la muerte.

Probablemente me fracturé la pelvis cuando caí, entonces cuando los soldados de asalto cayeron sobre mí me fracturé la espalda y probablemente me reventé algunos órganos internos. Si no hubiera habido bacta disponible, esas heridas habrían sido fatales.

Comprender eso serenó a Corran y le dio una claridad mental que le permitió retroceder a lo que había hecho en el espaciopuerto. Sus dos errores estaban muy claros y lo atormentaban. Debería haberlo sabido. No soy un Jedi. Intentar utilizar métodos Jedi sin el entrenamiento adecuado es una estupidez, como lo descubrí. Soy tan malo como un aspirante a policía... un vengador Jedi. Si las técnicas Jedi sólo fueran trucos de salón e ilusiones, el emperador no los hubiera hecho cazar y destruir a todos. Si estas habilidades son tan peligrosas, no se deberían utilizar sin el entrenamiento adecuado.

Aunque esa línea de pensamientos hizo que Corran estuviera seguro de que nunca volvería a intentar influenciar la mente de un soldado de asalto, Corran no fue tan duro en su juicio contra sí mismo en lo concerniente a la pelea en la pasarela. Sin tener un bláster e inmovilizado por el fuego cruzado, no hacer nada hubiera significado la muerte de ambos, de él y Mirax. Escapar de esa trampa requería de acción y él había tomado una acción. Su error en la pelea había sido resultado de la falta de experiencia con el arma que había utilizado. Golpeé sin control, más fuerte de lo necesario. Si hubiera moderado las cosas, mantenido la hoja bajo control, me hubiera encargado al menos del tercer soldado de asalto. El cuarto soldado de asalto le habría disparado, Corran no tenía dudas, pero su ataque hubiera eliminado casi la mitad de la amenaza a sus amigos.

Un suave tirón en la máscara de respiración que tenía puesta hizo que Corran mirara hacia arriba. Vio una escotilla redonda por la que entraba la luz y una silueta de una cabeza y hombros humanos en ella. Utilizando las piernas, Corran subió a la superficie del tanque. Se quitó la máscara de respiración y salió por la escotilla. El meditécnico de allí bajó una rejilla por la escotilla y le hizo señas indicándosela a Corran. Como había hecho antes, Corran se paró en la rejilla mientras el técnico le rociaba agua para lavarle los residuos de bacta y llevarlos de vuelta al tanque. Levantando las manos, Corran giró lentamente bajo el rocío, entonces sonrió cuando el técnico le lanzó una gruesa toalla.

—¿Cómo te sientes?

Corran se encogió de hombros y se secó la cara.

—Bastante bien. ¿Estaba muy grave?

El rostro del técnico se estrechó.

—Bastante mal. Estabas en shock cuando te sumergimos. Órganos internos dañados, pelvis, columna vertebral, y costillas rotas... más cantidad que calidad de heridas.

Corran asintió.

—¿Entonces cuánto tiempo estuve, una semana?

—Dos días.

—¿Qué? —Corran frunció el ceño mientras miraba al meditécnico—. Debí haber estado allí mucho más tiempo por esas heridas.

El técnico le dio a Corran una mirada impetuosa.

—Estás acostumbrado a ver el bacta de calidad de exportación, y también la versión de Xucphra, amigo. El bacta de aquí es más potente.

—¡Hecho por verachen de Zaltin!

El técnico inclinó la cabeza.

—Muy bien. Si quieres acompañarme, tus amigos te están esperando.

A falta de ropas, Corran se envolvió la toalla alrededor de la cintura y siguió al técnico por unas escaleras hacia una puerta. La habitación que había a continuación estaba iluminada por el brillo verde que venía de la ventana de transpariacero que dominaba la pared izquierda. Daba al tanque, la luz de él le había permitido ver más en el interior de la habitación que lo que había podido ver mientras estaba en el tanque. Unos sofás cama bien acolchados y unas sillas de respaldo alto llenaban el resto de la habitación y estaban dispuestas de forma que cualquiera que las usara podría mantener un ojo en su progreso. Las sombras cubrían el arco en la pared opuesta a la entrada que había utilizado.

Cuando atravesó la puerta, Mirax se adelantó y lo envolvió en un abrazo. Lo besó en los labios y entonces en la oreja derecha.

—No puedo decirte lo bien que se siente esto. Temía que no lo lograrías.

—¿Y darle la satisfacción a tu padre?

Ella rió ligeramente.

—Le diré que la tenacidad Horn, en realidad, es buena para algo.

Corran la besó en el costado del rostro y la abrazó fuerte. Una de las cosas más enervantes de estar en un tanque de bacta, con su control de temperatura y flotabilidad neutral, era la sensación de flotar en el vacío. Si no fuera por el contacto de la máscara de respiración en su rostro, no hubiera tenido ningún contacto con el mundo exterior. Sólo poder abrazar a Mirax y sentir su cuerpo a través del fino material de su ropa lo trajo completamente de vuelta al mundo.

—Tú no resultaste herida, ¿verdad?

Mirax meneó la cabeza.

—No, mantuve la cabeza abajo y salí en una sola pieza —sonrió—. E incluso conseguí recuperarte tu sable de luz. Lo tengo a salvo junto con tu crédito Jedi.

—Genial. Gracias —Soltó a Mirax y le dio un abrazo a Iella—. Una vez más tuviste que verme flotando en bacta.

Iella sonrió.

—Mientras sigas saliendo completo, sano y con ánimos, no me molesta.

—Gracias —Corran la soltó, e inclinó la cabeza en dirección a Elscol y Sixtus—. Siento haberles resultado inconveniente.

El hombretón sólo se encogió de hombros. Elscol entrecerró los ojos.

—El fuego cruzado fue un poco más inconveniente que esto. Hemos podido hacer algo del trabajo mientras estábamos esperando.

—Y ha sido un buen trabajo —dijo un hombre alto y delgado que entró por el arco y le dio a Corran una rápida evaluación—. Me alegra verte curado. Estabas en mal estado la primera vez que te vi.

Corran titubeó. Mientras flotaba en el bacta había ponderado la identidad del hombre que había visto parado encima de él en el espaciopuerto. Había parecido ser Bror Jace, pero Corran sabía que eso era imposible porque Bror Jace había sido asesinado por el Imperio. Corran había decidido que el hombre al que había visto era alguien afiliado a la corporación Zaltin al igual que Jace, y quizás incluso un pariente cercano de Jace. Esa solución le resultaba perfectamente lógica y parecía satisfacer todos los hechos que poseía.

Pero no se podía confundir ese tono de voz. Corran se quedó boquiabierto.

—Eres Bror Jace.

—Claro que lo soy —dijo Jace inclinando la cabeza, entonces le hizo señas a Corran hacia uno de los sofás—. ¿Quieres una explicación de por qué no estoy muerto?

Corran resopló.

—También se ha informado que yo estaba muerto. Esas cosas pasan.

Mirax le dio una palmada juguetona en la barriga.

—Te mueres por saber lo que le pasó, igual que el resto de nosotros.

—Bueno, si el resto de ustedes quiere complacerlo, entonces lo único educado que puedo hacer es escuchar —dijo Corran sentándose y ajustándose la toalla para preservar su modestia—. Adelante, Bror, maravillanos con tu historia.

Jace, cuyo cabello rubio reflejaba la luz verdosa del tanque de bacta, sonrió afablemente.

—No creo que el relato sea lo suficientemente entretenido como para que deban soportar que lo cuente por segunda vez, así que les ruego que me disculpen.

Corran miró a Mirax.

—Ya has oído esto antes.

—Sí, y preferiría que él lo cuente en lugar de que tengas que sacármelo a mí más tarde.

Corran hizo una mueca de dolor.

—Claro. Está bien, Bror, hazlo.

El thyferrano comenzó a caminar, uniendo las manos detrás de la espalda. Los pantalones cortos y camiseta delgada que vestía susurraban con sus movimientos... y Corran encontró que todo el conjunto era un poco difícil de reconciliar con el piloto al que había conocido y con el que había competido durante sus primeros días en el Escuadrón Pícaro. La forma de caminar y el ángulo impetuoso de su barbilla están bien, pero las ropas parecen infantiles.

—Me uní al Escuadrón Pícaro por varias razones, la menor de las cuales no era mantener la paridad entre Zaltin y Xucphra. Esto era importante porque Xucphra tenía tendencias imperialistas. Habían sido la primera de nuestras dos compañías en obtener la licencia imperial para ser un productor exclusivo de bacta, estableciendo el cártel. Zaltin había sido traída por el Imperio para servir de competencia para Xucphra... Zaltin no tenía ningún verdadero deseo de volverse parte del

cártel, pero la elección que se nos dio fue unirnos o salir del negocio. En efecto no había elección alguna, así que hicimos lo que tuvimos que hacer para sobrevivir.

Corran enarcó una ceja. Eso era lo más cercano a una crítica a las corporaciones con las que estaban afiliados, que había oído de cualquier humano de Thyferra. A pesar del hecho de que Jace estaba intentando pintar a Zaltin con una buena luz en comparación con Xucphra, la honestidad era bienvenida y despertó en Corran la voluntad de confiar más que nunca antes en Jace. *Cuánto confío en él depende del resto de esta historia.*

—La intención detrás de que me uniera al escuadrón era que me volviera conocido y se confiara en mí dentro de la Nueva República. Los oficiales de Zaltin habían llegado a la conclusión de que el Imperio estaba perdido y querían hacer acuerdos con la Nueva República para proveer el bacta y los medios para expandir la producción de bacta de forma similar al sistema que existía antes de la creación del cártel. El altruismo no era su factor movilizador... prohibir la producción, venta y distribución de algo es mucho más difícil que administrarlo. El cártel sólo funcionaba gracias al Imperio... con su muerte, el respaldo del cártel se habría roto. La única forma en que Zaltin podría obtener ganancias era haciendo un trato con la Nueva República que le permitiera supervisar la expansión de la producción por toda la Nueva República.

—Los oficiales de Zaltin también comprendieron que los vratix, a través de su organización terrorista, el Ashern, presentarían su pedido de independencia ante la Nueva República. Solicitarían ayuda para librarse del yugo de sus amos humanos. Dado que la producción de bacta es prácticamente imposible sin los vratix, Zaltin comenzó a cortejarlos. Les proporcionamos dinero y escondites. Comenzamos una alianza que eventualmente haría de Zaltin los agentes de los vratix para distribuir la producción por toda la galaxia, enriqueciéndonos a todos —Bror Jace se detuvo y cerró los ojos por un momento—. Los vratix no piensan igual que los humanos. Donde nosotros incorporaríamos los informes y datos producidos por alguien en nuestros planes, ellos incorporan a esos individuos en sus grupos de planeamiento. Como si no separaran el informe de la persona que lo hace. Para ser realista, esta es una forma social de asegurar que se distribuya la información y estimular más creatividad en los grupos, aunque su eficiencia puede ser cuestionable. Los ashernianos, a los que se les daba informes de mis opiniones de la Nueva República, me pidieron que volviera a Thyferra para unirme a su grupo de planeación principal.

Corran asintió.

—Así que te enviaron un mensaje que decía que tu patriarca se estaba muriendo.

—Lo recuerdas. Mi camino a casa fue trazado por el capitán Celchu. Erisi me lo preguntó, y le di mi itinerario porque quería que su gente esperara mi regreso. Durante el viaje hice una desviación, una parada fuera del programa. Me transferí de mi Ala-X a un carguero que me trajo de regreso aquí. En mi Ala-X pusimos una bomba que debía imitar la descarga accidental de un torpedo de protones. El Ala-X estaba enlazado mediante un circuito esclavo a una lanzadera que lo llevó hacia Thyferra. Planeábamos entrar al sistema apartados a una buena distancia, enviar al Ala-X, y entonces hacerlo explotar para que todos pudieran verlo.

—Pero los impls tenían un Crucero Interdictor esperándote, gracias a Erisi —dijo Corran rascándose el labio superior—. Los informes que recibimos decían que no había restos de imperiales donde moriste. Entonces supe que había algo raro, pero no se me ocurrió que seguirías vivo. ¿La lanzadera sobrevivió la emboscada?

Jace agitó la cabeza.

—No, no teníamos idea de lo que había pasado hasta que mi familia recibió un holograma del comandante Antilles que explicaba las circunstancias de mi muerte. En ese momento yo ya había regresado y había pasado a la clandestinidad, así que en realidad no importaba cómo había muerto con tal de que ambas la Nueva República y Xucphra pensarán que estaba muerto.

Mirax frunció el ceño.

—Se me acaba de ocurrir algo: tú eres la razón por la que Qlaern Hirt vino buscando específicamente a Wedge.

Jace asintió.

—Wedge es inteligente, respetable y tiene recursos, así que él era mi elección obvia. Corran hubiera sido mi segunda elección, pero para el momento en el que les enviamos a Qlaern Hirt, habían llegado a Thyferra las noticias de su muerte.

—¿Me lo habrías enviado a mí? —Corran no estaba seguro de haber oído correctamente. Nunca había tenido la impresión de que Jace hubiera visto que él tenía los mismos atributos que le confería a Wedge.

—Corran, aunque establecimos que yo era mejor piloto que tú, eso no significa que no respete tus habilidades o tu experiencia —el tono de Jace se volvió ligeramente más suave—. Tu larga asociación con la clase criminal del Imperio significa que comprendes una multitud de métodos necesarios para eludir a la autoridad y sobrevivir, que pensé que serían cosas que resultarían útiles para mantener a Qlaern a salvo.

—Gracias, creo.

—Lo dije como un cumplido.

—Lo recordaré.

Mirax miró a Iella.

—Es una lástima que el bacto no cure las características molestas de la personalidad.

Iella se encogió de hombros.

—Me temo que es un defecto congénito. Corran siempre ha sido competitivo y testarudo.

Corran le dio una mirada dura a Iella.

—Siempre me llevé bien contigo.

—Porque sabías que ibas a perder si alguna vez nos enfrentábamos donde nuestras habilidades se superponen.

Él podría haber discutido sus observaciones, pero sabía que eran más ciertas que falsas.

—De acuerdo, tienes un punto —Corran forzó una sonrisa en el rostro—. ¿Adónde vamos desde aquí? ¿Qué se decidió mientras yo estaba flotando?

Elscor se cruzó de brazos.

—Sixtus, Iella y yo nos quedaremos aquí, tomando el lugar de Jace en los consejos de planeamiento del Ashern porque él volverá contigo para coordinar con el escuadrón. Nosotros traemos la experiencia en cómo arrebatarse un planeta a su gobierno y cómo tratar con las operaciones de contrainteligencia.

Corran miró a su anterior compañera.

—¿Estás lista para esto?

Iella pensó por un momento, entonces asintió.

—Probablemente yo tenga la mejor oportunidad contra Isard. La muerte de Diric todavía me duele, pero si voy a honrar su memoria, no puedo hacerlo esperando y llorando. Tú lo señalaste de manera muy concisa.

—Sí, pero aquí no estarás entre amigos.

Iella sonrió suavemente y acarició la mejilla de Corran.

—Cierto, pero eso significa que habrá menos cosas que me recuerden a Diric y me distraigan.

—No creo que estar lejos de mis amigos me hubiera ayudado en nada a superar la muerte de mi padre, pero comprendo lo que dices —dijo Corran, y le guiñó el ojo—. No hagas nada estúpido... especialmente por venganza. ¿Lo prometes?

—Claro, con tal de que tú hagas la misma promesa.

—Hecho —Corran se puso de pie y le dio un gran abrazo, entonces la soltó renuientemente. Mirando a Mirax preguntó— Entonces, ¿qué hay del resto de nosotros?

—Nuestro trabajo aquí está hecho. Ya entregamos a los que protegíamos, y escoltaremos a nuestro oficial de enlace de vuelta a la base, así que vamos a casa —dijo Mirax sonriéndole—. Al menos lo haremos tan pronto como te consigamos algo de ropa.

—Con tal de que no tenga que utilizar el sastre de Jace, me parece bien.

—¿Cuál es el problema con lo que tengo puesto?

—Odio los pantalones cortos.

—¿En ti, quién lo notaría?

La respuesta de Jace aturdió a Corran, entonces sonrió.

—Estaba pensando en pasar un largo tiempo en un tanque de bacta, pero tengo la sensación de que no sería nada comparado con el viaje a casa. Me alegro de que estés vivo, Jace. La vida ha sido demasiado fácil desde que te fuiste.

Wedge hizo un esfuerzo para quitarse la sonrisa del rostro mientras su Ala-X volaba por el hiperespacio. El regreso de la tumba de Bror Jace había sido una sorpresa muy placentera, no sólo porque no estaba muerto sino además por la visión de primera mano de Thyferra que él proveía. Zaltin había estado vigilando a Xucphra por mucho tiempo, e Isard no había cambiado tanto el procedimiento como para que los informes de inteligencia de Jace resultaran completamente invalidados.

Estaba muy feliz de volver a tener a Jace en el escuadrón. Zraii había ensamblado para Jace un Ala-X utilizando los repuestos. El thyferrano lo había hecho pintar de rojo con un borde verde, los colores de la corporación Zaltin, y había hecho una prueba en él menos de tres horas después de su llegada a Yag'Dhul. Jace había sido muy hábil en un Ala-X la primera vez que había estado en el escuadrón, y el tiempo afuera no parecía haber embotado mucho su habilidad. Con tan pocos pilotos como tenemos, todos necesitan estar afilados.

Wedge había estado menos feliz al averiguar que Corran había resultado herido en Thyferra. Se habría enojado con Corran excepto porque el hombre más pequeño le había dado un informe completo de lo sucedido, incluyendo un análisis de sus propios errores. Corran había sido bastante franco en lo concerniente a lo que había hecho, recordándole a Wedge del ataque que hizo Corran contra los soldados de asalto en Talasea. Cuando Corran encuentra problemas, nunca parece tener dificultades en saltar hacia el medio de ellos, especialmente cuando las vidas de otros están en juego. Es una buena característica para un amigo.

La información que había traído Jace había servido de base para la maniobra hacia la que se dirigía el escuadrón. Isard había comenzado un servicio de escolta para los convoyes de bacta, transportándolos a ubicaciones centralizadas donde los mundos clientes irían a buscar su bacta. Wedge vio inmediatamente que si atacaba los convoyes cubiertos estaría en serios problemas, pero la gente de Jace había comenzado una operación que le permitiría obtener algo del bacta de todos modos. Los ashernianos habían introducido un nuevo código en las computadoras de navegación de tres de los cargueros que produciría una desviación en el último trayecto del viaje. Los cargueros se apartarían de su escolta y quedarían en posición de que el escuadrón se los llevara. Las computadoras de navegación serían inútiles hasta que el escuadrón les enviara una clave o hasta que la tripulación dismantelara la computadora y le volviera a cargar todo el software.

Wedge sabía que la operación era arriesgada, pero rehusarse a ir por las naves hubiera significado que el esfuerzo del Ashern habría sido inútil. El riesgo de la operación tenía que ser contrapuesto con el bien que se podría lograr con los suministros que llevaban las naves de bacta. Halanit todavía podía necesitar más, al igual que varios otros pequeños asentamientos para los que el precio thyferrano resultaba prohibitivamente alto. Más importante, Coruscant necesitaba más bacta para suplementar los tratamientos de rylca para el virus Krytos.

No podía descontar la posibilidad de que todo se tratase de una trampa, pero que los impls le tendieran una emboscada significaría que debían dejar vulnerables otras naves de su convoy. Los cargueros que venían hacia él eran parte de un pequeño convoy vigilado por el Destructor Estelar clase Victoria-II *Corruptor*. Aunque era la más pequeña de las naves en la flota de Isard, llevaba

dos escuadrones de cazas TIE, igualando su fuerza, y estaba erizada con suficiente armamento como para poder asediar planetas enteros.

Para complicar las cosas, Wedge sabía menos acerca de Ait Convarion, su capitán, de lo que hubiera deseado. Se suponía que Convarion había servido en Derra IV y Hoth antes de que le dieran el *Corruptor* y lo enviaran en misiones de supresión, campañas de terror sancionadas por el gobierno contra mundos habitados del Borde Exterior. Se rumoreaba que Convarion era calculador y cruel, propenso a las acciones rápidas que habían ganado batallas a pesar de que las probabilidades estaban en su contra. Esa era una combinación que le podía causar muchos problemas al escuadrón.

Si Convarion se entera de antemano de la desertión, podríamos estar en severos problemas. Si tiene que tratar con tres naves faltantes en su convoy cuando llegue al sistema Rish, estará buscando un átomo en una nebulosa. Dependiendo de cuán renuentes a seguirnos estén las tripulaciones de los cargueros, necesitaremos como máximo una hora para mover más allá el convoy. Si hemos sido traicionados, tendremos que volver a saltar fuera del sistema lo más rápido posible.

Wedge lanzó una rápida mirada a su monitor principal.

—... y esperar, contra toda esperanza, que Isard no haya convencido a ningún crucero Interdictor a unirse a ella.

Agitó la cabeza y suspiró. Sabía que se estaba preocupando por eventos que estaban muy abajo en la escala de probabilidades, pero la posibilidad de problemas todavía lo molestaba. Sabía que se hubiera sentido mejor si hubiera estado en el planeamiento de la operación desde el principio, pero no estaba en posición de rehusar la ayuda que ofrecía el Ashern.

—Sólo intentaré aprovechar al máximo la situación y esperaré que el capitán Convarion no sea tan astuto como dicen los rumores.

Un punto negro se expandió y envolvió al caza mientras volvía al espacio real en un sistema con una estrella enana roja rodeada por un disco de polvo. Tres cargueros de bacta flotaban en el espacio por encima del plano del disco. Los capitanes habían orientado las naves para que sus vientres apuntaran hacia adentro y los dos turboláseres dorsales que llevaban superpusieran sus campos de fuego.

Wedge abrió un canal de comunicaciones.

—Escuadrones Uno y Dos, estabilizadores-S en posición de ataque.

Tanto los Ala-X como los Semillas Mortales respondieron a su orden, abriendo y fijando sus estabilizadores. Los cazas se separaron en sus vectores de aproximación previamente designados, pero evitaron acercarse a los cargueros.

Él cambió su unidad de comunicaciones a la frecuencia que los ashernianos le indicaron que utilizaban los thyferranos.

—Éste es Wedge Antilles. Aquí tengo dos escuadrones de cazas. Queremos su carga. Si cooperan se les dará un curso, podrán descargar, y entonces volver a casa sin sufrir daño alguno.

Unos temblores nerviosos se percibían en la voz que le contestó.

—Antilles, nos dijeron que seríamos destruidos si íbamos con ustedes. Tenemos una familia en Thyferra.

Ese comentario envió un escalofrío por la columna vertebral de Wedge, pero luchó contra la idea que le plantaba en la cabeza.

—Sus familias no serán lastimadas. Isard no puede matar a las familias de los pilotos y esperar que salgan más embarques de bacta. Es una mentira que debo desafiar. Si deciden no volver a Thyferra, los ayudaré a poner a salvo a su gente. Van a perder su carga, podrían al menos ahorrarse algunos inconvenientes.

Una de las naves cisterna comenzó a apartarse de las otras. Mynock, el droide R5 de Wedge, la señaló como la *Rosa de Xucphra*.

—Éste es Bors Kenlin en la *Rosa*. Estamos con ustedes, Antilles.

—Kenlin, no vayas. Tienes una esposa en Thyferra.

—Isard me haría un favor si la mata —La *Rosa* se apartó más de las otras dos naves—. ¿Adónde vamos?

—Espere un momento, *Rosa* —Wedge volvió a poner el comunicador en la frecuencia táctica del escuadrón—. Nueve, tú y Diez y sus dos amigos de las Semillas Mortales escoltarán a la *Rosa* hasta Halanit. Isard ha amenazado a sus familiares en Thyferra si la tripulación viene con nosotros, así que averigüen quiénes son estas personas para que le podamos transmitir la información al Ashern para que intenten ayudarlos.

La voz de Corran respondió fuerte.

—Entendido, señor.

Dos Ala-X se separaron de la formación e hicieron un rápido vuelo rasante sobre la *Rosa*. En la primera pasada transmitieron a la computadora de navegación de la *Rosa* el curso de su viaje a Halanit. Cuando dieron la vuelta, la *Rosa* avanzó hacia el vector de salida con ellos y dos Semillas Mortales los siguieron. En un parpadeo las cinco naves pasaron a la velocidad de la luz y se desvanecieron.

Wedge volvió a mirar su monitor. Las naves que quedaban eran la *Alazhi de Xucphra* y la *Meandro Xucphra*. Wedge sospechaba que la primera voz que había oído venía de la *Alazhi*. Dado que la nave tomaba el nombre de un componente clave del bacta, supuso que el capitán era el de mayor rango de los dos. Wedge volvió a poner su unidad de comunicaciones en la frecuencia thyferrana.

—*Meandro*, ¿cuál es su decisión?

Le respondió una voz de mujer.

—La tripulación de la *Meandro* no está convencida de que estará a salvo de las represalias de Isard.

—*Meandro*, su carga irá a Coruscant. Si allí no se pueden perder entre la gente, desde allí podrán obtener transporte a cualquier lugar al que quieran ir. Les garantizo que su carga aliviará una increíble cantidad de sufrimiento.

La *Meandro Xucphra* comenzó a apartarse de la *Alazhi*. Mientras lo hacía, la *Alazhi* comenzó a girar para que sus turboláseres apuntaran hacia la *Meandro*.

Wedge cambió a su frecuencia táctica.

—Tres y Cuatro, neutralicen a la *Alazhi*. Cinco y Seis, recojan a la *Meandro* y vayan a Coruscant.

Gavin y Shiel sacaron sus Ala-X de la formación y se abalanzaron hacia la *Alazhi*. Mantuvieron a sus cazas moviéndose en una larga espiral que los hacía difíciles de apuntar, especialmente cuando se movieron por debajo de la capacidad de bajar de los turboláseres. Unos rayos láser verdes salieron disparados en pares hacia los cazas, pero siempre pasaron por encima o por debajo de los Ala-X.

Al subir en el giro ascendente de la espiral, el caza de Gavin hizo un tonel y escupió fuego láser hacia el carguero. Una andanada cuádruple golpeó el casco de la nave justo por delante de la batería turboláser, entonces otras dos golpearon el costado de la batería. El fuego siguió a la batería cuadrada, vaporizando las placas de blindaje que la guarecían. Unos glóbulos de blindaje fundido salieron disparados hacia el espacio, entonces una explosión llenó de fuego la batería y la arrancó de la nave.

El ataque de Shiel a la batería de popa resultó igualmente efectivo, despojando a la nave cisterna de su armamento ofensivo. Los dos cazas comenzaron a orbitar a la *Alazhi*, pasando por delante de la cabina una seguida de la otra. A una buena distancia de ellos, Rhysati, Inyri y sus dos compañeros twi'lek guiaban a la *Meandro* en su viaje hacia Coruscant.

Wedge sintonizó su unidad comunicadora y ajustó el rayo para enfocarse en la *Alazhi*.

—*Alazhi*, están indefensos.

El hombre que había contestado primero volvió a hablar, pero la furia en su voz había sido reemplazada por nerviosismo.

—Podemos y vamos a oponernos a usted, Antilles. Esto es piratería. Pero aquí estamos en un punto muerto, porque ustedes sólo tienen cazas... no pueden abordarnos. Si nos disparan, destruirán o nos harán autodestruir la nave y perderán la carga. Tienen algo de lo que querían. Váyanse y déjenos en paz.

Tiene un punto... no podemos abordar la nave. No había esperado que Isard amenazara a las familias de las tripulaciones. Había pensado que dado que nadie salió herido la última vez, las tripulaciones serían más cooperativas. Wedge pensó por un momento, entonces forzó un dejo de amenaza en su voz.

—Le notifico, *Alazhi*, que el mismo software que nos permitió traerlos aquí, cuando le enviemos la señal correcta, vaciará la atmósfera de su nave y nos permitirá establecer un circuito esclavo con nuestra computadora de navegación. Su elección no es si vienen con nosotros o no, sino que si lo hacen con vida o muertos.

Dejó que digirieran eso por uno o dos momentos. *Si se creen mi fanfarronada, los dejaré ir para que les cuenten a los demás que no los matamos. Quizás no gane un poco de buena voluntad.*

—¿Su decisión, *Alazhi*?

El miedo había regresado a la voz del capitán.

—¿Nos matarían sólo para obtener este bacta?

—Los mataría para llevarle el bacta a aquellos que lo necesitan. Isard desató una enfermedad en Coruscant que mata al noventa y cinco por ciento de las víctimas que no reciben tratamiento. ¿Qué debo considerar más valioso: las vidas de una docena de tripulantes de un carguero o las vidas de billones?

—¿Ayudarán a nuestras familias?

—Les doy mi palabra de que lo haremos.

Cayó el silencio durante varios latidos del corazón, entonces el capitán de la *Alazhi* habló en un susurro distante.

—Espero que sepan lo que están haciendo. La *Alazhi* es suya.

Wedge volvió a la frecuencia táctica.

—Gavin, quedas a cargo de guiar a la *Alazhi* en su recorrido.

—Recibido, Wedge. Estoy transmitiendo los datos a la *Alazhi*. Nos vemos más tarde.

El Ala-X de Gavin se abrió y dio la vuelta para dirigirse hacia el vector de salida. Los dos *twi'leks* lo siguieron tomando posiciones a ambos flancos del Alazhi mientras que el shistavaniano hizo un rizo y se colocó en la popa del carguero.

Mientras la Alazhi giraba hacia estribor y comenzaba a acelerar hacia la velocidad de la luz, una enorme daga blanca se lanzó a través del tejido del espacio en un curso que cortaba la línea de vuelo del carguero. El miedo hizo burbujear ácido en la garganta de Wedge mientras el *Corruptor* se revertía al espacio real y abría fuego con su armamento. Las oleadas de verde fuego turboláser salieron de las baterías de babor del Destructor Estelar. Aunque no estaba diseñado para combatir contra cazas, era difícil que los cañoneros erraran disparando a quemarropa. Las Semillas Mortales del flanco se evaporaron en una nube de plasma verde. El fuego turboláser borró todas las líneas rectas del Ala-X de Shiel, reduciéndolo de un caza estilizado a un fluido amorfo que chocó contra el extremo de popa de la *Alazhi*.

Una segunda andanada de fuego del Destructor Estelar se enfocó en la nave cisterna misma. En un instante toda la nave brilló anaranjada, entonces los tanques de almacenamiento de bacta explotaron uno tras otro. El bacta supercalentado brotó y se congeló instantáneamente en delicadas láminas de hielo que eran una burla a la violencia de su nacimiento. De igual modo las placas de transpariacero y aleación de titanio-quadanio utilizadas en la construcción del caza se retorcieron y derritieron, saliendo despedidas y explotando hacia afuera, antes de congelarse en una burla retorcida del carguero que habían sido una vez.

De Gavin, Wedge no pudo ver ningún rastro.

—Condición Crítica. Salgan del sistema ahora por los vectores Críticos. ¡Vamos! ¡Vamos!

La voz de Asyr golpeó en los oídos de Wedge.

—Wedge, ¿qué hay de...

No queda nada de Gavin.

—Vete, Asyr, vete ahora. Quedarte esperando sólo hará que te maten —Wedge tiró hacia atrás de la palanca y empujó el acelerador adelante hasta el tope. Miró hacia la izquierda y vio al Ala-X de Asyr cerrando sus estabilizadores-S—. Tres segundos para la velocidad de la luz.

—Recibido, Wedge.

Wedge oprimió un botón en su consola e hizo el salto a la velocidad de la luz. Las estrellas se elongaron y entonces lo chuparon hacia un túnel de luz blanca, pero él se sentía como si hubiera dejado atrás las entrañas en el sistema con el *Corruptor*. El plan siempre había sido dispersarse y huir si aparecía el *Corruptor*, pero hacerlo después de sufrir pérdidas lo hacía sentirse horrible. *Cuatro más han muerto por mi culpa.*

Una parte de él se rebeló inmediatamente contra esa idea, buscando culpar a alguien más. Si el capitán de la Alazhi no hubiera titubeado, entonces todos habrían dejado el sistema antes de que llegara el *Corruptor*. Si Isard no hubiera amenazado a las tripulaciones con la seguridad de sus familias, todo habría ido bien. Si el Senador Palpatine no hubiera sido avaricioso, esta situación jamás habría existido.

Wedge cerró los ojos contra la luz omnipresente del hiperespacio.

—Lo que pasó allá fue mi responsabilidad. La operación tenía riesgos, pero todas las operaciones tienen riesgos. Culparme a mí mismo por lo que pasó no va a servirme de nada. Lo que tengo que hacer es aprender de la situación porque Convarion es muy bueno.

Tecleó una solicitud de información e hizo que Mynock señalara los vectores de entrada y salida de todas las naves, entonces las sobrepuso con el diagrama del sistema. Cuando el

astromecánico hizo eso, Wedge obtuvo su primer destello de comprensión. El vector de entrada del *Corruptor* parecía muy fortuito porque apuntaba hacia el vector de salida de la *Alazhi*, pero en realidad era el mismo vector que las naves cisterna habían utilizado al llegar al sistema.

Wedge silbó lentamente. Ese detalle de información le dijo que Convarion había esperado en el punto de tránsito previo, había rastreado los vectores de salida de todas las naves de su convoy y había hecho que su gente hiciera un análisis de ellos. Las tres naves que se desviaron del curso planeado fueron descubiertas, se trazó su curso, y el *Corruptor* fue tras ellas. No importaba si las naves cisternas habían sido capturadas o sólo habían cometido un error de navegación, Convarion fue tras ellas a destruirlas. Su nave llegó al sistema y disparó inmediatamente.

Un escalofrío recorrió el cuerpo de Wedge y le puso la piel de gallina.

—Corazón de Hielo nunca ha sido compasiva, y ahora tiene un capitán que comparte su desprecio por la compasión. Tenemos suerte de sólo haber perdido cuatro pilotos. Había esperado que esta guerra fuera rápida, sabía que sería sucia. Vamos a tener que ser más rápidos y más sucios, y con Convarion y Corazón de Hielo oponiéndose, esa no va a ser una tarea fácil.

El sonido de mil individuos chocando sus talones y saludando hizo eco en la bodega del *Corruptor* cuando Fliry Vorru siguió a Ysanne Isard saliendo de la barriga del carguero. Vorru miró a las filas de navegantes y soldados de asalto y se permitió una sonrisa. No había visto semejante muestra de poder imperial desde que fui sentenciado a Kessel. Los rebeldes pueden poseer ahora Centro Imperial y se pueden haber declarado una Nueva República, pero nunca conocerán un esplendor imperial como este.

En la base de la pasarela, Isard hizo una pausa y le ofreció la mano a un hombrecito delgado de uniforme negro. La insignia de rango en el costado derecho de su chaqueta tenía seis barras de color, pero el hecho de que también llevaba cilindros de rango le dijo a Vorru que era un comandante, no un mero capitán. Aun así, debido a su posición al mando de una nave y la tradición imperial, sería apropiado dirigirse a él como capitán. Y la genuflexión que hizo antes de besar la mano que le ofrecía Corazón de Hielo muestra que Convarion se preocupa extremadamente por lo apropiado.

Convarion estrechó con fuerza la mano que le ofrecía Vorru. Las facciones marcadas, espeso cabello negro y ojos azules se combinaban para darle a Convarion una intensidad que sorprendió a Vorru. Había pensado que todos estos traga-llamas habían muerto en Endor. Este hombre es ambicioso, y por lo tanto, peligroso. Si fuera mi subordinado, lo habría hecho matar.

—Es un placer conocerlo, capitán Convarion.

—Y a usted, ministro Vorru —la boca de Convarion sonrió, pero no se notó ningún placer más allá de los límites de sus labios—. Me siento honrado de que se hayan dignado a notar mi nave o nuestras hazañas.

Isard, vestida en su uniforme escarlata de almirante, lo miró con una mirada ligeramente divertida.

—Ha mostrado iniciativa, comandante, y yo siempre presto atención a la iniciativa. Me gustaría inspeccionar su nave, si fuera posible, pero primero quisiera hablar con usted en privado.

—Por supuesto, señora directora —Convarion se inclinó, entonces señaló hacia un pasillo en medio de las filas blanco hueso de soldados de asalto—. Mi salón de guerra queda por aquí.

Vorru siguió a Convarion e Isard. Notó que Convarion igualaba su paso al de Isard y que ella, en reacción a esto, variaba su forma de caminar y hacía que Convarion hiciera lo mismo. El rostro de Convarion no mostró ninguna indicación de que notara lo que estaba sucediendo o de si le molestaba. Meramente miró a Isard con una expresión de atención embelesada, sin festejar como sicofanta cada una de sus palabras, sino considerando lo que ella decía como si fueran consejos dignos de su más sincera consideración.

Vorru reprimió una sonrisa mientras miraba operar a Convarion, porque sabía que el hombre debía estar intentando equilibrar mentalmente dos escenarios en conflicto. Al enviar al *Corruptor* tras las naves errantes, Convarion había logrado emboscar una operación de Antilles y había dispersado sus fuerzas. Convarion estimaba que Antilles había perdido media docena de naves, incluyendo varios de los Feos que eran llamados Semillas Mortales por los twi'leks que los habían creado. Sólo saber que algunos twi'leks se habían unido a Antilles era una información valiosa por

sí misma, y Convarion se habría merecido algún tipo de recompensa sólo por traer de su misión ese dato.

Por otro lado, había dejado a la mayor parte de su convoy al descubierto y vulnerable a un ataque. Antilles de todos modos se había hecho con dos naves y Convarion había destruido otro carguero de bacta por propia iniciativa. Su informe declaraba que el carguero se estaba moviendo en conjunto con los piratas y no respondió a su saludo inicial, por lo tanto lo consideró hostil y lo destruyó. Isard apreciaba que alguien fuera así de decidido, pero la pérdida de una nave cisterna de bacta era un alto precio para pagar por ello.

La escotilla del pequeño salón de guerra se cerró detrás de Vorru, encerrándolo allí junto a Isard y a Convarion. Vorru se movió hasta el extremo de la habitación opuesto a la puerta y se sentó a la esquina de la mesa rectangular de duraplast negro que dominaba la habitación. Convarion se acercó al extremo opuesto de la mesa, preparado para tomar su lugar en la cabecera si Isard no quería esa posición para ella.

Isard permaneció de pie justo al pasar la puerta y miró fijamente a Convarion.

—Su descubrimiento del engaño de los cargueros fue impresionante, comandante.

—Gracias, pero no era más de lo que se podía esperar de cualquiera de nuestro personal. Elegí esperar a que partieran todas mis naves porque los rebeldes utilizaron la táctica de desviar los saltos de las naves en el caso del convoy que el Señor de la Guerra Zsinj emboscó en Alderaan. Tuve que suponer que volverían a utilizar la misma táctica. Gracias a la velocidad del *Corruptor*, podía llegar al destino de forma sincronizada con mis naves incluso si demoraba mi partida. Hice que mis navegantes trazaran los vectores de salida de mis naves y noté que tres se habían salido de curso. Trazamos las posibles paradas a lo largo de esa ruta y procedimos a revisarlos. Fue una operación de persecución bastante básica.

La irritación llameó en el ojo fundido de Isard.

—¿Y la destrucción de la *Alazhi*, eso tampoco fue más de lo que se podía esperar de cualquiera de nuestro personal?

—Como expliqué en mi informe...

—Como mintió en su informe —Isard entrecerró los ojos—. El análisis de los registros de datos de su nave muestran que sus cañoneros abrieron fuego tres segundos después de la reversión. Una señal fue enviada a la *Alazhi* cinco segundos después de la reversión, y las andanadas de disparos que destruyeron a la *Alazhi* vinieron ocho segundos después. Usted escogió disparar sin importarle su respuesta.

El rostro de Convarion se encogió, tensando la piel de sus pómulos.

—Disparé en respuesta al plan de contingencia que había elaborado antes de nuestra llegada. La *Alazhi* estaba sola, lo que significaba que las otras naves ya habían sido capturadas y removidas. La *Alazhi* estaba desarmada y averiada. Debido a que estaba rodeada por cazas hostiles y se estaba moviendo en conjunto con ellos, tuve que suponer que estaba bajo su control. Conocía su política de castigar a los colaboradores, y escogí implementarla inmediatamente. Un castigo demorado es un castigo que no tiene conexión con el crimen que lo provocó. Aunque la tripulación de la *Alazhi de Xucphra* nunca podrá aprender de su error, las tripulaciones de otras naves sabrán que esa política no es una amenaza vacía.

—¿Entonces escogió implementar una política sin pedir mi permiso?

Convarion asintió.

—Lo hice.

—¿Y está usted preparado para aceptar toda la responsabilidad por haberlo hecho?

La respuesta de Convarion estuvo marcada por una ligera vacilación.

—Lo estoy.

Las comisuras de la boca de Isard se levantaron de su posición que apuntaba hacia abajo.

—Entonces usted ejecutará a las familias de esos tripulantes de la *Alazhi*. Los trajimos con nosotros en la lanzadera.

El color abandonó el rostro de Convarion.

—Si ese es su deseo.

—Lo que yo deseo, capitán Convarion, no importa —Isard caminó a zancadas hacia él y sacó el cilindro de rango del lado derecho de la túnica de Convarion—. Todo lo que importa es lo que ordeno. Cualquier iniciativa que tome debe estar dentro de los parámetros de la misión, no debe excederlos. ¿Me ha comprendido?

El hombre de la armada asintió, pero Vorru detectó una rigidez en su movimiento que significaba resistencia. Algunos elementos de las fuerzas armadas imperiales nunca habían aceptado que Isard administrara de facto el gobierno, razón por la cual muchos de ellos se proclamaron Señores de la Guerra y crearon sus propios pequeños imperios.

Aquellos que habían permanecido leales, a ella o al concepto del Imperio, todavía podían resistirse cuando ella daba órdenes.

Convarion levantó la cabeza.

—¿Entonces, señora directora me ordena que mate a las familias de la tripulación de la *Alazhi*?

Isard hizo un movimiento brusco con la cabeza mientras miraba a Convarion, pero Vorru dudaba que Convarion hubiera captado su descuido.

—Esa situación ya ha sido resuelta y no requiere de su atención. Tengo otra tarea para usted. Ministro Vorru, su informe.

Vorru señaló a la silla en la cabecera de la mesa.

—Por favor, tome asiento, capitán Convarion. Como usted sabe, el bacta es un fluido precioso que se produce en cantidades limitadas y sólo está disponible de nosotros, aquí en Thyferra. Todo el bacta de la galaxia se produce con nuestra licencia y se vende con nuestra aprobación. Si usted necesita bacta, sólo tiene un lugar donde conseguirlo. Al menos, esa era la situación hasta que Antilles y su gente robaron el primer convoy. ¿Qué cree usted que hicieron con el bacta?

—Está claro que no lo vendieron, porque esa sería la respuesta obvia a la pregunta —Convarion se encogió de hombros renuientemente—. No tengo idea de lo que hicieron con él.

—Lo regalaron. Una buena parte de él fue a Coruscant, pero ya lo habíamos anticipado —Vorru apoyó las manos abiertas sobre la mesa—. Debido a que utilizaron nuestras naves y nuestras tripulaciones para transportar el bacta, sabemos dónde terminó. Hemos demorado futuras asignaciones a varios mundos para compensar el bacta que les fue entregado por Antilles, y les hemos enviado la boleta por ese bacta.

La expresión de Convarion se suavizó.

—¿Y han pagado?

—Algunos lo han hecho. Algunos se han rehusado —Vorru sonrió—. Esto nos presenta un problema.

Isard se inclinó hacia delante, apoyando los brazos en la mesa.

—Si algunos no pagan, parecemos débiles y otros podrían negarse a pagarnos. Si no pagan, son tan ladrones como Antilles y su gente.

—Entonces usted tiene una política que me va a ordenar que implemente.

—Qué perceptivo de su parte, capitán —dijo Vorru asintiendo solemnemente—. Tenemos una lista de mundos que reciben bacta robado. Hemos eliminado a aquellos mundos que nos han pagado, han hecho arreglos para pagarnos, o tienen suficientes recursos como para poder pagarnos. Nos queda un manojo de mundos que son demasiado pobres como para poder permitirse el regalo que les dio Antilles. Seleccionará uno de ellos y recuperará nuestro tanque de bacta.

—¿Y si no queda bacta para recuperar?

Isard se enderezó y sonrió muy fríamente.

—Si el bacta está usado, les habrá proporcionado salud. Usted deberá tomar eso.

Convarion asintió.

—Así se hará.

Vorru levantó una mano.

—No tan rápido, capitán, hay algunas consideraciones especiales que queremos que haga. Primero y principal, tomará con usted dos compañías de los Cuerpos Thyferranos de Defensa Civil y un escuadrón de sus cazas para llevar a cabo el trabajo que se debe hacer.

—Pero mis tropas imperiales serían mucho más eficientes...

—Es cierto, pero queremos que los thyferranos vean que los crímenes de esos mundos son crímenes contra ellos, no contra la directora Isard. Queremos que los thyferranos se ensucien las manos. Si están actuando con nosotros, se vuelven cómplices de nuestras actividades. Se volverán blancos para Antilles, lo que los unirá más fuertemente a nosotros. Al hacer que le administren el castigo a esos mundos, les damos una mayor participación al mostrar que nos quedamos aquí para ayudar a defenderlos, y les damos una razón para defenderse.

Convarion entrecerró los ojos.

—Suenan como si usted pensara que Antilles y esta chusma realmente pudieran llegar a derrocarla.

—¡Eso no tiene sentido! —Isard le quitó importancia a esa suposición con un gesto de la mano—. Sin embargo, llegará el punto en el que la Nueva República considere lo que va a hacer con nosotros y nuestro control del suministro de bacta. Si se han abstenido de causarnos problemas hasta ahora es porque son renuentes a interferir en la política interna de los mundos. Hacerlo causaría una ruptura en su República, dado que varios mundos que han declarado su independencia y se han unido a ellos todavía tienen oficiales imperiales a su cargo. El Señor de la Guerra Zsinj ha distraído aun más a la Nueva República, pero una vez que se hayan ocupado de él, nos volverán a considerar.

Convarion asintió.

—Si nuestros clientes dicen que temen perder su suministro de bacta, no presionarán a que la República haga algo contra nosotros. Y si los thyferranos nos respaldan plenamente, la Nueva República tendrá que ejecutar una invasión a Thyferra para desbancarnos.

—Precisamente.

Vorru dejó que el comentario de Isard hiciera eco en sus oídos. No confiaba tanto en eso como ella sugería. Desestimar completamente a Antilles era un error, uno que Isard debería haber tenido la sabiduría de no cometer. Aunque Vorru creía que la amenaza de Antilles se podía controlar y minimizar, la única forma en la que se podía hacer era eliminando a Antilles y destruyendo su base de poder. La red de contactos que había dispuesto Vorru para recolectar información acerca de

Antilles recién estaba comenzando a enviarle datos acerca de él, pero hasta ahora había resultado inútil para tratar de localizar a Antilles o averiguar sus intenciones a largo plazo.

Vorru abrió las manos y sonrió hacia Convarion.

—¿Entonces, seguirá usted las órdenes y castigará a un mundo por tratar con Antilles?

—Deme las tarjetas de datos de los mundos blanco y le daré los planes para tratar con ellos en dos días —dijo Convarion poniéndose de pie—. Usted puede seleccionar el blanco final o dejármelo a mí, a su discreción. Sólo querría pedirle una cosa a cambio.

Isard enarcó una ceja.

—¿Y cuál es?

—Como me dijo antes, mi iniciativa está limitada por los parámetros de mi misión —dijo Convarion con una media sonrisa—. Si quiere que la lección sea aprendida por el mayor número de gente posible, hágame el favor de definir mi misión de la forma más amplia posible.

De muchas formas, Iella Wessiri no podía creer que después de todo había decidido unirse a la misión. Comprendía la importancia que tenía, y lo mucho que podría ayudar a la causa del Ashern, pero en el nivel más básico se oponía a ella. Es un asesinato, nada menos.

Cuando Elscol había propuesto la operación, utilizó el eufemismo sanción para describir lo que iban a hacerle a una de las autoridades de Xucphra, Aerin Dlarit. Dlarit, un hombre mayor, había sido nombrado general en los Cuerpos Thyferranos de Defensa Civil. Las operaciones del día a día de los CTDC se las difería al mayor Barst Roite, pero Dlarit se pavoneaba en su uniforme en un buen número de funciones sociales. Los medios locales lo habían mostrado muchas veces asegurándole a sus camaradas xucphranos que el Ashern estaba bajo control y que estaban llegando los días felices.

—Se ha convertido a sí mismo en un blanco obvio —Elscol había dicho abriendo los brazos para enfatizar su punto—. Si lo matamos sacudiremos a la sociedad xucphrana hasta sus cimientos.

Iella se había opuesto a toda la idea.

—Dlarit no llega a ser un objetivo militar en ningún sentido verdadero. Es un petimetre. Podemos socavarlo atacando otros objetivos y haciendo que sus declaraciones se vuelvan mentiras.

—Podríamos hacerlo, pero atacar esos lugares no hará que la gente comprenda la naturaleza de la guerra. Necesitamos asustarlos, profundamente.

—¿Y atacar objetivos militares no lo hará?

—Eventualmente. Esto será más rápido.

Iella frunció el ceño.

—¿No se lograría la misma cosa disparándole a personas al azar?

Elscol se encogió de hombros.

—Probablemente. Es un plan de respaldo.

—No puedes hablar en serio —dijo Iella mirando a la mujer más pequeña con total incredulidad—. Eso sería asesinato. Esto es un asesinato desde cualquier punto de vista. No puedes matar gente inocente.

—Mira, Iella, aquí no hay gente inocente —Elscol apoyó los puños en sus caderas—. Por muchos años he ayudado a docenas de mundos a librarse de los imps, y una parte de cada lucha es hacer que la población despierte y vea lo que realmente está sucediendo. La gente supone que si no dice nada ni hace nada no está involucrada en la lucha, pero el hecho es que su apatía es un voto de apoyo tácito para el statu quo. Hay que hacerlos ver que al no tomar ninguna elección, de hecho, han tomado una elección. Cuando comprenden eso, comienzan a pensar en esas elecciones, y nosotros hacemos que elegir a los imps sea una muy mala elección.

Iella levantó la cabeza.

—El Sol Negro utilizaba el mismo razonamiento para justificar el asesinato de todo tipo de gente.

—Hay una diferencia entre el Sol Negro y nosotros.

—Ah, no me digas.

—La motivación del Sol Negro era la avaricia y el egoísmo —Elscol recorrió con la mirada a los humanos y vratix congregados en la habitación—. Nosotros luchamos por la libertad, por el derecho a vivir de los que quieren vivir. Luchamos por la única cosa por la que vale la pena luchar.

—¿Y si esta gente quiere ser gobernada por el Imperio?

—Pueden considerar que nuestras acciones son una orden de desalojo —Los ojos marrones de Elscol se estrecharon—. Tu experiencia viene de las fuerzas del orden donde salían a proteger a los inocentes de los estragos de los criminales. Podías hacer eso sin recurrir a ninguna actividad tan drástica porque contabas con el peso del gobierno detrás de ti. Tenías un sistema judicial que apoyaba la voluntad de la gente. Comprendo y respeto eso. Pero del mismo modo, también sé que allí viste criminales que sabías que sólo se podían detener con un rayo de bláster. Contra eso es lo que nos enfrentamos aquí. Dlarit puede parecer inofensivo, pero está ayudando a apuntalar un sistema que mantiene a los vratix en la virtual esclavitud. Está apuntalando un sistema que hace que millones de individuos sufran innecesariamente de enfermedades porque no pueden pagar la cura. Tiene en sus manos la sangre de todos los que murieron por falta de bacta, al igual que las de las familias de la tripulación de la *Alazhi*.

Iella había asentido.

—No puedo negar la validez de lo que estás diciendo acerca de Dlarit. Agrégale el hecho de que su hija fue una espía para los impls en la Alianza e hizo que capturaran a Corran. El problema es que me sigo sintiendo incómoda con asesinarlo, especialmente en su casa.

—El acto tendrá un impacto mucho mayor allí. Haremos un holograma de la ejecución y lo haremos circular. Eso hará circular nuestra declaración, y muy rápido.

—Y eso nos convertirá en monstruos. ¿Qué hay de los sirvientes y familiares de Dlarit? ¿Qué hacemos si nos encuentran allí?

Los músculos de las comisuras de la boca de Elscol se tensaron.

—Los blásteres se pueden poner en aturdir.

Iella había levantado una ceja.

—Suenas como si también fueras a matar a sus hijos.

—Erisi es su hija... cuando los huttlings crecen se convierten en hutts.

—Pero dejar con vida a sus hijos menores mostraría que somos capaces de tener piedad de aquellos que comprenden que han errado el camino, ¿correcto? —Iella la miró con dureza—. ¿Correcto?

—Eso hará que la operación sea más difícil, pero se puede lograr —Elscol recorrió la sala de reuniones con la mirada—. ¿Alguna otra objeción filosófica, o podemos continuar?

No hubo ninguna, así que Elscol pasó inmediatamente a los planes del ataque. Y qué trabajo hizo. Su experiencia en planear y ejecutar operaciones salió a relucir en la forma en la que detalló los sistemas de seguridad de la residencia Dlarit. Iella había asistido a incontables sesiones de información de Operaciones Especiales de Seguridad de Corellia acerca de ataques a baluartes criminales, y la presentación de Elscol igualaba a cualquiera de ellas en detalles y previsiones.

Para sorpresa de todos, incluyéndola a ella, Iella había estado de acuerdo en unirse al grupo de una docena de comandos ashernianos que se ofrecieron voluntarios para la operación. Elscol, Sixtus, y tres de sus camaradas de Operaciones Navales Especiales Imp formaban el núcleo del grupo. Iella, dos vratix, y cuatro humanos, todos refugiados de Zaltin, completaban el resto del equipo. A cada comando se le dio un bláster, una carabina bláster, ropas oscuras, un comunicador y un chaleco de armadura ligera con placas blindadas que lo cubrían desde la garganta hasta la

entrepierna, por delante y por detrás. Iella sabía que la armadura sería casi inútil para detener un disparo de bláster, pero incluso desviar el rayo de la parte media haría que se pudiera sobrevivir a la herida.

Iella se agazapó detrás del tronco de un enorme árbol akonije. La humedad en el aire ayudaba a mantener el calor del día, y el chaleco no hacía que resultara nada más confortable. Aun así, un ligero susurro de brisa ayudaba a refrescarla. Pero también disimula algunos ruidos y crea otros, lo que me mantiene nerviosa. Se apartó del rostro un mechón de su cabello castaño claro y miró adelante hacia la oscuridad.

Apenas visibles como sombras pesadas, Sixtus y sus compañeros se abrían paso atravesando la selva que escondía la residencia Dlarit. La finca misma estaba ubicada en una pequeña loma al pie de unas altas montañas que una vez habían formado parte de un volcán extinto. Los hologramas de la residencia tomados durante el día parecían increíblemente hermosos, con el edificio de piedra natural elevándose sobre la jungla circundante como un pequeño volcán. Unas enormes cascadas que caían por el paisaje montañoso le agregaban el último elemento para transformar a la residencia en un paraíso.

También proporcionaban el medio para entrar a la residencia. La mayor parte de los viajes que iban y venían del lugar eran en deslizador aéreo. Un camino de un solo carril que serpenteaba cuarenta y cinco kilómetros conectaba la residencia a la autopista que pasaba al sur, pero estaba interrumpido por varias puertas y varios pasos entre afloramientos de roca que proveían puntos perfectos para una emboscada si se intentaba una invasión por allí. Del mismo modo, un bien escondido anillo de baterías antiaéreas defensivas trirrastreadoras Comar significaba que aproximarse a la finca en aerodeslizador sin autorización sería suicida. Varios equipos de sensores ubicados alrededor de la residencia también monitorean las probables vías de aproximación a través de la selva.

Infiltrándose en las computadoras planetarias y utilizando los satélites de vigilancia de Zaltin, el equipo del Ashern había conseguido hologramas en tiempo real de la residencia y las imágenes térmicas de los guardias durante sus rondas. También descubrieron la ubicación de los dispositivos sensores en la selva y notaron que las patrullas tendían a concentrarse en el lado de la residencia que miraba a las montañas y las cataratas. Después de estudiar las especificaciones de los sensores usados alrededor de la residencia, comprendieron que los sensores del lado montañoso de la residencia habían sido enmudecidos para evitar que el movimiento y el sonido de las cascadas activara constantemente las alarmas.

Para entrar a la residencia, se aproximaron por el otro lado de las montañas y ascendieron a la cima al anochecer. Una vez que cayó la oscuridad, descendieron, manteniéndose tan cerca de las cataratas como les fue posible. Aceleraron su descenso haciendo rappel debajo de una de las cascadas más largas, dejando que la cortina de agua los ocultara de los sensores de la residencia. Una vez en la base de las montañas, avanzaron por el borde del alcance de los sensores, abriéndose un laberíntico camino a través de la jungla.

Los soldados de NavEsp iban al frente. Aunque no eran tan grandes como soldados de asalto, los hombres de Sixtus eran engañosamente rápidos y mortalmente silenciosos. Iella estaba más que feliz de que estuvieran de su lado. A pesar de que enfrentar soldados de asalto hubiera sido alarmante, luchar contra estos hombres hubiera sido peor. En algún momento habían sido seleccionados para unirse a la unidad de combate de más élite de la Armada Imperial, y el producto de sus habilidades probó que esa elección había sido sabia.

Iella oyó un solo clic en su comunicador, así que apresuró el paso, manteniéndose abajo. Llegó junto a Elscol y miró a la distancia en la dirección que señalaba la mujer más pequeña. Perfilados contra las luces de la casa vio a dos thyferranos.

Guardias de los Cuerpos de Defensa Civil pasaban deambulando. Elscol le dio dos golpecitos con el dedo a su comunicador y unas sombras enormes se alzaron para eclipsar a los guardias. Iella no oyó ni gritos ni disparos, pero sonó otro doble-clic por el comunicador que indicaba que los guardias habían sido neutralizados.

El resto del grupo avanzó hasta el borde del claro que rodeaba la residencia. Apenas veinticinco metros los separaban del solárium de la mansión. Iella se dejó caer sobre una rodilla junto a uno de los guardias y le tocó el cuello en busca de pulso, pero su mano encontró una humedad pegajosa que le dijo todo lo que necesitaba saber. El sonido de un disparo de aturdimiento o la luz de la descarga azul se podría haber visto. Estos hombres debían morir.

Elscol le dio una palmadita en el hombro a dos de los soldados de NavEsp y salieron corriendo a través del jardín hacia las sombras del costado del solárium. Iella se encontró conteniendo la respiración, esperando a la reacción de la casa. Un solo clic del comunicador le dijo que los NavEsp se sentían seguros. Elscol les envió un doble clic, y Iella se preparó para correr.

Los NavEsp sacaron un dispositivo electrónico de un maletín de equipo y lo adosaron sobre la cerradura de la puerta del solárium. Iella vio que las luces del dispositivo parpadeaban y cambiaban de color, entonces las cinco se pusieron verdes al mismo tiempo. Se apagaron después de tres segundos y en ese punto los NavEsp abrieron la puerta de un empujón. Llegó otro doble clic por el comunicador, y Iella se puso a correr.

Con cada paso se preparaba para recibir un disparo desde la oscuridad, un brillante rayo rojo que la golpearía, la levantaría por el aire y la haría cruzar volando el jardín. Había visto cuando le ocurría a otros, más veces de las que podía recordar. La mirada de sorpresa en el rostro de la víctima cuando la confianza de inmortalidad se disolvía en la consternación y la desesperación. En el momento de la muerte, especialmente en una muerte violenta, nadie nunca parece muy bonito.

Consiguió llegar hasta la puerta y la atravesó, entonces viró a la izquierda y se apostó contra la pared al otro lado de la puerta que daba a la casa principal, del lado opuesto al primer soldado de NavEsp. Tras ella, vino Elscol; entonces Sixtus. Ambos pasaron corriendo por la puerta, entonces enviaron un doble clic de todo despejado, y el NavEsp y Iella avanzaron. Otros miembros del equipo se abrieron en abanico por el piso inferior de la mansión y la aseguraron sin incidentes.

Elscol y Sixtus subieron por la escalera hacia el piso principal. Iella los siguió y encontró que el piso principal estaba a oscuras salvo por una débil luz amarilla que venía de una puerta abierta más adelante por el pasillo principal. La oscuridad no la sorprendió mucho, el ataque había sido preparado para llegar a la residencia entre la medianoche y el amanecer para aprovechar el hecho de que la mayoría de la gente estaría dormida. Que una luz permaneciera encendida parecía extraño, pero no se podía descontar un descuido.

Ni que alguien se haya quedado trabajando tarde. Se supone que esa es la oficina de Dlarit. Iella avanzó sigilosamente y con cuidado. Aunque sólo diez metros la separaban de la puerta iluminada, le tomó dos minutos recorrer esa distancia. Al borde de la puerta inclinó la cabeza y dio una rápida mirada a la habitación. Lo que vio le provocó una sonrisa y la hizo hacer un doble clic en su comunicador para invitar a avanzar a los demás.

Entró a zancadas a la oficina y agitó la cabeza. Vistiendo su mejor uniforme de los Cuerpos Thyferranos de Defensa Civil, Aerin Dlarit estaba desparramado sobre una silla de respaldo alto

detrás de su escritorio. La placa holoprojectora integrada en su escritorio mostraba una réplica de un metro de altura de un monumento cuya pieza central era una estatua más grande que el tamaño natural de Dlarit encima de un pedestal. El holograma que rotaba lentamente en el aire, se completaba con una multitud de admiradores que suspiraban y aplaudían en su base.

Elscol sacó la pistola bláster y bajó la voz a un susurro.

—Sube aquí la holocámara. Morirá como un monumento a su propio ego y a la confianza que el Imperio no merece.

Iella le apoyó una mano en el brazo.

—Espera, tengo otra idea. Una que podría funcionar incluso mejor.

—Tiene que morir.

—Con lo que tengo en mente, lo hará, pero mil veces más —dijo Iella sacando su propia pistola y poniendo la palanca selectora en aturdir—. Ya hemos matado a dos guardias, así que sabe que hablamos en serio. Confía en mí, esto va a funcionar.

—Si no me gusta, morirá de todos modos.

Iella sonrió.

—Te gustará. Le sacaremos un juego mayor.

Iella lo explicó, y Elscol se resistió hasta que Sixtus mostró una sonrisa. Eso hizo que Elscol cambiara de idea, así que Iella le disparó al general dormido y se puso a trabajar. El grupo salió de la residencia por el mismo camino por el que había entrado, y aunque Iella estaba más cargada llevando el uniforme de gala del general Aerin Dlarit, el viaje no le pareció tan difícil como antes.

El Interceptor TIE de la comandante Erisi Dlarit salió de la barriga del *Corruptor* y permitió que la gravedad lo succionara hacia la atmósfera de Halanit. La nave de alas sesgadas se resistió un poco mientras entraba a la atmósfera del frígido planeta, recordándole a Erisi que el Interceptor perdería algo de su maniobrabilidad por la fricción y la resistencia. Algunas maniobras que podía lograr en el vacío del espacio la matarían allí abajo.

*Los rebeldes suelen llamar a estas naves bizcos, pero en la atmósfera yo pienso en ellos como en muecas de dolor*¹. Desde el momento en que Ysanne Isard la había puesto al mando del ala de combate aeroespacial de los Cuerpos Thyferranos de Defensa Civil, Erisi había presionado para equipar dos escuadrones con Ala-X. Aunque más lento y menos ágil que el Interceptor, los escudos del Ala-X y su habilidad para utilizar torpedos de protones además de sus láseres lo hacían un caza superior.

No importó cuán elocuentemente defendí mi posición, ni los hechos que utilicé, Corazón de Hielo nunca hubiera estado de acuerdo con mi pedido. Erisi comprendió que su propio sentido de superioridad se había estrellado contra la necesidad de Isard de ver que absolutamente todo lo imperial era mejor que cualquier cosa que la Alianza utilizara en su contra. *Isard se ve en el pináculo de la excelencia imperial y demanda que todo lo demás se eleve a su nivel. Lo que yo o los demás sepamos no cuenta para nada porque no estamos al nivel de su estándar.*

En realidad Erisi no podía culpar a Isard por tratar a los thyferranos y a los CTDC como los primos endogámicos y estúpidos del Imperio. Aunque el *Corruptor* ya estaba en camino hacia Halanit cuando tuvo lugar el ataque del Ashern, se comunicaron a la nave las noticias de él. Sus mejillas ardieron cuando la imagen de su padre desplomado desnudo explotó en su mente. Extremadamente mortificador, el incidente significaba que la tripulación imperial del *Corruptor* no sentía ninguna razón para ocultar su desprecio hacia el personal de los CTDC que tenían a bordo.

El hecho de que su padre había estado involucrado la hería profundamente. Lo que lo hacía incluso peor era que Iella Wessiri había sido identificada en el holograma. Los impls lo tomaron como un signo de que Antilles se había aliado completamente con el Ashern, pero Erisi leía más cosas en la participación de Iella. *Iella avergonzó a mi padre para llegar a mí, para vengarse por mi traición a Corran y al resto de los Pícaros. Éste fue un mensaje de ella dirigido a mí, una declaración de guerra privada.*

Erisi miró su monitor y gruñó hacia la unidad de comunicaciones.

—Cuatro, cierra la formación.

Detrás de sus cuatro Interceptores venía un cuarteto de bombarderos TIE de cascos dobles. Nominalmente sus Interceptores estaban cubriendo a los bombarderos, aunque una vez que lanzaran sus detonadores termales y bombas de protones para exponer a la colonia principal, la misión de los Interceptores cambiaba a atacar blancos terrestres y suprimir el fuego contra las lanzaderas llenas de soldados de asalto que los seguirían.

Los bombarderos TIE bajaron por el aire en una espiral hacia su blanco. Erisi y su grupo de vuelo giraron para seguirlos. No pudo evitar recordar los incontables ejercicios de entrenamiento en los que había utilizado un Ala-X para acechar como un halcón-murciélago a las enormes y lentas

¹ N del T: Comparación un gesto con otro, además de bizco, squint es el gesto de entrecerrar los ojos.

naves. Dos caerían en mi pasada inicial y los otros caerían cuando intentaran huir. Debajo de ella, los bombarderos comenzaron su ataque. Los detonadores termales cayeron perezosamente de los bombarderos como si fueran inofensivos. Sus explosiones destellaron doradas a través del glaciar y se estiraron arriba hacia los grandes chorros de vapor que produjeron. La ligera brisa de abajo dispersó rápidamente el vapor, revelando un agujero de aproximadamente un kilómetro de circunferencia y medio de profundidad. El agua que echaba vapor se acumuló en el fondo, y Erisi supo que los detonadores termales habían despejado el glaciar hasta la cúpula de transpariacero que protegía a la colonia de Halanit del duro clima de su mundo.

La segunda pasada de los bombarderos eliminó la cúpula. Las bombas de protones quebraron el escudo de transpariacero, fragmentando las láminas en la zona cero. Una onda expansiva onduló la doble pared de la barrera, arrancando a su paso placas completas de ambas capas de transpariacero. El aire cálido de abajo del escudo subió rápidamente, levantando escombros, para entonces condensarse en el aire frígido. Al mismo tiempo, por los bordes dentados del agujero cayó el aire frío para inundar la colonia.

Haciendo girar su Interceptor sobre su montaje estabilizador de babor, Erisi hizo que su caza bajara en espiral a través del agujero que habían creado las bombas. El abismo hacia el que voló se extendía por encima y por debajo de su caza como el más grandioso de los bulevares de Coruscant. Unos largos puentes colgantes unían ambos lados del abismo en varios niveles y unas cascadas que se cubrían de hielo rápidamente caían hacia las profundidades delante de ella. Las luces de mil ventanas punteaban las profundidades del abismo con círculos y cuadrados amarillos.

Erisi oprimió los gatillos de sus láseres. Una corriente de dardos láser verdes marcó una línea desigual en una cara del abismo, agujereando las ventanas y reduciéndolas a la oscuridad. Mientras disparaba, miró su monitor principal, esperando que se activara la alarma de advertencia de misiles. *Van a ser misiles o turboláseres, y si los van a usar, tendrá que ser ahora.*

Continuó su vuelo más y más profundo, disparándole a los blancos por el camino. Una línea de fuego dispersó la muchedumbre de un balcón. Otra barrió por un puente peatonal, persiguiendo a un hombre que neciamente pensaba que podía correr más rápido que un disparo láser. Cuando se acercaba al fondo del abismo, redujo su aceleración y se elevó en un rizo, pero no antes de llenar los piletones recubiertos de hielo con suficiente energía láser como para hacerlos comenzar a hervir.

Sabía que con la cúpula rota y los piletones de ictiocultura transformados en cazuelas gigantes, la colonia de Halanit estaba muerta. Aquellos que no murieran congelados lo harían de hambre... ambas eran formas terribles de morir. Comprendió que sus antiguos camaradas del Escuadrón Pícaro se sentirían horrorizados por la carnicería, como lo hubiera hecho ella si el Imperio hubiera llevado a cabo este ataque contra Thyferra, pero no sentía ningún remordimiento por la gente condenada por sus acciones.

Ya estaban muertos. Su necesidad de bacta había sido desesperada, porque sin él su colonia marginal no podía sobrevivir. No podían pagar el bacta porque su colonia era demasiado pobre, por lo tanto cualquiera con suficientes neuronas para formar una sinapsis hubiera visto que la única cosa razonable que hacer era abandonar Halanit o elegir un método de explotar el mundo que generase dinero suficiente como para que se pudiera sostener a sí mismo.

Yo no tengo la obligación de salvar a los estúpidos de sí mismos. Incluso si les hubiéramos dado bacta, otra crisis los habría aniquilado. El hecho de que se rehusaron a enfrentar la realidad no me obliga a protegerlos del desastre que cortejan tan fervientemente. Los ojos de Erisi se

estrecharon mientras comenzaba otra pasada de ataque hacia la superficie. *Y agrandaron su estupidez al fraternizar con ladrones y utilizar bacta que no podían pagar.*

A pesar de la falta de fuego que defendiera la colonia, ella sabía que estaban lejos de ser una comunidad indefensa e inofensiva. Aceptar el bacta de Wedge y los demás era equivalente a clavarle un puñal a la economía thyferrana. Si Thyferra les permitía hacer eso, otros mundos evadirían sus obligaciones de modo similar. Otros individuos emularían a Wedge, y los piratas serían atraídos a los convoyes de bacta. La legítima recompensa por proveer el fluido vital a la galaxia le sería negada a Thyferra en un ataque tan destructivo como el que ella estaba montando.

Elevándose como un cohete por el agujero en el escudo, Erisi salió girando y comenzó una larga órbita elíptica sobre el escudo partido.

—Interceptor Uno, informando. No se aprecia ningún fuego antinaves.

—Recibido, Uno. El capitán la felicita por su ataque y le solicita que se una a él para marchar en la colonia.

—Entendido, Control. A la orden —dijo Erisi sonriendo.

Le hemos mostrado a Convarion que los pilotos de los CTDC nos son los incompetentes cerebros de nerf que él pensó que éramos. Ahora me mostrará lo poderosos que son sus soldados de asalto para que no me olvide de quién es superior a quién. Como si pudiera hacerlo, pero no diré nada. De cualquier modo Convarion nunca creará que es mi subordinado.

Gavin no comprendió que fue una explosión lo que lo había despertado hasta el segundo o tercer estallido. Se quitó la gruesa capa de frazadas, su origen en Tatooine garantizaba que se sentiría frío incluso en los baños calientes de Halanit, y gruñó mientras metía los pies en unas botas frías. Se las ajustó, entonces se puso de pie y se abrochó el cinturón del bláster cuando Farl Cort apareció en su habitación.

—¿Qué está pasando?

Antes de que Cort pudiera responder, los oídos de Gavin se taparon por el cambio en la presión de aire de la colonia. El aire comenzó a soplar saliendo de la habitación, haciendo flamear el ruedo de la capa de Cort. El rostro del hombrecito se puso ceniciento.

—Han penetrado el escudo.

Gavin lo aferró antes de que se pudiera caer.

—¿Quiénes son?

—Supongo que imperiales. Hay un Destructor Estelar en órbita.

—¡Engendro Sith! Deberías haberme despertado cuando llegaron.

Gavin quería golpearse la cabeza contra la pared. Se había asegurado de ocultar cuidadosamente su curso para que el *Corruptor* no pudiera seguirlo. Cuando apareció en el secuestro del convoy, salió inmediatamente de su formación y se alejó de él en un picado. La masa de la *Alazhi de Xucphra* lo escudó de los turboláseres del destructor. Sabía que moriría a menos que ejecutara la única opción que tenía disponible, un salto a la velocidad de la luz, cosa que hizo a ciegas.

Mantuvo el salto por quince segundos, que fueron los quince segundos más largos de su vida. Saltar a ciegas al hiperespacio era tan estúpido como hacer bromas de gordos cerca de un hutt, y casi siempre igual de fatal. Al salir del hiperespacio, hizo una rápida lectura del área e hizo que su unidad R2 trazara otro salto corto. Hizo que su nave ejecutara una serie de siete saltos igualmente cortos, avanzando y retrocediendo, entonces hizo un salto largo hacia el Borde. Aterrizó en un

planeta pequeño, se metió y salió de algunos problemas allí, y comenzó su viaje de vuelta a Yag'Dhul.

Debido a que la astronavegación nunca había sido su fuerte, tenía pocas elecciones de destinos. Para hacer el viaje de regreso lo más rápido posible, el camino largo por Halanit era su mejor ruta, porque desde allí se podía hacer el viaje a Yag'Dhul en varios saltos cortos. También pensó que podría existir una ligera oportunidad de que Corran y Ooryl no se hubieran marchado de Halanit para cuando llegara. Viajar hasta Halanit le agotaría casi todo el combustible. Esperaba que los halanits le dieran un poco a cambio del bacta que les habían dado, y si Corran estaba allí estaba seguro de que lo abastecerían de combustible.

A pesar de la ausencia de Corran, los halanits habían estado más que felices de darle combustible a Gavin, pero el problema era que primero necesitaban sintetizarlo. El proceso de reaprovisionar su caza iba a demorar dos días, durante los cuales intentaron hacer que se sintiera lo más cómodo posible. No era fácil hacer que un nativo de Tatooine se sintiera como en casa en un planeta cubierto de hielo, con cantidades abundantes de agua y una cocina basada en el pescado.

Y ahora el *Corruptor* me ha seguido aquí, así que les estoy pagando su hospitalidad con muerte. Gavin gruñó incoherentemente, entonces se detuvo y se forzó a pensar claramente. Encendió el comunicador adosado a la solapa de su traje de vuelo.

—¡Jawita, prepara la nave, ahora!

Su R2 le respondió en un sonido repetitivo.

—No me importa, sólo hazlo. Enciende las bombas de combustible y si hace falta chupa todo lo que haya en el sintetizador. Gavin fuera.

Ayudó a Cort a levantarse de donde estaba medio derrumbado contra la pared.

—¡Dime cómo llegar al hangar de servicio, ahora!

Los ojos marrones de Cort dejaron de estar vidriosos.

—El hangar de servicio, sí. Ven, está del otro lado del abismo.

Cort guió a Gavin saliendo del departamento que le habían dado y por uno de los pasillos subterráneos que iban hacia el abismo. El pasillo se había empezado a llenar de gente que gritaba, pero el hombrecito se abrió paso hábilmente entre ellos. Gavin se abrió camino con el hombro entre la creciente muchedumbre y alcanzó a Cort cuando llegaron a la pasarela que cruzaba el abismo.

Gavin aferró a Cort por la espalda de la capa y tiró de él para quitarlo del camino de un rayo láser verde. Más de ellos cruzaron en una línea la pasarela, persiguiendo y quemándole las piernas a un hombre que corría. Los gritos fueron tragados por el gemido de un Interceptor TIE mientras pasaba y el hombre caía de la pasarela hacia el olvido.

—¡Ahora, vamos!

El grito de Gavin pasó por encima del chillido de otro de los Interceptores que corría por el abismo. Gavin comenzó a correr, dejando que sus largas piernas devoraran la distancia. Dejó que cada onza de pánico que sentía impulsara su carrera, y sabía que nunca había corrido tan rápido en su vida. Sus pulmones ardían y su aliento echaba vapor, pero el eco de los gemidos del motor del Interceptor no lo dejaría detenerse hasta alcanzar el otro lado y la seguridad del pasillo excavado.

Cort llegó dos pasos después que él, la adrenalina le había concedido suficiente velocidad para casi igualar al hombre más alto. Cort tomó la delantera, cruzando y esquivando por los pasillos y bajando por rampas hasta que llegaron a una enorme caverna subterránea con un enorme lago humeante, dos cilindros de almacenamiento de bacta, un Zenomach de una variedad antigua, otros dispositivos de excavación, y el Ala-X de Gavin.

Su caza estaba pintado de dorado, con medialunas rojo-anaranjadas que creaban un patrón de escamas. Cerca del frente del caza estaba pintada una boca, llena de dientes blancos grandes como dagas; los puertos de lanzamiento de los torpedos de protones se habían vuelto las pupilas de los ojos. Cuando le preguntaron cómo quería decorar su Ala-X, él había escogido convertirlo en la imagen de un dragón krayt, el depredador más temido de todo Tatooine.

Se volvió hacia Cort.

—Mira, esto es culpa mía. Vinieron aquí por mí. Me iré y haré que me persigan alejándose de aquí. Lleva a tu gente a una posición defendible y resistan. Estos túneles serán difíciles para los soldados de asalto, así que se retirarán cuando me haya ido.

Cort agitó la cabeza.

—No tenemos armas.

El tono de tristeza en su voz hizo un agujero que atravesó el corazón de Gavin.

—Nunca debí haber venido aquí —sacó su bláster y lo puso en las manos de Cort—. Toma esto, haz lo que puedas. Yo haré algo.

Gavin corrió a su Ala-X y trepó por un topo minero para ayudarse a llegar a la cabina. Cort desconectó las líneas de combustible, entonces retrocedió y le dio un saludo a Gavin. Gavin lo devolvió, entonces tiró de su casco y se ajustó las correas de sujeción. Dejó su equipo de soporte vital en el piso de la cabina, desdeñando el tiempo que le tomaría ponérselo. Si caigo aquí afuera, estoy muerto de cualquier forma, así que no hace mucha diferencia.

Encendió los generadores de elevación por repulsión, retrajo el tren de aterrizaje, y dio un ligero toque hacia delante en la impulsión. El Ala-X se dirigió hacia la puerta de metal que se retraía en la boca de la caverna. Más allá de ella, Gavin vio un brillo translúcido blanco que comprendió era la nieve que se había deslizado sobre la puerta. Pasó su control de fuego a láseres y los enlazó para fuego dual, entonces oprimió el gatillo. La barrera de nieve se evaporó, entonces Gavin empujó hacia adelante el acelerador y salió disparado hacia el cielo de Halanit.

Manteniendo al Ala-X lo suficientemente bajo como para casi rozar los montones de nieve, se alejó en una larga curva través de un valle que doblaba hacia el norte. Tres kilómetros después de salir de la caverna se giró sobre el estabilizador-S de estribor y comenzó a elevarse. Cuando sus sensores comenzaron a detectar cazas imperiales, se estiró y accionó la palanca que movía los estabilizadores-S a la posición de ataque.

Una mirada a su indicador de combustible le dijo que tenía diez minutos para luchar antes de hacer su salida del sistema. Halanit mismo creaba en el hiperespacio una sombra de gravedad bastante insignificante, necesitaba apartarse del gigante gaseoso alrededor del cual orbitaba. *No hay problema... diez minutos es tiempo más que suficiente para hacer que los impls se enojen lo suficiente para perseguirme.*

Jawita pitó y Gavin sonrió.

—Tienes razón, los impls están volando en formación. Quieren hacer esto fácil. Adquisición de Uno, Dos y Tres.

Con la firma de sensores de cada uno fijadas en su computadora de control de fuego, Gavin mantuvo el caza en ese nivel y se acercó hasta el rango de torpedo de protones. Ese curso lo hacía volar directamente hacia la columna de humo y vapor que se elevaba desde la cúpula agujereada.

—Jawita haz una grabación de sensores de todo esto, visuales y todos los demás.

El droide graznó su asentimiento.

Gavin esperó hasta llegar al borde del rango, entonces pasó el control de sus armas a torpedos de protones. Los puso en fuego individual, entonces señaló al primer Interceptor. El monitor de su casco pasó del amarillo al rojo y el estridente chillido del R2 llenó la cabina. Oprimió el gatillo, pasó al segundo blanco, recibió un tono, y disparó un segundo torpedo.

El primer torpedo subió como una lanza desde el paisaje nevado y dio de lleno en la cabina del Interceptor. La explosión subsiguiente despedazó los paneles solares de quadanio, sembrando de fragmentos y escombros el camino de los otros dos TIEs. El segundo torpedo impactó contra el ala izquierda de su blanco, separándola, y explotó justo detrás de la cabina. El Interceptor simplemente se desintegró, sus piezas dispersas golpearon al último Interceptor.

Ese bizco se sacudió en una voltereta y cayó en picada hacia el planeta. Gavin intentó obtener una fijación de blanco, pero descendía muy rápidamente. Unos ligeros ajustes en su curso le indicaron que todavía tenía energía, pero dudaba que el piloto se pudiera recobrar de una picada tan pronunciada. Va a chocar.

Gavin se preparó para la explosión y la bola de fuego mientras subía por encima de una ligera elevación, pero el Interceptor no se estrelló. En cambio se zambulló a través de la base de la pluma de vapor hacia el abismo en el corazón de la colonia de Halanit.

Nadie se escapa tan fácilmente. Gavin volvió a pasar a láseres e hizo que el Ala-X ejecutara un rizo perezoso que lo llevó por encima. El agujero negro en el manto blanco del planeta se cernía ante él como la boca de un dragón krayt. Ignoró la chispa de miedo en sus entrañas e igualó la energía de sus escudos. La gente de Halanit puede estar indefensa, pero yo no. Ahora pagarás por la diversión que tuviste.

Erisi vio las dos lanzaderas clase Lambda bajando. Sus alas comenzaron a retraerse mientras se preparaban para aterrizar cerca de la superficie de entrada de la colonia. Hizo que su Interceptor diera la vuelta y enfilara hacia el sitio de aterrizaje. Accionando una palanca encendió las bobinas repulsoras y extendió el tren de aterrizaje del Interceptor, aunque esperaba que se hundiera en la nieve. Es bueno tener una nave con una escotilla por encima.

Tecleó la unidad de comunicaciones.

—Bascome, estás al mando del grupo de vuelo. Continúa orbitando pero no hagas otra entrada al abismo a menos que te sea solicitado específicamente.

—Como usted ordene, comandante.

La primera lanzadera aterrizó y desembuchó dos escuadras de soldados de asalto en sus trajes para climas fríos. Los soldados de asalto fueron rápidamente hacia la abertura de una caverna de hielo que la colonia utilizaba como refugio para las naves espaciales personales de los visitantes. Unas luces rojas destellaron en el interior, bañando la nieve con el color de la sangre, entonces un poco de humo salió lentamente por la angosta abertura.

Parece que entraron. Erisi esperó a que aterrizara la segunda lanzadera antes de abrir la escotilla de su caza. El frío atravesó rápidamente su traje de vuelo, sin embargo a pesar de eso, se quitó el pesado casco. El sudor en su cabello se congeló inmediatamente, pero lo ignoró. Trepando para pasar por la escotilla, se deslizó por la curva de la cabina y encontró que la capa de nieve tenía la solidez suficiente como para sostener su peso. Dejando el bláster en la pistolera que llevaba al hombro, caminó a grandes pasos sobre la faz congelada de Halanit y llegó junto al capitán Ait Convarion que vestía de negro.

El oficial imperial reconoció su presencia con una inclinación de la cabeza que ella sintió estaba calculada para ser ligeramente desdeñosa a pesar de que ella era bastante más alta que él. Apretados entre dos falanges de soldados de asalto, avanzaron sin hablarse hacia la caverna de hielo y la esclusa de calor más allá de ella. Las puertas habían sido voladas, y una corriente de aire cálido llenaba la caverna. El vapor y el humo flotaban en una nube baja, atrapados por el techo de la caverna.

Convarion la precedió hacia un túnel toscamente labrado, pasando por encima del cuerpo desparramado de un civil. Continuaron adelante hasta que llegaron a un mirador en un extremo de una pasarela elevada que unía los dos lados del abismo. Los soldados de asalto ocupaban ambos lados, con un par de guardias que se llevaron las carabinas bláster al pecho cuando apareció Convarion.

Con los puños en las caderas, Convarion inspeccionó los daños. Se oían los ecos de gritos por todo el abismo, perseguidos por el gemido del fuego bláster. Unas luces rojas iluminaron unas ventanas de transpariacero que habían estado a oscuras y otros disparos láser rojos se extendieron para derribar unas figuras que huían por algunos de los otros puentes.

Convarion miró a Erisi por sobre su hombro.

—¿No encontraron ninguna oposición aquí?

—No, capitán, no la encontramos. No fue fácil volar por aquí, pero hicimos nuestras pasadas sin incidentes.

—Muy bien. No quisiera que su gente saliera lastimada en su primer enfrentamiento —agitó la mano derecha en un gesto que señalaba a toda la colonia—. Mis soldados de asalto neutralizarán los principales puntos de resistencia, entonces su gente podrá venir a terminar las cosas.

La condescendencia de Convarion podría haber cortado como una vibrocuchilla, pero Erisi prefirió ignorarla.

—Como desee, capitán Convarion. Aquellos de nosotros que venimos de Thyferra apreciamos mucho su diligencia para ayudarnos a llevar a la justicia a aquellos que nos victimizan.

El rugido de un Interceptor zambulléndose hacia el abismo vino antes que la respuesta de Convarion. Cuando pasó el puente, un par de disparos láser rojos perforaron el sistema vector de escape de los motores iónicos, esparciendo listones de medio metro en su estela. El Interceptor comenzó un giro que terminó en una brillante explosión cuando golpeó contra una de las pasarelas de más abajo. La cubierta de ferrocemento onduló desde el punto de impacto, resquebrajándose en el frente de la onda. Se sostuvo por uno o dos momentos, entonces, pieza por pieza, comenzó a caer hacia las profundidades.

A pesar de que eso era terrorífico, no era nada comparado con la visión de un Ala-X avanzando por el abismo. Pintado como una criatura brutal y temible, parecía más un depredador en busca de su presa que una máquina de guerra pilotada por un enemigo. Incapaz de identificar al piloto que pasó rápidamente, Erisi supo que se trataba de uno de sus antiguos compañeros de escuadrón.

Y sabía que la única forma en la que podría sobrevivir era volviendo a su Interceptor y derribándolo.

Gavin pasó volando la pasarela que caía y vio una lluvia de rayos láser que pasaban cerca de él desde todas direcciones. Fuego de armas manuales. Ninguna verdadera amenaza. Sonrió severamente, bajó el acelerador para invertir su impulso y encender sus bobinas repulsoras. Pasó

los láseres del Ala-X a fuego individual, entonces aplicó suficiente timón para girar el morro del caza hacia sus atacantes. Niveló el caza, apagó los impulsores, y dejó que las bobinas repulsoras lo propulsaran por el abismo.

Utilizando los pedales del timón, giró la nave a la izquierda y derecha. Dejó que su cruz de mira cayera sobre los soldados que le disparaban y les devolvió el fuego. Donde los disparos láser de ellos rebotaban inofensivamente en los escudos del Ala-X, sus disparos resultaron estar lejos de ser inofensivos. No era sólo que tenían suficiente energía para penetrar el blindaje del pecho de las armaduras de soldado de asalto sino que la evaporaban, y a la mayor parte de la persona que había debajo.

Una parte de Gavin se rebeló ante la matanza. Los soldados de asalto no tenían oportunidad de supervivencia contra él, pero no rompieron formación ni salieron corriendo. No cedieron terreno, dando sus vidas por la creación muerta de un Emperador muerto.

No ganan nada con esto. ¿Por qué? Dado el tiempo suficiente, los mataré a todos. Gavin asintió lentamente. *Correcto, están haciendo tiempo. El Corruptor está lanzando más TIEs. Si me demoro demasiado, nunca voy a poder marcharme.*

Accionó los impulsores y aceleró en su ascenso. De todos modos dispersó fuego sobre los soldados de asalto y concentró mucho fuego en la región superior intentando atinarle al uniforme imperial negro que acechaba en medio de una escuadra de soldados de asalto. La mayoría de ellos cayeron, pero no pudo notar si le había dado al oficial o no. El análisis de los datos de sensores podría responder esa pregunta. *Eso espero.*

Comprendiendo que había hecho todo lo que pudo por la gente de Halanit, Gavin hizo acelerar al Ala-X y lo lanzó a través del agujero en el escudo de transpariacero.

—Lo pagarán, Cort, pagarán caro por esto.

Girando hacia babor, hizo que el caza señalara hacia el oeste y comenzó el camino a casa.

Erisi cerró la escotilla del Interceptor y se dejó caer en el asiento del piloto al mismo tiempo que el Ala-X subía por el agujero en el escudo. Se puso el casco y se ajustó las correas, entonces intentó encender los motores. Ambos fallaron.

Los diagnósticos pasaron por su monitor principal. Las cámaras de los reactores están demasiado frías para arrancar. Buscó en el directorio del software de sistemas, entonces se abrió camino por la jerarquía de opciones hasta que llegó a la lista de anulaciones de emergencia. Miró su pantalla de armas, entonces escogió un programa que vaciaba la energía de los láseres y la enviaba a los núcleos de los reactores para calentarlos lo suficiente para reactivarlos. Esperó hasta que la temperatura hubo subido lo suficiente, entonces volvió a arrancar los motores.

Los motores iónicos gemelos se encendieron con un rugido y enviaron un suave zumbido a través de la cabina. Erisi envió la energía a recargar los láseres, entonces encendió los generadores de repulsión, retrajo el tren de aterrizaje, y aceleró para perseguir al Ala-X. Al salir y dar la vuelta, puso su Interceptor detrás de él, pero vio que ya llevaba diez kilómetros de ventaja sobre ella. Incluso con la mayor velocidad del Interceptor, no lo atraparé antes de que escape de la atmósfera y salte a la velocidad de la luz.

Erisi se extendió y seleccionó una banda de frecuencia ancha en su comunicador.

—Ala-X que huye, ésta es la comandante Erisi Dlarit de los Cuerpos Thyferranos de Defensa Civil. Aterrice inmediatamente o será destruido.

—¿Erisi?

Ella reconoció la voz inmediatamente.

—¿Gavin? Escúchame. Tienes que detenerte. Si no lo haces, te matarán.

—¿No quieres decir que tú me matarás?

Erisi sonrió.

—No, los imps te matarán. Si te rindes a mí, te puedo proteger de ellos.

—¿Cómo debería hacerlo? ¿Te doy mis códigos de anulación para terminar igual que Corran?

—la risa de Gavin se le clavó en los oídos—. Si me quieres, ven y atrápame.

—Lo haría si no estuvieras tan empecinado en correr —Al redirigir más energía a sus motores, podía aumentar su velocidad, pero sus láseres estarían agotados para dispararle a Gavin cuando lo alcanzara. Si en cambio tuviera torpedos de protones... Corazón de Hielo es una necia—. Nunca pensé que fueras un cobarde, Gavin.

Gavin se volvió a reír.

—Hace un año, quizás incluso hace tres meses, podrías haber logrado que me diera la vuelta con esa provocación, pero ahora no. No soy tan estúpido como te haría falta para que te desafíe mientras el *Corruptor* se acerca para cerrarme el paso.

—Justifica como quieras tu cobardía, Gavin —Sabía que no podría hacerlo dar la vuelta, así que intentó lastimarlo mientras sus naves dejaban la atmósfera de Halanit—. Huye para que puedas volver más tarde. Sabes que has condenado a la gente de Halanit. Y sabes que te mataré la próxima vez que nos encontremos.

—Pagarás por lo que has hecho aquí, Erisi —Las emociones llenaban las palabras de Gavin, volviendo su tono más agudo—. Será imposible que salgas viva de esto.

—Lo imposible es lo que los Pícaros hacen mejor.

—Sí, pero tú nunca fuiste un verdadero Pícaro, ¿verdad?

Los kilómetros empezaron a aumentar imposiblemente rápido en el detector de rango de Erisi cuando el Ala-X aceleró en su salto a la velocidad de la luz y entró al hiperespacio. Erisi lo vio desvanecerse, entonces tiró del timón del Interceptor y dio la vuelta de regreso hacia Halanit. *No, nunca fui un Pícaro, Gavin. Nunca renuncié a mi contacto con la realidad.*

Sonrió cuando el *Corruptor* se volvió visible al doblar alrededor de la curva de la luna.

—Sé dónde está el verdadero poder de la galaxia, y sé que si sigues intentando desafiar lo imposible, eventualmente fracasarás. Llegó tu hora de fracasar.

La sensación en las entrañas de Corran era tan fría como la narración de Wedge de las imágenes holográficas del Ala-X de Gavin. En varios puntos durante la presentación Winter oprimió unas teclas en el cuaderno de datos conectado al holoprojector. La imagen se congeló, entonces la computadora amplió y mejoró una imagen del fondo. Todas eran de cuerpos sin vida... cuerpos de civiles muertos.

Corran se estremeció y sintió que Mirax le pasaba la mano suavemente por la espalda. Yo estuve allí menos de una semana antes de que pasara esto. Probablemente hablé con algunas de esas personas, comí con ellas, bromeé con ellas. Corran comprendió que, como lo había hecho con sus camaradas de Seguridad de Corellia, se había preparado mentalmente para perder a sus amigos del escuadrón. Todos ellos aceptaban los riesgos de la guerra y todos ellos tenían lo mismo en juego. La muerte de Riv Shiel lo sorprendió, pero se pudo decir a sí mismo que Shiel había muerto bien, en combate, como él hubiera querido irse.

Sin embargo la gente de Halanit... Meneó la cabeza.

—Nunca debieron encontrarse en esa situación.

Mirax se apoyó contra él.

—Lo sé, pero Isard los puso allí, tú no.

Los paneles de luz de la pequeña sala de reuniones subieron de intensidad, sin suavizar en lo más mínimo la expresión en el rostro de Wedge.

—Primero quiero declarar públicamente que, en mi opinión, Gavin no podría haber hecho más de lo que hizo en Halanit. Aunque sintió que él de algún modo guió al *Corruptor* a Halanit, sabemos que eso no es cierto. Halanit dejó de pedir bacta a todos menos a nosotros después de nuestra primera entrega, y los pilotos de la nave cisterna sabían dónde habían descargado su embarque. Fue fácil para Corazón de Hielo señalarlos como blanco... estoy bastante seguro de que ella hubiera averiguado quién los proveía sin importar cómo le lleváramos el bacta a los mundos, pero se lo podríamos haber hecho más difícil. El hecho es que Corazón de Hielo ha publicitado lo ocurrido en Halanit para asustar a otros mundos a que le paguen a Thyferra por el regalo de bacta que nosotros les dimos —Los ojos marrones de Wedge se estrecharon—. Desde la partida de Gavin, no ha habido ninguna comunicación directa de Halanit. Según los mensajes enviados por Corazón de Hielo, el *Corruptor* inició un bombardeo planetario que aumentó el daño infligido por los bombarderos y soldados de asalto. Es mi suposición de que no quedó nadie vivo en la colonia. Estoy bastante seguro de que después de que todo terminó, se sembró el lugar de minas y otras trampas caza-bobos para matar a cualquier superviviente o rescatista.

Las colas cefálicas de Nawara Ven temblaron.

—Entonces dices que no vamos a intentar salvar a ninguna de estas personas.

Wedge meneó la cabeza, la renuencia a desistir de tal misión se le notó en la voz.

—No tenemos las naves necesarias para ayudarlos. Si incluso la décima parte de los individuos sobrevivió, eso opacaría nuestra capacidad de transporte. Lo que sí sé, es que la Nueva República va a mandar algunas naves a Halanit, pero tampoco espero que ellos encuentren supervivientes —Extendió las manos—. Sé que oír esto no es fácil para ninguno de ustedes. Unos individuos inocentes han sufrido por algo que hicimos, pero lo que hicimos sirvió para que vivieran hasta ese

momento. Si no hubiéramos actuado, esa colonia habría muerto hace semanas. Nosotros la hicimos durar ese tiempo más. Pudimos levantar el velo de opresión y miseria que los cubría, y este desastre no puede devaluar lo que hicimos. Corazón de Hielo tomó decisiones que elevaron nuestro conflicto a otro nivel.

—Tiene que pagar —Gavin golpeó con el puño el apoyabrazos de su silla—. Corazón de Hielo, Erisi y todos ellos deben pagar.

—Y lo pagarán —la amenaza que se insinuaba en la voz de Wedge hizo que Corran levantara la cabeza—. Ysanne Isard ha olvidado la lección que le enseñó a la Rebelión cuando nos dio un Coruscant enfermo. Ha olvidado que nuestra fuerza está en nuestra libertad y su debilidad es su vínculo a las fuentes de producción de bacta. Podemos ir a cualquier parte y estar en cualquier parte, pero ella está limitada. Está limitada por cuánto puede cubrir, así que podremos golpearla dónde está descubierta y correr cuando tiene nuestros objetivos protegidos.

Inyri Forge levantó la mano.

—Pero esta vez corrimos, y ella atacó un mundo inocente. ¿Cómo evitamos que vuelva a suceder lo mismo?

—De dos maneras. Primero, con la ayuda de Booster, intercambiaremos el bacta con los comerciantes y dejaremos que ellos lo vendan. El precio es lo suficientemente alto para que ellos acepten los riesgos. Podemos pedirles que ofrezcan precios más bajos que Isard o los dejaremos fuera en los embarques futuros. A cambio podemos obtener las armas, municiones, y partes de repuesto que necesitamos para continuar con lo que hacemos. Aislaremos los lugares permitiéndoles negar el conocimiento del origen del bacta y haremos que los comerciantes estén muy contentos con nosotros. Los comerciantes se vuelven un fusible para nosotros e Isard no se puede quejar demasiado fuerte acerca de ellos porque si lo hace, perderá el acceso a los suministros que necesita para mantener sus fuerzas. Segundo y más importante, tenemos una cuenta que saldar con ella. Thyferra tiene docenas de pequeñas colonias que producen bacta allí afuera. Vamos a escoger una y destruirla. La misión será sucia y peligrosa. Destruiremos el bacta que no podemos llevarnos. Y la dejaremos saber que continuaremos atacando sus colonias cada vez que lleve su guerra a un bando inocente —Juntó las manos—. Se pueden hacer analogías entre Halaniti y Alderaan, y desearía que ninguno de esos incidentes hubiera sucedido. Lo que es importante recordar es que ambos mundos murieron porque se permitió que el mal anduviera sin control. En nuestro placer por derrotar al Imperio, es demasiado fácil ignorar los sucios pedacitos de su mal que sobrevivieron. La Nueva República ha salido a la caza del Señor de la Guerra Zsinj. Estoy seguro de que, allí en alguna parte, sigue habiendo gente que volverá a surgir para destruir lo que hemos construido e intentar reestablecer el Imperio. En realidad esta guerra está lejos de terminar, pero si no nos damos cuenta y actuamos en consecuencia, habrá más Alderaans y más Halanits. Todos hemos intentado tener esta idea presente en nuestras mentes, pero pensamos que una Isard disminuida era una amenaza disminuida. Sé que yo hacía eso, no conscientemente, pero lo estaba haciendo. Ya no —Las manos de Wedge se cerraron en puños que chocaron entre sí—. Isard está matando inocentes, extorsionando para obtener dinero, esclavizando a los vratic y manteniendo prisioneros que queremos liberar. Cada una de las cosas que hagamos de ahora en adelante va a ser parte de un plan para derrocarla. Sin embargo —la voz de Wedge se tornó un poco ronca— esta guerra no terminará rápido. Después de que atacemos una colonia de bacta, pasaremos a un conflicto prolongado en el que seremos más parecidos a piratas que a un ejército. Será agotador,

pero a menos que ella pueda poner sus manos en un Crucero Interdictor, podremos mantenernos por delante de ella y agotarla. La frustraremos y la haremos impacientarse. Entonces será nuestra.

Corran se encontró a sí mismo sonriendo. Wedge tenía razón en que sin un Crucero Interdictor para impedir que los Ala-X corrieran y se ocultaran en el hiperespacio, la armada de Corazón de Hielo no sería efectiva contra ellos. Estaremos bien a menos que alguien salte encima de nosotros como lo hizo el *Corruptor*. Aparte de eso, podemos llegar, disparar un montón de torpedos de protones, tomar algunos cargueros, y huir antes de que Corazón de Hielo pueda detenernos. Todo irá bien mientras tengamos suficientes torpedos.

Wedge levantó la cabeza.

—Tycho y yo estamos trabajando con Bror Jace para compilar una lista de blancos posibles para nuestro ataque punitivo. Cuando tengamos hecha la selección nos volveremos a reunir y empezaremos el planeamiento de la operación. Hasta entonces, hagan lo que quieran con su tiempo, pero quédense aquí en la estación. Partiremos cuando tengamos un plan, y espero que eso sea más temprano que tarde. Gracias. Pueden retirarse.

Corran se recostó en su asiento por un momento, entonces dejó que Mirax tirara de su mano hasta ponerlo de pie.

—Tenemos mucho en qué pensar.

Ella asintió de acuerdo y pasó su brazo izquierdo sobre sus hombros.

—No sé tú, pero yo quiero una bebida y algo de comer. ¿Quieres ir a un café?

—Claro. ¿Qué te parece el Hiper?

—La comida es mejor en el Estrella Fulgurante.

—En realidad el servicio es mejor en el Estrella Fulgurante, pero prefiero la decoración del Hiperespacio —El Estrella Fulgurante tendía a ser oscuro y tranquilo, mientras que el Hiperespacio estaba brillantemente iluminado como el continuo que le daba su nombre—. Estoy hundiéndome en un humor que no quiero incitar y empeorar con las luces tenues.

Mirax le apretó suavemente el hombro.

—Después de ti.

Caminaron hasta el núcleo de la estación y tomaron el turboascensor que subía la primera cubierta del anillo de puertos. La entrada bien iluminada del Hiperespacio los llamaba desde enfrente del ascensor. La decoración consistía principalmente de rosados, amarillos, y blancos mezclados de un modo extraño y asimétrico que Corran encontraba de algún modo reconfortante. Decidió que era que la selección de colores era repulsiva, pero los ángulos extraños y la mezcla impedían que cualquiera de esas cosas resultara abrumadora. La trandoshana que manejaba el lugar parecía tener un respeto casi místico por las formas y disposiciones, a menudo hacía sentar a la gente en el café de forma que acentuara el caos visual del establecimiento.

Siguieron a la gran sauroide a un cubículo en una esquina que tenía espacio suficiente para todo el escuadrón. Corran consideró que eran pensamientos deseosos de su parte. El cubículo estaba lo suficientemente apartado de los demás parroquianos como para poder hablar con Mirax sin perder la privacidad, así que la elección de la trandoshana le parecía perfecta. Un droide 3PO de una mezcla de plateado y dorado se acercó a la mesa para tomar su orden, entonces se alejó para traerla.

Corran jugó con la uña en un área cachada en el borde de la mesa de duraplast.

—Wedge planteó algunos buenos puntos allí. Creo que tiene razón en que todos nosotros realmente dejamos de pensar en lo serias que son las cosas que estamos haciendo. Enfrentémoslo,

desde Luna Negra que, aparte de mí, el escuadrón no perdió realmente a nadie. Que yo volviera a aparecer ayudó a reforzar nuestra sensación de que éramos invencibles. Tycho se unió a nosotros, entonces reapareció Bror, y de repente fuimos reforzados por los mejores pilotos que la rebelión ha tenido nunca.

—La unidad se sintió más relajada —Mirax se encogió de hombros—. Creo que eso es sólo en parte por el éxito que han tenido. Ustedes son buenos, pero creo que todos han subestimado a su oposición. Claro, Isard tuvo que huir, y se ha quedado atrapada en Thyferra; pero sigue siendo dura. El capitán Convarion es muy agresivo. Sair Yonka, el capitán del *Avaricia*, es muy astuto y calculador, la antítesis de nosotros los corellianos porque le importan mucho las probabilidades y hace todo lo que puede para maximizar sus oportunidades de supervivencia. Ha pasado una gran parte de su carrera en naves en el Borde Exterior persiguiendo piratas y protegiendo convoyes, así que comprende muy bien lo que Isard quiere que haga. Joak Drysso, el del *Virulencia*, es un imperial acérrimo. Creo que trabaja para Isard tanto para contraatacar a la Rebelión como por alguna otra razón. Estuve hablando con mi padre, y él supone que Drysso va a intentar conseguir el comando del *Lusankya*... suponiendo, por supuesto, que Isard siga al mando de él hasta ese momento. El oficial ejecutivo de Drysso es la capitana Lakwii Varrscha, así que ella tomará su lugar. Una vez tuve que huir de ella cuando estaba al mando de una corbeta de aduanas. Sus tácticas no fueron innovadoras, estándar imp, siguiendo el libro al pie de la letra, pero de cualquier modo las tácticas para un Destructor Estelar Imperial nunca han sido sutiles.

Corran asintió mientras el droide camarero depositaba los vasos de whisky corelliano delante de ellos, y entonces los acompañaba con una tentaculosa masa de fideos y unas verduras cortadas en rebanadas finas y bañadas en una salsa verde.

—Gracias, creo —miró a Mirax mientras el droide se retiraba—. ¿Es esto lo que ordenamos?

—Creo que sí —dijo ella clavando el tenedor en la comida, lo giró y levantó un fideo chorreante hasta su boca. Masticó por un momento, entonces tragó—. Irreconocible, pero no incomi...

—Tu entusiasmo es decepcionante —Corran revolvió la comida con el tenedor, lo clavó en algo crujiente y se lo llevó a la boca. La salsa parecía estar un poco caliente, pero era sabrosa y le aclaró la nariz, así que decidió no quejarse—. No está mal. Yo también creo que tienes razón al señalar que hemos subestimado a Isard y a su gente. En parte es porque Erisi se unió a ellos... creo que tenemos un interés personal en verla con una luz negativa. Eso podría fácilmente ser un error fatal. Necesitamos recuperar nuestra ventaja, y creo que Wedge nos va a machacar esa idea en los cerebros de ahora en adelante.

Corran alzó la mirada cuando Ooryl entró al café, y le hizo señas de que se acercara. El gandiano titubeó por un momento, entonces volvió a mirar hacia la explanada, entonces asintió. Mientras se abría paso por entre las mesas desordenadas, Corran vio a otros tres gandianos siguiendo su estela, como los hijos que se fisioan de un mynock. Sólo uno de ellos igualaba en tamaño a Ooryl, los otros dos probablemente tenían una masa similar a Ooryl pero la mayor parte de ella estaba alrededor de su parte media. *¿Me pregunto cómo funciona eso con un exoesqueleto?*

Ooryl se detuvo al borde de la mesa.

—Saludos Corran y Mirax. Es un honor para Qrygg presentarles a tres gandianos de Gand, el planeta natal de Qrygg. Ellos son Ussar Vice, Syron Aalun, y Vviir Wiamdi.

El más grande de los tres inclinó la cabeza.

—Yo hablo por los tres cuando digo que es un gran placer conocerlos.

Aunque el habla del gandiano tenía los clics y tonos guturales normales en la voz de Ooryl, a Corran le costó comprender lo que había dicho. Sabía que debía haberlo comprendido fácilmente, sólo era un saludo, pero el uso del pronombre personal lo sorprendió. Ooryl había explicado hace mucho que los gandianos consideraban que referirse a uno mismo con un pronombre personal era la máxima presunción, porque supone arrogantemente que los oyentes conocen quién es el hablante. Sólo después de haber hecho algo tan memorable como para que se pueda hacer semejante suposición un gandiano se puede referir a sí mismo como “yo”.

Mirax cubrió a Corran.

—A nosotros también nos alegra mucho conocerlos. Ooryl es un buen amigo, así que nos sentimos honrados de conocer a sus amigos.

Ooryl se sacudió por un momento.

—Qrygg se disculpa por el malentendido porque Qrygg sabe que es culpa de Qrygg, Mirax. Estos gandianos no son amigos de Qrygg. Son ruet-savii —Las piezas bucales de Ooryl se cerraron por un momento, entonces se volvieron a abrir—. En básico serían algo así como observadores o examinadores, pero son más que cualquiera de esas cosas.

Corran enarcó una ceja.

—¿Son tus superiores?

El gandiano más alto, Vviir Wiamdi por el orden de presentación, meneó la cabeza de forma exagerada.

—Hemos sido enviados por los Ancianos de Gand para mirar a Ooryl Qrygg. Debemos registrar la existencia de Qrygg y criticarla. Es un gran honor.

Por su aspecto, Ooryl no parece pensar que sea un honor tan grande. Corran sonrió.

—Si hay alguna forma en la que pueda serles de ayuda, por favor no duden en hacerme saber lo que puedo hacer. Ooryl y yo hemos pasado mucho tiempo juntos, y él me ha salvado la vida más veces de lo que me molesto en recordar.

Los tres gandianos inclinaron lentamente la cabeza, pero Corran no estaba seguro de si interpretaba correctamente su lenguaje corporal. No estoy seguro de poder interpretarlo en absoluto, pero dudo que Ooryl me vaya a dar una buena explicación. Corran miró a Mirax, pero ella no parecía estar más segura de su evaluación de los gandianos que él. Otra cosa que aprender, razón por la cual la galaxia nunca será aburrida.

Corran señaló el área vacía del cubículo.

—¿Querrían acompañarnos?

Ooryl agitó la cabeza.

—Ahora es hora de que Qrygg interfasee con Zraii y se ocupe del Ala-X de Qrygg. Después de eso, el programa me permite cenar.

Vviir volvió a inclinar la cabeza.

—Yo les ruego que me disculpen por esta interrupción. Los veremos interactuar con Qrygg en una fecha posterior.

Se dio la vuelta y guió a la procesión saliendo del café, arrastrando a Ooryl detrás del trío como un Ala-X tirado por un carguero con un rayo tractor.

Mirax levantó una ceja.

—¿Qué fue todo eso?

—No tengo idea.

—Y Ooryl tampoco te va a decir nada —dijo ella señalando en su dirección con el tenedor—. Nunca oí, ni mucho menos vi, un grupo de gandianos deambulando juntos. Muy extraño.

Corran se encogió de hombros y atacó su comida.

—Los twi'leks se han unido a nosotros, y ahora tenemos a unos gandianos acompañándonos. No lo entiendo, ni tampoco necesito entenderlo. Sólo espero que Corazón de Hielo se confunda tanto como yo.

Bajo otras circunstancias Wedge Antilles pensó que le podría haber gustado Qretu 5. El anillo de asteroides que rodeaba el planeta y le proporcionaba a su gente una cobertura contra los sistemas de advertencia temprana ubicados en tierra había tenido un aspecto maravilloso en todos los hologramas del cielo nocturno que había estudiado. El clima húmedo y cálido del mundo animaba el crecimiento de un exuberante follaje verde, por sobre las copas del cual el Ala-X de Wedge volaba a una velocidad vertiginosa. Las montañas elevadas por el choque de las placas tectónicas también ocultaban los cazas de su blanco, sin darle al personal de la Planta Refinadora de Bacta Q5A7 ninguna advertencia del ataque inminente.

La fuerza de Wedge contaba con veinticuatro naves, dos escuadrones completos de cazas. Las tres pérdidas producidas por el *Corruptor* habían sido reemplazadas por los ruetsavii gadianos y sus curiosas naves. Los gadianos volaban unos bombarderos TIE altamente modificados. Los paneles solares del frente estaban cortados en diagonal como los de los Interceptores TIE y tenían un corte en el centro para darle al piloto una visión periférica. El sistema de lanzamiento de bombas en el casco secundario había sido reemplazado por un lanzador de misiles de conmoción con una capacidad de seis misiles, además se había agregado un motivador de hiperpropulsión y generadores de escudos. Dos láseres completaban su conjunto de armas. Aunque los bombarderos gadianos seguían siendo lentos, los escudos eran fuertes, y Wedge encontró que las naves eran preferibles a los Ala-Y para el ataque a larga distancia que estaban efectuando.

No había tenido la intención de dejar que los gadianos vinieran en la misión, pero Ooryl insistió que vendrían de todos modos dado que eran ruetsavii... aunque Wedge todavía no estaba seguro de qué significaba eso exactamente. En los preliminares y pruebas de simulador que hicieron de la misión, los gadianos demostraron ser muy competentes y hábiles, aunque Wedge pensaba que Ooryl podía superarlos a todos.

Wedge verificó la lectura cronográfica en su pantalla principal, entonces miró al horizonte. Las montañas están justo donde se supone que deben estar. *Pasamos esa elevación y el valle debería llevarnos directamente hacia el blanco.* Tirando atrás de la palanca del Ala-X, hizo subir al caza para que el sol que se elevaba a su espalda pudiera iluminar al Ala-X. Extendió la mano derecha y accionó el interruptor que llevó sus estabilizadores-S a la posición de ataque, entonces tecleó su comunicador.

—Pícaros, vamos nosotros. Chir'daki, esperen.

Tirando de la palanca hacia la derecha, puso al Ala-X en un tonel hacia estribor, entonces se niveló y comenzó su avance por el valle. Las montañas se elevaban hacia ambos estabilizadores-S pero estaban a una distancia suficiente que Wedge no se sentía tan apretado como lo había estado en la trinchera de la Estrella de la Muerte o ni siquiera como en la misión del conducto en Borleias. Su computadora de a bordo comparaba el terreno con el mapa de la misión que tenía en memoria, sonó una alarma suave y Wedge corrigió el problema casi inconscientemente.

Wedge pasó los controles a torpedos de protones y enlazó el fuego en ambos tubos de lanzamiento. Mantuvo la mano floja sobre la palanca, desplazando la nave ligeramente de un lado al otro, entonces salió disparado por encima del borde de un acantilado de trescientos metros de altura. Mientras viraba, vio un valle negro punteado de luces e hizo que su caza girara en dirección

a un gran bloque oscuro con luces parpadeantes rojas y amarillas en las esquinas. Su cruz de mira cayó sobre la silueta oscura y oprimió el gatillo.

Dos torpedos de protones salieron disparados sobre lenguas de llamas azules y trazaron una línea hacia el edificio. Golpearon con apenas nanosegundos de separación y detonaron justo después de atravesar la pared de ferrocemento. Sus explosiones subsecuentes vomitaron fuego argentado por sus agujeros de entrada, entonces por el techo y las ventanas de los tres pisos superiores. El techo se derrumbó sobre sí mismo, dejando que el fuego en el interior del edificio iluminara la noche como el magma en el corazón de un volcán.

Con un movimiento del pulgar Wedge volvió a pasar al Ala-X a fuego láser y lo dejó en fuego individual en secuencia. Lanzando una andanada de fuego, dejó que una lluvia de disparos láser rojos ardieran a través de la noche. Sus disparos siguieron el edificio principal de la refinería y bajaron hacia la oscuridad. Algo que golpeó estalló en una brillante explosión, enviando al aire una bola de fuego rojo-anaranjado. Implotó pero de todos modos los sacudió de un lado al otro cuando voló por donde había estado, entonces estaba sobre la bahía y comenzaba su larga curva por sobre el mayor océano de Qretu 5.

Mientras daba la vuelta aprovechó para mirar atrás a la planta Q5A7 y sintió que se le formaba un nudo en el estómago. Las paredes del acantilado y las aguas de la bahía reflejaban la luz de la refinería ardiente, magnificándola y extendiéndola a todo el valle. Los Ala-X que habían llegado detrás de él habían lanzado torpedos a blancos terrestres de modo similar. Los misiles, que tenían potencia suficiente para hacer una abolladura considerable en un Destructor Estelar Imperial, hacían volar en pedazos a los edificios sin blindaje. Los láseres llenaban la noche como relámpagos, fundiendo las carreteras, incendiando los árboles y haciendo explotar todo lo que fuera vagamente explosivo cuando golpeaban.

Aunque los blancos que habían especificado habían sido estrictamente industriales, los daños colaterales eran inescapables. Al menos un incendio brillante ardía en lo que debía haber sido el complejo residencial de los trabajadores de la planta, claramente uno de los torpedos de protones había pasado por encima de su blanco, y Wedge no sabía si el blanco terrestre que había golpeado con los láseres había sido conducido por droides o había contenido personas inocentes. Atacar antes del amanecer había sido un intento de minimizar la presencia de inocentes en las zonas del objetivo, pero incluso la mínima intervención de los no combatientes significaría que morirían.

Una parte de Wedge quería que no le importara porque el ataque estaba diseñado para hacerle pagar a Isard por la destrucción de Halanit. Ese ataque había consistido de daños colaterales de cabo a rabo, al matar thyferranos, vratix y otros trabajadores alienígenas residentes difícilmente redimiría a Isard por lo que había hecho. El único dolor que ella sentiría sería la pérdida del bacto y de su habilidad para producirlo. Para ella, aquellos que matamos son razón suficiente para continuar con su depredación, y aquellos inocentes que mata ella son un justo castigo por nuestras fechorías.

Otra parte de Wedge quería abortar el ataque de los twi'leks al valle. El daño que ya habían hecho era bastante amplio. La Semillas Mortales sólo podrían ametrallar el suelo, sembrando más terror en la población, pero probablemente sin hacer mucho para arruinar la refinería. Lo que ya se ha hecho debería ser suficiente, pero sé que no lo es. Tecleó su unidad de comunicaciones.

—Chir'daki, pueden proseguir.

Recibió un doble clic de Tal'dira en respuesta y entonces intervino la voz de Corran.

—Líder, tengo múltiples contactos de globos oculares acercándose desde el norte.

—Recibido, Nueve. Siete, quedas al mando de la operación contra tierra. Dos, Nueve, y Diez, conmigo para tratar con los intrusos —Wedge tiró de su palanca y levantó al Ala-X haciendo un rizo. Girando hacia babor, vio a Asyr elevándose sobre su estabilizador-S de estribor mientras Corran y Ooryl se le unían a la izquierda—. ¿Cuántos son, Nueve?

—Ocho, señor.

—Recibido. Ataque a discreción, pero guarden sus últimos dos torpedos.

Mantener la distancia y derribar a los cazas TIE con torpedos sería el modo más seguro de derrotarlos, pero Wedge quería guardarse algunos torpedos en caso de que se encontraran con alguna nave pesada cuando intentaran partir. Por lo que sé, todas las naves capitales de Isard están a cinco horas o más de aquí, pero si aparece una quiero lanzarle una salva que la mantenga lejos de nosotros el tiempo suficiente para que escapemos.

La intervención de los pilotos de los Cuerpos Thyferranos de Defensa Civil había sido prevista. Sus informes de inteligencia acerca de Qretu 5 indicaban la ubicación de tales tropas en el mundo, aunque después de que Gavin describió cómo derrotó a tres de ellos en Halanit, había dudas de si los pilotos de los CTDC se atreverían a venir a luchar. Ocho cazas estelares eran suficientes para desalentar a que alguien trajera su propio transporte al espaciopuerto de Qretu 5 y exigiera que se lo llenara de bacta, o para proteger a sus cargueros que se separaban de un convoy cuando llegaban o partían.

Isard no anticipó que viniéramos a este lugar con tanta fuerza y con la intención de hacer una destrucción total. Wedge enlazó el fuego de sus láseres, poniéndolos de a pares, e igualó sus escudos delantero y trasero. Un par de misiles a babor pasaron siseando por el cielo del amanecer y empalaron a los distantes puntos negros. Unas estrellas gemelas cintilaron por un momento antes de que el sonido de la explosión chocara con su caza, entonces Wedge estaba sobre los TIEs y disparó.

Dos andanadas de fuego láser rodearon a uno de los cazas TIE. El primer par de rayos licuó uno de los paneles solares hexagonales, poniendo inmediatamente al caza en una caída en barrena plana. El segundo par cortó la parte superior del panel solar que le quedaba, añadiéndole un giro ondulado a su caída. El TIE herido cayó del cielo como la roca asimétrica a la que se parecía y explotó cuando chocó contra el suelo.

Tirando de la palanca, Wedge hizo que el morro del Ala-X se elevara hasta que apuntó hacia el lado contrario al planeta. Dejó que la subida lo hiciera perder un poco de su velocidad, cambiándola por altitud, entonces dio la vuelta en la cima y volvió a bajar hacia la batalla. Seleccionó un blanco y comenzó a acercarse, pero éste fue aniquilado por una andanada láser cuádruple, así que utilizó el timón para desviarse a la derecha y se abalanzó sobre el TIE que se desviaba para intentar dispararle al Ala-X de Asyr.

Esos pilotos no saben nada. Wedge sabía que debería haber sido fácil verlo acercarse desde arriba y adelante del caza TIE. Los pilotos de los TIEs claramente se enfocaban en darle a Asyr, excluyendo a todos los demás. Aunque ese tipo de enfoque y concentración puede ser útil para todo tipo de tareas, era suicida para un piloto carecer de percepción de la situación.

Wedge sabía, mirando por el parabrisas y estudiando sus sensores, dónde estaban los demás cazas y dónde estaba la cada vez más pequeña cantidad de TIEs. No podía sentir su presencia de la forma en que Luke describía que podía ubicar a las personas y máquinas con relación a sí mismo a través de la Fuerza, pero tenía una sensación de dónde se encontraban. Esta percepción de la situación significaba que se daría cuenta si un TIE comenzaba a acercarse a él y podría tomar la respuesta apropiada, desde pedir ayuda hasta superar en maniobras al otro piloto.

Sin ella hubiera muerto miles de veces. Aplicando un poco de timón, Wedge hizo que su cruz de mira siguiera al TIE y apretó el gatillo. Cuatro lanzas de luz roja convergieron combinándose en una sola y ensartaron la cabina en forma de bola del caza. Los motores iónicos explotaron, haciendo girar a los paneles solares como si fueran cartas de sabacc. Los escombros ardientes se esparcieron como chispas en la estela de un meteorito, incendiando el follaje de abajo.

Mynock emitió un trompetazo triunfal.

Wedge echó un vistazo a su pantalla de sensores principal.

—Cierto, ese fue el último —Activó la unidad de comunicaciones—. Nueve, llévate a Diez y vayan al espaciopuerto. Supriman el fuego desde tierra si encuentran alguno e informen cuando todo esté despejado.

—Entendido, Líder.

—Chir'daki Uno a Líder Pícaro.

—Adelante, Tal'dira.

—La pasada de los Chir'daki está completa. Tuvimos unas explosiones secundarias en los cobertizos de vehículos y talleres.

—Bien hecho, Tal'dira. Prepárense para la fase dos de la operación.

La voz de Tycho entró a la frecuencia.

—Wedge, tengo a alguien que se queja desde tierra. Dice ser el administrador de la planta.

—Recibido, Tycho. Dile que evacúe toda el área y considere un cambio de carrera. Cualquier resistencia hará que avancemos hacia el pueblo circundante y comencemos a derretir partes de él.

—A la orden, Wedge.

Mirando atrás a la Q5A7 y el área circundante, Wedge vio mucho fuego y columnas de denso humo que se elevaban saludando el amanecer. Algunos barcos pequeños habían partido del puerto deportivo de la bahía y los vehículos terrestres comenzaban a llenar la ruta costera dirigiéndose al norte o al sur. Aquellos que pueden irse lo están haciendo... aquellos que no pueden sólo esperarán asustados.

—Líder, aquí Nueve. El espaciopuerto está despejado. No hay hostiles y la torre de control de tráfico está vacía pero intacta.

Wedge sonrió.

—¿Te acercaste lo suficiente como para determinar eso, Nueve?

—Silbador tiene un buen equipo de procesamiento a distancia para vigilancias encubiertas, Líder. Hasta ahora nunca se ha equivocado.

—Recibido. Quédense cubriendo el espaciopuerto.

—Como ordenes, Líder. Nueve, fin de transmisión.

Wedge sintonizó una nueva frecuencia en la unidad de comunicaciones.

—Líder Pícaro a Fuerza de Operaciones Bantha.

—Aquí Bantha, Wedge. Desde aquí arriba podemos ver dónde está la ciudad por los incendios.

—No lo dudo en absoluto, Booster. Podría haber sido más complicado pero Corazón de Hielo sólo tenía aquí a ocho pilotos que eran carnada de vapor. Ya no están, así que está seguro para los cargueros.

—Será un placer. Vamos en camino.

Wedge sonrió. Durante las dos semanas en las que el escuadrón se había preparado para el ataque, Booster había arreglado que un convoy de cargueros y contrabandistas independientes se encontrara con él, Mirax y la *Mantarraya Pulsar*. Les dijo que obtendrían todo el bacta que

pudieran cargar con tal de que consideraran sus ganancias un crédito para futuras demandas. Algunos se rehusaron, pero la mayoría aceptó, incluso cuando Booster demandó que enlazaran sus computadoras de navegación mediante un circuito esclavo a la *Mantarraya* y volaran a ciegas a su destino. Cuando llegaron al sistema y tomaron posiciones en los anillos de asteroides alrededor de Qretu 5, Wedge y su gente ya habían comenzado el ataque.

Wedge levantó el morro del caza hasta que eclipsó el pueblo ardiente y comenzó otro giro sobre el océano. El dolor por el daño realizado a los blancos no industriales comenzó a afectarlo. *Mis padres murieron cuando un pirata escapó de la estación de combustible que administraban, incendiando la estación. Allá abajo podría haber otro niño que acaba de perder a sus padres por una explosión que causamos nosotros. Sé que lo que hacemos está bien y es necesario, pero eso no atenúa el dolor ni disminuye el horror de la gente en tierra. Tengo que creer que oponerse a Isard y aislar a billones de personas de su mal es un gran bien, un bien vital, pero nunca debo permitirme pensar que eso justifica el dolor en los inocentes. Podría explicar por qué fue necesario, pero nunca puede justificarlo.*

Incluso cuando la repugnancia por el fuego comenzó a llenarlo, la cordura le proporcionó los medios para aliviarla. *La diferencia clave entre nosotros e Isard es que ella tenía toda la intención de causar el daño mayor al mayor número de personas. Nosotros no. Nosotros elegimos muy bien nuestros objetivos, planeamos el ataque para cuando las bajas serían mínimas, y no hicimos ningún intento de atacar blancos oportunos como los barcos o deslizadores terrestres que escapaban del pueblo. Ejercimos todo el control posible para mantener el ataque tan limpio como pudimos.*

Wedge sonrió. *Aunque claro, se decía que el trono del Emperador se moldeó de buenas intenciones. Debemos tomar la responsabilidad por lo que hemos hecho en tierra e intentar reparar lo que podamos. Si no, hacemos por negligencia lo que Isard hace por malicia.*

Tecleó la unidad de comunicaciones.

—Booster, cuando estés en tierra, establece un contacto para que nos manden los reclamos de la reparación. Quiero que se cuide de los supervivientes y huérfanos.

—Esta no es la estación Gus Treta, Wedge.

—Lo sé, pero los niños de tierra no te tienen a ti para que los ayudes en los tiempos difíciles, ¿verdad?

—Recibido, Wedge. Así se hará.

—Estupendo —Wedge volvió a mirar a la ciudad, pero el amanecer había opacado el brillo de las llamas y mostraba cuánto del área permanecía intacta—. Booster, asegúrate de que se enteren que el ataque contra Q5A7 fue contra Isard, y de que sólo volveremos si resulta evidente que ella vuelve a depender de ellos. Diles que somos la misma muerte para nuestros enemigos, pero los mejores amigos para nuestros aliados. Estoy seguro de que pueden pensar en una forma de unirse a esta última clase.

Mirax Terrik le ofreció una sonrisa deslumbrante al hombre desenfadadamente apuesto mientras entraba a su oficina.

—Talon Karrde, estoy encantada de volver a verte. No sé si me recuerdas...

Karrde le devolvió la sonrisa, con una chispa en sus ojos pálidos.

—Nunca podría olvidarte, Mirax Terrik. Gracias a tus esfuerzos, esas cajas de vino alderaaniano me costaron mucho más de lo que esperaba pagar —Él le tomó la mano derecha y la besó con delicadeza, su bigote y barba negra le hicieron cosquillas en la mano y los dedos.

—No me di cuenta de que tú eras la otra persona en la subasta por ellas.

—Pero si lo hubieras hecho, habrías luchado por ellas con la misma tenacidad —El encogimiento de hombros de Karrde fue tan tranquilo que Mirax casi estaba dispuesta a creer que él había desestimado el asunto—. Lo que me costaste es un pago por una lección en tratar con artículos exóticos. Si no estuvieras en el negocio de transportar cosas para la Rebelión, podría tener la oportunidad de poner a prueba lo que he aprendido contra ti.

—Y mi hija te haría pagar todavía más la próxima vez —Booster Terrik apoyó sus grandes manos en los hombros de Mirax—. Hubiera esperado que utilizaras algo más grande que un viejo asteroide ahuecado como tu oficina central, Karrde. Te lo puedes permitir.

—Yo también me alegro de volver a verte, Booster —La insinuación de una sonrisa pasó por los labios de Karrde—. En cuanto a este asteroide, lo encontró Tapper, pero antes de que pudiera explotarlo se encontró con algunos problemas imperiales. Después de que nuestros grupos se unieron, lo trajo a mi atención. Lo estamos usando hasta que encontremos algo más apropiado.

Quelev Tapper se acercó por detrás de Booster y se paró junto a la silla a la izquierda del enorme escritorio de Karrde.

—Aunque ya se ha minado la mayor parte del mineral, hay suficiente metal en esta roca para crearle problemas a los sensores —Aunque era tan delgado y casi tan apuesto como Karrde, los modales de Tapper contrastaban mucho con la educada gracia de Karrde—. Servirá durante el ínterin.

Karrde abrió las manos e indicó el par de sillas que enfrentaban al escritorio.

—Por favor, tomen asiento.

Mirax aceptó la invitación y mientras se sentaba echó una mirada alrededor de la oficina. Las paredes de piedra de la cámara se habían pulido hasta adquirir el brillo de la obsidiana, pero todavía conservaban la textura en los bultos y huecos que había dejado el proceso de minería. Los muebles de la habitación, caracterizados por el escritorio de Karrde, eran pesados y cuadrados, apropiados para uso industrial pero no muy elegantes. Sin embargo, a pesar de eso, algunos artefactos y artículos expuestos en las estanterías y mesas, le daban un aire de sofisticación al entorno. Mirax notó en el aparador una licorera de cristal tallado llena de un líquido verde pálido y cuatro copas, y no pudo evitar una sonrisa.

La mirada de Karrde siguió la de ella y le ofreció una ligera inclinación de cabeza.

—¿Puedo ofrecerles un poco del vino por el que pagué tanto? El mejor es uno verde seco de Aldera.

Mirax asintió.

—Por favor —Ella miró a su padre.

Booster se emperchó en la silla como si fuera un pájaro encima de un palito, pero asintió.

—Gracias.

Karrde sirvió de la licorera de cristal. Le pareció a Mirax que era de manufactura quarren. Sabía por el estilo que venía de Mon Calamari, pero el color púrpura del vidrio le decía que la habían fabricado los quarren, no los mon cal.

El cristal quarren rara vez sale de Mon Calamari. Definitivamente Karrde pesca artículos con una red muy ancha y muy fina.

Aceptó la copa de vino que le ofreció Karrde, entonces la elevó junto a los demás mientras Karrde proponía un brindis.

—Que las gangas sean tan dulces como las ganancias y que el próximo trato no demore en llegar.

Al probar el vino Mirax encontró que era muy seco, pero sorprendentemente ácido sin llegar a ser realmente agrio.

—Perfecto con piezas de caza.

Karrde se sentó frente al escritorio y asintió.

—He oído que esta cosecha se iba a utilizar en un banquete cuyo plato principal era un dragón krayt.

—¿Oh? ¿Qué pasó, demasiado vino y muy poco krayt?

—No, demasiado krayt y muy poco cazador —Karrde levantó la copa y dejó que la luz destellara al atravesar el vino—. El vino fue encargado antes de la cacería. El dragón mató al cazador, y la viuda utilizó el vino para el servicio conmemorativo. El vino se ganó muchas alabanzas y ha sido una cosecha muy popular desde entonces. Ese año en particular fue considerado muy bueno, pero se supone que el vino conseguido el año de la destrucción de Alderaan es mejor.

Booster se aclaró la voz.

—Lo que sabes es sorprendente, Karrde. Estoy muy impresionado. Me preguntaba si tus conocimientos enciclopédicos incluyen dónde puedo conseguir algunos suministros que necesito.

Los ojos azules de Karrde se entrecerraron.

—¿Que tú necesitas o que Wedge Antilles necesita?

—Son cosas que se necesitan, Karrde —dijo Booster juntando las manos—. Ahorremos algunos pársecs en el curso de esta conversación, ¿quieres? Sabes que te considero el hijo que nunca tuve.

Karrde resopló.

—El hijo al que nunca hiciste matar.

Mirax reprimió una carcajada, y su padre sonrió.

—Cierto, no he olvidado cómo te las ingeniaste para quedarte con partes de mi red mientras yo cosechaba especia en Kessel. Eso me enfureció, pero también me convenció de que Mirax tenía razón cuando quería que me retirase.

—Sin embargo estás regateando para Antilles y su banda de mercenarios.

Booster frunció el ceño.

—No son mercenarios.

—¿No?

Mirax meneó la cabeza.

—En realidad, para ser mercenarios, deberían recibir un pago. Están haciendo lo que están haciendo debido a las obligaciones que sienten hacia los vratix y hacia otros.

Karrde le lanzó una mirada a Tapper, entonces los dos menearon sus cabezas.

—Los idealistas causan muchos problemas en esta galaxia.

—Sólo recuerda que fue una de esas idealistas la que mató a Jabba.

—Buen punto, Booster, pero no tengo ningún deseo de terminar igual que Jabba.

—Ni lo harás —Booster sorbió un poco más de vino—. Wedge y los demás pueden ser idealistas en algunos aspectos, pero también son prácticos cuando lo necesitan, y yo estoy aquí para poner esa practicalidad en términos que tú puedas comprender y respetar. Lo que estoy buscando son paquetes sensores para equipos de misiles y torpedos, y un suministro de torpedos de protones y misiles de conmoción.

Mirax no percibió ninguna reacción en Karrde, pero los ojos de Tapper se ensancharon un poco.

Karrde levantó una mano para cubrir un bostezo.

—Oí que hicieron un desastre en la refinería de bacta de Qretu 5.

—¿Estás interesado en saber cuánto bacta nos llevamos?

—Tengo mis estimaciones. También sé a dónde mandaron una gran parte de él.

Mirax sonrió.

—No hace falta ser un genio para saber que hemos enviado una gran cantidad a Coruscant.

—Pero hará falta un genio para obtener el resto, ¿eh? —Karrde apoyó su copa de vino—. ¿Qué números están mirando para su equipo?

Booster se reclinó en su asiento.

—Trescientos lanzadores y paquetes sensores: cincuenta deberán ser para cazas estelares, y el resto sistemas para naves capitales. Ahora quiero dos mil torpedos de protones y mil misiles de conmoción, aunque espero que esos números cambien.

—Hacia arriba, por supuesto.

—Por supuesto

—La expresión de Karrde se afiló—. ¿Van a armar a los cargueros, Booster?

—Intenta capturar uno y averígualo, Karrde.

Talon Karrde esbozó una amplia sonrisa.

—Soy contrabandista, no pirata.

—Hay una fina línea entre esas cosas —dijo Booster adelantando la barbilla—. Los piratas le roban a sus proveedores, los contrabandistas sólo los engañan.

—Has destilado la diferencia a su esencia, Booster —Karrde se reclinó en su silla—. ¿Van a pagar con bacta?

Booster asintió.

—¿Supongo que eso no es un problema?

—No realmente. El precio actual es tan alto que mucho de lo que estaría intercambiando se vende para comprar bacta del cártel. Curiosamente, con la Nueva República un poco falta de capital líquido, el precio de las municiones y los sobrantes militares realmente está bajando. Es un mercado para compradores. Claro que yo no debería decírselos.

Mirax se rió.

—Excepto que tú sabes que nosotros ya lo sabemos, y quieres echarnos en cara que vas a inflarnos los precios.

Los ojos de Karrde brillaron divertidos.

—Es muy perspicaz, Booster. Deberías estar orgulloso.

—Lo estoy. ¿Puedes conseguir lo que queremos?

Karrde asintió.

—No todo junto, por supuesto.

—En cuotas está bien —Booster se miró una uña, entonces volvió a levantar la mirada—. Las entregas serán un poco peculiares. Acordaremos intercambios en varios lugares donde sus naves nos descargarán el material. Nosotros lo transportaremos a su destino final.

—No es que no confíen en mí.

—Pero no confiamos en ti —Booster sonrió—. Sé que has averiguado más de nuestra operación de lo que yo quería, y también sé que Vorru está intentando averiguar todo lo que puede acerca de nosotros. No quiero que descubras que nosotros somos un artículo que puedes intercambiar con él para obtener ganancias.

Karrde alzó las manos.

—Hasta ahora he evitado tomar partido en esta guerra civil, y veo esto como una simple extensión de eso aunque Antilles haya renunciado al ejército de la Nueva República. Dado que el cártel en realidad no está interesado en venderme bacta, y dado que ustedes necesitan de mis servicios, no me va a beneficiar en nada sacrificarlos a ellos.

—Mientras sigamos siendo un centro de ganancias para ti.

Karrde frunció el ceño.

—Booster, lo haces sonar como si no valorara nuestra historia juntos.

—Oh, creo que lo haces, y la historia de que obtuviste ganancias de mí es lo que valoras.

Mirax levantó una ceja.

—Aquí en realidad lo importante no es el hecho de que cualquiera de ustedes vendería al otro por un cubo de baba de dewback tibia. Apostar en contra de las habilidades de Wedge Antilles hizo que Corazón de Hielo perdiera el planeta natal imperial y la mandó corriendo a Thyferra. Talon, tú eres demasiado listo como para no apoyarlo, especialmente porque su victoria destruirá el cártel y abrirá el mercado de bacta. Un poco de gratitud hacia ti de los rebeldes ashernianos no te vendrá mal cuando se acuerde la distribución.

—Tienes razón —Karrde recogió el cuaderno de datos de su escritorio y oprimió algunas teclas—. Voy a pedirles que se pongan de acuerdo con Melina Carniss acerca de los detalles de las entregas.

Booster frunció el ceño.

—¿Carniss? No la conozco. Nunca oí hablar de ella.

—Trabajaba para Jabba en Tatooine. Ella llenaba un nicho que hubiera estado en medio de su aparato de seguridad, pero era una agente personal de Jabba. Formalmente, era su coordinadora de baile. Tiene una buena cabeza sobre los hombros. Entiende muy bien el negocio, pero le falta un poquito de experiencia —Karrde se puso de pie y agitó la mano izquierda en dirección a la puerta—. Aquí está. Pasa, Melina, querida. Éste es Booster Terrik y su encantadora hija, Mirax.

Mirax estrechó la mano de la mujer y le devolvió la sonrisa. Varias pulgadas más baja que Mirax, Melina llevaba su cabello negro en un corte bastante corto. Eso acentuaba una línea blanca que comenzaba con una cicatriz en la esquina del ojo derecho de Melina y seguía hacia atrás pasando su oreja. Sus ojos verdes y labios gruesos la hacían hermosa y el modo en que Tapper la miraba sugería que estaba enamorado.

—Mucho gusto en conocerlos a ambos.

Karrde esperó hasta que Tapper trajo una silla y la puso contra la pared junto a la suya y Melina se sentó antes de continuar.

—Melina, vas a coordinar los embarques de materiales para Booster. Él te dará los detalles. La carga y los puntos de entrega serán peligrosos, pero no le cobraremos nuestras tarifas habituales para esas cosas. Forma parte de nuestra familia... aunque sea un parentesco lejano.

Ella asintió.

—Comprendo.

Mirax sonrió. *Genial, eso significa que lo que no paguemos por transporte lo pagaremos en el costo de los artículos. Y Karrde dijo que era un mercado para compradores.*

Karrde levantó la mirada de su cuaderno de datos.

—¿Necesitas algo más, Booster?

Tapper se rió.

—Quizás quiera a la *Otra Oportunidad* o el astillero de la Estrella de la Muerte. Quiero decir, mientras su objetivo sea destruir al Cártel del Bacta, también podrían intentar conseguir otras cosas imposibles.

La ceja encima del ojo artificial de Booster se levantó.

—En este negocio es importante que puedas distinguir entre fábulas y hechos y entre deseos y pensamientos. Por lo que he oído, unos seis meses antes de que yo saliera de Kessel, justo después de que los impls asestaran un duro golpe a los rebeldes en Derra IV pero antes de que huyeran de Hoth, algunos cazadores de tesoros que buscaban en el cementerio de Alderaan encontraron a la *Otra Oportunidad* y entregaron la nave y sus armas a los rebeldes. Eso es un hecho. La ubicación del astillero que construyó a la Estrella de la Muerte probablemente también sea un hecho, pero es uno que no conozco y espero que sea un hecho que el Emperador se haya llevado a la tumba. No creo que eso sea probable. Ahora es el deseo de Corazón de Hielo que no desmantelamos el cártel y destruyamos su poder —dijo Booster sonriendo fríamente—. Yo creo que... no, sé que ella no va a obtener su deseo. Su caída no será rápida, y será inevitable que se derrame sangre, pero está en camino. Cuéntalo como un hecho.

Tapper alzó las manos.

—Perdón, no quería ofenderlos.

—Y no nos ofendemos —Mirax le dio una palmadita en el brazo a su padre y sintió que se empezaba a aliviar la tensión en él—. Mi padre sólo quería asegurarse de que supieran que apostar en contra de Wedge era un error.

Karrde apoyó las manos abiertas sobre la mesa.

—Una lección que todos hemos aprendido, estoy seguro. Ahora ocupémonos de los detalles y asegurémonos de que todos salgamos ganando de ello.

Corran Horn se sentía lo suficientemente cansado por el reciente ataque y regreso a casa que sabía que debería ir a descansar, pero no lo atraía la idea de quedarse en el pequeño grupo de habitaciones que compartía con Mirax. Durante la aproximación al regresar a la estación Yag'Dhul recibió un mensaje que ella había grabado diciendo que iba a llevar a su padre en un viaje para finalizar los arreglos de los embarques de abastecimiento. Esperaba estar fuera por tres días.

Lo que significa que estoy solo cuando me sentaría bien un buen abrazo y algo de comprensión. Corran sabía lo que le estaba pasando, y quería luchar contra eso, pero incluso cuando intentó algunos de los ejercicios de respiración que le había recomendado Luke Skywalker, le costaba mucho afectar su espiral descendente emocional. Es como volar hacia una bola de fuego. Tienes que resistir y esperar salir en una pieza del otro lado.

El cuarto aniversario de la muerte de su padre se había acercado a escondidas a Corran y lo había emboscado. Mucho hidrógeno se había convertido en helio en muchas estrellas desde la muerte de su padre, pero el recuerdo de sostener en sus brazos el cuerpo moribundo de su padre tenía la inmediatez de un evento ocurrido hace momentos. Corran todavía sentía el peso de su padre apretándolo. La quietud del hombre, el hedor de la sangre y la carne quemada, los gritos de los ocupantes de la cantina, incluyéndose, todo lo golpeaba.

El año anterior, las cosas no le habían parecido tan malas, pero en ese momento acababa de empezar en el Escuadrón Pícaro, así que tenía una legión de distracciones para embotar el dolor. También comprendió que su relación con Mirax y conocer a su padre se lo hacía más difícil. Aunque la amaba y no la dejaría por nada, Corran no podía evitar sentir que su padre se hubiera sentido traicionado por su amor a Mirax. Aunque sabía que su padre eventualmente la hubiera aceptado, lo carcomía el hecho de que no contaba con la aprobación de su padre.

Poder ver a Booster y Mirax juntos complicaba el problema. Corran se alegraba por Mirax de que su padre estuviera cerca porque el amor que compartían era tan obvio que un givin ciego congelado en carbonita lo podría ver. Ella era afortunada de tener a su padre, y él era igualmente afortunado de tenerla a ella. Por más que Corran quería que Mirax fuera feliz, lo que ella compartía con su padre le recordaba lo que él había perdido. *Pensé que el vacío dentro de mí se había curado, pero sólo se había formado una costra y ahora se volvió a abrir.*

Encima de eso, el próximo paso en la evolución de la Guerra del Bacta lo estaba empujando al límite. Wedge tenía equipos, desde escuadrones completos hasta grupos de vuelo de dos naves, hostigando al Cártel del Bacta. Toda la estrategia era de atacar y correr, cosa que funcionaba sumamente bien. Debido a que los thyferranos seguían un itinerario para sus embarques de bacta era posible para los Pícaros aparecer, forzar a los Destruidores Estelares a lanzar sus cazas, lanzar algunos torpedos de protones para derribar algunos TIEs, y entonces dispersarse. Sabía que la estrategia tenía que resultar frustrante para la gente de Corazón de Hielo, debido a que sufrían pérdidas aquí y allá y no podían matar a ninguno de los Pícaros; pero no era mucho mejor para Corran ni para el resto de la gente de Wedge.

Enfrentarse en un combate directo contra incluso un Destructor Estelar clase Victoria como el *Corruptor* sería suicida para un escuadrón de Ala-X. Era cierto que los grandes Destruidores Estelares no eran particularmente buenos en defenderse de cazas, por eso se habían desarrollado las

fragatas clase Lancero, pero incluso que los disparos accidentales derribaran uno o dos Ala-X dañaría significativamente a los Pícaros. Y, a la inversa, aparte de con repetidas salvas de torpedos de protones, los cazas no tenían forma de dañar o destruir un Destructor Estelar. Si todo el escuadrón disparaba una salva de torpedos al mismo tiempo, seguramente podrían hacer caer los escudos del Destructor Estelar, pero cualquier capitán que mereciera sus cilindros de rango giraría la nave para presentar escudos intactos y seguiría disparando. Si era despojado de todos los escudos todavía podría saltar a la velocidad de la luz antes de que golpeará otro torpedo.

Corran no tenía ningún deseo de cometer suicidio atacando un Destructor Estelar, pero lastimar y huir lo hacía sentirse... criminal. Sabía que era estúpido, pero suponía que esa valoración estaba basada en el hecho de que Wedge no le había dado a nadie un cronograma claro que indicara cuándo pasarían a la fase final de la guerra... la fase en la que Corazón de Hielo dejaba Thyferra y el Cártel del Bacta era desmantelado. *Si supiera cuánto tiempo vamos a correr, podría verlo como una ventaja táctica. Ahora mismo parece como si hiciéramos algo porque no tenemos otra cosa que hacer.*

Comprendiendo que no tenía el mínimo deseo de estar solo, se dirigió hacia el café conocido como el Estrella Fulgurante. Esperaba que otros miembros del escuadrón estuvieran allí, aunque las oportunidades eran escasas. Ooryl parecía pasar casi todo su tiempo con los ruet-savii. Nawara Ven y Rhysati al igual que Gavin y Asyr Sei'lar pasaban casi todo el tiempo siendo parejas. Tycho y Wedge estaban en misión o planeando incluso más misiones. Bror Jace y Corran nunca habían sido unidos, mientras que Inyri Forge y la capitana sullustana Aril Nunb habían descubierto que compartían una pasión por los juegos de azar oscuros como el sabacc contrato y el fendoc de doble recogida. A pesar de que eran pilotos asombrosas, su habilidad para separar a los demás jugadores de sus créditos era tan notable que dos de las naves en la creciente colección de cargueros de los Pícaros se habían unido a la flota como pago por deudas de juego.

Corran sonrió para sí mismo cuando entró en el oscuro interior del Estrella Fulgurante. Lujayne, la hermana de Inyri simplemente me hubiera dicho que me estaba refrenando de llegar a conocer a los demás, pero no estoy seguro de que sea tan simple. Sólo estoy sin mis amigos íntimos, Mirax, Iella, Ooryl, y realmente no estoy de humor para hacer nuevos amigos.

—¡Corran! Corran Horn, ven aquí.

La sonrisa de Corran creció con el sonido de la voz del hombre.

—¿Pash? ¿Qué estás haciendo aquí? —Pasó por entre las mesas y rodeándolas hasta darle al hombre más alto y delgado un amistoso abrazo palmeándole la espalda—. Normalmente tus ases pasan por este sistema en sus Ala-A tan rápido que pensé que ni siquiera nos llegaban a ver.

Pash acercó una silla para Corran, entonces señaló a una del cuarteto de pilotos que ya estaban sentados a la mesa.

—Uno de los motores J-77 de Linna no se encendió justo cuando pasábamos por el borde de la atmósfera de Yag'Dhul. Anunciamos una emergencia y aterrizamos aquí en la estación. Zraii dice que lo puede arreglar... parece que un micrometeorito destruyó el compresor aluvial.

Corran asintió.

—Eso baja la presión en la cámara de reacción, y el motor pierde la sincronía con su gemelo. El sistema de reguladores del Ala-X impide que eso pase.

Linna, una mujer rubia con una boca un poquito demasiado ancha, resopló.

—Claro, si quieres pilotar algo que debería estar en un museo. La velocidad es lo que mantiene a salvo a un piloto y el Ala-A tiene mucha velocidad que gastar.

Corran volvió la mirada hacia Pash.

—¿Permites que tus pilotos hablen así?

El hombre pelirrojo se encogió de hombros.

—Niños. ¿Qué puedo hacer?

—Puedes explicarles que ir más rápido no significa que estén volando mejor.

Linna y los otros tres pilotos de Ala-A miraron a Corran como si él y Pash acabaran de hacer un juramento público de lealtad al Emperador.

—Si no puedes manejar la velocidad, no eres un buen piloto.

Corran meneó la cabeza.

—Pash, estabas esperando que yo llegara, ¿verdad?

Pash se rió suavemente.

—En realidad estaba esperando a Wedge o a Tycho, pero pensé que tú aceptarías el desafío. Sé que conoces ocasiones en las que la velocidad no hubiera sido ninguna ayuda.

Corran asintió.

—O hubiera sido perjudicial.

—Claro, como si eso pudiera suceder —Linna tomó una jarra medio llena de cerveza de lomin, llenó su jarro, y lo coronó con espuma—. La velocidad no puede ser mala.

—Oh, la inocencia de la juventud —Corran tomó el jarro de delante de ella y sopló para apartar la espuma—. Déjame contarte acerca de la ocasión en la que estábamos en una misión y nos sorprendió una fragata clase Lancero. Si yo hubiera estado en un Ala-A, bueno, el Escuadrón Pícaro tendría muchos más muertos en sus listas y Isard todavía poseería Coruscant...

Aunque sabía que las noticias que tenía harían feliz a Ysanne Isard, y eso de por sí era una proeza digna de monumentos, Fliry Vorrú evitó que ningún signo de ello se viera en su rostro cuando entró a la oficina de ella. Quería sorprenderla para poder evaluar su disposición. El clima se había vuelto más cálido y la inclusión de tormentas de lluvia todos los días temprano por la tarde se combinaba con la presión de los ataques del Ashern para hacer que Isard estuviera más que insoportable.

Antilles y sus antigüedades habían exacerbado más el problema. Sus tácticas de atacar y correr le estaban costando tantos créditos como prestigio al cártel. Cada incursión le costaba al cártel uno o dos cazas TIE, lo que en realidad sumaban pérdidas insignificantes, si alguien tuviera acceso a una instalación de producción de cazas TIE. Sistemas de Flota Sienar tenía numerosas fábricas de cazas estelares esparcidas por toda la galaxia, pero no habían puesto una aquí, en Thyferra. Como resultado, para conseguir reemplazos el cártel tenía que tratar con gente como el supremo señor de la guerra Harssk o el alto almirante Teradoc. Ellos agradecidos aceptaban bacta a cambio de los cazas, pero el desdén que acompañaba cada entrega podía llevar a Isard a unas rabietas furiosas.

Cuando Isard se volvió para mirarlo y sonrió, Fliry Vorrú sintió que algo frío y serpentino se deslizaba por su abdomen.

—Ah, ministro Vorrú, pase. Esperaba que tuviéramos la oportunidad de conversar, y aquí llega usted antes de que yo necesite hacerlo llamar.

Encantado de haberse ahorrado que lo llamaran, Vorrú inclinó la cabeza graciosamente y le devolvió la sonrisa con una propia.

—Tengo una información que creo que usted encontrará útil e incluso agradable.

El diáfano conjunto escarlata de Isard susurró cuando ella se sentó en un sillón de respaldo alto.

—Las buenas noticias son muy bienvenidas, ministro Vorru. ¿Quiere tomar asiento? ¿Un refresco?

Aquí está pasando algo que no comprendo. ¿Ha sido de algún modo envenenada por el Ashern?

—Quizás le daré mi informe y usted tendrá la oportunidad de reconsiderar su oferta, señora directora.

Los ojos de Isard se ensancharon.

—¿Cree que soy tan caprichosa que podría rescindir mi oferta porque usted ha sobreestimado lo que me quiere decir? —Hizo un gesto para impedir cualquier respuesta antes de que él ni siquiera tuviera la oportunidad de abrir la boca—. Mis noticias son lo suficientemente buenas como para hacerme ofrecerle algo de beber. Deme sus buenas noticias, entonces tendrá las mías y podrá ver si quiere beber conmigo.

Sabía que aquí se sorprendería uno de nosotros, pero no esperaba que fuera yo. Asintió lentamente.

—Como usted desee, señora directora. Nuestro principal problema al tratar con Antilles y su gente es que nos atacan y corren tan rápido porque no hay nada que los detenga. No tienen lazos con los sistemas que atacan. Cuando llegamos, lanzan torpedos de protones o misiles de conmoción, y entonces se dispersan como la metralla de una mina de protones.

Isard asintió, su sonrisa no se había encogido ni un milímetro.

—Ese ha sido el curso de los acontecimientos hasta este punto. Confío en que usted ha encontrado un modo de cambiarlo.

—Sí, dos aspectos de eso —Vorru alzó la barbilla—. Mi red de espías ha comenzado a obtener información. Todavía me falta averiguar la ubicación de la base de Antilles. Él y su gente son muy cuidadosos, pero no dudo que la descubriremos con un poco de tiempo. Hasta entonces he descubierto dos piezas de información muy importantes: De dónde obtienen sus municiones y, más al punto, dónde será puesto en manos del grupo de Antilles el próximo embarque.

—¿En serio?

El dejo de falsete en la voz de ella no pasó desapercibido para Vorru, pero en ese momento no lo consideró importante.

—Es verdad, señora directora. Una mujer que trabaja para Talon Karrde y previamente había sido empleada por Jabba el hutt. Después de su muerte ella pasó un par de años en la abyecta pobreza en Tatooine. Karrde la tomó y la ha ayudado a volver a ponerse de pie, pero su gusto por las cosas finas nunca ha sido satisfecho... ni tampoco su ambición. Karrde la designó como enlace para la gente de Antilles, Booster Terrik específicamente, un viejo amigo de Kessel.

—Fascinante. El nombre de Karrde no me es desconocido, aunque hubiera pensado que su organización no tenía el tamaño suficiente para satisfacer las necesidades de Antilles.

—Carniss indica que la operación de Karrde es más grande de lo que nadie sospecha. Karrde prefiere mantener un bajo perfil para evitar problemas con las autoridades. Booster Terrik hizo un enorme pedido de municiones y equipo, que Karrde está cumpliendo en cuotas. La gente de Karrde está embarcando los suministros a un punto de reunión, entonces Terrik los llevará al cuartel general de Antilles.

Isard se inclinó hacia adelante.

—¿Sabe Carniss dónde está eso?

—No, pero me han dado la ubicación del punto de reunión. Harán la transferencia en el sistema Alderaan.

—Probablemente obtienen alguna fuerza efímera al visitar el lugar de sacrificio de Alderaan.

—Indudablemente, señora directora. Lo importante es que Antilles tendrá a sus cazas y cargueros allí. Si desviamos nuestras naves de guerra hacia Alderaan podremos emboscar al grupo de Antilles y destruirlo.

Isard entrecerró los ojos, pero no dejó de sonreír y esta contradicción confundió a Vorru.

—No, ministro Vorru, no voy a enviar a todas mis naves en caso de que esta información sea falsa. No dudo de usted o de su fuente, pero Antilles podría percibir el aroma de nuestra emboscada y rehusarse a aparecer. Incluso podría atacar un convoy de bacta y someternos a un ridículo incluso mayor. No, no lo permitiré —Levantó el dedo índice de la mano derecha—. Ya sé lo que voy a hacer. Enviaré a Convarion y al *Corruptor*. Ya los emboscó una vez y puede hacerlo de nuevo.

Vorru agitó la cabeza.

—Pero si usted envía sólo al *Corruptor*, Antilles y su gente se dispersará como de costumbre. No lograremos nada.

—No, Vorru, lo lograremos todo —Isard dejó escapar una carcajada, con la voz llena de triunfo—. Mientras usted tejía una red de espías para atrapar a Antilles, yo he estado buscando el medio para matarlo. Lo he encontrado, y en doce horas estará aquí y listo para unirse a Convarion cuando salga a matar.

Vorru frunció el ceño.

—No lo entiendo.

—Es bastante simple, ministro Vorru —la sonrisa de Isard se volvió fría—. A un alto precio he alquilado una nave del alto almirante Teradoc, el *Conglomerador*.

Vorru quedó boquiabierto.

—Un Crucero Interdictor.

—Exactamente —dijo ella juntando las manos—. Cuando llegue a Alderaan y energice sus proyectores de pozos de gravedad, Antilles y sus naves quedarán atrapados. Habrá otro sacrificio en Alderaan... otra victoria para que celebre el Imperio. ¿Qué dice a eso?

—Le digo, señora directora, que aceptaré la bebida que me ofrece... —Vorru sonrió— ...y ofrezco un brindis por la victoria.

El Ala-X volvió al espacio real por encima del plano de la eclíptica en el sistema Alderaan. Dispersos en un disco plano, los escombros que una vez habían sido Alderaan parecían las migajas que quedaban después de cortar un ryshcate. Meneó lentamente la cabeza. *Morir sólo una vez no se acerca a ser castigo suficiente al Emperador para pagar por su mal.*

Mynock pitó anunciando a cada nave que entraba al sistema. Los Pícaros en sus Ala-X habían llegado primero y se orientaron hacia el Cementerio. La amenaza más probable vendría desde allí, de piratas o algún otro que estuviera escondido entre los escombros. Algunos de los pedazos eran lo suficientemente grandes para esconder algo de incluso el tamaño de un Destructor Estelar. Si había alguno allí, el plan era limpio y simple: Los Ala-X le dispararían una salva completa de torpedos de protones, para darle a las demás naves la oportunidad de escapar.

La docena de cargueros que había reunido Booster llegó después con la *Mantarraya Pulsar* a la cabeza. Momentos después de la reversión hicieron las correcciones de curso para apuntar hacia sus vectores de salida. Los Chir'daki vinieron al final y separaron su escuadrón para que cada carguero tuviera una escolta de cazas. Si los problemas hacían erupción, el escuadrón de twi'leks y gadianos se volvería a formar y protegería a los cargueros de cualquier TIE u otros cazas, entonces ellos también escaparían.

Wedge miró su pantalla y vio pasar los nombres de varias naves de su flota. Las letras verdes indicaban que todas estaban preparadas para cumplir con su parte de la misión. Por lo menos llegamos aquí en una pieza. Ahora necesitamos que Karrde haga su trabajo.

El respeto resentido que Booster sentía por Karrde significaba mucho para Wedge. En realidad había conocido a Karrde años atrás, en los días anteriores a que se uniera a la Rebelión. Wedge tenía un carguero y transportaba carga por todo el Imperio. Karrde había preguntado si Wedge estaba interesado en mover algo de carga para él, pero Wedge había rechazado la oferta. Nunca había oído nada acerca de Karrde y eso lo había hecho dudar un poco. Que no hubiera rumores negativos significa que no se sabía nada acerca del hombre, y como resultado yo no me sentía inclinado a confiar en él.

Wedge no se había topado con Karrde desde que se unió a la Rebelión, pero no dudaba de la habilidad de Karrde para conseguir las armas y el equipo que necesitaban. El hecho de que Booster fuera primero a él es prueba suficiente de que Karrde es genuino y que se puede confiar en que trate de forma justa a sus clientes. Las municiones, lanzadores, y sistemas sensores les darían lo que necesitaban para completar la caída de Isard.

—Líder, aquí Siete.

—Adelante, Tycho.

—Wedge, estoy recibiendo contactos anómalos en mi frecuencia IAE desde el Cementerio.

Wedge frunció el ceño. El sistema de Identificación Amigo/Enemigo involucraba la baliza de identificación que llevaban todas las naves. Enviaba una señal que recogían las demás naves, diciéndoles el nombre y designación de identificación de la nave. Los contrabandistas a menudo tenían dos o tres módulos IAE que podían intercambiar para utilizar un nombre limpio. Los contactos en la frecuencia de IAE eran simples verificaciones de la identidad de una nave. Y si los

imps están esperando en los asteroides es una forma increíblemente estúpida de delatarnos su presencia.

—¿Tycho, se trata de la misma señal repetida una y otra vez?

—Así parece. ¿Crees que es alguna clase de baliza automática?

—Tú estás volando con un código alderaaniano. Quizás en los asteroides hay un satélite del antiguo sistema de tráfico que quiere que te registres con el control de Alderaan.

—Probablemente. Subiré la sensibilidad de mis sensores pasivos para ver si encuentro algo en esa dirección.

—Entendido —Wedge miró su pantalla principal mientras Mynock comenzaba a pitar de nuevo—. Atención todos, está llegando el tráfico.

Una cadena de cargueros entró al sistema, encabezada por una nave designada por el sistema IAE como el *Hielo Estrellado*. Media docena de naves flotaban detrás del *Hielo*, desalineando sus posiciones para que los avances de ataque en cualquier vector en particular sólo pudieran encontrar dos blancos. Debido a que las naves de Karrde eran más grandes que la mayoría de los cargueros que había reunido Booster, el contrabandista sólo necesitaba la mitad de su número para entregar los bienes.

Una voz de hombre irrumpió en el canal de comunicaciones.

—Éste es Quelev Tapper representando a Karrde. Recibimos el pago inicial por este lote y todavía tienen cincuenta millones de créditos en su cuenta. En un mes deberíamos tener listo otro treinta por ciento de su pedido.

Booster le respondió por el canal de comunicaciones.

—Por nosotros está bien. Comiencen la transferencia.

Uno de los cargueros comenzó a avanzar, pero mientras se acercaba hacia la parte inferior del *Hielo*, un enorme pedazo del espacio pasó del negro salpicado de estrellas al blanco angular y mortal. La mole del Crucero Interdictor eclipsó una enorme porción del Cementerio. La visión de su cuarteto de domos que cubrían los proyectores de pozos de gravedad hizo que el estómago de Wedge se doblara sobre sí mismo. El crucero nos impedirá correr hacia el hiperespacio, pero es demasiado débil para atacarnos por sí mismo. Va a llevar como máximo una docena de TIEs, y los cargueros pueden maniobrar para salir del rango efectivo de sus armas. Contra dos escuadrones de cazas, la mitad de nosotros con torpedos de protones, significa que este crucero realmente se ha metido en una pelea que no puede ganar.

Antes de que Wedge pudiera comenzar a impartir órdenes, pasaron dos cosas. La primera, que se encendiera una luz roja de advertencia en su consola, era algo que esperaba. Le decía que el Crucero Interdictor había encendido los proyectores de pozos de gravedad y que ninguna de las naves en el sistema podía saltar al hiperespacio para escapar. Atraparnos aquí no es un movimiento sabio.

La segunda cosa le apretó el corazón como un puño helado. Una tercera parte más grande que el Crucero Interdictor, el *Corruptor* apareció para interponer su mole entre el crucero *Conglomerador* y los cazas. Sus baterías turboláser y cañones de ión comenzaron a esparcir energía verde y azul hacia los cargueros que esperaban. Wedge se dio cuenta inmediatamente que la andanada era sin apuntar, con más intenciones de inspirar pánico que de infligir algún daño.

Cuando los cazas TIE comenzaron a salir de la barriga del Destructor, Wedge comenzó inmediatamente a dar rápidas órdenes a su gente.

—Booster, dispersa los cargueros. ¡Muévete! Tal'dira, dame un grupo de vuelo que se oriente conmigo y otro que se oriente con Tycho. Utiliza a los demás para vaporizar esos TIEs, pero no se acerquen al *Corruptor*. Pícaros, enlacen sus sistemas de puntería de torpedos a mi señal. Transmitiendo. Tycho, yo iré primero, entonces sigues tú.

—Recibido, Wedge.

El droide de Wedge, Mynock, chilló furiosamente mientras Wedge empujaba el impulso hacia delante y se lanzaba directamente hacia el Destructor Estelar clase Victoria II.

—Cierra el pico, Mynock. ¡Si me distraes con tus gritos, los dos terminaremos muertos! —El droide hizo silencio, y Wedge se prometió que si sobrevivía esta misión, haría borrar la memoria del droide y le daría un nombre más apropiado y heroico.

Aunque al droide le faltaba coraje, su evaluación de la situación actual daba en el clavo. Y era algo que merecía el grito. El destructor y el crucero llevaban entre ellos tres escuadrones de TIEs. La confianza que Wedge tenía en su gente no conocía límites, pero los Pícaros se preparaban para disparar sus torpedos de protones, lo que dejaba a los twi'leks para enfrentar a los TIEs. Las probabilidades de que algunos de los TIEs consiguieran pasar para acosar a los cargueros eran abrumadoras.

La amenaza de los TIEs era el menor de los problemas que enfrentaban en el sistema. La única forma de contrarrestar la amenaza del *Corruptor* era que los Ala-X lo golpearan con una salva dispersa de torpedos. El escuadrón, disparando de a dos, podía enviar veintidós torpedos de protones. Si acertaban, y era difícil errar a una nave de casi un kilómetro de largo, podían atravesar los escudos e infligir algo de daño. Wedge se acercaría para señalar el blanco de la primera andanada, entonces haría que Tycho lo siguiera para la segunda, que con un poco de suerte atraparía al *Corruptor* sin los escudos en posición. Si la segunda salva dispersa golpea al Destructor Estelar en un área sin escudos, podría hacerlo pedazos. Haremos daño en la primera salva dispersa, pero será la segunda la que lo deje fuera de combate.

Wedge empujó toda la energía a los escudos delanteros cuando llegó a la pared de cazas TIE a seis kilómetros del *Corruptor*. Una vez que los pasó igualó los escudos con un movimiento del pulgar y comenzó a vaciar energía de los láseres y enviarla a los escudos. A dos kilómetros y medio tendría una solución de fuego contra el *Corruptor*. La mantendría hasta que su escuadrón hubiera disparado, dispararía él también, y giraría hacia arriba para apartarse.

—Estoy a distancia de tiro. A mi señal. Cinco, cuatro, tres, dos, uno. Preparados —La retícula de puntería en el monitor de su casco se puso roja—. ¡Ahora!

Wedge oprimió el gatillo de su palanca, lanzando dos torpedos de protones. Los informes de un lanzamiento tras otro enviados por su escuadrón pasaron por su pantalla. *Eh, incluso los gandianos lanzaron dos misiles de conmoción.*

Preparándose para desviarse y alejarse, Wedge miró los sensores y vio cuatro TIEs en su arco trasero. Comprendiendo que si se apartaba hacia arriba les permitiría dispararle, Wedge hizo girar a su Ala-X hacia babor, entonces hizo que el caza descendiera en un largo rizo que lo llevaría por debajo del casco del *Corruptor*. Si quieren venir por mí, también tendrán que enfrentarse a su propio fuego. Moviéndose de derecha a izquierda, Wedge sacudió al caza adelante y atrás entre las corrientes de fuego turboláser.

Una incandescencia brillante floreció encima de él. Los torpedos de protones se estrellaron contra los escudos del *Corruptor* todo a lo largo de la nave. Los escudos actuaron como enormes sombrillas invisibles para proteger de la feroz energía desatada por la detonación de los torpedos.

El rugiente plasma se arremolinó y se curvó hacia arriba, siguiendo el arco de los escudos de babor del *Corruptor* como si una criatura de energía estuviera intentando arrancarle un mordisco a la nave. Entonces varios torpedos llegaron después y perforaron el escudo en su corazón, haciéndolo caer. Los torpedos tardíos y dos misiles de conmoción golpearon el casco del destructor, destrozando placas de blindaje y aplastando baterías turboláser.

—¡Ahora comienzo mi acercamiento!

Wedge sintió un momento de alegría por la caída de los escudos del *Corruptor*, pero terminó cuando la gran nave comenzó a maniobrar. Rotó en el espacio por encima de él, ejecutando un giro que cambiaba arriba por abajo y presentaba al escuadrón sus intactos escudos de estribor. Convarion sabe que tenemos una cantidad limitada de torpedos de protones. Si sobrevive esta salva, nos queda una última oportunidad de derribarlo. Si puede reparar sus escudos y volver a girar, estamos muertos, porque entonces se puede tomar todo el tiempo que quiera para venir por nosotros.

Wedge activó su unidad de comunicaciones.

—Corran, prepárate para el tercer acercamiento.

—Recibido, Wedge. Aquí hay muchos globos oculares.

—Aquí también.

Wedge tiró de la palanca y elevó su Ala-X entre el *Conglomerador* y el *Corruptor*. Pudo ver bien el daño que los torpedos habían ocasionado en el Destructor y vio fuego en el interior de la nave. Sabía que ya se habían sellado los mamparos y que los incendios se apagarían tan rápido como se escapara la atmósfera. Así que es hora de ver si puedo incrementar el problema. Comenzó a desviarse hacia el *Corruptor*, pero unos rayos láser verdes lo salpicaron desde atrás, haciéndolo interrumpirse para hacer un tonel y bajar en picada.

La voz de Tycho resonó por el comunicador.

—A mi señal. Cinco, cuatro, tres, dos, uno. Pónganse en posición de fuego.

Correcto. El par de TIEs en la cola de Wedge no tenía ninguna intención de dejarlo encararse con el *Corruptor*. Wedge redujo su aceleración, entonces revirtió el impulso y la volvió a subir al máximo. Los cazas TIE se acercaron inmediatamente y lanzaron unos disparos rápidos, entonces lo sobrepasaron. Pisando el pedal derecho del timón, Wedge hizo girar el morro del Ala-X para rastrear a uno de ellos. Pasando a fuego cuádruple de láseres, oprimió el gatillo. Tres de los rayos acertaron al TIE. Dos atravesaron como lanzas la cabina mientras que uno hizo hervir hasta evaporar una esquina de un panel solar. El caza pasó inmediatamente a una barrena plana y trazó un arco hacia las órbitas exteriores del sistema.

Aplicando un poco mas de timón el Ala-X apuntó a quemarropa hacia el *Corruptor*. Wedge apagó su impulso invertido y comenzó a avanzar cuando Tycho dijo: —¡Ahora! ¡Abran fuego ahora!

Wedge pasó su control de fuego a misiles y obtuvo una fijación, pero nunca presionó el gatillo. ¡Engendro Sith! ¿Qué es eso?

Una nave del tamaño de un crucero ligero clase Carrack surgió del Cementerio, pasando más allá de la popa del *Conglomerador* hacia el puente del *Corruptor*. El morro blanco de la nave estaba separado de la roja porción posterior por una gruesa banda negra que la cruzaba en diagonal. Wedge sabía que había visto antes esa combinación de colores en una nave, pero no la relacionó al Ala-X de Tycho hasta que el crucero abrió fuego con su armamento contra el *Corruptor*.

Cinco turboláseres pesados y diez cañones láser derramaron energía escarlata contra el casco carente de escudos del Destructor. Los disparos de cañones láser se deslizaron por la superficie blanca, punteándola de marcas negras y haciendo explotar baterías turboláser. Los turboláseres pesados concentraron su fuego en la torre del destructor estelar, atravesando el casco en cubierta tras cubierta.

Wedge activó su impulso a máxima potencia y giró al Ala-X para poner al Cementerio por encima de su cabeza y al casco del Destructor por debajo de su caza. Del lado de sus estabilizadores-S de estribor creció una luz plateada cuando impactaron los torpedos. La tormenta de energía que crearon se esparció alrededor de los bordes del escudo. Wedge bajó el Ala-X, pasando cerca de la superficie del casco del Destructor. Es como volver a estar en las trincheras.

Wedge sacudió la nave cuando los turboláseres y el caza detrás de él intentaban atinarle, entonces tiró de la palanca de control. La retícula de puntería de sus torpedos de protones había estado de un rojo ardiente durante toda la lucha, pero Wedge esperó hasta que su verdadero objetivo cayera en la retícula. Vio un oficial imperial parado en la mitad del ventanal del puente y vio como abría la boca de sorpresa.

Wedge apretó el gatillo.

Un par de torpedos de protones atravesó el ventanal de transpariacero, llenando el puente de fuego azul, entonces detonaron. La silueta cuadrada del puente se infló y suavizó por un segundo antes de que la esquina de babor a popa estallara, vomitando una dorada bola de fuego. El retroceso de la explosión hizo salir pequeños géiseres dorados por los ventanales delanteros, pero Wedge pasó entre ellos y entonces giró y descendió en picada pasando la popa del Destructor.

—¡Tycho, ataca al crucero!

—Recibido. Vengan conmigo, Pícaros. Ahora comienzo mi acercamiento.

Volviendo a elevarse encima de la barriga del Destructor, Wedge dio un buen vistazo a la batalla. Del *Corruptor* salía algo de fuego turboláser y de cañones de iones, pero mucho más numerosas eran las cápsulas de escape que salían explotando de su casco. El *Conglomerador* intentó disparar contra los cazas, pero la mayoría estaban utilizando como escudo al Destructor moribundo mientras se aproximaban, y el comandante del *Conglomerador* parecía renuente a disparar en esa dirección.

El crucero ligero dio la vuelta e hizo un ataque a lo largo de la popa del *Conglomerador*. Las naves intercambiaron fuego, pero el Crucero Interdictor sólo podía apuntar con unas pocas de sus armas a la otra nave. Ninguna de las dos naves le infligió un daño significativo a la otra, pero los escudos de estribor del *Conglomerador* cayeron.

—A mi señal, lancen torpedos. Ahora.

A la orden de Tycho los Ala-X lanzaron sus misiles. Unos puntos de fuego azul florecieron desde varios lugares en el Cementerio y dispararon hacia el Crucero Interdictor. La luz roja en la consola de Wedge se apagó cuando el comandante de la nave transfería la energía de los proyectores de pozos de gravedad hacia los escudos. *Esa era la jugada que debía hacer. ¿Pero la habría hecho a tiempo?*

La mayor parte de los torpedos de protones, comenzando con los dos que había lanzado Tycho, chocaron contra el escudo de babor. Explotaron en una tormenta de fuego plateado que se onduló de arriba abajo, entonces presionaron el escudo. Sin embargo, a diferencia del escudo del *Corruptor*, el del *Conglomerador* no cayó todo al mismo tiempo. Aparecieron huecos en un par de puntos, permitiendo que un puñado de torpedos pasara a través de ellos y explotara contra el casco

de la nave. Las placas de blindaje se descamaron como una piel muerta y seca, y las explosiones secundarias abrieron boquetes en el casco del Interdictor.

Sin esperar a recoger a los cazas TIE o las cápsulas de escape, el *Conglomerador* repentinamente salió disparado hacia adelante. En la consola de Wedge, el detector de rango avanzó hasta quedarse sin números; entonces el crucero se desvaneció hacia el hiperespacio. Correr era su única oportunidad.

Wedge miró sus sensores y no vio cazas hostiles cerca de él. A salvo por el momento, activó su unidad de comunicaciones.

—Tapper, no corras muy lejos. Booster, informa del estado de tu flota.

—Seguimos aquí, Wedge. Recibimos algunos disparos de los TIEs, pero los escudos contuvieron la mayor parte así que seguimos operacionales.

—Recibido, Booster. Pícaros y Chir'daki, protéjanse, pero por un momento eviten matar a nadie que no sea activamente hostil —Wedge miró hacia atrás por encima de su hombro—. Mynock, escanea las frecuencias de comunicador y consigue la frecuencia de comando que utilizan los TIEs. También necesito la frecuencia de las cápsulas de escape.

El droide emitió un bip ahogado aceptando la orden, y los datos comenzaron a pasar por la pantalla principal.

—Gracias —dijo e introdujo la frecuencia de los cazas TIEs—. Pilotos imperiales, este es Wedge Antilles. Tienen una elección: se pueden hacer matar aquí, se pueden quedar varados aquí, o se pueden rendir. Si quieren rendirse, apaguen sus armas y sus motores. Si se mueven mediante sus motores los consideraremos hostiles. No tenemos más razones para quererlos muertos que las que espero que tengan ustedes para estar muertos.

Una solitaria voz masculina respondió por la unidad de comunicaciones.

—Aquí el capitán Ardle del *Corruptor*. Somos pilotos de los Cuerpos Thyferranos de Defensa Civil. ¿Hace eso alguna diferencia en su oferta?

—¿Está Erisi Dlarit volando con ustedes?

—No señor. Estuve a sus órdenes, pero fui escogido para liderar uno de los dos escuadrones que vinieron aquí en el *Corruptor*. La mayoría son reclutas. Sólo me quedan ocho. Del escuadrón del *Conglomerador* sólo quedan cuatro y también son de los CTDC.

—Recibido, capitán Ardle. Siga las instrucciones que le di y no saldrán lastimados.

—¿Qué hay de las cápsulas de escape?

—También las recuperaremos.

—¿Y el *Corruptor*?

Wedge cambió su pantalla principal a un diagrama de las posiciones en el tiempo de las naves en el sistema y vio que su punto de vista estaba en el Cementerio.

—El *Corruptor* está actualmente sin energía y su deriva lo lleva hacia el Cementerio. En menos de dos horas los asteroides del Cementerio lo despedazarán en fragmentos irreconocibles.

—Oh —Ardle sonó desanimado—. Alderaan se venga del Imperio.

—Y cobra venganza por Halanit. No tenemos los rayos tractores necesarios para sacarlo de ahí, y dudo sinceramente que se lo pueda volver a dejar operacional. Aunque corramos lo más pronto posible a Coruscant no podríamos traer de vuelta nada a tiempo para salvarlo.

—Wedge sabía que el camino a Corellia sería más corto, pero no esperaba que su mundo y el Diktat prestaran ayuda—. El *Corruptor* se ha ido.

—Recibido, Antilles Le daré órdenes a mi gente, y esperaremos a ser rescatados.

Wedge pasó a la frecuencia de las cápsulas de escape y repitió su oferta de rescate, entonces arregló con Quelev Tapper que sus naves recogieran tantas cápsulas como pudieran y pidieran el rescate que quisieran por los pasajeros. Tapper sonaba más interesado en obtener los TIEs y sus pilotos, pero Wedge los declaró “prisioneros de guerra” y se rehusó a que Tapper los tuviera.

—De acuerdo, Antilles, los dejaré ir, pero sólo porque sé que antes de que pase mucho tiempo van a comprarme repuestos para esos TIEs.

—Probablemente eso es más cierto de lo que quiero admitir, Tapper. Que tengas un viaje seguro.

La voz de Tycho irrumpió en la frecuencia de comunicaciones.

—Wedge, tengo una situación extraña.

—¿Sí?

—¿Recuerdas ese crucero que se encargó de una parte del *Corruptor*?

—Sería algo difícil de olvidar, ¿verdad?

—Bueno, era la fuente de las solicitudes de IAE que recibí con anterioridad. Parece creer que yo soy la *Otra Oportunidad*. Se ha identificado como el *Valiente*, y ahora quiere saber a donde vamos desde aquí.

Wedge hizo que su Ala-X se diera la vuelta para poder volver a mirar al crucero ligero. Allí estaba flotando en el espacio, trescientos metros de nave estelar letal. Sería muy bueno tenerlo como parte de nuestra flota, ¿pero cómo podemos convencerlo de unirse a nosotros?

—¿Tycho, hay alguna señal de vida inteligente a bordo?

—Eh, Wedge, cree que yo soy una fragata de guerra alderaaniana, así que creo que podemos descartar la inteligencia. Si tuviera que adivinar, supondría que este crucero estaba unido mediante un circuito esclavo a la *Otra Oportunidad* como una escolta. Se separaron y volvió aquí para esperar a que apareciera la *Otra Oportunidad*. Cuando yo llegué con el código de IAE y comencé a transmitir información de puntería, hizo su trabajo.

Wedge asintió.

—Recibido. Creo que tenemos que llevarlo a nuestra base. Si recuerdo su monólogo de presentación, se supone que Emetrés conoce las reglas, regulaciones y procedimientos de más de seis millones de organizaciones militares pasadas y presentes. Quizás él pueda encontrar el modo de comunicarse con el *Valiente* para que podamos aprovecharlo al máximo.

—Entendido. ¿Me voy ahora, o espero y escolto de regreso al resto de ustedes?

—Iremos juntos Wedge sonrió. Una victoria como esta merece un desfile, y estaré feliz de dejar que tú y ese crucero vayan a la cabeza.

Corran Horn se dejó caer en el asiento junto a Mirax en la mesa negra y redonda de la sala de información. Se sentía cansado hasta los huesos por la pelea en Alderaan, lo que lo sorprendía porque en realidad él no había derribado a ninguno de los globos oculares. Debido a que había estado esperando órdenes de fuego para enviar torpedos de protones a las naves más grandes, todo lo que había podido hacer era evitar sus ataques. Aunque estaba claro que los pilotos eran novatos, un hecho que las pérdidas del 66 por ciento en su número confirmaban, sus láseres seguían siendo ardientes y podrían haberlo vaporizado si no los hubiera superado en su vuelo.

Tomó la mano izquierda de Mirax con la derecha por debajo del borde de la mesa.

—Lamento no haber podido proteger a la *Mantarraya* allá afuera.

Mirax le ofreció una sonrisa que ayudó a infundirle energías.

—Me habría sentido más segura, pero eso hubiera arruinado la diversión de Booster ‘Ejército-de-un-sólo-hombre’ Terrik. Operó el cañón láser y fue un peligro general para cualquier globo ocular que se acercara. Dice que derribó un par de ellos.

Corran le dio un apretón en la mano, entonces levantó la mirada y vio a Booster mirándolo ceñudo desde el otro lado de la mesa. *Si las miradas fueran láseres, estaría infligiéndome daños más que superficiales en este momento.*

—Me alegra que no hubiera más complicaciones. Tu padre parece listo para destrozarse algo con las manos desnudas, como a mí por ejemplo.

—Que los impls le tendieran una emboscada lo puso de mal humor. Pronto se va a ir a hablar con Talon Karrde acerca de la seguridad.

—¿La filtración vino de su gente?

Mirax asintió.

—Eso piensa mi padre. Quiero que me averigües algunas cosas, dame tu opinión profesional acerca de este asunto del espía.

—Ah, claro, Mirax, con gusto, pero deberías recordar por el asunto de Erisi, que no soy muy bueno para detectar espías.

—Este no es tan bueno —Mirax le guiñó el ojo—. Dame tu opinión. Veremos si Karrde piensa lo mismo.

Wedge y Winter entraron a la habitación, seguidos de cerca por Tal'dira, Aril Numb, y Tycho. Winter se sentó frente al cuaderno de datos integrado en el extremo alejado de la mesa y oprimió algunos botones. Una imagen holográfica de la estación Yag'Dhul apareció flotando encima de la plataforma holográfica en el centro de la mesa ovalada. Wedge tomó una posición a la cabeza de la mesa, Tycho se sentó entre él y Booster, y Tal'dira tomó el asiento a la derecha de Booster. La sullustana se sentó a la derecha de Mirax, enfrente de Tal'dira.

Wedge cubrió un bostezo, entonces se inclinó hacia adelante en el extremo de la mesa.

—Me disculpo por solicitarles esta sesión de información tan pronto después de su regreso, pero quiero hablar de lo que pasó en el Cementerio mientras los detalles siguen frescos en su memoria. Tenemos dos asuntos que discutir: la llegada de los impls y qué hacer con el *Valiente*. Sin embargo, antes quisiera agradecerles a cada uno de ustedes por sus acciones y las acciones de su gente en Alderaan. No hay ninguna duda de que tuvimos mucha suerte en Alderaan. La aparición y

la acción del *Valiente* dañaron a ambos al *Corruptor* y al *Conglomerador*. Aun así, fue la disciplina de nuestra gente la que nos proporcionó la oportunidad de que esa suerte entrara en escena. Si no fuera por los pilotos de Chir'daki cubriéndonos a Tycho y a mí en nuestros ataques, no habiéramos podido hacer lo que le hicimos a ninguna de las dos naves imp.

Las colas cerebrales del twi'lek se movieron con fuerza.

—Apreciamos mucho tu alabanza, Wedgan'tilles. La pérdida de dos de mis pilotos es grave, pero no es nada en comparación con lo que todos habiéramos perdido si nuestros líderes no hubieran pensado tan claramente en el momento de los problemas.

Tycho asintió con la cabeza.

—Fueron tus torpedos los que mataron al *Corruptor*, Wedge. Zraii va a gastar mucha pintura agregándolo a tu galería de derribos.

Wedge agitó la cabeza.

—Miren, sus tiros lo averiaron, yo sólo estuve en la posición de darle el tiro de gracia al blanco. Los imp siempre han subestimado la amenaza que nuestros torpedos presentan a sus naves. Uno pensaría que después de perder dos Estrellas de la Muerte frente a Ala-X lo hubieran aprendido, pero su ignorancia es nuestro margen de seguridad.

Corran sonrió.

—¿Entonces le ordenarás a Zraii que quite el derribo de tu Ala-X?

Wedge titubeó, y entonces sonrió tímidamente.

—No vayamos tan lejos, fue un buen par de tiros —Sus ojos se estrecharon—. Convarion recibió lo que se merecía, especialmente cuando le dimos vuelta la tortilla. El hecho de que pudiera aparecer, y tuviera con él un Crucero Interdictor es muy perturbador. ¿Winter, alguna idea de dónde vino el *Conglomerador*?

Winter se acomodó un mechón de cabello blanco detrás de la oreja izquierda, entonces oprimió varias teclas en su cuaderno de datos. La imagen que flotaba sobre la mesa cambió de la estación a la forma triangular de un Crucero Interdictor.

—El *Conglomerador* estaba clasificado por última vez como parte de la fuerza de operaciones anti-rebelde dirigida por el alto almirante Teradoc. Los datos de inteligencia acerca de él, al menos los datos a los que tengo acceso desde aquí, son vagos. La mayoría de los lugares a los que lo asignaron estaban en el borde. Fue diligente en sus tareas y virulento en su oposición a los rebeldes, pero más allá de eso nada que llamara la atención. No estuvo en Endor y permaneció nominalmente leal al Imperio hasta la caída de Coruscant.

Por lo que Corran sabía, la historia de Teradoc no era única. Unos pocos individuos valientes se declararon Señores de la Guerra tan pronto como recibieron la noticia de la muerte del Emperador, pero muchos otros, especialmente los miembros de las fuerzas armadas, permanecieron leales al Imperio. Sate Pestage, un Asesor Imperial, tuvo el poder por seis meses hasta que una confabulación de Asesores Imperiales lo derrocó. La mayor parte de las fuerzas armadas respaldó a este grupo porque parecía estar dispuesto a tomar acciones. Sólo fue después de que Ysanne Isard los suplantara que los miembros de las fuerzas armadas comenzaron a tomar poder para ellos mismos. Aun así, un buen número de líderes militares y políticos proclamaron su lealtad al Imperio hasta que cayó Coruscant.

En ese punto se tuvieron que valer por sí mismos, ya que se quedaron sin acceso a la burocracia que hacía funcionar al Imperio. Aunque había áreas administrativas y sectores que mantenían el control, gracias a un considerable mérito de sus grandes moffs, Corran esperaba que

en menos de dos años casi las tres cuartas partes de lo que una vez había sido el Imperio estarían bajo control de la Nueva República.

Winter levantó la mirada de su cuaderno de datos.

—Si tuviera que adivinar cómo hizo Isard para poner sus manos en el *Conglomerador*, diría que lo intercambió por bacta. El hecho de que los TIEs del *Conglomerador* estuvieran siendo pilotados por pilotos de los Cuerpos Thyferranos de Defensa Civil sugiere que Teradoc está escaso de personal entrenado. Con un suministro de bacta puede mantenerlos vivos por un poco más. Sin los recursos imperiales ilimitados, tiene que conservar a la gente como lo hicimos nosotros.

Booster entrecerró los ojos, ambos el electrónico y el natural.

—Yo pienso que el cambio de pilotos también se puede deber a una falta de confianza en Teradoc por parte de Isard. Ahora deben suponer que Teradoc está recibiendo gigabytes de historias de la tripulación del *Conglomerador* de cómo le tendimos una emboscada a los emboscadores. Creo que si hago que mi gente comience a preguntar acerca de lo que alguien está dispuesto a pagar por un Crucero Interdictor usado, le llegará la noticia a Teradoc. Supondrá que sugerimos que planeamos capturarlo la próxima vez que se lo preste a Isard, así que no será tan desprendido con esta nave.

Wedge asintió.

—Vale la pena intentarlo. Sin embargo, de ahora en adelante vamos a tener que suponer que es posible que nos sorprenda otro Crucero Interdictor. En realidad, tenemos que suponer que es probable que nos vuelvan a sorprender. Continuaremos con nuestra táctica de atacar y correr y sólo tendremos que hacer que nuestros intercambios sean más confidenciales. Podemos hacer eso haciendo que los cargueros sean guiados a una ubicación de nuestra elección, lo que significa que no sabrán a donde vamos hasta el último minuto.

Mirax levantó la mano derecha.

—Quizás no te acuerdes de la época en la que transportabas carga, pero yo nunca iría a un punto de reunión sin saber dónde está.

—Buen punto, pero sospecho que Quelev Tapper puede convencer a Karrde de que somos dignos de confianza.

Booster dejó escapar una carcajada.

—Si siguen pagando por adelantado Karrde lo creará.

—Eso haremos —Wedge se enderezó—. Recuerden que ahora hemos eliminado una de las cuatro naves de Isard.

—Claro —dijo Corran con un suspiro—, pero era la más pequeña de todas.

—De acuerdo, pero Ait Convarion probablemente era el más agresivo de los comandantes que Isard tenía trabajando para ella. Sabía cómo luchar con un Destructor Estelar, cuales oportunidades podían aprovechar y cuales no. Es probable que los comandantes de las naves más grandes sean más conservadores. Wedge sonrió. Los almirantes más audaces del Imperio murieron en Yavin. De todos modos, ambos el *Avaricia* y el *Virulencia* son del modelo más reciente de Destrucción Estelares, dobles, así que llevan seis escuadrones de TIEs. No importa lo buenos o malos que sean sus comandantes, pueden abrumarnos.

Corran sonrió.

—De blancos.

—Sí, pero blancos que devuelven el fuego —Wedge agitó la cabeza—. Los Estelares Imperiales Dobles tienen una tripulación de casi cuarenta y seis mil personas, si no contamos las

tropas que transportan. Tienen muchísimo poder de fuego. Concedo que no es terriblemente apropiado para utilizar contra escuadrones de cazas, pero un Estelar Imperial doble puede soportar muchos mas disparos que una víctima como el *Corruptor* antes de caer.

Tycho asintió.

—La única cosa que tenemos a nuestro favor en ese aspecto es que es una nave grande y tiene muchas más cosas que puedan funcionar mal que una nave pequeña... el mantenimiento de nuestros Ala-X es fácil comparado con el mantenimiento de un Imperial Estelar Doble. Isard va a tener que utilizarlos para escoltar a los convoyes, y si seguimos atacándolos, los Estelares Imperiales van a tener que permanecer casi constantemente en estado de alerta. Eso causará un desgaste.

—¿Pero se agotarán antes que nosotros? —La mirada de Mirax pasó de Wedge a Tycho, Tal'dira y finalmente a Corran—. Incluso antes de esta última operación, se estaban presionando mucho a ustedes mismos. Tycho tiene razón, reparar un Ala-X es más fácil que reparar un Destructor Estelar, y no dudo que podamos elevar el precio de los repuestos cruciales para las naves de Isard comprándolos nosotros mismos, pero reemplazar a cualquiera de ustedes o de su gente va a resultar imposible.

Corran comprendió que ella estaba haciendo la pregunta correcta, pero le faltaban pistas para responderla.

—Una ventaja que tenemos, Mirax, es que las fuerzas de Isard tienen que reaccionar a lo que nosotros hacemos. Siempre tienen que suponer que nosotros estamos allí afuera, mientras que nosotros sólo tenemos que tratar con ellos cuando estamos allí. Eso será más duro para ellos que para nosotros. No podemos continuar con esto para siempre pero no tendremos que hacerlo. —Miró a Wedge—. ¿Correcto, comandante?

—Eso espero, Corran —Wedge se cruzó de brazos—. Me gusta la idea de comprar algunas partes críticas. Lentes de enfoque de turboláseres, acoples de energía, y cosas así. Mejor aun si podemos encontrar basura y enviarla para el otro lado, eso sería una gran ayuda.

—Veré lo que puedo hacer en ese sentido, Wedge.

—Gracias, Booster —Wedge frunció el ceño—. ¿También entiendo que vas a hablar con Karrde acerca de cómo nos encontraron los impl en Alderaan?

El extremo de una cola cerebral se retorció hacia el centro de la mesa.

—¿Cómo sabemos que la información no fue transmitida a la gente de Isard desde nuestro lado?

Booster volvió la cabeza hacia Tal'dira.

—Nuestros cargueros estaban unidos mediante un circuito esclavo a la *Mantarraya*. No le dije dónde íbamos a mi gente. Wedge les dijo a ustedes, Ases de Combate, adonde íbamos en la sesión de información de la misión, pero eso sólo fue cuarenta y ocho horas antes del ataque. El *Conglomerador* fue entregado a Isard cinco días antes del golpe, y los pilotos en él recibieron sesiones de información específicas de la misión doce horas después de que llegara la nave. Karrde recibió la información acerca de nuestro encuentro unas dos semanas estándar antes de eso, lo que significa que el dato se filtró de su gente a los impls.

—Además, si el traidor fuera de la gente de Booster, Isard hubiera aparecido aquí con el *Lusankya* —dijo Corran golpeando la mesa con un dedo—. Presumiblemente, esa es información que Karrde no tiene.

—Y tampoco la obtendrá de mí o de mi gente —dijo Booster gruñendo directamente en dirección a Corran—. Mi gente es buena gente, Horn. Decididamente digna de confianza.

Aril Numb dijo algo apresurado en sullustano, entonces tradujo al básico.

—Booster, Corran no quería insinuar que tu gente no es digna de confianza, declaró eso cuando hizo notar que no fuimos atacados aquí.

—Sé lo que estaba implicando, capitana Nunb —El ceño de Booster se volvió más profundo—. Es de Seguridad de Corellia, de cabo a rabo, y además de eso un Horn. Supone que no se puede confiar en nadie que alguna vez haya transportado un poco de contrabando.

Corran quiso protestar porque no había querido decir lo que pensaba Booster, pero tenía que admitirse a sí mismo que, bien profundo, tenía sospechas de los contrabandistas que Booster tenía trabajando en el transporte de suministros. En el pasado hubiera sido simplemente porque eran contrabandistas, y era probable que cualquiera que haya cruzado la línea entre lo legal y lo ilegal una vez lo volviera a hacer una y otra vez. Debido a eso, no se podía confiar en ellos, al menos no desde el punto de vista de alguien que respeta la ley. Ahora, debido a que estoy fuera de la ley, sé que eso no es exactamente cierto, pero no sospeché de Erisi hasta que fue demasiado tarde, principalmente porque ella era uno de nosotros. Debido a que ese hecho me cegó a su traición, quiero evitar volver a caer en la misma trampa.

Miró a Booster. Por supuesto, él nunca lo creará.

Wedge golpeó suavemente la mesa con los nudillos.

—Es suficiente, Booster. Aril tiene razón, y sin importar lo que Corran pueda pensar o no acerca de tu gente, sé que es algo en lo que ya has pensado docenas de veces acerca de cada uno de ellos. Aquí estamos en una situación tenue, y la precaución es vital para todos nosotros. El hecho es que la filtración probablemente se produjo en la gente de Karrde. Booster, quiero que aclares eso con él.

—Considéralo hecho.

—Muy bien. Me harás saber lo que diga Karrde —Wedge miró a Winter—. Último tema: el *Valiente*. ¿Has tenido suerte averiguando algo acerca de él?

—En realidad mucha suerte —dijo Winter con una franca sonrisa—. El *Valiente* es un Crucero de Guerra Alderaaniano clase Thranta. Se supone que todos se iban a destruir en el desarme de Alderaan, pero parece que el *Valiente* y otros dos Cruceros de Guerra, el *Coraje* y el *Fidelidad*, fueron equipados con controles robóticos y enlazados para recibir órdenes de la *Otra Oportunidad*. Eran sus escoltas. Uno de ellos entraba al sistema antes que ella, entonces entraba otro, y el tercero tomaba un curso diferente para alejar a los perseguidores. El trío de naves se podía intercambiar, y algo del daño en el exterior de la nave sugiere que se ha topado con más de un ataque pirata contra la *Otra Oportunidad*. Si Emetrés puede convencerlo de que abra sus bitácoras podremos confirmar esa idea.

Wedge le ofreció una gran sonrisa.

—Esa es mucha información para tan poco tiempo de investigación.

El cabello de Winter se extendió en un velo blanco sobre sus hombros cuando ella meneó la cabeza.

—La mayoría es información que recuerdo de leer historias cuando era joven y correlacionar pequeños indicios que obtuve en la casa Organa o cuando trabajaba con la Princesa Leia ayudando a su padre. Cuando se recuperó la *Otra Oportunidad*, quedó claro que una fuerte descarga de energía le había freído los circuitos, incluyendo los controladores de los aparejos de comunicaciones externos que permitían la comunicación de nave a nave. Debido a que el *Valiente* solicitó datos del Ala-X de Tycho cuando éste transmitía el código de IAE de la *Otra Oportunidad*,

y siguió su ejemplo cuando seleccionó objetivos, era claro que el *Valiente* estaba asignado a proteger a la *Otra Oportunidad*. Tres Cruceros de Guerra y una Fragata de Guerra formaban con frecuencia las patrullas de la flota alderaaniana, así que concluí que debió haber habido tres Cruceros de Guerra. El *Valiente* y las otras dos naves fueron los últimos tres de su clase en ser contruidos, entraron en servicio y entonces fueron sacados de servicio inmediatamente. Al contrario de las demás naves que los alderaanianos habían utilizado en las Guerras Clónicas, que fueron desguazadas y fundidas para fabricar medallas de paz que le fueron entregadas como recuerdo a las tripulaciones y a los familiares supervivientes, no hubo ningún registro de que se enviaran restos a las tripulaciones. Tampoco hay registro de que alguna tripulación haya servido en ellos, así que llegué a la conclusión de que fueron equipados inmediatamente con droides para acompañar a la Fragata de Guerra *Otra Oportunidad*.

Booster quedó boquiabierto.

—¿Recordaste todo eso y dedujiste todo eso?

Mirax se rió.

—Winter tiene una memoria holográfica. Recuerda todo lo que ve, oye, o experimenta, incluyendo esa mirada estúpida que le estás mostrando.

Booster cerró rápidamente la boca y meneó la cabeza.

—Entonces recuerda esto: Nunca tengas hijos.

Wedge resopló en una rápida carcajada.

—Las migajas nunca caen muy lejos de la boca del hutt, Booster.

—Muchas gracias, Wedge —Mirax le lanzó una mirada dura, pero la suavizó con una sonrisa.

—Lo siento, Mirax. Winter, ¿cuáles son las probabilidades de que el *Coraje* y el *Fidelidad* sigan allí afuera?

—No tendremos forma de estimar eso hasta que podamos echar una mirada a los sistemas internos del *Valiente*. Emetrés cree que puede encontrar una forma de entrar, y ahora está haciendo que Silbador lo ayude a descifrar algunos códigos. Zraii casi se está arrancando el caparazón por la oportunidad de trabajar en el *Valiente*, así que es mi suposición que lo tendrán abierto y funcionando como queramos en menos de dos semanas.

—Bueno, eso ya es algo —Wedge le lanzó una mirada a Booster—. ¿Quieres el *Valiente*, o es demasiado pequeño para ti?

—Estoy seguro de que puedes encontrar a alguien más que esté mejor dotado para comandarlo —dijo Booster forzando un bostezo—. Supervisar una tripulación de droides sería más aburrido de lo que quiero imaginarme. Deberías darle el trabajo a ese droide de protocolo tuyo.

Corran se echó a reír. Intentar visualizar a Emetrés en el puente de una nave impartiendo órdenes produjo imágenes ridículas en su mente.

—Para cuando le informe sus calificaciones a la tripulación, ya se habrían amotinado.

Wedge y los demás que habían trabajado con Emetrés se unieron a la risa de Corran. Wedge terminó su risa con una tos, y se aclaró la garganta.

—Creo que Emetrés está mejor dotado para ser un Oficial Ejecutivo, no un Comandante. Sin embargo, tenemos a alguien que posee las habilidades que necesitamos y podría aprovechar una tripulación de droides mejor que cualquier otro —Extendió la mano derecha y tocó el hombro izquierdo de Aril Nunb—. No sólo has volado en cazas. ¿Estás interesada en comandar un Crucero de Guerra?

Sus ojos rojo profundo se agrandaron de sorpresa, entonces asintió.

—Ese es un trabajo que puedo manejar. Podría necesitar la ayuda de Emetrés.

—Es todo tuyo —Wedge le ofreció una inclinación de cabeza, y sonrió hacia los demás—. De acuerdo, creo que tenemos algunas direcciones por las que avanzar y algunas operaciones que planificar. Esta vez tuvimos suerte, pero de ahora en adelante, fabricaremos la suerte. Nos quedaremos con la buena suerte y le enviaremos la mala a Isard. Perdió su mejor oportunidad de matarnos, y no veo ninguna razón por la que debamos darle otra oportunidad.

La máscara de apatía que Fliry Vorrú había puesto sobre su rostro se resquebrajó. Se las había ingeniado para mantener la expresión completamente impasible mientras que Ysanne Isard reprendía a Erisi Dlarit. Al principio ambas mujeres habían mantenido un rígido control, blandiendo la civilidad y los títulos con la eficacia de una navaja afilada. Las frases corteses contenían el vitriol; pero Vorrú sabía que si hubiera lanzado un par de sables de luz entre ellas, se habrían hecho picadillo mutuamente en un nanosegundo.

Entonces Ysanne Isard había dicho: —¡El alto almirante Teradoc me ha retirado el servicio del *Conglomerador* y es culpa suya!

Erisi explotó.

—¿Culpa mía? ¿Qué algoritmo utilizó para llegar a esa conclusión? Señor.

—Los cálculos fueron tan simples que hubiera pensado que cualquier mente provinciana podría haberlos comprendido —Los ojos de Isard se estrecharon mientras sus manos se cerraban en puños—. Sus pilotos estuvieron en ambas naves el *Conglomerador* y el *Corruptor*. Fueron sus pilotos los que deberían haberse encargado de la amenaza de los cazas. Fallaron, costándome el *Corruptor* y ahora me volvieron el hazmerreír de la galaxia. ¡Teradoc tuvo el descaro de decirme que sólo me prestaría sus juguetes si prometía que no los devolvería rotos! El Emperador lo habría destripado por semejante comentario. ¡Debido a usted he tenido que sufrir tales indignidades!

—Le ruego que me disculpe, pero las órdenes que ubicaron a mis pilotos en esas naves vinieron de usted. Yo le solicité que utilizara a nuestros pilotos del Élite para la misión, pero usted escogió una unidad de novatos.

—Sus evaluaciones, reportes que usted misma preparó, eran sobresalientes.

—Sí, pero nunca habían visto el combate antes —Los ojos azules de Erisi brillaban intensamente—. Y usted los envió contra una unidad que es discutiblemente el mejor escuadrón de cazas de la galaxia.

Isard levantó una ceja.

—¿Incluso si ya no requieren ni aceptan su participación?

El golpe sarcástico pareció pasar sin que Dlarit lo notara, pero Vorrú no tenía duda de que ella lo había catalogado.

—Mi Escuadrón Élite está a la misma altura del Escuadrón Pícaro. Si nos hubiera enviado a nosotros contra ellos, Teradoc se estaría postrando ante usted, rogándole que acepte su lealtad. Se ríe porque usted destruyó tres escuadrones, porque no oyó la advertencia que él le ofreció al negarse a enviar sus pilotos contra Antilles.

Vorrú vio que Isard se preparaba para un contraargumento y sabía que si Isard no era contenida Erisi podría pagar con su vida por su franca audacia. Por el espacio de un latido del corazón, examinó sus opciones. Si no decía nada, Isard destruiría a Erisi Dlarit, desacreditando aún más a la familia Dlarit. El hecho de que el Ashern hubiera humillado a su padre claramente alimentaba su deseo de retribución contra las fuerzas combinadas en contra del Cártel del Bacta. Había querido volar en la misión a Alderaan, pero Isard se había negado a su pedido. Dar la vuelta y entonces culpar a Erisi del fracaso de la misión era tan frustrante que Erisi podría desear la muerte.

Intervenir a favor de ella lo dejaría expuesto a la ira de Isard, pero el precio podría valerlo. Erisi y su familia todavía tenían una influencia considerable dentro del Cártel del Bacta. Si Isard tenía que ser quitada de en medio, tener a Erisi como una aliada podría hacer que semejante operación resultara posible y seguramente podría suavizar las consecuencias de ello en Thyferra. Incluso podría decirle a la Nueva República que me uní a Isard específicamente para trabajar así en su contra desde el interior. La idea de que la Nueva República podría haberlo aceptado a él como el líder del Cártel del Bacta ensanchó la sonrisa que el desafío de Erisi había puesto en su rostro.

—Creo, señora directora, que no puede descontar el hecho de que los Pícaros claramente habían previsto la eventualidad de la traición. Es verdad que un Crucero de Guerra Alderaaniano es una nave anticuada, pero combinado con la fuerza de un escuadrón de Ala-X, fue suficiente para hacer que el capitán Convarion pagara por su temeridad.

Isard rotó la cabeza para mirarlo por encima del hombro.

—Usted presume que Convarion cometió un error para cegarme al hecho de que si su operación fue traicionada a Antilles, fue sin duda a través de un espía que usted no pudo localizar.

Vorru captó la atención de Erisi, y en un momento sintió que se había ganado su gratitud. Una parte de él comenzó una lista de las formas en las que ella la podría hacer más manifiesta. Debido a su belleza y fuerza, le vino a la mente la idea de una unión física para consumar su alianza en oposición a Isard, pero la desechó. No tenía ninguna duda de que podía suceder, y todavía podría hacerlo, pero su necesidad mutua tenía propósitos más elevados que la lujuria. Si vamos a ser aliados, nuestra primera conjunción debe estar llena de propósito y confirmada por la razón, no dictada y enturbiada por una relación emocional mutua.

Vorru comprendió que podía caer víctima de los encantos de Erisi, porque ella comprendía que era posible jugar con su vanidad y su desesperación. Él siempre había sido vanidoso, pero lo había mantenido bajo control. Su edad atacaba a ambas, su vanidad y su ambición, recordándole que tenía poco tiempo para alcanzar las metas que se había propuesto en la vida. El tiempo que pasó en Kessel no lo había ayudado a elevarse a las alturas que una vez había visto como lo que se merecía, y ahora sabía que a menos que actuara rápidamente, sus probabilidades de incluso acercarse a ellas se marchitarían y morirían.

—Por supuesto, no se puede descontar esa posibilidad, señora directora... tampoco, como usted bien sabe, se la puede probar. El hecho es que Antilles siempre ha sido cuidadoso a lo largo de su carrera. Que haya vivido tanto tiempo es buena prueba de ello. Las precauciones tomadas contra nuestra interferencia podrían haberse debido simplemente a la preocupación de si podía confiar en su contacto comercial.

Isard se giró para poder mirarlos a ambos, a él y a Erisi.

—Sí, su contacto comercial. Quiero que se ocupen de Karrde.

Vorru agitó la cabeza.

—Bajo ninguna circunstancia. Si hacemos la más mínima diferencia en nuestro trato con Talon Karrde, se dará cuenta de que tenemos un agente entre su gente, y perderemos un recurso muy valioso. Además, la lealtad de Karrde se puede comprar. Lo tendremos cuando y de cualquier modo que lo queramos —Extendió las manos—. En cuanto a su aserción de que en la comandante Dlarit recae la culpa por el fracaso de sus pilotos, también es poco certera. Sus pilotos no eran rivales apropiados para el Escuadrón Pícaro. El capitán Convarion siempre creyó que la aparición de su nave inspiraría el terror en los corazones de sus enemigos. Esperaba que se asustaran y corrieran precisamente porque habían corrido la primera vez que los emboscó. Antilles no ha vivido tanto

tiempo por repetir sus errores. Convarion debió haber insistido en tener a los mejores pilotos posibles volando con él. No lo hizo, porque supuso que su contribución a su victoria sería incidental.

Isard levantó la cabeza.

—Ah, está bien, ¡entonces parece que estoy equivocada en todo! —El tono cada vez más irónico de su voz no ocultaba en nada su furia—. Quizás de ahora en adelante usted quiera decirme cómo van a ir las cosas y qué debemos hacer acerca de ellas.

Vorru sonrió y dio medio paso hacia Isard mientras se volvía para enfrentarla.

—Supongo que a pesar de su posesión de un Crucero de Guerra, Antilles y su gente continuarán con su... —miró a Erisi—, como los pilotos los llaman, ataques de “golpear e hiperspacear”. Usted ha notado que en realidad esos asaltos tienen una efectividad mínima. Me imaginaría que también intentarán infiltrarse en las tripulaciones de algunas naves cisterna para poder secuestrar más embarques. Nuestras pérdidas, y tendremos algunas, serán mínimas.

Los ojos de Isard se cerraron a medias.

—Unas pérdidas mínimas para nosotros que seguirán siendo suficientes para permitirles financiar su guerra en nuestra contra.

—Cierto, pero el hecho es que el tiempo corre a nuestro favor, no de ellos. Tenemos varias formas de tratar con ellos, pero su amenaza no cesará hasta que localicemos su base y la destruyamos.

Isard se llevó dos dedos a los labios por un momento.

—La eliminación de su base siempre ha sido la forma de encargarnos de ellos. ¿Qué otros planes tiene usted en mente?

Vorru sonrió vacilantemente.

—La mejor forma de eliminar su habilidad de luchar contra nosotros es abrir nuestros depósitos y liberar al mercado una abundancia de bacta.

—¡No!

Erisi e Ysanne se miraron entre sí sorprendidas mientras su protesta conjunta a esa sugerencia hacía eco por la espaciosa habitación. Isard agitó la cabeza.

—Eso bajaría el precio del bacta y disminuirá la dependencia que los demás tienen de nosotros.

—De acuerdo, pero podemos sobrevivir a la debilidad momentánea, el Escuadrón Pícaro no. Su fuerza depende del precio del bacta. Si se lo arrebatamos, se quedan sin un centavo. Karrde no hablará con ellos. Serán incapaces de mantener sus naves espaciales y ya no parecerán amigos a los que vale la pena proteger. Si usted vuelve el bacta abundante, ofrece una recompensa por la captura de Antilles y su gente, y sugiere que el bacta permanecerá abundante si son capturados o entregados a usted, será el fin de Antilles.

Incluso mientras delineaba el plan, Vorru sabía que Isard lo rechazaría. *Es el más fácil y con el menor derramamiento de sangre de los planes necesarios para deshacernos de Antilles. Ella lo rechazará porque no satisface su sentido de venganza. Ella quiere que sufra, no que se marche. Dudo que reconozca que debe rechazarlo debido a la reacción que sufrirá por parte de la gente de Xucphra cuando colapse su estilo de vida.*

Isard agitó la cabeza lentamente.

—Antilles me ha desafiado directamente y ha destruido uno de mis Destruidores. Lo quiero muerto, también quiero muerto a Horn y a los demás, pero quiero que sepan que yo fui la mano

detrás de ello, no los caprichos del mercado. Además, el poder que se cede es un poder que no se recupera fácilmente. El que sigue.

—El otro plan es el que seguimos actualmente, un plan que requiere de vigilancia y paciencia. Seguimos buscando información y entonces cuando sepamos dónde está golpeamos —Vorru se encogió tiesamente de hombros—. El problema de ese plan es que es frustrante, debido a que no podemos actuar hasta que sepamos la ubicación de su base. Eso podría demorar unos tres meses, seis, un año.

—Inaceptable —Isard agitó enérgicamente la cabeza—. No voy a quedarme sentada permitiendo que Antilles ande suelto mientras yo sólo espero. No se puede permitir que esta situación siga madurando. Necesitamos... necesito acción. Quiero matar algo, y quiero utilizar a los pilotos de ella para hacerlo —Isard apuntó un férreo dedo en dirección a Erisi—. Si sus pilotos son realmente una élite, matar algo debería estar en sus capacidades.

Vorru sintió que un helado escalofrío le bajaba por la columna. Halanit fue un desastre, sin embargo ella lo repetirá.

—Señora directora, en este momento un ataque sería un desperdicio de gente, repuestos, municiones y buena voluntad.

—Pero les mostraré al alto almirante Teradoc y a ese idiota de Harrsk que no debe jugar conmigo ni reírse de mí. ¿Y qué necesidad tengo de buena la voluntad? ¿No soy la propietaria de todo el bacta que existe? Los demás deberían complacerme con sus acciones, no esperar ser complacidos por mí.

Vorru alzó las manos.

—Es incuestionable que usted posee un poder que los demás harían bien en respetar, pero atacar otro lugar como Halanit inspirará más miedo del que quiere.

Isard le ofreció una sonrisa depredadora, llena de dientes afilados y carente de misericordia.

—Pero el miedo es exactamente lo que quiero, ministro Vorru. Sin embargo, le concedo el punto. De todos modos tendré mi ataque, y la gente de la comandante Dlarit lo hará, pero por el momento dejaremos tranquilos a los extraplanetarios. —Centró alegremente su atención en Erisi, y la thyferrana palideció—. Planeará una misión que castigue al Ashern por su osadía al resistirse a mí. Sus antigüedades han producido muy pocos daños, pero quiero que sepan que desafiarme es cortejar a la muerte. Encuentre algo, un depósito de municiones, un campamento rebelde, una villa simpatizante, cualquier cosa. Encuéntrala y destrúyala. Sin advertencia ni misericordia —Sonrió—. Que no se cuestione quién tiene el verdadero poder aquí.

Mirax Terrik se encontró a sí misma sorprendida por la sonrisa encantada en el rostro de Talon Karrde. Una media luna bordeada de dientes blancos separaba su bigote de su barba y le daba el aire desenfadado de un pirata espacial. Lo que la sorprendía no era que Karrde pudiera sonreír tanto, pero que se atreviera a hacerlo, dado el ceño en el rostro de su padre. Karrde no puede ignorar el humor de mi padre, entonces debe creer que se ha anticipado a nuestro problema.

Karrde, que estaba solo en su camarote, les indicó unas sillas a ambos Terrik.

—Prescindiré de los saludos porque sospecho que dudan de mi sinceridad después de lo que pasó en Alderaan.

Karrde dio la vuelta hasta el frente de su escritorio, entonces se apoyó en el borde y cruzó sus largas piernas.

Mirax tomó asiento en la silla que le habían ofrecido, pero su padre permaneció de pie. Apoyó las manos en el respaldo de la silla, y se inclinó hacia adelante para poner sus ojos a la misma altura de los de Karrde. Mirax conocía bien esa postura, su padre bajaba la cabeza como un bantha loco de sed preparándose para correr hacia una pequeña filtración de agua. Había visto que otras criaturas empezaban a encogerse cuando Booster hacía eso, pero Karrde no.

—Karrde, he revisado los detalles una y otra vez. He revisado a mi gente —Booster tocó el hombro de Mirax con el pulgar—. Incluso hice que su pretendiente de Seguridad de Corellia revisara algo del material para comprobar esto.

Mirax ocultó su reacción a la afirmación de su padre. Booster le había pedido ayuda para hacer una revisión final en sus registros de seguridad, y ella había metido a Corran en ello. Booster no había estado feliz cuando descubrió que “Cor-ranSec”² había examinado todo, pero aceptó las conclusiones de Corran. *Ahora lo hace sonar como si él hubiera solicitado el consejo de Corran. Vamos a tener que hablar de esto.*

Karrde alzó la mano.

—Ya sé lo que van a decir.

—¿Sí?

—Creo que sí —Los ojos de Karrde realmente brillaron—. Van a decirme que la filtración a los impls vino de mi organización.

Booster levantó la cabeza.

—¿Lo sabías?

—No antes de que ocurriera, no. No tenía idea. Sin embargo, después resultó bastante obvio —Karrde se encogió de hombros—. Melina Carniss los vendió.

Booster se enderezó en toda su altura.

—¿Ya la has matado?

—No. No quería precipitarme en una acción que no se puede revertir.

Booster lanzó una profunda carcajada.

—La estás estudiando para encontrar su conexión con Isard.

² N del T: Combinación del nombre Corran con CorSec, abreviatura original de Seguridad de Corellia.

—En realidad quería ver cuán lejos había extendido la influencia de Isard dentro de mi organización; pero, sí, la he estado vigilando —Karrde se cruzó de brazos—. Ahora que están aquí, pensé que les permitiría a ustedes determinar cómo quieren tratar con esta situación. Lanzarla al espacio probablemente sea la forma más rápida de matarla. Oí acerca de una banda de twi'leks que solían pasar electricidad por una cuba de bacta, torturaban a sus víctimas hasta el borde de la muerte, entonces apagaban la electricidad y permitían que el bacta los curara.

Mirax tragó contra la bilis que se le subía a la garganta.

—Sería más fácil dejar que se sepa que Melina era un agente-binario: Nos vendió la emboscada imp del mismo modo que nos vendió a nosotros a Isard. Dejemos que la bruja del bacta se encargue de ella.

Karrde asintió.

—También tengo entre mis empleados a un wookiee que podría...

Booster agitó la cabeza.

—No, nada de wookiees. Las axilas son convenientes para levantar a los cadáveres y llevarlos a un basurero.

—Les prestaré cualquier arma que quieran para ocuparse de ella. Tengo cosas de todos lados, incluyendo un recientemente adquirido lanvarok sith que promete ser realmente elegante, si he comprendido bien cómo se supone que debe funcionar —Karrde frunció el ceño—. Pero ninguno de ustedes es zurdo, y eso complica las cosas.

Mirax levantó una ceja.

—¿Realmente tienes un lanvarok?

—Sí, ¿tienes un comprador?

—Un coleccionista.

—Estupendo.

—Y es zurdo.

—Mucho mejor.

—Si me das los detalles del lanvarok y autentificas sus orígenes sith...

Booster se aclaró la voz.

—Tenemos que discutir los asuntos actuales antes de que empiecen con este trato.

—Por supuesto, Booster, por supuesto —dijo Karrde sonriendo—. Podemos tomar un holograma del lanvarok en funcionamiento y eso podría ayudar a obtener un mejor precio...

Booster agitó la cabeza.

—No.

—¿Prefieres otro método para tratar con los traidores?

—Sí —dijo Booster con una amplia sonrisa—. Quiero mantenerla con vida y trabajando.

Karrde frunció el ceño.

—¿Por qué?

—Tengo mis razones.

—Eso no es suficiente, Booster. Tendrás que darme algo mejor si quieres que siga con vida. Traicionó a un enemigo a uno de mis clientes, causando daños a mi cliente, a mi gente, y a mi reputación. Tiene que morir.

Las protestas de Booster confundieron a Mirax. Alzó la mirada hacia su padre.

—¿Por qué quieres que viva?

Karrde entrecerró los ojos.

—Creo que para empezar, tu padre sugerirá que mientras Carniss siga en su lugar, Isard no intentará infiltrar un nuevo espía en mi organización.

Booster asintió.

—Es mejor el hutt que has identificado que el que no.

—De acuerdo, Booster, pero me temo que todavía no puedo complacerte en esto.

—¿Qué?

—Oh, por favor, no actúes tan incrédulo —Karrde agitó gravemente la cabeza—. No puedo permitir que amenace a mis clientes. Es malo para mi reputación y malo para la moral y me pone en una seria desventaja en mis tratos de negocios. Va a morir.

—Me dejaste elegir cómo morirá.

—De vieja no era una de las opciones que tenía en mente —Karrde rechazó el comentario de Booster con un gesto—. No. Tiene que morir. No voy a retroceder en ese punto.

—¿No? —Booster enarcó la ceja sobre su ojo artificial—. Tengo más cosas que comprar. Siempre puedo llevarme mis negocios a otro lado.

—Si tuviera un crédito por cada vez que he oído ese tipo de amenazas vacías, podría comprar y vender a Thyferra y a Isard una docena de veces —Karrde resopló—. Creo que nuestro viejo asunto ha concluido. Ahora acerca del lanvarok...

—No seas tan ansioso, Karrde —dijo Booster sonriendo lentamente—. Ya tienes nuestro trato de municiones, aunque eso podría cambiar. Esto es algo más.

—Tendría que ser algo especial si esperas comprar la vida de Melina con eso.

—Creo que lo es. Iba a ofrecérselo a Billey... a darle algo de trabajo por los viejos tiempos.

Karrde asintió.

—Dravis, el tipo nuevo que trabaja para él, es bueno.

—Eso he oído, pero tú eres mejor.

Karrde sonrió.

—Eso he oído.

—De cualquier modo —dijo Booster con un gruñido—, quiero un proyector de pozos de gravedad.

Mirax disimuló una sonrisa mientras Karrde tosía y miraba a su padre con incredulidad. *Así que se te puede sorprender, Karrde. No es fácil, pero es posible.*

—¿Un proyector de pozos de gravedad? —dijo Karrde agitando la cabeza—. Billey no te lo puede conseguir.

Booster asintió.

—Es imposible de conseguir, lo sé, pero me sería de utilidad, y pensé en empezar a preguntar. Si no lo puedes hacer...

—Revierte el impulso, Booster. Dije que Billey no lo podría conseguir.

—¿Tú puedes?

Karrde alzó la barbilla.

—Fácilmente.

—Ah, claro. Ese es el cubo de saliva de sith más profundo que he oído que lanzaran.

—Puedo, y lo haré, y te costará —Karrde entrecerró los ojos—. Pero darme esa orden de compra no te conseguirá la vida de Melina Carniss.

Booster sonrió.

—¿Me dará seis meses de su vida?

Karrde cerró los ojos por un momento.

—Dos meses, pero estará aislada de la mayoría de mis operaciones.

—Comprendo. También necesitaré repuestos para un escuadrón de cazas TIE. Quiero algunos cañones iónicos de Ala-Y y juegos de reciclaje que me permitan poner los cañones en los cazas.

—Ese es un trabajo a medida. Será caro —Karrde se miró las uñas de la mano derecha—. Y te dará otro mes de la vida de Melina.

Booster se inclinó hacia adelante, sus dedos se clavaron en el blando acolchado del respaldo de la silla.

—Descuéntalo del dinero que obtendrás vendiendo nuestros transportes de bacta.

Karrde rió a carcajadas y meneó la cabeza.

—Me estás vendiendo pieles de bantha antes de matar al bantha, Booster.

—Te pediría que confíes en mí por esta vez, Karrde, pero sé que eso requeriría más créditos que comprar la supervivencia de Carniss —Booster frunció el ceño—. Tenemos planeadas operaciones que nos darán bacta. Encuentra los artículos y espera a que nosotros lo entreguemos antes de ordenarlos. Te venderemos el bacta a setenta y cinco por ciento del precio promedio de la galaxia.

—Setenta y cinco por ciento y me dejan abierto el mercado de Coruscant.

El tapizado de piel de nerf de la silla chirrió mientras Booster lo apretaba más fuerte.

—El bacta que entregamos allí se usa para combatir al virus Krytos. Eso es caridad pura y un recurso provisional para impedir que el virus se esparza desde Coruscant. No es un centro de ganancias.

La cara de Karrde se endureció.

—Todos los lugares son centros de ganancias, Booster. Ya lo sabes —Levantó la mano para impedir que el gruñido de Booster se transformara en una discusión—. Donaré libremente setenta por ciento de la asignación que habrían entregado al mundo, pero el otro treinta por ciento lo utilizaré para suplir la demanda del mercado negro. Debes saber que ahora ya estás perdiendo cerca del cuarenta por ciento en el mercado negro, después de que es entregado, así que llegará más adonde quieres que vaya.

—¿Y eso me da una suspensión del castigo a Melina Carniss?

Karrde asintió.

—Su vida está en tus manos.

Booster miró hacia la cubierta, y asintió lentamente.

—Eres un bastardo, Karrde.

—Es muy posible, pero saben que me habrían dejado quedarme con treinta y cinco por ciento del bacta para vender en Coruscant si hubiera insistido.

Booster levantó la cabeza.

—También eres perceptivo.

—Gracias.

Mirax, quien lentamente se sacudió el asombro que la franca puja había despertado en ella, frunció el ceño.

—¿Por qué no insististe en obtener tanto como pudieras?

Karrde titubeó, y Mirax notó que decidir contestar su pregunta era una lucha para él. Siempre mantiene las cartas tan cerca del pecho que es renuente a dejar que alguien más vea cómo juega.

La diversión del rostro de Karrde se aplacó un poco.

—Voy a dejarle el mercado negro de Coruscant a Billey. No creo que él y Dravis puedan manejar treinta y cinco porciento del suministro que me van a entregar. No hay razón por la que deba darles una parte de tamaño suficiente para permitir que el fondo se caiga de ese mercado. Treinta porciento es suficiente para mí y para ellos.

Booster sonrió y le ofreció una inclinación de cabeza a Karrde.

—Sigue así y te retiraré el mote de bastardo.

—¿Qué, para permitirme ganarlo de alguna otra forma?

—Buen punto. Quiero seguir tratando con Carniss para arreglar nuestra reunión, pero vamos a planearlas de una forma que impida que Isard nos vuelva a emboscar. Le daré un circuito de mundos por los que viajar. Cuando sus naves lleguen a un sistema serán instruidas a continuar con el viaje, o serán contactadas por nuestra gente y el intercambio tendrá lugar. Isard no puede cubrir todas las ubicaciones y sus convoyes de bacta.

Talon Karrde sonrió.

—Un circuito de encuentro, me gusta. Sabes dónde te encontrarás con ellos; y si el sistema no parece estar bien, sabes dónde irán a continuación, así que los dejas ir. Muy bien.

—Creo que va a funcionar. Mantendrá ocupada a Carniss y frustrará a Isard.

—¿Entonces tienes un uso que darle a Carniss en el futuro?

—Quizás —Booster sonrió—. ¿Cuán pronto puedes conseguirme ese proyector de pozos de gravedad?

—Un mes. Quizá dos.

—Estupendo —Booster le ofreció la mano a Karrde—. No puedo decir que hacer negocios contigo haya sido un placer, pero en el pasado he demorado más tiempo para lograr muchos menos resultados.

Karrde estrechó la mano de Booster.

—Es bueno que te hayas retirado, Booster. No me gustaría que tuviéramos que dividirnos la galaxia entre nosotros. Por favor, no te vayas todavía. Me gustaría ofrecerte mi hospitalidad.

Booster sonrió.

—Y quieres hablar con Mirax acerca del lanvarok.

—Efectivamente —dijo Karrde con una carcajada—, es muy bueno que te hayas retirado.

Iella se llevó las rodillas al pecho y las abrazó. Entonces, suspiró. *Diric hubiera encontrado este lugar fascinante.* La suave luz opacada de la luna brillaba verde por el lucernario de la habitación. Lograba hacer que el cuarto de huéspedes pareciera más cálido y más invitador, a pesar de la falta de amenidades.

De amenidades humanas, se corrigió. Para los vratix esto hubiera sido casi lujoso.

Los vratix que todavía vivían en tribus recolectoras estaban esparcidos por toda la faz de Thyferra, viviendo en villas muy similares a en la que Iella y los rebeldes ashernianos habían buscado refugio. Los mismos edificios estaban hechos de una mezcla de barro y saliva secada al aire que los vratix esparcían sobre un entramado de ramas y palos. Aunque no era tan fuerte o durable como el ferrocemento, las torres y túneles de los hogares podían igualmente durar tanto como cinco años sin mantenimiento.

En el pasado, antes de que los vratix se volvieran civilizados, la disolución de sus moradas por parte de los elementos forzaba la migración a una nueva área, permitiendo cuidadosamente que su territorio previo se recuperara de la ocupación. Del mismo modo, en el pasado, los mismos vratix habían provisto la saliva y hecho la mezcla para preparar el barro. Ahora utilizaban una rama domesticada de una especie similar, los knytix, para crear el barro para la albañilería vratix. Los knytix, que se parecían a los vratix, aunque su forma era más pequeña, más robusta y menos elegante, eran mantenidos como mascotas, como animales de trabajo, y según oyó Iella, en ocasiones especiales como comida. Cuando dijo que nunca podría comerse a una mascota, un vratix le explicó que las mascotas eran ofrecidas como un regalo a aquellos a los que la familia quería honrar, era evidente que el nivel de su sacrificio mostraba el profundo respeto hacia el individuo al que se le ofrecía. Claro que eso hacía que la práctica fuera más entendible, pero ella todavía no podía imaginar comerse una criatura a la que un joven vratix una vez llamó Fluffy o su equivalente vratix.

Aunque se podía ver que comer knytix era una práctica primitiva de una sociedad bárbara, estaba claro que los vratix eran cualquier cosa menos eso. La villa vratix consistía de varias torres que llegaban hasta las alturas medias de los árboles gloan. Unas terrazas circulares concéntricas con unos pequeños muros en el borde le daban a cada torre el aspecto de una pirámide escalonada, aunque los cimientos redondeados la hacían más elegante. Unos enormes puentes en arco conectaban una torre con otra y quedaban casi completamente escondidos por el espeso follaje del bosque.

El arte vratix no se limitaba a la arquitectura. El lucernario verde había sido fabricado por un artesano vratix que masticó varias hojas de la selva hasta convertirlas en una pasta, y entonces la moldeó en una película tan delgada que permitía el paso de la luz. Parecía extremadamente delicado, sin embargo tenía la fuerza suficiente para proteger de la lluvia y resistir otras condiciones climáticas.

Los tallos y venas de las hojas formaban una red compleja y caótica que parecía visualmente atractiva, pero Iella sabía que ese no era su propósito primario. Debido a que ambas la luz y el sonido demoraban algún tiempo en llegar al ojo y al oído respectivamente, los vratix consideraban que eran sentidos secundarios y engañosos. Lo que uno veía o escuchaba siempre era algo que

había pasado en el pasado, pero lo que uno podía sentir con el sentido del tacto, eso era inmediato y presente en tiempo real.

Extendiendo la mano, dejó que sus dedos acariciaran el lado interno del lucernario circular. Su toque suave le transmitió una legión de texturas diferentes, algunas blandas, algunas suaves, y otras ásperas y angulosas. Encontró que la progresión era comparable con la de la música en una sinfonía, excepto que al escoger la forma en la que rozaba la superficie, ella podía determinar lo que sentía y en qué orden. Si estuviera preocupada, lo blando y suave me tranquilizaría, mientras que si estuviera maníaca, los ángulos me prevendrían.

Del mismo modo, toda una variedad de texturas había sido moldeada por el albañil que había creado la habitación que le dieron. Las paredes tenían suaves ondulaciones que crecían como las olas en un océano. Se arremolinaban en espirales y se abrían en suaves vacíos que animaban la plácida tranquilidad. La plataforma elevada sobre la que dormía terminaba en una copa como un cráter para sostenerla, pero los lados y paredes cercanos eran suaves y casi resbaladizos al tacto. Cerca del orificio de la puerta, unas protuberancias elevadas advertían del peligro potencial y la necesidad de tener cuidado.

—Han pensado en todo.

—Yo no diría tanto —Una mano se extendió y aferró el alféizar bajo la puerta, entonces los tendones y músculos se tensaron en el brazo unido a ella y Elscol trepó hasta volverse visible—. Los vratrix tuvieron la amabilidad de darnos algunos apoyos para trepar, pero de todos modos preferiría una escalera de soga.

Iella rió y ayudó a la mujer más pequeña a subir a la habitación. Debido a que las patas posteriores de los vratrix eran tan poderosas, era simple saltar hasta las puertas de las habitaciones ubicadas a una buena altura por encima del suelo. Nunca surgió la necesidad de escaleras, así que la arquitectura vratrix nunca las incluía. Normalmente se alojaba a los visitantes humanos en las áreas públicas, pero anunciar la presencia de los agentes del Ashern no era una buena idea, así que fueron ocultados en habitaciones que resultaban difíciles de entrar y salir para los humanos.

—¿Sixtus no está contigo?

—No. Está vagando por la selva —Elscol se encogió de hombros y ajustó el bláster en su cadera derecha—. Ya lo he conocido por años, y hay momentos en los que simplemente tiene que distanciarse un poco. Sospecho que los impls le hicieron algunas cosas desagradables a él y a su gente cuando lo entrenaron en Operaciones Especiales y ocasionalmente tiene que luchar contra eso.

—Nunca tuvimos a nadie exactamente así en Seguridad de Corellia, pero comprendo la necesidad de alejarse. ¿Qué está pasando aquí? ¿Un cambio de planes?

Elscol meneó la cabeza.

—No, nos iremos de aquí después de que oscurezca, como estaba planeado, y nos mudaremos al próximo refugio. Sólo vernos aquí parece ser bueno para la moral vratrix. No tengo ninguna valoración certera de cuán buenos son los vratrix en combate, pero son guerreros de corazón.

—Quieres decir de arco pulmonar.

—No suena tan bien, ¿verdad?

Iella agitó la cabeza.

—No, en realidad no —Elscol sonrió y se sentó en la base de la cama de Iella—. Bueno, no importa. Armados con vibrocuchillas, picas de energía, o blásteres, podemos conseguir suficientes vratrix como para abrumar a los humanos en Ciudad Xucphra. Algunos de los ashernianos indican

que sus equipos de entrenamiento crecieron a nuestro paso. Pasamos y consiguen más voluntarios. Sixtus ha especificado unos estándares de entrenamiento, y parece que tendremos nuestra fuerza en un par de meses.

—Me sentiría mejor acerca de ellos si alguna vez pudiéramos ver sus guerreros en acción.

Elscol asintió.

—De acuerdo. Aunque por lo que ha dicho Sixtus, debido a que el bacta y la curación forman una gran parte de la sociedad vratix, que un guerrero vratix le haga daño a alguien es una decisión muy solemne. Los ashernianos, como tú sabes, se afilan las garras de los antebrazos y se pintan de negro. Lo primero es para luchar, pero se pintan de negro para poder permanecer en las sombras, escondidos para proteger a los demás vratix de lo que pueden y harán para conseguir la libertad.

—Bueno, su renuencia a la violencia explica por qué no simplemente se levantaron en armas y exterminaron a todos los humanos del planeta —Iella suspiró—. Es una lástima que tengan que recurrir a la guerra para ganar la libertad que nunca debieron haber perdido en primer lugar. Espero que puedan permanecer libres el tiempo suficiente para que el Ashern esté listo para luchar. ¿Cuánto tiempo supones que tenemos hasta que Isard nos ataque?

—Buena pregunta. En su lugar, yo lo hubiera hecho en un latido del corazón antes de que avergonzáramos al general Dlarit, pero ella está intentando mantener feliz al populacho. Si la gente de Xucphra ve armaduras blancas en cantidad en su mundo, van a darse cuenta de que ella ya no les resulta útil, y sospecho que pueden causarle una buena cantidad de problemas —dijo Elscol inclinándose hacia atrás y apoyándose contra la pared.

—Por supuesto, Isard tiene más problemas que sólo nosotros. Eso es lo que te vine a contar. Hay noticias del frente.

—¿Sí?

—Sí. Y además buenas noticias.

Iella se bajó al suelo de la cámara circular y se sentó con las piernas cruzadas. Girando su cinturón de bláster para estar más cómoda, le sonrió a Elscol.

—¿Qué escuchaste?

—El *Corruptor* ya no existe

Iella quedó boquiabierta.

—¿Qué? ¿Cómo?

—Isard intentó tenderle una emboscada a Wedge y a los demás. Apparently, Wedge los estaba esperando con una sorpresa. Una dieta sostenida de torpedos de protones derribó al *Corruptor*. No hay noticias de pérdidas en el escuadrón... al menos ninguna confiable. La información vino de una interceptación de las noticias corporativas de Xucphra, así que todo fue torcido por los impl.

—De todas formas, si dicen que el *Corruptor* fue destruido, eso significa que su pérdida fue el menor de los problemas que tiene Isard —Iella juntó las manos—. Quizás esta misión no va a ser suicida.

El rostro de Elscol se cerró.

—Estamos muy lejos de salir de esta, Iella, pero que te disparen no va a hacer que tú y tu marido se vuelvan a unir.

—¿Qué? —Iella intentó ocultar su sorpresa por el comentario de Elscol porque cuando oyó las palabras sabía que una parte de ella estaba considerando la misión exactamente desde ese ángulo—. Yo nunca...

Elscol se inclinó hacia delante y apoyó los codos en las rodillas.

—Hey, ¿parezco una secretaria de Xucphra que va a creerse cualquier cosa que digas? No. Ya he estado donde tú estás. Los impls mataron a mi marido en Cilpar, y una parte de mí quería morir allí con él. Perseguí a los impls por venganza, pero siempre tenía en el fondo de la mente la sensación de que cuando muriera volveríamos a estar juntos. Wedge notó eso en mí y vio como crecía en mí el impulso a la autodestrucción. Cuando me echó del Escuadrón Pícaro, bueno, eso me despertó; y comencé a notar muchas cosas.

Iella levantó la cabeza.

—¿Estás diciendo que no hay vida después de la muerte?

—Estoy diciendo que no importa —Elscol extendió ambas manos, con las palmas apuntando hacia el techo—. Por un lado, si no hay una vida después de la muerte, serás recordada por las cosas que hiciste cuando estabas viva. Por otro lado, si hay una vida después de la muerte, podrás compartir todo lo que hiciste con aquellos que murieron antes que ti. De cualquier modo, vivir tanto como sea posible y hacer lo mejor que puedas es lo mejor que se puede hacer. Decidí que no quería que me conocieran aquí ni después de la muerte por haberme rendido. No creo que tú tampoco lo quieras.

Iella frunció el ceño.

—Tienes razón, pero a veces el dolor... —Presionó las manos contra el esternón—. A veces el dolor es demasiado para vivir.

—Eso no tiene sentido —Los ojos oscuros de Elscol se afilaron—. El dolor es la única forma en la que sabemos que estamos vivas.

—¿Qué?

—Si se supone que la vida después de la muerte es especial, maravillosa y feliz, y no hay muchas teologías que sugieran lo contrario, entonces se deduce que el dolor es la única forma en la que sabes que estás viva. No dejar que te afecte el dolor, no rendirte a él, esa es la forma de continuar viviendo —Elscol juntó las manos, entonces bajó la mirada al suelo—. A mí también, me duele todavía, en ciertas épocas del año, pero no dejo que me supere.

—Yo tampoco he dejado que me supere.

—No, no lo has hecho. Eres fuerte, Iella, muy fuerte —Elscol le ofreció una media sonrisa—. Es sólo que mientras las cosas se pongan peores, en los momentos cuando se alivia la tensión, empezarás a sentir el dolor. Combátelo.

Iella asintió lentamente. Lo que había dicho Elscol le pareció perfectamente lógico. Mientras estaba involucrada en una operación, las tensiones de la operación empujaban al fondo todo lo demás. Cuando la tensión se aflojaba, intentaba recobrar la sensación de bienestar, e invariablemente se remontaba al tiempo que pasó con Diric. La alegría se convertía en melancolía, y entonces se congelaba en pena y dolor. Llegaría a un punto en el que rendirme al dolor sería mucho más simple que luchar contra los impls y todo lo demás.

Comprendió que no había enfrentado antes este problema debido a que Diric había sido capturado por los impls y siempre quedaba una oportunidad de que lo liberaran y pudieran continuar con su vida juntos. La esperanza la había escudado contra la desesperación y el dolor de su pérdida. Ahora las circunstancias son diferentes, pero yo también soy una persona diferente de la que era. Sobreviviré y lucharé contra el dolor.

Levantó la mirada y estaba a punto de decirle eso a Elscol, cuando un aullido penetrante llenó el aire e hizo temblar la habitación de la torre. No se podía confundir con ninguna otra cosa: se

acercaban cazas TIE. Se zambulló hacia el agujero de la puerta y yaciendo allí sobre su estómago miró hacia la villa vratix. Las otras torres marrones grisáceas eran casi invisibles en el espeso follaje de la selva hasta que los disparos láser las iluminaban y comenzaban a incendiar los árboles. Los disparos siseaban por el aire, causando una lluvia de ramas y hojas en llamas que caían sobre los edificios y el suelo del bosque.

Elscol se agazapó junto a ella con el bláster en la mano cuando los TIEs hicieron otra pasada. Los árboles se partían como si hubieran sido golpeados por un rayo. Sus troncos explotaban, rociando la selva de astillas de madera encendidas. Los vratix y knytix quedaban empalados en el suelo o se alejaban cojeando con sangre negra manando de sus heridas. En otros puntos, caían grandes pedazos de árboles, aplastando vratix y pulverizando las paredes de las casas.

—¡Engendro Sith! —dijo Elscol haciendo rebotar el puño contra el suelo—. No tenemos nada que pueda detenerlos. Están aniquilando a los vratix sólo por diversión.

—No es divertido para los vratix.

Iella vio que los vratix comenzaban a huir. Todo el espectáculo tomó un aire irreal. Una parte venía de los vratix saltando para escapar a las ramas de los árboles que circundaban la villa. Si Iella se hubiera permitido olvidar cuan sofisticados podían ser los vratix y verlos solamente como a insectos, entonces estaba mirando a todo un enjambre de insectos glotones corellianos comiéndose una parte del bosque. Se movían en masa, huyendo a saltos cuando los disparos llovían sobre ellos, haciéndolos explotar y lanzando partes de sus cuerpos en todas direcciones.

El elemento más surrealista de toda la escena era la falta de gritos de las víctimas. Los vratix no vocalizaban sonido alguno mientras huían. Se aferraban entre sí y permanecían juntos, claramente refugiándose en el sentido en el que más confiaban. Pero eso es lo que los está matando. Así agrupados quedan terriblemente vulnerables a los vuelos rasantes.

—Elscol, tenemos que hacer algo.

—¿Qué? Estos blásteres no van a derribar un caza, incluso si es uno sin escudos —dijo Elscol tosiendo cuando la brisa envió el humo hacia ellas—. Lo único que podemos hacer es intentar salir de aquí.

—De acuerdo —Iella volvió a mirar hacia afuera, preparada para apartarse del fuego aéreo, pero cuando los ecos del aullido del último TIE se desvanecieron, ningún otro se levantó para tomar su lugar. En su lugar el gemido del fuego bláster comenzó en el extremo norte de la villa. Miró en esa dirección y vio unas figuras de blanco avanzando hacia la villa ardiente—. Soldados de asalto.

Elscol se rió y verificó el paquete de energía de su pistola.

—No lo creo. Mira las armaduras y cómo las usan. La mayoría son demasiado pequeños para ellas. Son tropas de la Defensa Civil disfrazados para esta operación.

—¿Cómo puedes estar segura?

—¿Crees que los verdaderos soldados de asalto atacarían en la jungla vestidos de blanco?

Iella titubeó.

—Pero en Endor, allí en el bosque, los informes que leí...

—Confía en mí, Iella, han aprendido de ese error. Recibir una paliza por parte de un wookiee y un montón de ewoks los convenció de que debían instituir algunas reformas —Elscol trepó al agujero de la puerta y saltó afuera—. Vamos.

Iella la siguió, logrando hacer la caída de tres metros sin lastimarse. Corriendo hacia adelante, alcanzó a Elscol junto a la pared que bordeaba el techo en el que se encontraban. Mientras Elscol

balanceaba las piernas por encima del borde de la pared, Iella levantó su pistola bláster y apuntó hacia uno de los soldados que avanzaban.

Elscol le dio una suave palmada en el muslo.

—Guárdalo, nunca acertarás desde aquí. Es demasiado lejos.

Iella bajó la mirada y cerró un ojo severamente.

—Quizás demasiado lejos para ti.

Levantó la cabeza y puso un grupo de tres soldados en la mira. Centró el arma en el del medio, disparó, y entonces lanzó otro tiro rápido hacia los otros dos. El primer tiro acertó al blanco en el lado derecho del pecho, rebotó en la armadura y le incineró la garganta. El segundo tiro penetró por el visor izquierdo del casco del segundo soldado, haciéndolo girar como un trompo antes de caer. El último tiro erró su blanco, pasando un par de centímetros por encima de la cabeza del soldado, pero sólo porque el cuerpo del primer soldado lo había hecho perder el equilibrio y estaba cayendo.

Elscol la miró con los ojos bien abiertos de asombro.

—¿Un disparo a la cabeza a esta distancia?

Iella se encogió de hombros y tocó la mira trasera.

—La mira está alta —Se sentó en el borde de la pared, entonces saltó hacia el siguiente nivel abajo y permaneció agazapada al pie de la pared. Elscol aterrizó junto a ella. Unos pocos rayos de bláster rojos tiñeron de sangre el humo en su dirección, pero ninguno ni siquiera se acercó a golpearlas—. Ni siquiera saben dónde estamos o de dónde vinieron esos tiros.

—Y debido a que no son vratix, les costará mucho saltar hasta aquí para encontrarnos —dijo sonriendo Elscol y avanzó sigilosamente hasta el borde de la pared de la terraza—. Puedo darles desde aquí.

Iella avanzó cuidadosamente, agachándose cuando un vratix que huía saltó por encima. Al borde de la terraza, vio a los soldados entrando en la villa, disparando hacia las puertas en el nivel del suelo. A veces una luz escarlata marcaba la silueta de una forma vratix. Más a menudo parecía como si el fuego bláster hiciera comenzar a arder las habitaciones más bajas de las torres. No están haciendo una búsqueda, esta misión es sólo para destruir este lugar.

Enfurecida más allá del punto de preocuparse por cualquier cosa, Iella se levantó de su posición agachada y comenzó a dispararle a sus blancos. Elscol se levantó a su lado, esparciendo un patrón de fuego que hizo que los soldados buscaran refugio. Iella la miró, y ambas sabían que unos soldados experimentados, verdaderos soldados de asalto, nunca hubieran huido del fuego de una pistola bláster. Algunos de los soldados habían caído y permanecieron quietos, y algunos más se agitaban de dolor en el suelo. Iella quería sentir compasión por ellos, pero sus gritos de ayuda eran sus mayores aliados. Si los heridos infectan al resto con el deseo de evitar la muerte, se desmoralizarán y huirán. Al mismo tiempo reconoció que la huida de los soldados era su única posibilidad de supervivencia.

Iella se agachó mientras unos tiros dispersos respondían en su dirección. Metió un paquete de energía fresco en su pistola bláster y apretó la espalda contra la pared. Aunque la pared misma era suave, Iella estaba lejos de sentirse plácida en ese momento.

—Bueno, hemos desviado su atención para que los vratix puedan huir.

Elscol se parapetó detrás del borde de la pared.

—¿Te das cuenta de que sólo es cuestión de tiempo antes de que hagan volver a uno de los cazas, no?

Iella se deslizó un poco más siguiendo la pared, entonces asintió.

—Entonces supongo que debemos acabarlos rápido.

Elscol enarcó una ceja.

—Tu sugerencia para Dlarit me hizo pensar que podrías no tener el estómago para esta clase de lucha. Me alegra haberme equivocado

Iella se elevó y disparó dos tiros más antes de que los soldados giraran su puntería para volver a dispararle. Se volvió a agachar, sin estar segura de si le había acertado a algo y perturbada por lo que vio.

—Malas noticias. Hicieron que una escuadra se mueva para flanquearnos.

La mujer más pequeña se encogió de hombros como si Iella sólo hubiera informado que empezaba a caer una ligera llovizna. Elscol verificó su paquete de energía y sonrió en el casi completo silencio que reinaba en la villa.

—Podemos rendirnos, o podemos atravesarlos luchando.

—No veo que la rendición sea una opción.

—Yo tampoco —dijo Elscol recogiendo un rizo de cabellos castaños detrás de su oreja izquierda—. A la cuenta de tres pasamos por encima de la pared a la última terraza. Avanzamos, efectuamos algunos disparos y volvemos a saltar sobre ellos.

—¿Un ataque frontal? —Iella agitó la cabeza—. Puedo estar muerta y no saberlo, pero no estoy loca.

—Están asustados. Corremos a su línea de cobertura, y entonces comenzamos a matarlos de cerca. Seguridad de Corellia tuvo que haberte entrenado para este tipo de lucha y yo también me he acostumbrado a ella.

Iella lo pensó por un momento. Desde la base de la pared hasta los árboles y escombros que los soldados estaban utilizando había sólo veinticinco metros. Si disparaban como locas para hacerlos mantener las cabezas bajas, podría funcionar. —Estoy de acuerdo.

—Hagámoslo —Elscol se elevó poniéndose en cucullas—. ¡Uno, dos, tres!

Con la mano izquierda encima de la pared de la terraza, Iella se elevó y saltó, entonces cayó los ocho pies hasta la próxima terraza. Golpeó el suelo, giró, y corrió hasta el borde siguiente. Brincó a la par de Elscol y aterrizó firmemente. Se apartó de la pared con la mano derecha, entonces hizo girar el bláster para esparcir disparos hacia los soldados parapetados a veinticinco metros de distancia. Sus tiros soltados rápidamente no acertaron a ninguno de ellos, pero se lanzaron al suelo como si ella fuera un Destructor Estelar que comenzaba un bombardeo planetario.

Mientras corría, zigzagueando a derecha e izquierda, esperó a que se presentara un blanco al que pudiera lanzarle un disparo despejado a la cabeza o al estómago. Sería mejor al estómago. Gritará. Esperó sus gritos, esperó oír que los soldados a los que se estaba aproximando comenzaran a gritar de terror. Ella misma comenzó a gritar, esperando inspirar pánico en sus adversarios.

De repente uno de los soldados se puso de pie. Hizo girar la pistola, pero él niveló su carabina bláster hacia ella y disparó una andanada antes de que ella pudiera dispararle. Vio un trío de dardos de energía escarlata siseando hacia ella y consideró que había sido casi un milagro que hubieran errado. Entonces sintió el tirón en el muslo izquierdo. Su mundo dio vueltas, y su mentón se enterró en el barro húmedo en la base de un árbol gloan. Resopló para despejarse el polvo de la nariz y se preguntó qué había pasado, entonces la golpeó la primera oleada de dolor.

Iella giró sobre su espalda y bajó la mirada hacia su muslo izquierdo. Una costra de piel ennegrecida rodeaba un agujero del que manaba sangre. Apretando los dientes para reprimir un grito, se desabrochó el cinturón del bláster y se lo quitó. Presionó la pistolera contra la herida,

entonces enroscó el cinturón alrededor de la pierna y lo volvió a abrochar. Ajustarlo casi hizo que se desmayara, pero luchó contra la oscuridad que rodeaba los bordes de su visión.

No creyó que hubiera perdido el sentido, pero cuando el mundo se volvió a iluminar se encontró mirando hacia arriba a un soldado parado encima de ella. Estaba diciendo algo, pero no se podía enfocar en sus palabras. Todo lo que podía notar era que la armadura parecía exageradamente grande para él, el pectoral le cubría la mitad del estómago y el casco estaba apoyado firmemente sobre el cuello de la armadura.

El soldado hizo un gesto con la carabina bláster, pero Iella todavía no pudo comprenderlo. Lo intentó, pero un extraño zumbido eclipsaba sus palabras. Una sombra angular cayó detrás de él. Iella oyó un horrible chasquido y crujido mientras el soldado comenzó a plegarse hacia el suelo. Se giró cuando sus piernas se pusieron flácidas, permitiendo que Iella viera las heridas paralelas dentadas que marcaban la espalda de su armadura.

Parado detrás de él, con las garras chorreando sangre, un guerrero vratrix negro se llevó los brazos al tórax. Su cabeza se movió una vez de arriba abajo, entonces sus poderosas piernas se enderezaron, propulsándolo hacia arriba fuera de su vista. Si no fuera por el cuerpo del soldado destrozado a sus pies, no tendría ninguna prueba de su intervención.

Quedó boquiabierta cuando miró el cuerpo del soldado. Esas garras atravesaron la armadura con la facilidad con la que un wampa corta trozos de un tauntaun. No hay forma de que todo el bacta en este mundo pueda cerrar esas heridas. Se recostó contra el tronco del árbol gloan, encontrando un poco reconfortante la rugosidad de su corteza. Oyó gritos que sonaban distantes, más zumbidos, y otros sonidos más marcados que nunca quiso identificar.

—¡Iella!

Alzó la mirada.

—¡Sixtus! ¿Has encontrado a Elscol?

El gran hombre asintió, entonces se inclinó y la recogió en sus brazos.

—Se torció el tobillo y quedó inmovilizada. ¿Cómo estás tú?

—Herida, pero viviré.

—Muy bien. Te sacaré de aquí.

Iella intentó señalar atrás hacia los soldados.

—Pero están allá afuera. Otro grupo, nos está flanqueando.

Sixtus agitó la cabeza.

—Los Garras-negras se encargaron de todos. No compensa a los vratrix que murieron aquí, pero debería comenzar a asustar a los xucphranos —Sus ojos se estrecharon—. Les costará dormir cuando encuentren a su gente muerta.

Iella hizo una mueca contra el dolor.

—Espera.

—No, el Ashern tiene un campamento base con algunos tanques de bacta improvisados.

—No, eso no —Agitó la cabeza para aclararla—. Mira, no dejen los cuerpos aquí. Llévenlos lejos, muy lejos. Hagan que los soldados desaparezcan. No saberlo será peor que saberlo. Llévense también nuestros cuerpos, escóndanlos. No dejen que Isard sepa cuánto nos ha herido.

Sixtus sonrió.

—Qué extraño.

—¿Qué?

—Veo que tus labios se mueven, pero oigo la clase de cosas que diría Elscol —Pasó por encima de una gruesa rama de gloan y continuó avanzando por un angosto sendero de la jungla—. No hubiera creído que fueras capaz de pensar ese tipo de cosas.

—Una cosa que sabes, Sixtus, es que muchos muertos no significan victoria, sólo significa que murieron muchas personas —Iella giró la cabeza atrás hacia la villa—. Mucha gente murió aquí, pero no saber la verdadera historia le dará a nuestros enemigos algo en qué pensar. Si deciden que no quieren luchar debido a eso, ganamos.

El capitán Sair Yonka del Destructor Estelar Imperial *Avaricia* miró de un lado al otro entre los dos juegos de ropa que el droide de protocolo plateado le ofrecía. A la derecha tenía un traje negro conservador, con un corte de líneas vagamente militares. Sabía que eso lo haría parecer poderoso e incluso podría inspirar miedo en algunas personas. Eso no siempre es algo malo, reflexionó, pero no es del todo apropiado en esta instancia.

El otro traje era completamente civil, y lo hubiera escogido en un latido del corazón excepto porque era carmesí brillante. El mismo color que usa Isard. A pesar de su estilo extravagante, que incluía flecos en el ruedo de la chaqueta y a lo largo de las mangas, el color sangriento y el recuerdo de Isard le quitaban su alegría al traje. Ese traje, debido a que era más llamativo que el negro, sería más notado, pero la gente podría no fijarse en él, recordando sólo las ropas. Eso tampoco es algo malo, y es deseable en este momento.

Meneó la cabeza.

—Déjame pensarlo un poco más, Poe.

Le hizo señas de que se retirara, pero no antes de ver su propia imagen distorsionada reflejada en el pecho del droide. Alto y delgado, su cabello negro y ojos azules se combinaban con sus rasgos fuertes para ganarle la admiración de muchas mujeres y los celos de sus hombres. El toque de blanco que aparecía en sus sienes lo había impulsado a dejarse la barba... algo que iba estrictamente en contra de las regulaciones imperiales, pero como ya no estaba en el servicio imperial, no tenía ningún temor de desobedecer esas regulaciones.

Aunque el reflejo retorcido no describía su exterior, coincidía muy bien con cómo se sentía por dentro. Yonka se dio la vuelta y salió al balcón de su suite en el piso veintiséis del establecimiento de Margath. Unas notas de música llegaban desde el Club 27ª Hora, pero pasaron sobre él sin producir efecto alguno. Ni siquiera la imagen de tres lunas flotando sobre el plácido océano, dos de marfil y una rojo sangre, llegaba a ser percibida como más que otro paisaje planetario de un cielo nocturno.

Apoyándose en la baranda del balcón, Sair Yonka agitó lentamente la cabeza. Tenía la sensación de que estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado, pero la opresiva sensación era una con la que había vivido por más de lo que podía recordar. Mientras el Emperador estaba vivo, era capaz de esconderse en la coraza protectora de la legitimidad del gobierno. Sabía que lo que hacía estaba bien a los ojos de alguien. Patrullar el Borde, impedir que los piratas atacaran mundos como este de Elshandruu Pica, esa era una misión que nadie podía negar que era necesaria. Que los rebeldes fueran a menudo clasificados como piratas y se los tratara con la misma severidad no significaba nada. Era bastante común que los piratas se llamaran a sí mismos rebeldes para justificar su depredación de los puestos de avanzada imperiales.

Desde la muerte del Emperador se había aferrado a su rol de defensor del Imperio para justificar lo que le habían pedido que hiciera. A eso agregó el muy real deseo de ver que no le ordenaran a su gente participar en una fútil pelea según los caprichos de alguien que se había nombrado a sí mismo Señor de la Guerra. Zsinj había intentado reclutarlo, pero Yonka se había rehusado firmemente a aceptar cualquier orden que no viniera de Coruscant. Se puso bajo las órdenes de Ysanne Isard, porque ella parecía ser la mejor apuesta para encargarse de los rebeldes.

Estaba enfocada en destruirlos, y entonces reestablecer el Imperio, y eso en mi opinión tenía mucho sentido.

Entonces ella perdió Coruscant. Yonka hizo rebotar el puño contra la baranda. Había seguido sus órdenes y la había ayudado a establecer su presencia en Thyferra, pero eso fue antes de oír acerca del virus Krytos. Apreciaba su sentido del pragmatismo al tratar con los rebeldes, pero el virus atacaba a toda clase de gente que nunca ni siquiera había alzado su voz a favor de los rebeldes. Su uso del virus significaba que ella era capaz de hacer cualquier cosa y eso atemorizaba a Sair Yonka.

El miedo no lo sorprendió tanto como lo hizo su profundidad. Sabía que ella tenía operativos entre su equipo y no tenía ninguna duda de que lo atacarían si ella les daba las órdenes apropiadas. Desafiárla era algo que debería hacerse... lo sabía. Pero todavía no. Escoltar convoyes no es nada nuevo para mí ni para el *Avaricia*. Quizás me habría rehusado si me daban una misión como la destrucción de Halanit. Hasta entonces, una confrontación no tiene ningún mérito.

Suspiró. Tenía a Isard en una mano y a los Pícaros de Antilles en la otra. Un Destructor Estelar Imperial Mark II, como el *Avaricia*, tenía poco que temer de un escuadrón de cazas. Reconocía que su uso de torpedos de protones podría, de hecho, averiar su nave, pero sus propios pilotos eran muy buenos y sus tripulaciones de turboláseres repetidamente efectuaban misiones de entrenamiento de fuego contra naves y cazas. No tenía ninguna duda de que su nave podría lastimar a los Pícaros, pero, comprendió repentinamente, no estaba seguro de cuánto quería lastimarlos.

No tienen ninguna elección mas que verme como una amenaza... como la amenaza más significativa que Isard tiene contra ellos. Había leído los informes de eficiencia del *Virulencia* desde que Lakwii Varrscha había asumido como capitana. No eran en lo más mínimo impresionantes. Los cazas del *Virulencia* habían maniobrado lentamente contra las amenazas de los Pícaros y nunca ni siquiera se acercaron a derribar a ninguno de los Pícaros. Aunque su nave tampoco había matado a ninguno de ellos todavía, los habían espantado más rápido, impidiendo que lanzaran una segunda y tercera andanada de torpedos de protones contra los convoyes.

Volvió a agitar la cabeza y apartó de su mente los pensamientos de los Pícaros y de Ysanne Isard. El *Avaricia* orbitaba por el cielo nocturno de arriba, formando una silueta en forma de dardo cuando pasó frente a la luna sanguinolenta. Está allá arriba, igual que todas mis preocupaciones, mientras que yo estoy aquí abajo. Vine aquí a relajarme, y eso haré, aunque no haya muchos otros que encuentren que esta situación es relajante.

El moff imperial de Elshandruu Pica, Riit Jandi, se había casado con una mujer casi cuarenta años más joven. Yonka había conocido a Aellyn Jandi años atrás en Commenor. Habían crecido juntos y lentamente habían comenzado a notar la atracción que sentían el uno por el otro cuando él fue citado a la Academia Naval Imperial. Perdió el contacto con ella hasta que, mucho después, vino a presentar sus respetos al moff después de arrancar de raíz una banda de piratas que infestaba el cinturón de asteroides del sistema. Una vez que él y Aellyn cruzaron sus miradas, sus sentimientos revivieron y, durante los últimos cinco años, mantuvieron una aventura amorosa secreta.

Kina Margath, la propietaria del hotel en el que se hospedaba Yonka, se había hecho amiga de Aellyn Jandi y la ayudaba a ocultar su aventura del moff. Se corrieron rumores de que Yonka venía al establecimiento de Margath para cortejar a Kina. Aellyn utilizaba su influencia con el moff para obtener un trato favorable para las operaciones de casino y hotel de Kina, y Yonka siempre se las ingeniaba para traer a Elshandruu Pica una buena cantidad de licores y brebajes exóticos de los

mundos que patrullaba, permitiendo que el Club 27ª Hora pudiera cumplir con su promesa de proporcionar cualquier bebida que un cliente pudiera nombrar.

Yonka se apartó de la baranda y mirando a través de los ventanales de transpariacero, vio como el droide sacudía unas pelusas de los dos trajes que le había mostrado. No sería bueno hacer una elección basada en mi humor. Debería vestirme para impresionar. A Aellyn le gustará cualquiera de los dos, pero no voy a vestir ropas por mucho tiempo en su presencia, así que sus gustos no son lo que importa. Sonrió lentamente. Lo que piensen los demás es lo importante. Su marido, por ejemplo, ¿qué le gustaría ver que llevo?

—Poe.

El droide giró para enfrentarlo.

—¿Señor?

—Por favor encárgate de que la limusina repulsora esté lista en una hora. Demoraré ese tiempo en asearme y vestirme.

El droide asintió lo mejor que podía.

—¿Ha tomado una decisión acerca de qué vestir, señor?

Yonka lanzó una carcajada mientras volvía a entrar a zancadas a la suite.

—Claro que sí, Poe. Este asunto no carece de peligro... no es frecuente sobrevivir a la ira de un moff —Se rascó la barba con la mano derecha—. Si uno va a vestirse para morir, ¿puede el rojo sangre ser una elección equivocada?

Debido a su posición medio kilómetro al este planetario de la cabaña costera del moff, Corran fue el primero en ver la limusina repulsora aproximándose. El conductor la hacía avanzar a gran velocidad, lo que la hubiera vuelto un blanco difícil para un tiro de rifle bláster, pero no estaba zigzagueando ni variando de altitud como para que ese tiro resultara difícil. No teme una emboscada, es un buen signo.

Corran encendió el comunicador adosado a su casco y le dio dos golpecitos con un dedo enguantado. Le respondió un solo clic, confirmando que Wedge había recibido la advertencia de Corran acerca de la aproximación de la limusina. Corran buscó cualquier otro vehículo que lo siguiera. El plan de la misión sugería que Yonka no traería su propio destacamento de seguridad, y que la esposa del moff regularmente eludía al suyo, pero había que cuidarse de la posibilidad de que su esposo tuviera a alguien más vigilándola.

Esperó durante un minuto, entonces lentamente comenzó a volver al punto de reunión. Como los demás Pícaros de la misión, con excepción de Ooryl y los demás gandianos que lo acompañaban, vestía una de las armaduras de soldado de asalto que habían obtenido de Huff Darklighter. El color azul oscuro con el que Darklighter la había pintado para que hiciera juego con los uniformes de su fuerza de seguridad personal se confundía perfectamente en la noche. Llevaba una carabina bláster, tenía una pistola bláster en la cadera derecha, y tenía paquetes de energía adicional para ambas en el cinturón. Se había enganchado el sable de luz de la parte de atrás del cinturón, colgando como un rabo, fuera del camino pero accesible por si lo necesitaba.

Por supuesto que en esta misión, si lo necesito, es que estamos muy profundo en baba de hutt. En teoría, era una operación rápida de atacar y correr. Aunque Yonka no lo sabía, Kina Margath había sido una agente rebelde en Elshandruu Pica por mucho tiempo. Poe, el droide que hacía de valet para Yonka, una vez había sido parte de la cuadrilla del Escuadrón Pícaro. Una vez que Wedge sacó nuestras antenas para averiguar más acerca de los soldados empleados por Isard,

encontró un informe completo de los asuntos de Yonka, lo que le proveyó la información básica para la misión.

Si se disparan mas de uno o dos tiros, es que habremos hecho algo muy mal. Hasta ahora todo había ido completamente según lo esperado, y eso no le gustaba a Corran. En misiones así, del mismo tipo que había efectuado docenas de veces cuando estaba en la Fuerza de Seguridad de Corellia, nunca nada parecía ir según el plan. Al ir por Yonka, el fallo más probable vendría de la escuadra de soldados de asalto propia del moff, y eso era una complicación seria. La extracción bajo fuego no va a ser divertida.

Aunque sabía que ese resultado era una posibilidad, Corran no tenía ningún mal presentimiento acerca de la misión. Antes de averiguar que era el nieto de un Maestro Jedi, habría atribuido la falta de temor a su bastante tonta y precipitada fe en la buena suerte. Siempre había confiado en sus sensaciones acerca de estas cosas, pero nunca había cuestionado el mecanismo que generaba esas sensaciones. Para él simplemente existían, y había aprendido a hacerles caso o tratar con las consecuencias.

Ahora sabía que esas sensaciones estaban realmente basadas en percepciones que obtenía de, y a través de la Fuerza. Antes eran intangibles y aunque él les daba peso, los demás no. Ahora, gracias a Luke Skywalker, la Fuerza había ganado credibilidad. Los demás aceptaban lo que él sentía como si fuera una verdadera medida de lo que estaba sucediendo.

Eso asustaba a Corran... especialmente después del desastre de Thyferra. No sé suficiente acerca de la Fuerza y de lo que significa como para confiar en ella. Claro que no puedo dejar que los demás usen lo que siento como una muleta. Si me equivoco, ellos pagarán por mi error. No permitiré que eso suceda.

Llegó al punto de reunión en una pequeña hondonada ligeramente al noreste de la cabaña. Corran se acuclilló entre Ooryl y Rhysati, al otro lado de Gavin, Wedge, y el gadiano alto llamado Vviir Wiamdi. Los otros dos miembros del equipo esperaban en el espaciopuerto de Picavil con dos Ala-X, preparados para cubrir su escape si las cosas se volvían complicadas. Bror Jace e Inyri Forge son capaces de derribar cualquier cosa que el moff pueda poner en el aire, pero si los necesitamos estoy seguro que el *Avaricia* lanzará sus cazas, y entonces estamos atascados.

Wedge levantó la mirada hacia Corran y asintió. Le dio un golpecito a Corran y a Rhysati en la rodilla y señaló hacia la derecha. Ooryl y Vviir fueron dirigidos hacia la izquierda, dejando a Wedge y a Gavin para ir en línea recta hacia las puertas abiertas del jardín y a la parte trasera de la cabaña. Wedge se tocó el cronómetro y levantó dos dedos.

Dos minutos para ponernos en posición, y entonces comenzamos. Corran asintió y siguió a Rhysati. Todavía se sentía bien acerca de la misión. Esperemos que eso siga siendo cierto. Esperemos que la única sorpresa sea la que aparezca en el rostro de Yonka.

Sair Yonka entró a la cabaña y casi se le cayó la botella mágnun de Narcolethe Mandaloreano que había traído para compartir con Aellyn. La puerta se cerró detrás de él con un clic, opacando el sonido de la partida de la limusina, no que pudiera haberlo oído con el tronar de su propio corazón en sus oídos. Tenía suficiente presencia mental para impedir quedar boquiabierto y en cambio esbozó una sonrisa que la dejó ver sus dientes blancos.

Aunque no era tan alta ni tan delgada, Aellyn compartía con él su cabello negro. El de ella era largo, descendía pasando sus hombros y se apoyaba suavemente sobre la curva de sus senos. El vestido que llevaba estaba hecho de una fibra ligera teñida de azul medianoche. La cubría desde

unos estrechos breteles en los hombros hasta los tobillos y brillaba eléctricamente donde le daba la luz, y sin embargo era lo suficientemente fino para atormentarlo con visiones de lo que enfundaba. Sus ojos brillaban traviosos, prometiendo mucho e invocando a su conciencia recuerdos muy placenteros.

La ligera brisa del jardín le traía a la nariz el aroma de las flores y jugueteaba con la falda del vestido de ella. Ella desvió la mirada hacia las puertas abiertas y la oscuridad mas allá. Yonka recordaba tiernamente haberle hecho el amor en el jardín, bajo la cúpula de estrellas y el trío de lunas de Elshandruu Pica. Ensanchó la sonrisa, apoyó el Narcolethe en la mesita lateral junto a la puerta y extendió la mano hacia ella.

Por medio segundo, principalmente porque el azul oscuro de las armaduras coincidía perfectamente con el de la túnica de Aellyn, las dos figuras que portaban blásteres que entraron por la puerta del jardín parecieron apropiadas. Sólo cuando Aellyn abrió la boca para gritar y la segunda figura le disparó, comprendió que no eran parte de una sorpresa que Aellyn le había preparado. De todos modos, el tono azul del disparo de aturdimiento que la golpeó parecía de algún modo concordar con la temática de la noche.

Yonka alzó las manos. Oyó que el comunicador adosado a la placa facial del líder emitía un zumbido, pero no pudo distinguir ninguna de las palabras. El hombre asintió y entonces se quitó el casco con una mano. A pesar de que el sudor le pegoteaba los rizos marrones a la frente y los costados del rostro, Yonka reconoció al hombre inmediatamente. Eso es imposible...

Yonka sintió una opresión en el pecho, pero luchó para mantener su voz serena.

—No tenía que dispararle a ella, Antilles.

—No sería bueno tener testigos, ¿verdad? —dijo Wedge señalándola con la cabeza sin dejar que su bláster se desviara de la dirección de Yonka—. Podríamos haberla matado, pero el derramamiento innecesario de sangre no es algo que nos deleite. De hecho, no nos gusta en absoluto.

Suponen que si me eliminan mi nave no funcionará nada bien. Yonka se sentía halagado, pero era demasiado realista como para permitir que la vanidad le levantara el espíritu.

—Un solo hombre no significa mucho en una Nave Estelar.

Wedge sonrió.

—Subestima su importancia, capitán Yonka. Le guste o no, adonde usted vaya, va el *Avaricia*.

—Matarme sólo tendrá un efecto menor en el *Avaricia*.

—Estoy de acuerdo, capitán Yonka.

—Sin embargo ha venido a matarme.

—¿Matarlo? —Wedge meneó la cabeza—. He venido a ofrecerle un trato.

Yonka parpadeó de sorpresa.

—¿Un trato? ¿Qué tipo de trato?

Antilles esbozó una enorme sonrisa.

—Un trato que comienza con volverlo a usted un hombre muy rico.

Fliry Vorru bajaba a lentas zancadas de la barriga de su lanzadera clase Lambda por la rampa y se detuvo a mitad de camino cuando vio a Erisi Dlarit esperándolo al borde de la plataforma de aterrizaje. Ella tenía una sonrisa que parecía invitadora, aunque sus ojos azules parecían enfocados en la distancia, mucho más allá de él. Ambas cosas, su sonrisa y su presencia lo complacían, pero su cautela natural lo previno de sacar cualquier regocijo de ellas.

Inclinó la cabeza en dirección a ella y volvió a empezar a caminar, esta vez sin combatir contra la gravedad sino en cambio permitiéndole animar y acelerar su paso.

—Comandante Dlarit, muy amable de su parte por venir a saludarme.

Erisi le correspondió la inclinación de cabeza.

—El placer es mío, ministro Vorru.

Vorru igualó su sonrisa.

—¿Fue nostalgia la expresión que vi en su rostro mientras estaba esperando aquí?

Se notó la insinuación de un ceño en sus cejas, pero entonces ella sacudió la cabeza.

—No, no, es que pensé que era irónico que un hombre tan peligroso como usted se conformara con pilotar una nave tan mansa y dócil.

—¿Mansa?

—Pensaría que usted seguramente volaría en un Interceptor, o una cañonera, no en una lanzadera clase Lambda.

Vorru asintió.

—Ah. Aunque me temo que ésta está lejos de ser una lanzadera corriente. He hecho varias modificaciones que vuelven a esta nave mucho más letal de lo que aparenta.

—Comprendo. Debí haber esperado un engaño tan astuto de alguien tan inteligente como usted.

—Usted me llama astuto e inteligente —meneó la cabeza—. Me temo que ha encontrado mi debilidad, Erisi. Logrará mucho con alabanzas.

—¿Cuánto más hará falta para que esté dispuesto a escudarme durante otra rabieta que lance “La Que No Se Puede Desafiar”?

Vorru le sonrió, y le ofreció el brazo.

—Ni siquiera tú, bellísima Erisi, podrías alabarme lo suficiente. ¿A ti también te ha convocado?

—Sí —La voz de Erisi se encogió a un áspero gruñido—. El convoy que estaba siendo escoltado por el *Avaricia* acaba de volver a aparecer en el sistema, aunque faltan tres naves cisterna.

Vorru asintió mientras avanzaban por los altos pasillos grises. La vehemente demanda de Isard pidiendo su regreso a la capital no había sido acompañada por una explicación, pero más interferencias por parte del Escuadrón Pícaro parecían ser la única cosa que podía hacer enfadar tanto a Isard.

—¿Cuál fue la explicación del capitán Yonka por su pérdida?

—No creo que haya ofrecido alguna —dijo Erisi agitando la cabeza—. Por lo que puedo determinar, el *Avaricia* no regresó con el convoy.

Vorru se estremeció, y se le empezaron a erizar los vellos de la nuca.

—¿Pudo Antilles haber destruido al *Avaricia*? Tiene el Crucero de Guerra Alderaaniano.

—No creo que pudiera, ni siquiera con el Crucero de Guerra. No tengo conocimiento de ningún informe que indique que tuviera lugar alguna batalla. Usted, ministro, tendría mejores fuentes que yo en eso.

—Lláname Fliry, Erisi. Los colegas en la furia de Corazón de Hielo no deberían utilizar títulos entre ellos —Vorru oprimió el botón de un turboascensor y entró a la cabina cuando se abrieron las puertas—. Que yo sepa, todo ha ido perfectamente con el *Avaricia*. El capitán Yonka cumplía con sus patrullas, visitaba a su amante en Elshandruu Pica, está viendo a la esposa del moff, aunque el moff piensa que se lleva a la cama a la dueña de un centro turístico local. El *Avaricia* dejó la órbita a horario y continuó con el circuito como estaba previsto.

—Está claro que algo salió mal, Fliry —Erisi le dio un apretón en el brazo mientras el turboascensor detenía su ascenso—. Ahora sólo debemos determinar quién atrapará la culpa.

Vorru estiró la mano y oprimió el botón de parada de emergencia del ascensor antes de que las puertas se pudieran abrir.

—Hago revisar regularmente los turboascensores, así que sé que por el momento estamos a salvo. Te pido esto comprendiendo que ahora nos estoy poniendo en un riesgo mayor que antes. ¿Crees, igual que yo, que la señora directora Isard no está viendo la misma realidad que nosotros?

Los ojos de Erisi se estrecharon.

—¿Crees que se ha vuelto loca?

—Sí.

—Mucho —Erisi se giró para enfrentarlo completamente—. Antilles la consume. Si él no deja de ser un problema pronto, ella podría destruir Thyferra. Esto no es para decir que dude de su habilidad para eliminar a Antilles, ella es extremadamente peligrosa en ese sentido.

—Pero tú propondrías preparar planes de contingencia para garantizar la supervivencia del Cártel del Bacta sin importar lo que suceda con ella.

—Exactamente. Me has leído la mente.

—Sólo porque nuestros pensamientos van en paralelo —Vorru volvió a tocar el botón de emergencia y la puerta se abrió—. Enfrentemos nuestro destino con valentía y ocupémonos del futuro que nos presente.

Cuando se acercaron a la puerta de Isard, Vorru levantó una mano para detener a Erisi. La precedió entrando a la habitación e hizo una reverencia cortés en dirección a Isard.

—Vine tan rápido como pude, señora directora.

Casi esperaba que ella saltara sobre él, pero sólo le dedicó una inclinación de cabeza cuando se volvió hacia él.

Isard blandía el control remoto de un holoprojector, y permitió que una ligera sonrisa torciera las esquinas rectas de su boca.

—Estupendo, la comandante Dlarit también está aquí. Necesito hacer esto una sola vez —Esgrimió el control remoto hacia un receptor que no estaba a la vista y repentinamente el capitán Sair Yonka apareció en tamaño natural, parado frente a ella—. Este es un magnífico ejemplo de traición.

La figura de Yonka hizo una reverencia a la habitación.

—Señora directora Ysanne Isard, lamento no poder llevarle este mensaje personalmente, aunque no mucho. Durante el tiempo que he estado asociado con usted la he encontrado

sociopáticamente egocéntrica, propensa a reaccionar ante las situaciones de modo irracional e impulsivo, y presa de una preferencia por las apariencias por encima de la sustancia. No tengo duda de que esas afectaciones fueron apreciadas como habilidades por el difunto emperador, y seguramente pueden haber mejorado su habilidad para cumplir con sus órdenes, pero no son cualidades que hagan a un gran líder, ni siquiera a uno adecuado.

Vorru reprimió el impulso de aplaudir. El hecho de que Sair Yonka vistiera un traje negro de estilo militar, pero que sin embargo careciera de cualquier insignia militar, le pareció inapropiado a Vorru. Yonka no estaba abandonando su carrera militar, sólo cortando su conexión con Isard. El primer mynock en salir huyendo de una nave que caía ardiendo hacia una atmósfera. El tono de voz de Yonka, tranquilo y lleno de convicción, contrastaba marcadamente con la furia que claramente crecía en Isard.

—Tras una larga reflexión, he llegado a la conclusión de que continuar a su servicio sería consentir y apoyar un mal que quizás podría parecer insignificante cuando se lo agrupa junto al Emperador, Darth Vader, y el príncipe Xizor. Sin embargo, dudo sinceramente, que los millones de víctimas que han sufrido debido a usted tengan una opinión tan optimista. Por este acto, renuncio a su servicio y me desentiendo de cualquier lealtad hacia usted o lo que usted representa. Lo mismo va por mi tripulación, con excepción de aquellos leales que usted tenía a bordo del *Avaricia*. Cuando se les informó del nuevo orden de las cosas, secuestraron una lanzadera clase Lambda y nos forzaron a destruirlos —Yonka juntó las manos detrás de la espalda—. Sé que querrá perseguirnos y exterminarnos. No hay duda de que podría hacerlo con el *Virulencia* y el *Lusankya*, pero nunca tendrá la oportunidad. He servido en el Borde Exterior durante la mayor parte de mi carrera, conozco mundos y sistemas que usted nunca podría encontrar. Si busca al *Avaricia*, se expondrá a los enemigos que pueden destruirla.

La imagen se difuminó en una estática gris, entonces se evaporó, dejando a Isard y a Vorru mirándose fijamente entre sí.

—Usted me contó una vez que este capitán Yonka tenía una amante.

Vorru asintió.

—En Elshandruu Pica.

—Hágala matar —dijo suavemente Isard, sorprendiendo a Vorru con su habilidad para impedir que su furia tiñera sus palabras—. Y a cualquier hijo, hermano y familia que ella tenga.

—¿Y no la familia de él?

Isard resopló severamente.

—Recibí este holograma hace tres horas. El exterminio de las familias de la tripulación comenzó entonces. Recuerde que como directora de Inteligencia Imperial, ya he pasado antes por esta rutina. Sólo que noté por casualidad que no había información acerca de la amante de Yonka en su expediente. No la habrá reservado para sus propios fines, ¿verdad, ministro Vorru?

El hombrecito entornó los ojos.

—Meramente estaba esperando la confirmación antes de asentar nada en bytes, señora directora —Extendió las manos en un gesto de inocencia—. Sólo me preguntaba por su deseo de ir por su amante. No imaginaré usted que ella lo influenció en esta decisión, ¿verdad?

—No, por supuesto que no —Isard entrelazó las manos—. Ella morirá para causarle dolor. Haga holografar su muerte, se la pasaré a Yonka mientras trabajo en él.

—Como desee, señora directora —Vorru hizo una reverencia mientras le contestaba, pero por dentro sólo sentía desprecio por ella. Aellyn Jandi estará muy lejos y fuera de tu alcance porque eso

hará que tú te sientas frustrada, Corazón de Hielo—. La partida del *Avaricia* nos pone en una situación curiosa. Nuestra habilidad para cuidar de nuestros convoyes se ha reducido a la mitad, a menos que planeemos sacar de órbita al *Lusankya* para asignarle esa tarea.

Una ceja se arqueó encima del ojo rojo de ella.

—¿Y dejar a Thyferra vulnerable a un ataque por parte de Antilles o un levantamiento de los ashernianos? Usted cree que estoy más loca de lo que decía Yonka.

—De ningún modo, señora directora, usted sólo es una persona que enfrenta algunas decisiones difíciles.

—Por eso es que lo tengo a usted para que me aconseje, Vorru —Isard lo miró fijamente hasta hacerlo sonrojarse—. Tiene razón, no podemos cuidar de nuestros convoyes de bacta e impedir un levantamiento aquí. Es más, si no hacemos nada, Antilles se volverá más atrevido y podría convencer a varios mundos a unirse a él para que puedan tomar por la fuerza lo que nosotros estamos temerosos de embarcar. Eso nos destruiría. En vista de estos acontecimientos sólo veo una elección clara.

Vorru entrecerró los ojos. No se va a rendir, así que debe estar planeando alguna nueva atrocidad. Isard sonrió lentamente.

—Creo que fue usted, ministro Vorru, el que me dijo que no podía destruir a Antilles hasta que determinemos dónde está su base. Sus informes respecto a la búsqueda de tal base, según me ha contado, han sido infructuosos debido a que Antilles y su gente son muy cuidadosos en cómo aceptan los bienes del exterior... sólo se le permite llegar hasta la base misma a aquella gente en la que él confía.

Vorru asintió.

—Ése es el problema, señora directora.

—Ya no. Antilles pudo operar sin correr riesgos porque le dimos el tiempo para hacerlo. Voy a arrebatarle ese tiempo. Los rebeldes siempre trabajaron mejor cuando no se los presionaba y pudieron manejar sus propios plazos.

—¿Y usted tiene una forma de hacerlos actuar más rápido? —El tono interrogativo de Erisi subrayó los pensamientos de Vorru—. Amenazar a un mundo inocente podría lograrlo, pero movilizar las fuerzas suficientes para hacerlo dejaría vulnerable a Thyferra.

Isard ladró una risita triunfal.

—No lo han visto, ninguno de los dos. He encontrado una forma de presionar a Antilles y volver más segura a Thyferra. Aquí he preparado un análisis de la producción de bacta y he determinado que la industria del bacta sólo necesita cero coma ocho millones de vratix para operar todas las instalaciones al cien por ciento de eficiencia. Eso significa que hay un millón de vratix sobrantes en el planeta. He ordenado que se reúna y detenga a mil vratix por día durante los próximos treinta días. Al final de ese tiempo los haremos matar a todos y comenzaremos a reunir dos mil por día. Continuaré así hasta que nos hayamos reducido a nuestra población de trabajadores o Antilles intente detenerme.

La sonrisa de Isard mostraba lo orgullosa que estaba de sí misma por idear el plan, y Vorru se encontró inclinado a estar de acuerdo con ella. Su simplicidad y elegancia lo hacían un plan que se podía implementar inmediatamente, y el factor de fecha tope significaba que Antilles tendría que reaccionar. Esto podría hacerlo venir por nosotros y, si lo hace, exponer su base a nuestras naves.

Erisi alzó la mano.

—Señora directora, supongo que presentará esta política y plan sólo para el consumo thyferrano, haciéndolo parecer como si estuviera siendo utilizado como medio para suprimir al Ashern. Desafiar abiertamente a Antilles lo haría sospechar. No es un hombre estúpido, así que será cuidadoso, pero no hay necesidad de permitirle pensárselo dos veces.

Vorru intervino inmediatamente.

—Una excelente sugerencia, señora directora. Si las noticias del programa provienen de las fuentes locales parecerá como si intentáramos mantenerlo en secreto. Antilles seguramente se sentirá presionado a intervenir. Un beneficio adicional es que tendremos más oportunidades de interceptar la red clandestina de comunicaciones de Antilles y destruirla.

—Efectivamente, esos son beneficios adicionales. Aunque odiaría que se piense que intento cobardemente ocultar información de Antilles, podría mantener un aire de desdén, como si todo el asunto fuera, al igual que él, algo que no llega a preocuparme —Isard abrió las manos, y las unió juntando las puntas de los dedos—. Apruebo sus modificaciones a mi plan. Lo implementaremos mañana.

Vorru sonrió.

—Alertaré a mis operativos para que presten especial atención a cualquier actividad de Antilles.

Erisi igualó su sonrisa.

—Y mi gente estará lista para enfrentar a los Pícaros, ya sea aquí o en su guarida.

—Excelente —Ambas manos de Isard se cerraron en puños—. Un mes. A Antilles le queda un mes de vida. Entonces, una vez que sea eliminado, el Imperio se volverá a alzar y se volverá a establecer el orden natural de las cosas.

La fatiga hacía que los ojos de Corran se sintieran como si los soles gemelos de Tatooine se hubieran puesto sobre su cráneo. Golpeó el marco de la puerta de la oficina de Booster, pero no se permitió apoyarse en él, para no quedarse dormido de pie. Él y Ooryl habían hecho un viaje a Thyferra, pasando por algunos sistemas intermedios en el camino para hacer imposible que los siguieran de vuelta a Yag'Dhul. Un viaje directo les hubiera llevado doce horas estándar, su curso le agregó otras doce al total. Aunque se las arregló para dormir un poco cuando estaban en el hiperespacio, el viaje lo dejó como si hubiera pasado los últimos dos días en la barriga de un sarlacc.

Wedge, sentado enfrente del escritorio de Booster, levantó la mirada.

—Podrías haber parado a comer antes de presentarte, Corran.

¿Claro, y dejar que Booster suponga que sólo puedo pensar en mí mismo cuando he estado en una misión tan importante como esta?

—No tengo hambre, Wedge. Las noticias me arruinaron el apetito.

Booster enarcó una ceja blanca sobre su ojo izquierdo artificial.

—¿Entonces pudieron confirmar los informes de Thyferra?

Corran asintió.

—Según las comunicaciones interceptadas, hace aproximadamente dos semanas Corazón de Hielo inició un programa en el que reúne a mil vratix por día y planea ejecutarlos cuando llegue a treinta mil. En ese punto, si la resistencia asherniana hacia su régimen no ha cesado, atraparé más.

Wedge bajó la voz a un gruñido suave.

—Finalmente encontró una forma de hacernos salir.

Corran se encogió de hombros lentamente.

—He monitoreado los anuncios públicos y los mensajes privados en código de Iella y Elscor. Todo parece indicar que éste programa sólo es doméstico. No se nos ha mencionado a nosotros ni a lo que hemos estado haciendo.

Booster ladró una áspera carcajada.

—¿Crees que ella diría algo directamente para motivarnos? Eso nos haría sospechar una trampa.

Corran frunció el ceño.

—¿Entonces ya que ella no dijo nada de nosotros, es una trampa diseñada para atraparnos? Debes tener un programa de teoría de conspiración trabajando de más en tu cuaderno de datos, Booster.

Wedge se inclinó hacia adelante en su asiento y levantó una mano para detener la respuesta de Booster.

—No importa cuáles fueran las intenciones de Corazón de Hielo... aunque creo que Booster está más acertado que tú en esto, Corran... el hecho es que tenemos dos semanas para impedir la aniquilación de treinta mil vratix. Conspiración o no, trampa o no, tenemos que actuar.

—No estaba diciendo que no debíamos actuar, Wedge —Corran agitó la cabeza para aclararse la mente—. Sólo estaba diciendo que no es un intento obvio para provocarnos.

—Seguridad de Corellia nunca veía lo obvio —Booster resopló disgustado, entonces oprimió un par de teclas en el cuaderno de datos del centro de su escritorio—. ¿Iniciamos las cosas?

—¿Podemos? —Los ojos marrones de Wedge se estrecharon—. ¿Cómo estamos con las modificaciones de las naves?

—Todas las unidades sensoras y de puntería están en su lugar. Si utilizamos las tripulaciones de los cargueros que tenemos aquí, podemos tener los lanzadores listos en menos de una semana. Booster levantó la mirada.

—Incluso Karrde tiene listo nuestro último embarque de misiles de conmoción y torpedos de protones. Su convoy debería estar listo en menos de una hora de que le envíe un mensaje por la HoloRed. Podemos tenerlo aquí el mismo día, y si todo va bien las baterías de misiles y cargadores de torpedos completamente cargados doce horas después.

—Qué hay del proyector de pozos de gravedad.

—Lo tenemos, y está siendo instalado en este momento.

—Muy bien. Pongámonos en acción. Llama a Karrde y acuerda una reunión en veinticuatro horas a partir de ahora —Wedge miró a Corran—. ¿Será tiempo suficiente para que estés listo para dirigir un grupo de vuelo que los escolte hasta aquí?

Corran titubeó, sin estar seguro de haber oído lo que había dicho Wedge.

—¿Escoltarlos hasta aquí?

—Haré que sean treinta y seis horas... para permitirle dormir un poco.

—De acuerdo, Booster, eso debería funcionar.

—Espera, espera, espera —dijo Corran levantando las manos—. ¿Realmente quieres que traiga el convoy de Karrde hasta aquí? ¿No vamos a concebir algún tipo de transferencia?

Wedge negó con la cabeza.

—No. El tiempo apremia.

—Pero Wedge, señor, disculpa, si hacemos eso, entonces Isard averiguará dónde estamos. El *Lusankya* y el *Virulencia* podrían estar aquí veinticuatro horas después de que volvamos con el convoy —Corran frunció el ceño y se pasó la mano por la frente arrugada—. Pensé que Booster determinó que alguien de la organización de Karrde le había provisto a Isard la información para la emboscada de Alderaan. Prácticamente estás invitando a Isard a que venga aquí.

Booster sonrió.

—No es prácticamente, Corran, la estamos invitando a que venga.

—¡Pero, no pueden hacer eso! Incluso si esta estación estuviera erizada de lanzamisiles, no hay forma de que pudiéramos destruir un Superdestructor Estelar y un Imperial Estelar Doble.

Wedge meneó la cabeza.

—Comprendo tu protesta, Corran, pero tú no fuiste informado de los planes que Booster, Tycho, y yo hemos preparado como para encargarnos de Isard y su flota. Sabes que hemos estado desmantelando sus fuerzas poco a poco, lo que ciertamente era parte de nuestro plan general, pero hemos tenido que tomar decisiones acerca de lo que haríamos si Corazón de Hielo nos forzaba actuar, y lo ha hecho.

—Entonces cuénteme esos planes para que no crea que se han vuelto locos.

—No puedo hacer eso, Seguridad de Corellia —dijo Booster cerrando su cuaderno de datos con un clic—. Tú vas a ir a buscar al convoy y traerlo aquí. Si Isard decide actuar rápido y tomar a nuestros pilotos de rehenes, no podrá torturarte para sacarte información que no posees.

Wedge asintió con la cabeza.

—Y necesito que tú dirijas el vuelo de escolta porque Isard y su agente no creerán que va en serio si tú, Tycho o yo no somos los que vamos a buscar el grupo de vuelo. No quiero dejarte afuera así, pero cuanto menos sepas, menos podrás revelar.

Corran sintió que se le tensaba la piel y se le ponía de gallina y una oleada de cansancio pasó sobre él.

—Oigo lo que estás diciendo, Wedge, ¿pero estás seguro de que va a funcionar?

Booster rugió a carcajadas.

—¿Seguro? ¿Seguro? Por supuesto que no está seguro. El hombre que sólo apuesta a lo seguro no tiene agallas.

—Tengo bastantes agallas, Booster, pero no me gusta arriesgarlas, o mi vida, o la vida de mis amigos, si no debo hacerlo. Seguro, o tan seguro como puedo, es lo que quiero.

—¿Y te haces llamar corelliano? —El hombretón resopló desdeñosamente mientras se volvía a recostar en la silla—. No me sorprende que te hayas unido a Seguridad de Corellia.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Pensé que era obvio, Seguridad de Corellia. Si tuvieras las agallas para la vida, si incluso fueras a imaginarte que mereces a mi hija, no hubieras pasado tu vida al servicio de los títeres del Imperio. Tú jugaste a lo seguro cuando los hombres con verdadero coraje estaban afuera desafiando al gobierno.

La fatiga de Corran se derritió y su furia creció.

—Oh, ¿vas a decir que los contrabandistas son verdaderos patriotas como excusa por su avaricia? Déjame decirte algo, Booster Terrik, si tú quieres puedes creerte un noble bribón, pero el hecho es que no tenías dinero cuando hacías embarques, nada más. El hecho de que no pagabas impuestos por lo que importabas, el hecho de que violabas las leyes, puede haber parecido algún tipo de protesta a los ojos de algunas personas, pero yo conozco la verdad. Eras sólo un criminal, no tan violento ni tan malo como algunos otros, pero igual de criminal. Y esos impuestos que no pagabas eran de la clase de impuestos que construye los caminos, mantiene los espaciopuertos y educa a los niños. Lo que hiciste fue negarles lo que merecían, y proveer el contrabando que permitió que organizaciones como el Sol Negro y las bandas hutt florecieran en nuestro mundo — Corran señaló con el dedo a Booster—. Y en cuanto a merecer a tu hija, soy el hombre más merecedor que encontrarás jamás. Ella tiene cada gramo de carácter que tú crees tener. Y también el cerebro, y el valor. Y ni siquiera tú, Booster Terrik, querrías verla enganchada con un hombre que tiene tu misma moral y tus mismos estándares.

Booster se puso de pie detrás de su escritorio, con las manos cerradas en puños.

—Y si fueras el hombre que crees ser, Corran Horn, no la habrías abandonado en Thyferra.

—¿Abandonado? —La mente de Corran retrocedió a su loca arremetida hacia la estación sanitaria y su lucha contra los soldados de asalto. *Yo no la abandoné*—. ¿Quieres hablar de abandono? Yo la dejé por cinco segundos para salvarle la vida. Tú la dejaste por cinco años, Booster, ¿o ya has olvidado tus vacaciones en Kessel?

—Unas ‘vacaciones’ que tu padre me consiguió, Horn.

Wedge se puso de pie abruptamente y apoyó una mano en el centro del pecho de cada hombre.

—Está bien, basta. Ya mismo —Le dio a ambos un ligero empujón y Corran se dejó propulsar hacia atrás en dirección a la puerta. Wedge se volvió hacia Booster, puso ambas manos en los hombros del hombre más grande, y lo forzó a sentarse en su silla—. Escúchame, Booster, y escúchame porque no querrás estar en la situación en la que Mirax sea la que te dice esto: Corran

Horn aquí presente es el hombre más inteligente, hábil y valiente que he tenido el privilegio de conocer. Escapó de una prisión que hace que Kessel parezca un centro turístico con lanzaderas que llegan y se van cada una hora. Ha ido y ha hecho cosas en misiones que lo pusieron en riesgo porque con esas cosas salvó las vidas de otros. Si no fuera por él, Coruscant todavía estaría en manos imperiales y yo, al igual que tu hija, estaríamos muertos o seríamos esclavos de Isard. Cuando llegaste a esta estación, dijiste que esperabas que hubiera encontrado la forma de proteger a Mirax de gente como Corran —dijo Wedge meneando la cabeza—. La verdadera historia es que estaba encantado de que se hubieran vuelto amigos. Mirax necesitaba a alguien tan estable como Corran porque nunca estaba realmente segura de dónde estabas tú o de qué te había pasado. Y Corran, él necesitaba a alguien con la curiosidad y el fervor por la vida de Mirax porque había perdido a todos a los que conocía y a todos en los que confiaba. Ambos eran giroscopios que necesitaban girar para equilibrarse, y pudieron hacer eso el uno por el otro —Antes de que Corran pudiera comenzar a sonreír triunfalmente, Wedge se giró y le clavó un dedo en el pecho—. Y tú, amigo, necesitas tomar un poco de perspectiva. Estás viendo a Booster como el viejo enemigo de tu padre, y que tu padre no está aquí para ponerlo en su lugar. Bueno, tú no eres tu padre. La pelea de ellos no es tu pelea, y tú no puedes ocupar el lugar de tu padre en ella. Y deberías tener la perspicacia suficiente para saber que el problema que Booster tiene contigo no es porque eres el hijo de Hal Horn, tiene el mismo problema que cada padre ha tenido siempre con cada hombre que corteja a su hija. Ella es lo mejor que le pasó en la vida.

Corran asintió.

—Ella también es lo mejor que me pasó en la vida.

—Correcto, lo que significa que ambos tienen más en común de lo que cualquiera de ustedes quisiera admitir. Ahora será mejor que ambos piensen en esto: Mirax los ama a los dos, así que a menos que crean que ella no tiene nada de buen gusto o de capacidad para juzgar el carácter, será mejor que ambos se den cuenta de que merecen respetarse el uno al otro —Wedge se cruzó de brazos y se ubicó en una posición desde la que podía verlos a ambos con facilidad—. No espero que nunca lleguen al punto en el que se caigan bien el uno al otro, pero, cuando ambos se comporten como adultos, estarán por encima de estas riñas.

Corran levantó la mirada y confrontó abiertamente la mirada de Booster. *Esperas a ver si cedo, ¿verdad?* Esperas a ver si flaqueo. En un nanosegundo Corran resolvió no rendirse jamás, nunca cambiar su opinión de Booster. Aunque lo que había dicho Wedge era cierto, y tenía mucho maldito sentido, Corran había sido criado con la rivalidad de su padre con Booster Terrik. *Si cedo, habré traicionado a mi padre.*

¿O ya lo habré hecho? Corran frunció el ceño mientras pensaba en su padre y la vida que había llevado su padre. Hal Horn había vivido por años con el conocimiento de que en realidad era el hijo de un Jedi y estaba sujeto a la política de exterminio que el Imperio había impuesto concerniente a los Jedi. Su padre podría haber hecho cualquier cosa para ponerse a salvo. Podría haberse retirado a una zona deshabitada de algún planeta apartado y volverse un ermitaño, pero escogió no ausentarse del deber que su padre, que sus dos padres en realidad, habían adquirido. Un Jedi ayudaba a mantener la paz y sostener la ley. Hal Horn hizo lo mismo del mejor modo que pudo trabajando en Seguridad de Corellia, sin importar que sus tareas lo expusieran ante los cazadores de Jedi del Emperador.

Corran comprendió repentinamente que la rivalidad de su padre con Booster Terrik no había sido personal. Hal Horn había perseguido a Booster porque Booster violaba la ley. Sí, el hecho de

que Booster lo evadiera repetidas veces lo frustraba, pero la base de su persecución siempre había sido la misma. No dejó que se volviera personal. *Yo lo he hecho y en eso he traicionado a mi padre.* Bajó la mirada por un momento y pensó en algunos de los ejercicios que Luke Skywalker le había pedido que intentara. *Cuando dejé que las cosas se volvieran personales, con Kirtan Loor y Zekka Thyne, he traicionado las tradiciones Jedi que mi padre, a su modo cuidadoso, intentó inculcarme.*

Corran levantó la cabeza mientras daba un paso al frente y extendía la mano hacia Booster.

—Tú no eres mi enemigo. Nunca lo has sido. Yo no soy el tuyo. Por tu hija, por la gente a la que tenemos que salvar, y el recuerdo de mi padre, no quiero seguir peleando contigo. Eso no significa que nunca vayamos a estar en desacuerdo, incluso violentamente algunas veces, pero no mereces mi animadversión.

La sorpresa floreció en el rostro de Booster Terrik. Comenzó a decir algo y se detuvo. Su mano se levantó y envolvió a la de Corran.

—Normalmente estaría furioso por haberte juzgado tan mal, pero acabas de reforzar lo buena que es mi hija para juzgar el carácter. Y tienes razón, estaremos en desacuerdo y te puedo garantizar que será violento, pero todo estará bien. Somos corellianos. Podemos hacerlo.

Wedge apoyó la mano encima de las de ellos.

—Muy bien. Saben, los impls de Coruscant solían decir que dos corellianos son una conspiración. Decían que tres son una pelea.

—Entonces peor para ellos —dijo sonriendo Corran—. Cualquier corelliano sabe que tres de nosotros juntos somos una victoria. Es hora de que le recordemos ese hecho a Corazón de Hielo y al resto de los resabios impl.

Corran miró el indicador cronográfico en el monitor principal del Ala-X.

—Silbador, confirma que pasaron diez minutos de la hora de la reunión.

El R2 emitió un tono que denotaba molestia.

—Está bien, ya no voy a pedirte que confirmes lo retrasados que están, al menos no cada minuto.

Corran se forzó a exhalar profundamente e intentó absorber un poco de la paz interior que Luke Skywalker le había indicado que esa respiración limpiadora debería traer. Fracasó, y eso sólo aumentó su frustración. A pesar de haber aceptado la misión, no le había gustado tener que ser el que atrajera al agente de Isard a Yag'Dhul. Aunque sabía que el engaño que Booster y Wedge habían planeado seguramente haría que el descubrimiento de su base pareciera fortuito, cada segundo que la gente de Karrde se demoraba permitía que la imagen de una fuerza de operaciones thyferrana que aparecía para aplastarlos creciera en su mente.

No hubiera sido tan malo, pero Corran no había venido solo. Gavin, Rhysati, e Inyri volaban Ala-X para completar su grupo de vuelo, y Mirax los acompañaba desde la *Mantarraya Pulsar*. Ninguno de ellos conocía lo peligrosa que podía resultar la misión, y Corran concedía que las probabilidades de salir muerto de esta misión probablemente no eran mayores que en cualquier otra, pero de todos modos se hubiera sentido mejor si hubiera podido avisarles lo que realmente estaba sucediendo. Por supuesto que eso significaría que yo tendría que saber qué es lo que está sucediendo.

Una luz parpadeó en su consola de comunicaciones. Oprimió el botón debajo de ella.

—Aquí Nueve.

—Aquí la *Mantarraya*, Nueve —la voz de Mirax le sonó bien e inmediatamente comenzó a aplacar un poco su frustración—. Bueno, mientras estamos aquí esperando, ¿quieres contarme qué fue lo que le dijiste a mi padre?

Corran frunció el ceño.

—¿Cómo te enteraste de eso?

—Bueno, podría decirte que hablas dormido, pero no es cierto —El tono ligero de su voz transmitió la imagen del rostro de ella sonriéndole—. Cuando estábamos saliendo, mi padre me envió un mensaje privado. Normalmente me dice que me asegure de que me cuidas bien. Esta vez dijo que no debería perderte de vista y que siguiera tu ejemplo. Eso es un poco diferente.

—Sí, sólo un poco.

—¿Entonces?

—Tuvimos una charla.

—¿Vas a contarme lo que se dijeron, o tendré que convencer a Emetrés de que necesita pasar más tiempo contigo?

—Eh, aquí no hay razón para sacar los turboláseres —Corran titubeó durante un momento, y después suspiró—. Tu padre y yo pusimos las cosas en claro. Él me acusó de haberte abandonado en Thyferra...

—¿Qué?!

—...y yo lo acusé de haberte abandonado cuando fue a Kessel.

—¿Qué?! ¿En serio le dijiste eso?

—Sí, y entonces le dije que tú eras todo lo que él quería ser y que la última persona que querría ver interesado en su hija era alguien que estuviera en el mismo nivel de moralidad y responsabilidad que él.

—¿Y tus brazos y piernas siguen intactos?

—Tu padre no es exactamente un wookiee, Mirax —dijo Corran con una risa forzada—. Además, Wedge intervino más o menos en ese punto.

—Ah, eso explica que ambos sigan con vida.

—Claro. Wedge señaló que ya que tú nos amas a ambos, tenemos mucho más en común de lo que tenemos en conflicto. En esencia dijo que debíamos madurar y comenzar a actuar como adultos.

Mirax dejó escapar una suave carcajada.

—Apuesto a que eso le cayó muy bien a mi padre.

—Lo escuchó, y los dos estábamos a punto de volver a lo mismo, pero le di vueltas a todo dentro de mi cabeza y comprendí que tu padre me estaba cayendo mal por las razones equivocadas. En algún lugar en mi interior sentía que mi deber hacia mi padre era continuar su rivalidad con tu padre, entonces comprendí que mi padre nunca había dejado que se volviera algo personal. Puede haber perseguido a tu padre con un poco más de ensañamiento porque tu padre no se lo hacía fácil, pero no odiaba a Booster. Sin embargo al permitirme hacer eso, yo estaba yendo contra todo lo que mi padre intentó enseñarme.

—Puedo entenderlo, desde luego —dijo Mirax suavizando la voz—. Y también te molesta un poco que tu padre nunca te contara quién fue realmente tu abuelo, ¿verdad?

Corran lo pensó por un segundo y asintió.

—Supongo que sí, pero no del modo que podrías esperar. Una parte de mí cree que se debería sentir traicionada porque me mantuvo eso en secreto, pero en realidad no lo hago. Al ocultarme eso me mantuvo a salvo. Yo no podía revelar lo que no conocía. Todavía no sé si el abuelo Horn ayudó a esconderse a más familias de Jedi corellianos, pero si se encontraba a uno, se podría haber descubierto a más. Y mi padre realmente intentó inculcarme el código de honor que seguían los Jedi. También me enseñó a confiar en mis instintos y corazonadas, que son destellos de cualquiera que sea el talento que tengo. Lo que me molesta es que, conociendo a mi padre, sé que debía sentirse extraordinariamente orgulloso de su herencia. Debe haber querido compartir eso conmigo y sospecho que lo hubiera hecho, después de la muerte del Emperador, si Bossk no lo hubiera matado antes. Hubiera pensado que habría ideado una forma de pasarme la información si le sucedía algo.

—¿Y qué hay de tu abuelo, Rostek Horn?

—Está en Corellia, bajo el régimen del Diktat. No he tenido la oportunidad de comunicarme con él. Quizás sea una opción cuando todo esto termine. De todos modos, me habría gustado oír a mi padre hablando de su padre.

Silbador lanzó un zumbido.

Corran echó un vistazo a su monitor.

—¿Silbador, qué quieres decir con “Todo lo que tienes que hacer es pedirlo”?

El droide le graznó.

—Bueno, de acuerdo, es una declaración auto-explicativa. ¿Qué ocurrirá si lo pido?

Silbador entonó una melodía triunfal.

—¿Corran, qué está diciendo Silbador?

—Espera un segundo, Mirax —Corran extendió la mano y pasó el dedo bajo las letras que brillaban en su monitor—. Supongo que no debería sorprenderme, pero lo hace. Mi padre encriptó un archivo holográfico y lo guardó dentro de Silbador. Aparentemente lo hizo cuando me uní a Seguridad de Corellia, aunque Silbador dice que el mensaje fue grabado mucho tiempo antes, por si le ocurría algo. Silbador dice que le dieron instrucciones de pasarme el archivo en cualquier momento que lo pida y pueda darle la clave de encriptación. Voy a suponer que la clave es Nejaa Halcyon o el verdadero nombre de mi padre, Valin Halcyon.

Incluso mientras Corran le explicaba a Mirax lo que le estaba diciendo el droide, se le puso la piel de gallina. Se sentía como si su padre estuviera saliéndose de la tumba para tocarlo, y se maravillaba de cómo su padre se había anticipado a que Corran eventualmente averiguaría su herencia y encontraría el valor del archivo. Antes de haber oído acerca de Nejaa Halcyon, Corran podría haber atribuido la previsión de su padre a la suerte o incluso a la coincidencia, pero sabía que los Jedi no creían en ninguna de las dos. *Mi padre sabía que algún día yo querría esta información, así que preparó una forma para que la obtuviera.*

Ese descubrimiento abrió todo un nuevo antro de hutts, y cada uno de ellos era un cabecilla criminal. Pensó en la invitación de Luke Skywalker a unirse a él y entrenarse para convertirse en Caballero Jedi. *¿Mi padre habrá creado este archivo con la esperanza de que hiciera exactamente eso?* Debido a que el archivo fue creado mucho antes de que el resurgimiento de los Jedi fuera confirmado, Corran sabía que su padre no se podría haber anticipado a la invitación que le hicieron los Jedi. *¿O sí?* De todos modos, ¿habría su padre tenido la intención de que el mensaje inspirara a Corran a averiguar más acerca de su legado?

El droide trinoó una pregunta.

—No, Silbador, guarda el mensaje. Éste no es el momento para mirarlo.

—¿Por qué no, Corran? Tenemos tiempo que matar.

—Porque no tengo tiempo para considerar todas las preguntas que podría traer, Mirax.

—¿Como cuáles?

—Como hacerme reconsiderar mi respuesta a Luke Skywalker. Quizás lo que mi padre tiene para decirme en ese mensaje me hará comprender que debería estar aprendiendo para volverme un Caballero Jedi. Esa decisión me forzaría a tomar otras decisiones, y no quiero tomar algunas... en primer lugar entre ellas la decisión de dejarte para irme a estudiar los caminos de la Fuerza. Mis otras responsabilidades, hacia el escuadrón y los prisioneros a los que vamos a liberar, también hacen que esa decisión resulte difícil. En este momento necesito ser capaz de enfocarme en lo que estoy haciendo.

—¿Entonces no vas a reproducir el mensaje?

Corran meneó la cabeza.

—Ahora no, ciertamente no hasta que termine la situación de Thyferra.

—Percibo en tu voz, Corran, que podrías no escucharlo nunca.

—Me conoces muy bien, amor —Corran cerró los ojos por un momento y tragó saliva contra el nudo que se le formó en la garganta. Extendió la mano y presionó el Crédito Jedi dorado contra la piel de su esternón—. Éste holograma es lo último que me dejó mi padre, pero nunca lo habría hecho si hubiera pensado que desbarataría completamente mi vida.

—¿Puedes estar seguro de ello?

—Sí. Si fuera algo que tenía que oír, por mi propio bien, nunca le hubiera dado instrucciones a Silbador de esperar hasta que yo lo pidiera —Corran lanzó una carcajada, y eso alivió la estrechez

de su garganta—. Mi padre confiaba en mí para que tomase mis propias decisiones y afrontara las consecuencias.

—Esa confianza, Corran, es lo último que te dejó tu padre. Es un regalo muy precioso, y uno que te sienta muy bien.

—Gracias, Mirax.

Silbador chilló una advertencia, haciendo que Corran mirase su monitor. Una docena de naves apareció saliendo del hiperespacio en una formación en forma de flecha y se encaminaron directamente hacia la escolta de Pícaros.

—Silbador, obtén los manifiestos de cada una de las naves, y entonces fijate si la masa declarada y perfiles de operación coinciden —Movi6 una palanca en su unidad de comunicaciones, sintonizándolo con la frecuencia táctica de los Pícaros—. Tres, Cinco y Seis, sepárense en abanico y hagan escaneos por signos vitales en las naves. Si cualquiera de esas naves tiene una tripulación mayor de la que esperamos, quiero saberlo.

Corran esper6 cinco minutos a que los demás Ala-X recolectaran la información y que Silbador la procesara. Todos los cargueros parecían tener la masa que deberían según sus cargas declaradas, y ninguno de ellos estaba repleto de tropas, así que Corran supuso que el convoy era legítimo.

—El convoy es seguro desde mi punto de vista, Mirax.

—Recibido, Nueve. Ésta es la *Mantarraya Pulsar* a la *Diadema de la Emperatriz*. Están autorizados para continuar el viaje.

—Recibido, *Mantarraya*. Transmítanos las coordenadas y podremos ponernos en marcha.

—Coordenadas del vector de salida, duración de salto, y velocidad en camino.

Corran vio pasar el flujo de datos por la parte de abajo de su monitor y se preguntó lo que Melina Carniss pensaba de ello. Se imaginó que estaría decepcionada porque el primer salto era un tranco corto a un sistema muerto. Desde allí recibirían otro vector de salida que los haría pasar en línea recta por el sistema Yag'Dhul, pero los datos de duración y velocidad sugerirían que iban hacia otro sistema más allá de Yag'Dhul. Ella esperará solicitar un golpe en Folor en el sistema Commenor.

Corran sonrió mientras pensaba en la sorpresa que se llevaría el convoy durante el viaje. La velocidad que les estaban dando les permitiría pasar más allá del sistema Yag'Dhul en el hiperespacio, pero Booster había pensado en una forma de terminar el viaje prematuramente. El proyector de pozos de gravedad que había obtenido de Karrde había sido unido a la estación para crear una sombra de gravedad del tamaño suficiente para sacar al convoy del hiperespacio. El final prematuro del vuelo dejaría los bienes adonde más se los necesitaba y sería un truco con la clara intención de ocultar la ubicación de la base a los observadores externos.

Lo que debería ser suficiente para hacer que Carniss piense que el secreto todavía nos es importante. Corran deseaba muchísimo conocer en toda su extensión el plan de Wedge para ocuparse de las fuerzas de Isard, pero respetaba la seguridad provista por la compartimentalización de dicha información. *Dudo que yo vaya a enterarme de todo lo que pasa a menos que o hasta que todo termine y nos den una sesión de información.*

Corran hizo que su Ala-X girara hacia el vector de salida señalado y redujo su impulso al 51 por ciento. En el hiperespacio, los Ala-X eran dos veces más rápidos que los cargueros, con excepción de la *Diadema* de Carniss y la *Mantarraya* de Mirax. Al reducir su impulso a un poco

más de la mitad, el Ala-X llegaría al sistema justo antes que los cargueros y podría cortar el paso a cualquier emboscada.

Los demás Ala-X se alejaron de sus estabilizadores-S.

—Nueve a *Mantarraya*. La escolta está lista para partir.

—Después de ustedes, Nueve, y ten cuidado.

—Como siempre, *Mantarraya*. No querría decepcionar a tu padre.

Melina Carniss se las ingenió para mantener una sonrisa en el rostro y un tono alegre en la voz a pesar de estar ansiosa por dejar la estación Yag'Dhul.

—No, Mirax, no tienes que disculparte. He disfrutado de tu compañía durante los últimos dos días. Me hubiera sentido fuera de lugar y solitaria si no me hubieras acogido bajo tu protección.

Mirax sonrió.

—Me alegro de que te sientas así. A veces me acusan de ser un poco sofocante.

¿Un poco? Amiga, podrías sofocar a un givin, y ellos no necesitan respirar.

—Una vez más, aprecio tu compañía. Y dile a tu padre que estoy segura de que Karrde no se molestará por que haya tenido que quedarme aquí esperando el pago. Él es muy comprensivo en eso.

Mirax se detuvo antes de llegar a la puerta del ascensor.

—Te veré en tu próximo viaje.

—Estoy segura de ello. Adiós.

Melina permaneció sonriendo incluso después de que la puerta se hubo cerrado. Sería propio de su padre tener holocámaras de seguridad en el turboascensor. *Debo mantener la farsa hasta que vuelva a estar a bordo de la Diadema.*

Carniss había esperado alejarse de la estación Yag'Dhul tan rápido como le fuera posible, pero el retraso en el pago significó que su nave fue la última del convoy en partir. A pesar de que era una estación enorme, la mayoría de las bahías de carga de la Yag'Dhul estaban en uso, y no se podía descargar el convoy de manera sistemática. Ese retraso significaba que los embarques no se podían verificar, de ahí venía la razón del retraso en el pago. La insistencia de Mirax por que saliera de la *Diadema* y disfrutara de las instalaciones de la estación significó que no tuvo la oportunidad de enviar un mensaje a Thyferra para informar de la ubicación de la base de los Pícaros.

Aunque era cierto que no había podido informar antes por culpa de Mirax, el hecho era que de cualquier modo no quería hacerlo realmente hasta que su nave estuviera partiendo. Su navicomputadora había determinado el tiempo que demoraría la fuerza de operaciones de Corazón de Hielo en llegar a Yag'Dhul desde Thyferra. Si hubiera enviado las coordenadas cuando llegó, habría quedado atrapada en la estación y hubiera muerto junto con los demás. *Aunque Corazón de Hielo aprecia mi información, no dudo que me considere prescindible.*

Carniss salió del turboascensor y cruzó por entre dos cargueros golpeados en camino hacia su nave. La abigarrada colección de cargueros y cazas le recordó de la fuerza que Karrde le había contado que había sido utilizada para arrebatarse Coruscant a Isard. Excepto que a esta fuerza le faltan los Destruidores Estelares y los Cruceros Mon Calamari. La mayoría de las naves parecían como si hubieran sido construidas con chatarra rescatada de Endor o Alderaan. El *Virulencia* de Isard podría destruir esta flota sin ayuda.

Subió por la rampa de su carguero ligero corelliano YT-1210 modificado, la *Diadema de la Emperatriz*, y la cerró tras ella. La nave en forma de disco tenía un par de cañones bláster en una torreta montada por encima y un conjunto de tubos lanza misiles por debajo que disparaban hacia el arco de popa de la nave. *A lo que no puedo superar en velocidad, lo puedo persuadir de que no me persiga.*

—Peet —le gritó a su piloto—, sácanos de esta estación y pon rumbo a Corellia. Tenemos negocios que atender en Selonía. Avísame cuando hayas computado la ruta y tengas los tiempos. Estaré en mi camarote.

—A la orden, capitana Carniss.

Melina volvió a su camarote y cerró la escotilla tras ella. Debido a que el espacio era escaso en el carguero, el camarote era pequeño, pero sin embargo no carecía de lujos. Incluido entre ellos había una pequeña estación sanitaria lo que significaba que no tenía que utilizar las instalaciones compartidas por el resto de la tripulación. Debido a que ella era la única mujer a bordo, la concesión tenía un lado práctico, además de servir de recordatorio para la tripulación de su estatus superior.

Abrió el cajón central del escritorio de su cuaderno de datos y lo sacó del todo. En el panel trasero deslizó hacia el costado una plancha de duraplast del largo de un dedo, revelando una pequeña cavidad. De ella retiró una delgada cápsula plateada del tamaño aproximado de su dedo meñique. La puso en el escritorio, entonces volvió a poner la plancha y el cajón en sus respectivos lugares.

De sus efectos personales sacó dos pequeñas baterías y una petaca de transpariacero con la parte de abajo y el tapón de cromo. Aflojó dos tornillos de la parte de abajo de la botella y sacó la base. En las cavidades de la base encajó las baterías y la cápsula. Volvió a ajustar la base en la petaca, entonces arrojó todo el conjunto por la taza de la estación y la evacuó.

La corriente de desinfectante arrastró la petaca a un tanque de almacenamiento. Mientras la *Diadema* enfilaba hacia su vector de salida, el piloto accionó una palanca que descargaba al espacio el contenido de los tanques de almacenamiento. El fluido se congeló inmediatamente en una masa de hielo azul que comenzó una lenta deriva hacia el sol del sistema. Pasarían meses antes de que los restos finalmente se evaporaran en el motor del sol.

El repentino descenso de la temperatura alrededor de la petaca hizo que la cápsula comenzara a impartir órdenes inmediatamente. Un pequeño orificio se abrió en la punta del tapón y una chispa de las baterías encendió una porción del brandy savareeno suficiente para liberar la petaca del hielo y hacerla alejarse mediante su propulsión a chorro. Al mismo tiempo, se abrió un panel en la parte de abajo de la petaca para exponer unos sensores electromagnéticos que comenzaron a enviar información a la cápsula.

La cápsula misma era el corazón de un droide sonda. Despojado del blindaje y los dispositivos necesarios para permitirle entrar en una atmósfera y operar en ambientes hostiles, el droide ocupaba un espacio mínimo y podía funcionar con baterías por unas doce horas. Su misión era simple: determinar la ubicación del sistema en el que era lanzado, localizar una estación de la HoloRed oculta, y lanzar un pulso en un haz protegido con un mensaje que enviaba la información a la estación. La estación automatizada, a su vez, le hacía llegar esa información a través de la HoloRed a Fliry Vorru pocos segundos después de su recepción.

Con los sensores, trazó un mapa del cielo y comparó la configuración de estrellas con las que serían visibles desde varios sistemas de la galaxia. Aunque un catálogo completo de los sistemas requeriría mucha más capacidad de la que el droide sonda poseía, Vorru y su gente habían eliminado despiadadamente los sistemas que carecían de mundos habitables, o que tenían asentamientos que no estaban lo suficientemente desarrollados para ayudar a mantener a los Pícaros y sus naves, o que parecían inapropiados por otros motivos.

Menos de una hora después de comenzar su misión, el droide sonda encontró una coincidencia en su catálogo de estrellas. Sabía que estaba en el sistema Yag'Dhul. Se orientó para poder enviar el pulso con su mensaje hacia el sitio de transmisión clandestino de la HoloRed, pero encontró un obstáculo en su camino. Captó unas frecuencias de comunicaciones que emanaban del obstáculo y también vio que faltaban muchas estrellas en una región del cielo, pero no tenía forma de identificarlo como una estación espacial. Catalogó la presencia del objeto, entonces se propulsó a un punto desde el que pudiera localizar su estación de transmisión.

Una vez que encontró su objetivo, el droide transmitió su mensaje. Continuó haciéndolo por tres horas estándar antes de que un meteorito destrozara la petaca y rejera al droide a otra basura espacial en la órbita de Yag'Dhul.

Wedge miró al grupo de pilotos congregados en el anfiteatro de la estación. Todos parecían ansiosos, lo que era un buen signo, pero eso lo sorprendió. Cuando comenzó la sesión de información esperaba que sus expresiones de hambre se disolvieran en decepción.

—Entonces, eso es: aquí en Yag'Dhul esperamos la llegada del *Lusankya* y el *Virulencia* de Isard dentro de las próximas veinticuatro a treinta y seis horas. Ya hemos comenzado una evacuación de la estación, y nuestras naves han tomado posición en el borde del sistema. Su posición provee un vector de salida despejado hacia Thyferra, que es a donde van a ir ustedes junto con ellos. ¿Está claro?

Nawara Ven levantó la mano.

—Discúlpeme, comandante, ¿pero cree usted que los comandantes thyferranos serán engañados si todos los combatientes reaccionamos rápido y corremos?

Bror Jace se giró en su asiento para mirar a Nawara.

—Si fueran comandantes thyferranos no, pero estos son impls. Están acostumbrados a imaginarse que los rebeldes huyen cuando los ven.

Wedge sonrió por la respuesta de Jace.

—Del mismo modo en que ustedes han simulado muchos ataques antinave, nosotros hemos estado simulando las reacciones probables del nivel de comando thyferrano. Estamos bastante seguros que se crearán nuestra retirada, especialmente cuando saltemos a la velocidad de la luz con un vector en dirección a Thyferra. El capitán Drysso supondrá que en nuestra desesperación para salvar la estación vamos a atacar Thyferra. Debido a que nuestros cazas son dos veces más rápidos que el *Lusankya*, allí tendremos doce horas para atacar Thyferra sin oposición. Sabe que no puede llegar antes que nosotros, así que destruirá nuestra estación antes de ir por nosotros.

Corran frunció el ceño.

—¿Y qué pasa si su gente se da cuenta del hecho de que nos reunimos con nuestros cargueros antes de salir?

—Sigue sin ser motivo para alarmarlo. El *Lusankya* sigue superando en armamento a toda nuestra flota. Más naves sólo le dan más práctica a sus artilleros —Wedge se encogió de hombros—. Sé que ahora tienen docenas de preguntas sin respuesta porque he sido bastante vago acerca de nuestro plan general y sólo me he concentrado en sus roles dentro de lo que va a suceder. Sus líderes de escuadrón tienen órdenes más específicas que les darán en el momento apropiado. Ahora mismo sólo quería hacerles saber que la acción es inminente, así que deben ocuparse de poner sus asuntos en orden y preparar cualquier holograma que quieran enviar en caso de muerte.

Gavin sonrió.

—Pero no vas a dejar esas cosas aquí en la estación, ¿verdad?

Wedge se rió.

—No, las haremos enviar a Coruscant. No se equivoquen en esto, esto no va a ser fácil. Muchos de nosotros no regresaremos. Habrá que pagar un precio terrible para liberar Thyferra, pero uno incluso mayor si no lo liberamos. Correremos muchos riesgos, pero no tenemos opción porque esta será nuestra mejor oportunidad de destruir a Isard. Si fracasamos ahora, bien podría pasar que nunca nadie más se atreva a oponerse a ella.

Asyr dejó que un ligero gruñido retumbara en su garganta.

—Entonces el fracaso no es una opción, ¿eh, Wedge?

—No para nosotros, Asyr, no por mucho.

Fliry Vorrú miró los datos que subían por el aire encima de su plataforma holográfica. Detrás de los números verdes brillantes vio a Erisi Dlarit estudiando la información.

—Fue muy ingenioso de su parte, verdad, querida, escoger la estación Yag'Dhul como su base. Uno podría haberlo adivinado.

Erisi asintió secamente una vez.

—Lo supuse e hice mis propias averiguaciones. Se ordenó e informó la destrucción de la estación. Pash Cracken firmó el informe que indicaba que la estación había sido destruida, así que quizás debí haberlo sospechado.

Vorrú rechazó la observación con un gesto.

—No te reprendas a ti misma, Erisi.

—No, la señora directora ya lo hará por mí, ¿verdad?

Vorrú sonrió.

—Ah, la conoces tan bien. Parece cometer injusticias contigo con bastante frecuencia. Creo que esa es una situación que debemos cambiar.

Erisi enarcó la ceja sobre un ojo azul hielo.

—¿Qué tenías en mente?

—Dime si tu razonamiento va en paralelo al mío. Me parece que después de que el *Lusankya* sea enviado a destruir la estación Yag'Dhul, alguien de la Nueva República va a tener que notar cuánto poder de fuego posee. Aunque Zsinj ha sido una amenaza más directa, razón por la cual la flota de la Nueva República ha salido a cazarlo, y con un poco de suerte, lo destruirá, Ysanne Isard ha logrado subir su perfil de forma bastante considerable. La Nueva República se verá forzada a encargarse de ella tarde o temprano, y estoy inclinado a pensar que escogerán temprano.

La piloto thyferrana asintió lentamente.

—Te sigo por ahora.

—Me parece que mi posición aquí ya no va a ser rentable. Me las he ingeniado, desde mi posición, para apartar una cierta cantidad de créditos que serían suficientes para, digamos, comprar un planeta. Requeriría de un personal leal e incluso un ala de pilotos para mantener a raya a mis rivales.

—Comprendo. ¿Y requerirías de mis servicios como piloto, o de mi compañía?

Vorrú inclinó la cabeza como saludo.

—Tus servicios como piloto me serían muy valiosos. Tu compañía, por otro lado, me resultaría invaluable. Te dejo a ti la elección de tu rol, para que sea modificado según lo desees.

—Muy bien, comenzaré como la comandante de tus pilotos —Erisi se llevó las manos a la espalda—. ¿Cómo crees que se logrará esta deserción?

—Después de que el *Lusankya* y el *Virulencia* regresen de destruir la estación Yag'Dhul, partiremos en el *Virulencia* a realizar una gira de inspección de nuestras instalaciones. Habrá un accidente, y desapareceremos. Se lo puede arreglar.

—Entonces arréglalo —Erisi miró a su alrededor y hacia los ventanales que mostraban el exuberante verdor del planeta—. Corazón de Hielo encontrará una forma de destruir este mundo al que amo. No tengo ningún deseo de estar aquí cuando eso pase.

—Yo tampoco, querida Erisi, yo tampoco.

Corran se extendió sobre la mesa del Estrella Fulgurante y tomó la mano de Mirax en la suya.

—Gracias.

Ella le apretó suavemente la mano.

—No es para tanto que haya pagado la cena.

—No es eso lo que estoy agradeciéndote —Corran bajó la mirada hacia la mesa, y entonces la volvió a mirar—. Al verte aquí sentada recuerdo la primera vez que te vi así, en Talasea.

Mirax sonrió.

—Sí, la iluminación de aquí es tan tenue que se parece a ese mundo.

Sonrió entre dientes.

—Estaba recordando lo hermosa que te veías entonces y lo hermosa que estás ahora.

—Y yo recuerdo que tú tenías una figura más bien apuesta en tu traje de vuelo, entonces tuve que ir y arruinarlo todo trayendo la rivalidad entre nuestros padres.

—Pero superamos eso rápido. Entonces recordé nuestra última conversación en Coruscant antes de que partiéramos a conquistar un mundo —Su sonrisa se encogió un poco—. Y entonces yo arruiné todo hacia lo que nos estábamos dirigiendo al ser capturado por Isard.

—Otro crimen más por el que deberá pagar.

—De acuerdo —Corran se reclinó mientras un droide camarero comenzaba a sacar la vajilla de la mesa—. Una buena porción de lo que me carcomía cuando estaba en el *Lusankya*, era saber que tú pensabas que yo estaba muerto. No quería suponer que mi desaparición te hubiera dolido tanto, pero sabía cómo me sentiría yo si la situación hubiera sido al revés.

Mirax asintió solemnemente.

—Y ahora, en menos de un día, nos volveremos a lanzar a un combate en el que ambos podríamos morir...

Corran le ofreció una sonrisa sarcástica.

—¿No estarás intentando convertir esto en un “acuéstate conmigo esta noche porque mañana podríamos morir”, verdad?

—¿Yo? —Mirax se llevó inocentemente la mano al esternón—. Ni lo pienses. Nunca pensaría en aprovecharme así de ti, a pesar de haberte comprado una cuantiosa comida.

—¿Oh, no?

—No.

—¿Por qué no? —resopló Corran—. ¿No soy lo suficientemente bueno para ti?

—Lo eres, pero, según recuerdo, también ya duermes en mi cama.

—Buen punto. Eso hace que este tipo de seducción resulte bastante irrelevante.

—Cierto, pero el coqueteo es divertido.

—También estoy de acuerdo con eso —Corran sonrió y le apretó la mano ligeramente más fuerte, haciendo su mejor esfuerzo para asegurarse de no transferir a su mano la presión que le crecía en el pecho—. Y no puedo pensar en nadie con la que preferiría coquetear y que me sedujera aparte de ti. De hecho, creo que deberíamos hacerlo algo permanente.

Los ojos marrones de Mirax se abrieron bien grandes.

—Teniente Corran Horn, ¿me estás pidiendo que me case contigo?

—Mira, sé que puede parecer abrupto. Quiero decir, sé que hemos vivido juntos desde que volví de la tumba, pero con todas nuestras misiones, viajes y todo lo demás, supongo que no hemos tenido más de tres semanas en los últimos cuatro meses en las que hayamos podido pasar algo de tiempo solo nosotros dos. A pesar de lo agitado y caótico que ha sido todo, lo que sé es que quiero más tiempo para pasar contigo. Sé que nunca voy a encontrar a alguien por la que sienta más de lo que siento por ti.

—Eso es cierto, porque si lo haces, me aseguraré de que dejes de sentir en absoluto —Mirax le apretó los dedos—. ¿Estás seguro de esto? ¿No quieres conversarlo con Iella?

—Me diría que he sido un idiota por no pedirte matrimonio antes. Ella y Diric eran más unidos que cualquier otra pareja que he visto; y a pesar del dolor por el que ha pasado, no creo que ella hubiera renunciado ni a un momento de la felicidad que pasaron juntos si eso la hiciese sentirse mejor. Desde que la conozco ha tenido el hábito de predecir cuantas semanas durarían mis relaciones, y siempre acertaba. Con nosotros, no hizo ninguna predicción.

—Siempre pensé que era lista —Mirax levantó la mano derecha—. Un último asunto, Corran: Comprendes que no voy a dejar mi estilo de vida ni a mi padre. La Mirax Terrik que tendrás es la Mirax Terrik que conoces.

—Creo que tu padre y yo tenemos un acuerdo, pero incluso si no louviéramos, tú lo valdrías. Comprendes que yo tampoco voy a cambiar.

—No lo querría de ninguna otra forma.

Corran arqueó una ceja.

—¿Entonces? —dijo sintiendo como le golpeteaba el corazón en el pecho—. ¿Quieres casarte conmigo?

Mirax levantó la mano de él de la mesa y la besó.

—Sí, quiero, Corran Horn.

La tensión dentro de él explotó en una risa nerviosa que liberó una única lágrima que cayó por su mejilla. Apartó la mano de la de ella, y se sacó la cadena de oro y el medallón Jedi que llevaba.

—Esta estación no es un buen lugar para encontrar joyas y no quería pedirle a Zraii que fabricara un anillo de quadanio, entonces todo lo que tengo para ofrecerte es esto.

Él sostuvo el medallón por la cadena, pero Mirax se rehusó a tomarlo.

—Corran, ya sé cuánto significa para ti ese medallón. Es tu amuleto de la buena suerte. No puedo aceptarlo, especialmente justo antes de la batalla que se viene.

—Mirax, acabas de aceptar casarte conmigo. Es claro que he agotado toda la suerte que quedaba en esta cosa. Para mí, tú eres la persona más importante de la galaxia, así que si te mantiene a salvo, o incluso si sólo te recuerda de mí, está mejor contigo que colgando de mi cuello.

Ella lo aceptó y miró fijamente al medallón que apoyó sobre su palma. Pasó el pulgar por el perfil de Nejaa Halcyon y sonrió.

—¿Crees que nuestros hijos se parecerán a él?

—Mejor a él que a tu padre —Ambos rieron—. Por lo menos los varones. Si nuestras hijas se parecen más a su madre, estaré tan orgulloso y seré tan protector de ellas como tu padre lo es contigo.

Mirax se pasó la cadena por encima de la cabeza y dejó que se deslizara debajo de sus ropas.

—Voy a conseguirte algo tan especial como esto. Quizás pueda convencer a Zraii de que te fabrique algo, algo que nunca puedas olvidar.

—¿Como qué?

—Un anillo, quizás, hecho con el casco del *Lusankya*. Te mantuvo prisionero como tu tienes prisionero a mi corazón.

—Eres buena, Mirax, muy buena.

—Soy la mejor, Corran, y tú siempre me motivas para que me supere.

Él sonrió.

—Entonces, ¿cuándo le contamos las noticias a tu padre? —Mirax palideció ligeramente—. Creo que el cuándo viene después del cómo. Dame un poco de tiempo para pensarlo. Aunque se lo podemos contar a Wedge, y a algunos de los demás, pero eso puede esperar hasta mañana. Esta noche tenemos otras cosas que hacer.

—¿Como cuáles?

—Tú, Corran Horn, me has pedido que me case contigo, y yo he aceptado y tengo la intención de hacer todo bien en nuestro matrimonio —Se levantó de la mesa y lo arrastró tras ella—. Con ese fin, hay ciertas cosas que creo que deberíamos practicar hasta que las ejecutemos a la perfección.

Le resultaba fácil a Fliry Vorrú leer las emociones de los dos capitanes de naves. La información que Ysanne Isard les estaba dando claramente asustaba a la capitana Lakwii Varrscha. Aunque era una mujer más alta y musculosa que Ysanne Isard, carecía de la vitalidad que le daba a Isard su presencia de comando. Que una mujer hubiera llegado tan alto en el servicio imperial señalaba que era competente, pero Vorrú percibía que su ascenso tenía mucho que ver con haber seguido con su carrera la de Joak Drysso y que la estrella en ascenso de él la había arrastrado hasta el límite de sus habilidades.

Joak Drysso, en contraste con Varrscha, era pequeño y fornido, con un cabello prematuramente gris que coincidía con el color de su barba. A pesar de su reducida estatura, tenía un aire amenazante. Si no fuera por la perspectiva que proveía su ambientación, Vorrú podría habérselo imaginado como un soldado de asalto parado a cien metros de distancia, letal y nada dispuesto a rendirse.

Isard había escogido vestir su uniforme rojo de almirante, a pesar del calor y la humedad.

—Entonces, eso es. Atacarán una estación espacial clase Emperatriz. El armamento y escudos son mínimos, aunque no se puede ignorar la posibilidad de que haya sufrido mejorías. El sistema Yag'Dhul está a veinticuatro horas de aquí. Espero que la estación sea destruida y ustedes regresen aquí en treinta y seis horas a partir de este momento. ¿Hay alguna pregunta?

Drysso asintió bruscamente.

—Debo preguntarme, señora directora, por qué está enviando a ambos el *Lusankya* y el *Virulencia* en esta misión. El *Lusankya*, como usted bien sabe, tiene poder de fuego más que suficiente para devastar la estación. Además tengo doce escuadrones de cazas TIE a mi disposición, los que son más que capaces de abrumar las miserables fuerzas de Antilles. Incluso las estimaciones más generosas del ministro Vorrú le dan al escuadrón Pícaro una desventaja numérica de cazas de dos a uno, no importa cuán buenos sean los Pícaros, no pueden prevalecer en nuestra contra.

Vorrú se aclaró la garganta.

—¿Ha olvidado al Crucero de Guerra Alderaaniano?

—Su poder de fuego es insignificante. Un Superdestructor Estelar puede absorber todo el daño que puede provocar y todavía destruirlo con facilidad. Designaré dos escuadrones de TIEs para

apartarlo de mí. No hay necesidad de que el *Virulencia* venga conmigo en esta misión. Además, su partida de Thyferra pone en riesgo a este mundo.

Isard parpadeó.

—¿En riesgo? ¿De quién?

—Antilles y su gente. Recuerde que los Ala-X pueden saltar por el hiperespacio. Si parten con nuestra llegada, serán capaces de llegar aquí y tendrán doce horas para volar misiones contra nuestras posiciones aquí hasta que nosotros podamos volver.

Vorru frunció el ceño.

—¿Con qué fin? Antilles no puede tomar este planeta sin tropas.

—Pero las tiene, ministro Vorru, en los rebeldes ashernianos.

Isard interrumpió su intercambio con un gesto.

—No importa, cualquier cosa que gane en su ausencia se desvanecerá cuando ustedes regresen.

—Dejando aquí al *Virulencia* se podrían impedir incluso las ganancias mínimas —dijo Drysso acariciándose la barba—. Aunque tengo un gran respeto y confianza en la capitana Varrscha, su nave no es necesaria para esta misión.

—Tampoco es necesaria para custodiar Thyferra —Isard sonrió lentamente—. Tengo los Cuerpos Thyferranos de Defensa Civil para protegerlo de los Pícaros. Si hacen lo que usted dice que harán, los pocos de ellos a los que los CTDC les permitan sobrevivir serán inútiles para los rebeldes ashernianos. Podemos resistir fácilmente por doce o veinticuatro horas... lo que haga falta hasta su regreso. Y el *Virulencia* irá con usted para garantizar su regreso. Ait Convarion cometió el error que usted está cometiendo al subestimar a Antilles. Convarion pagó su arrogancia con su vida.

Drysso aceptó la advertencia de Isard sin la más ligera reacción.

—Le aseguro, señora directora, que el *Lusankya* regresará victorioso de Yag'Dhul.

—Confío en que ese será el caso, capitán Drysso, de otro modo usted no tendría ninguna razón para regresar en absoluto —Isard asintió solemnemente—. Encontrarán que las consecuencias del fracaso son muy desagradables —Isard volvió su atención hacia la capitana Varrscha y Vorru esperó que la comandante del *Virulencia* cayera desmayada—. Capitana Varrscha, ¿comprende usted la misión que le ha sido asignada?

—Sí, señora. El *Virulencia* debe ofrecer todo el apoyo y asistencia que el *Lusankya* requiera para completar su misión. Ejecutaré instantáneamente las órdenes del capitán Drysso.

—Ah, ya veo —Isard entrecerró los ojos—. Usted ya ha servido como oficial subordinada del capitán Drysso por años, ¿no es así?

—Sí, señora.

—Seguir sus órdenes es admirable, ¿pero qué haría usted si pensara que él está cometiendo un error?

—No comprendo la pregunta, señora.

La voz de Isard empezó a translucir un poco de furia.

—¿Es usted capaz de tomar la iniciativa, capitana? Si el *Lusankya* enfrentara una amenaza repentina, ¿podría usted actuar para encargarse de esa amenaza sin una orden del capitán Drysso?

—Sí, señora.

—Muy bien, capitana —Isard avanzó hasta donde estaba la otra mujer, su voz se redujo al nivel de un susurro gruñido—. Comprenda esto: El *Lusankya* es más valioso que usted o su nave. Su preservación es vital para la continuación de nuestro éxito aquí en Thyferra. Usted hará

cualquier cosa que deba hacer para asegurarse de que la nave regrese aquí. El capitán Drysso puede considerar que su rol sea el de un observador, pero yo considero que usted y su nave son un escudo entre el *Lusankya* y el desastre —Isard se apartó de ella y se dirigió a los tres individuos en la habitación—. Si Antilles averigua que vamos en camino, tendrá algo preparado para oponerse a nosotros. Incluso si no se nos ha anticipado, no creo que esté indefenso. Estará desesperado, y la desesperación puede inspirar a las personas a realizar grandes hazañas de heroísmo. En la desesperación hay un peligro para nuestras fuerzas, así que deben ser cuidadosos. Si nuestra victoria nos cuesta demasiado, podríamos estar en peligro.

El rostro de Drysso se volvió una máscara de resolución.

—La victoria será mía, señora directora.

—Ésas son unas famosas últimas palabras, capitán Drysso —Isard resopló desdeñosamente—. Haga su mejor esfuerzo para no unirse a la rebotante masa de fracasos para quienes esas fueron sus últimas palabras.

Iella Wessiri volvió a encajar el acoplamiento del gatillo de su carabina bláster en su lugar y ajustó el tornillo para asegurarlo. Recogió el cartucho de energía y lo acomodó en su lugar, pero se detuvo cuando Elscol Loro se agachó y pasó por la abertura de la madriguera vratrix que compartían.

—¿Novedades?

La mujer más pequeña asintió.

—Se han cancelado todos los francos del *Lusankya* y del *Virulencia*. Deberían partir en menos de seis horas.

—¿No se está formando un convoy?

—No, ésta claramente es una misión de ataque. Iella frunció el ceño.

—Quieres decir la misión de ataque.

—Isard parece estar bailando al son de la melodía que pidió Wedge —Elscol se encogió de hombros—. Sólo espero que Wedge pueda pagarle al musicalizador cuando le llegue la cuenta.

—Tomó Coruscant. Liberar esta roca no va a ser mucho más difícil.

—Sí, pero Isard quería que la Nueva República tuviera Coruscant. Es un poquito más posesiva con Thyferra.

—Eso es verdad —Iella apoyó su carabina bláster, entonces oprimió varios botones en su cronómetro—. Bueno, supongo que estas noticias inician el reloj. Cuarenta y ocho horas después de que el *Lusankya* deje Thyferra, Wedge y los demás estarán aquí. ¿Ya le avisaste a Sixtus que comenzamos?

—Él y su fuerza de operaciones ya se dirigen hacia sus puestos y esperamos estar en condiciones de liberar el centro de detención cuando nos den nuestra señal.

Iella percibió una nota extraña en la voz de Elscol.

—Y tú todavía quisieras que la señal fuera un camión-flotante bomba volando hacia la sede administrativa de Xucphra para hacerla explotar, ¿correcto?

—Llárame tonta, pero no veo por qué correr el riesgo de lesionarnos en un ataque en el que podamos capturar a Isard es preferible a dispersar sus átomos constitutivos por todo el lugar con una bomba. Y no me repitas esa línea de la justicia.

Iella agitó la cabeza.

—Mira, sé lo malvada que es Isard... ella convirtió a mi marido en una burla de sí mismo. Nada me gustaría más que meterle un bláster por la nariz y derretirle el cerebro. No lo consideraría un asesinato...

—Ni tú ni nadie más.

—... pero el objetivo no es su muerte. Es detenerla. Incluso más importante que eso es permitir que sea juzgada por sus crímenes en una corte de justicia. Es vital permitir que la gente sepa que las leyes tienen un propósito y que la gente mala deberá responder por sus actos.

Elscol frunció el ceño.

—¿Y una bomba no consigue hacer eso?

—Una bomba sólo es más anarquía. Matarla de esa forma permitirá que la gente diga que debíamos hacerla callar para que no expusiera que ciertas personas importantes eran colaboradores. Hacerla explotar le permite a la gente decir que escapó a la explosión. La falta de juicio, debido a que no estará para responder por sus crímenes, significa que la gente puede comenzar a pensar que no era tan mala. En veinte, treinta o cincuenta años en el futuro, puede haber un movimiento neo-imperial que la considere un ejemplo a imitar. Hacerla explotar la convertirá en mártir, pero un juicio la mostrará como un monstruo, con verrugas y todo.

Elscol se mordió el labio inferior por un momento, entonces sacudió la cabeza.

—Bueno, odio admitirlo, pero lo que dices tiene un poco de sentido. Debo necesitar unas vacaciones.

—Todos necesitamos unas vacaciones.

—De acuerdo, si sobrevivimos este ataque tuyo, encontraremos algún centro turístico en algún mundo en el que el Imperio sólo sea un rumor desagradable.

—Quieres decir cuando lo sobrevivamos.

Elscol sonrió.

—Correcto, cuando lo sobrevivamos. Aunque espero que no me pidas que ponga mi palanca selectora en aturdir. No va a suceder.

Iella recuperó su carabina y deslizó el cartucho de energía en su ranura.

—Si devuelve el fuego, disparo a matar. Con Vorru, Isard, o Dlarit, usaré un tiro de aturdimiento, pero sólo si eso no hace que me maten a mí o a alguien más.

—Tu plan requiere mucho más refinamiento que la bomba, pero supongo que podemos hacerlo funcionar.

—Lo haremos —dijo Iella asintiendo solemnemente—. Faltan dos días para que Thyferra recupere su libertad e Ysanne Isard pierda la suya.

El capitán Joak Drysso dejó que una risita siniestra llenara el hueco oscuro de la sala de preparación del *Lusankya*. Recordaba con claridad holográfica la imagen del *Ejecutor* en Endor zambulléndose en el corazón de la Estrella de la Muerte a medio completar. En ese momento había sabido que la batalla estaba perdida, así que había tomado a su *Virulencia* y había huido de la batalla. Siempre supe que tendría otra oportunidad de aplastar a los rebeldes.

No se creyó ni por un instante la ficción de que Antilles y su gente estaban proscritos de la Nueva República. Su misión obviamente tenía la intención de contener a Isard hasta que pudieran encargarse de ella... y Antilles había hecho un buen trabajo en atraer la atención de ella hacia sí mismo. Si él no la hubiera distraído, ella podría haber visto la sabiduría de crear una Asociación Imperial, uniendo a los varios Señores de la Guerra para poner fin a la Nueva República. Hubiera sido muy exitosa, y estaba seguro de ello, y ella podría haberla liderado porque poseía lo que todos los demás querían: Bacta.

La miopía de Isard en este asunto no sorprendía a Drysso, principalmente porque ella pensaba como una política, no como una guerrera. A Isard le gustaba mucho ser sutil y calculadora, y entonces cuando decidía esgrimir un martillo, lo hacía de una forma muy torpe. Enviar a Convarion a destruir Halanit fue un gesto vano. Una lanzadera de asalto y un escuadrón de TIEs podrían haber arrasado ese asentamiento. El ataque no logró nada aparte de calmar su ego y enfurecer a Antilles.

Él hubiera manejado las cosas de un modo completamente diferente. Drysso había estado de acuerdo en que era necesario un ataque, pero hubiera ido a Corellia y se hubiera ganado la obediencia del Diktat, agregando Corellia y sus astilleros al Imperio de Corazón de Hielo. Eso les habría proporcionado los medios para construir más naves. Entonces hubiera persuadido a Kuat a hacer un trato similar, dándole acceso a esos astilleros. Y entonces a Sluis Van. *Una vez que tenga esos tres sitios bajo mi control, puedo estrangular a la Nueva República restringiendo el comercio... sin naves y astilleros, nada se puede mover entre las estrellas.*

Drysso había escogido permanecer con Isard porque pensaba que ella representaba la mejor oportunidad de reestablecer el Imperio, y debido a que ella tenía el reclamo más legítimo al trono mismo. Había apoyado su decisión de abandonar Coruscant, un mundo que no proporciona medios para hacer la guerra tiene muy poco valor en una guerra. La conquista que la Nueva República hizo en él dañó a la Rebelión, y la posesión que tenía Isard del Cártel del Bacta la ponía en una posición de mucho poder en la galaxia.

Desafortunadamente, su poder está encarnado en esta nave. Drysso acarició los apoyabrazos del sillón de mando en el que estaba sentado. *Sólo a través de esta nave puede proyectar su poder hacia otros mundos, ordenar su cumplimiento y castigar su desafío. Ahora esta nave es mía y así me ha cedido su poder.*

El comunicador sujetado a su chaqueta pitó.

—Aquí Drysso.

—Capitán, cinco minutos para la reversión al espacio real.

—Voy en camino al puente —Drysso se puso de pie y fue de la sala de preparación al turboascensor para el corto ascenso hasta el puente. Mientras el ascensor bajaba la velocidad, se

compuso, poniendo una expresión severa en el rostro. La puerta se abrió y avanzó rápidamente por la pasarela del capitán—. Informe, teniente Rosion.

El navegante en jefe levantó la mirada de la trinchera en la que trabajaba.

—Estamos llegando según el plan. La estación está en órbita alrededor de Yag'Dhul, ocupando una órbita por fuera de la mayor de las tres lunas de Yag'Dhul, con su posición siempre opuesta a la de la luna. Estamos entrando por el único vector apropiado en el que no nos toparemos con el mundo, sus lunas, ni el sol del sistema. La estación debería estar despejada para un ataque en cuanto nos acerquemos al rango.

—Muy bien —Drysso miró a su oficial de comunicaciones—. Alférez Yesti, cuando hagamos la reversión al espacio real, por favor informe al *Virulencia* que esperamos que haga su aproximación por debajo de nosotros a un rango de veinte kilómetros. Informe a la capitana Varrscha que no debe energizar sus armas excepto bajo mis órdenes directas.

—A la orden, capitán.

Drysso continuó caminando hacia adelante hasta que alcanzó la estación de visualización. El túnel de luz por el que la nave avanzaba a gran velocidad comenzó a romperse en largos rayos de luz. Ellos, a su vez, se consolidaron en inmóviles gemas dispuestas sobre un telón negro. Directamente adelante de la distante proa de la nave, el sol del sistema ardía brillante. Yag'Dhul y sus lunas aparecían como esferas coloridas colgando en el espacio. Perfilada contra la faz grisácea de Yag'Dhul, la estación espacial parecía ser poco más que una cruz, insignificante e indefensa.

—Capitán, captamos señales de lanzamiento de cazas en la estación.

—Muy bien, informen al coronel Arl que está autorizado para desplegar sus cazas en una pantalla defensiva. ¿Ya han detectado al Crucero de Guerra Alderaaniano?

—Negativo —informó el ayudante de Drysso—. Estamos despejados por cien kilómetros a nuestro alrededor, y el *Virulencia* informa lo mismo.

—Fuerce la esfera sensoria a doscientos kilómetros, teniente Waroen, y siga escudriñando los bordes del sistema en busca de ese Crucero de Guerra. ¿Tiempo para el enfrentamiento?

—Diez minutos para el rango.

—Pongan nuestros escudos a la máxima potencia.

—Entendido, señor.

Drysso se rascó la barba mientras miraba cómo crecía la estación. El lanzamiento de cazas de la estación no lo sorprendía. Era la única reacción que podían hacer, razón por la cual la respondió desplegando sus cazas en una pantalla. Sería difícil para los Ala-X abrirse paso a través de la pantalla, y mientras estaban ocupados en duelos espaciales, casi imposible que mantuvieran la cohesión de unidad necesaria para lanzar hacia su nave una andanada aplastante de torpedos de protones. Aunque era cierto que los torpedos de protones y misiles de conmoción eran un peligro para su nave, sólo eran peligrosos en vastas cantidades, muchos más que los que tres docenas de cazas podrían lanzar.

—Capitán, los cazas están saltando a la velocidad de la luz.

—Gracias, Waroen. Por favor confirme que pusieron rumbo a Thyferra.

La sorpresa de su ayudante se le notó en la respuesta.

—Sí, señor, así es exactamente.

—Muy bien. Llegarán allá después de doce horas en una cabina diminuta, con poco combustible y mal dormidos. Los thyferranos podrán encargarse de ellos. Nosotros nos aseguraremos de que no tengan un lugar al que regresar.

Su comentario fue recibido con una ligera risa, entonces el oficial de comunicaciones elevó la voz por encima del ruido.

—Capitán, recibimos una transmisión desde la estación.

Drysso se giró y señaló un disco holoprojector a su izquierda.

—Por favor, alférez Yesti, diríjala aquí —Cuando la imagen se comenzó a resolver en la de un hombre alto con un ojo artificial, Drysso se enderezó en toda su estatura—. Este es el capitán Joak Drysso del *Lusankya*. Sus cazas lo han abandonado.

—Envíe los cazas a jugar con alguien que sea más de su tamaño —El hombre alto se llevó los puños a las caderas—. Soy Booster Terrik, y esta es mi estación. Su tasa de aproximación le da cinco minutos hasta su distancia preferida para este tipo de operaciones. Le daré esos cinco minutos antes de destruir su nave.

—Es usted muy insolente, Terrik, para tener una estación con escudos mínimos, media docena de cañones láser, y diez baterías turboláser.

La imagen de Terrik lanzó una carcajada.

—Hemos hecho algunas modificaciones a la estación. La figura inclinó la cabeza en dirección a alguien fuera del área de la imagen.

Drysso sintió que el *Lusankya* se sacudía ligeramente. Él le hizo señas a Yesti para que cortara la transmisión, entonces le preguntó con un gruñido a su ayudante.

—¿Qué pasó?

—Energizaron un proyector de pozos de gravedad. Está proyectando un cono de energía en dirección a nosotros. No puede hacernos daño, la sacudida fueron nuestros propios generadores de gravedad ajustando la gravedad de la nave. No estamos recibiendo ningún informe de daños ni heridos.

Drysso frunció el ceño. Lo único que hacía un proyector de pozos de gravedad era impedirles que dieran la vuelta y saltaran a la velocidad de la luz mientras permanecieran dentro del cono.

—Teniente Rosion, compúteme soluciones de hiperespacio.

—Eso será difícil, señor. Debido a la densidad de Yag'Dhul, la disposición de las lunas, y el cono de gravedad, nuestras opciones están severamente limitadas. Todo lo que podemos hacer es apartarnos del plano de la eclíptica hasta que hayamos escapado de las limitaciones que tenemos, y entonces alejarnos. Si quiere que regresemos a Thyferra, nuestra mejor oportunidad sería liberarnos, hacer un salto corto hasta el borde del sistema, y entonces retroceder por nuestro vector de entrada, debido a que es la ruta más rápida a Thyferra.

Aquí está sucediendo otra cosa.

—Teniente Waroen, cambie nuestros recursos para escanear los bordes del sistema alrededor de nuestro vector de entrada/salida.

—Sí señor.

Drysso se giró para mirar a su ayudante pelirrojo trabajando. La complexión pálida del joven perdió aún más su color.

—Señor, tengo una pequeña fuerza de operaciones en el borde del sistema. Está compuesta de cazas y cargueros y quizás una nave más grande.

—¿Una emboscada?

—Quizás, no, espere. Señor, las naves están partiendo en dirección a Thyferra. La velocidad de salida es consistente con la de nuestros cargueros o nuestras propias naves.

Dryso asintió, entonces se dio la vuelta hacia el ventanal. Su evaluación de las tácticas de Antilles había estado en lo cierto: el hombre escogió enviar parte de su fuerza a Thyferra. El hecho de que los cargueros estuvieran esperando en el borde del sistema indicaba que Antilles se había anticipado a su ataque. Incluso con cargueros y el Crucero de Guerra apoyando la operación, puede hacer muy poco para dañar a Thyferra. Sus tropas estarán cansadas por el viaje y no podrán luchar bien. Además, una vez que destruya esta estación, podré regresar a Thyferra. Llegaré poco después que él y me abalanzaré sobre sus fuerzas, destruyéndolas. El pozo de gravedad le dará un poco más de tiempo, pero no lo suficiente.

Dryso señaló a la plataforma holográfica.

—Yesti, abra un canal de comunicaciones con la estación. Teniente Rosion, llévenos al rango y haga que nos detengamos allí, por favor.

—A la orden, capitán. Motores, alto total.

La imagen de Terrik volvió a aparecer en el puente del *Lusankya*.

—He notado que se han detenido, capitán Dryso. ¿Tiene la rendición en mente?

Dryso sonrió.

—La tengo. La suya.

La sonrisa anticipatoria de Terrik se desvaneció en desconcierto.

—Supongo que cree que no queremos luchar. Créame que sí —Volvió a hacer un gesto hacia alguien fuera del área de la imagen y un temblor mucho más fuerte sacudió al *Lusankya*—. Como le dirá su gente, acabamos de encender todos nuestros rayos tractores y los hemos enfocado en ustedes. Pueden intentar liberarse, pero si lo logran, tendré que reclamarle a un hombre acerca de la garantía que me ofreció.

—Será mejor que ese hombre trabaje rápido. Rosion, motores en reversa a toda la potencia. Rompan ese enlace.

—No puedo, señor. El timón responde lento y esos rayos son muy poderosos.

Dryso gruñó hacia Terrik.

—Sólo me deja una opción.

—Muy bien. Los términos de la rendición son...

—No, estúpido, mi elección es su completa destrucción. Armas, apunten a la estación. ¡Disparen a mi orden!

—¡Por los huesos negros del Emperador!

Dryso se giró como un látigo y lanzó una mirada severa hacia el teniente Waroen, pero su ayudante seguía absorto en el monitor y no lo vio.

—¿Qué sucede, Waroen?

—Señor, tenemos múltiples sensores de torpedos de protones y misiles de conmoción fijos en nosotros.

—¿Cuántos son?

—Muchos, señor, más de trescientos —dijo Waroen levantando la mirada—. Estamos muertos, señor.

Dryso volvió a mirar al ventanal e imaginó el fuego ondulado de trescientos torpedos de protones y misiles de conmoción chocando contra su escudo delantero. Bajo esa avalancha caería y los misiles comenzarían a destruir partes de su nave. Y esa sería sólo la primera andanada. Las andanadas subsecuentes consumirían total y completamente al *Lusankya*.

Con la visión del desastre de Dryso se derrumbaron sus planes para el futuro. El *Lusankya* era la clave para todo, pero lo habían burlado. Antilles se había anticipado a su ataque a la estación. Había preparado una trampa para destruir al Superdestructor Estelar. Incluso si destruyo y elimino algunos de los lanzadores, algunos de los rayos tractores, todo lo que podrá salir será una nave severamente dañada.

Dryso titubeó y ese titubeó debería haberle costado su nave y sus sueños.

Dos kilómetros por delante de su proa, el *Virulencia* se lanzó hacia arriba, eclipsando la estación. Muy repentinamente el Destructor Estelar Imperial comenzó a encogerse, pero no fue hasta que vio por el rabillo del ojo que las estrellas regresaban que comprendió por qué estaba desapareciendo. No están destruyendo mi nave, nos estamos alejando de la estación, los motores siguen en reversa a toda potencia. El *Virulencia* rompió los enlaces interponiéndose entre nosotros y la estación.

Dryso sonrió y sintió el sabor del sudor en las comisuras de la boca. Estamos libres de la trampa que nos tendió Antilles. Pensó que había encontrado una forma de destruirnos, pero no lo hizo. Ahora podemos hacer que la trampa salte sobre él.

El capitán del *Lusankya* se giró para enfrentar a la tripulación de su puente.

—Rosion, trace un curso de regreso a Thyferra, tan rápido como podamos llegar allí. Yesti, envíe nuestro agradecimiento al *Virulencia*. Dígales que su sacrificio será recordado, un sacrificio que nos permitió destruir a Wedge Antilles y acelerar el renacimiento del Imperio.

Waroen alzó la vista para mirarlo, incrédulo.

—¿No vamos a ayudarlos, señor?

—Sólo están cumpliendo con su deber, teniente —El miedo de enfrentar la estación alguna vez llenó la boca de Dryso—. Ahora nosotros cumpliremos con el nuestro.

Para cuando el *Lusankya* se revirtió al espacio real, el capitán Drysso ya había construido una racionalización completa de sus actos. Sabía que sólo era eso: un endeble tejido de hechos, circunstancias y mentiras que probablemente se desmenuzaría bajo el escrutinio de Isard. Aunque permanecía el hecho de que necesitaba una explicación, y esa era la mejor que podía ofrecerle.

Todo comenzaba con la premisa de que la estación de Antilles podía destruir al *Lusankya*. Eso lo sabía y tenía los informes de los sensores para respaldarlo. Isard en persona había dejado bien claro que preservar al *Lusankya* era vital, así que largarse cuando tuvo la oportunidad de hacerlo fue la única elección posible. Con la estación tan fuertemente armada como estaba, el único curso de acción prudente sería acordonarla y dejar que sus habitantes pasaran hambre hasta que aceptaran rendirse.

Una vez que la retirada se volvió obligatoria, el siguiente curso de acción también fue obvio. Tenía informes de sensores que indicaban que Antilles, el Crucero de Guerra, y docenas de cargueros se dirigían hacia Thyferra. Esa era una fuerza de operaciones mucho mayor que la que Isard había anticipado que utilizarían contra Thyferra. Sólo volviendo a casa a velocidad máxima el *Lusankya* estaría en posición de destruir esa fuerza de operaciones. De hecho, parecía bastante obvio, que sin la ayuda del *Lusankya*, los Cuerpos Thyferranos de Defensa Civil se verían abrumados.

No tenía más elección que regresar a Thyferra.

Comprendía que sería criticado por abandonar sus cazas TIE en Yag'Dhul, pero podía explicar eso inclusive. Los TIEs debían suplementar las defensas del *Virulencia*, los cazas rastrearían y destruirían los misiles antes de que pudieran golpear al Destructor Estelar Imperial. También esperaba que se acercaran lo suficiente a la estación para destruir lanzadores y entonces completar la destrucción de la estación. Que los pilotos estaban muertos si ambos la estación y el *Virulencia* resultaban destruidos significaba muy poco para él, tenían su deber al igual que él tenía el suyo. Si se hubiera quedado a recogerlos, hubiera sido destruido.

Parado frente al ventanal del puente, anticipaba la reversión a un campo de batalla. Cuando el túnel de luces se deritió para dejar paso a una dispersión de estrellas, vio la bola verde y blanca de Thyferra encima de él. Ningún Ala-X pasaba por ahí. Ningún TIE llenaba el vacío de fuego láser verde. No vio nada fuera de lo ordinario, sólo el tráfico de cargueros y unas pocas patrullas del sistema.

Drysso golpeó con el puño el ventanal de transpariacero. Antilles le había tomado el pelo. La finta en Thyferra lo había alejado, haciéndolo sacrificar al *Virulencia*. Los Pícaros probablemente abandonaron la estación excepto por un puñado de voluntarios que estaban dispuestos a cambiar sus vidas por la del *Virulencia*. El convoy que vi partiendo de Yag'Dhul probablemente se mudó a otra base, una base que tendremos que buscar, mientras seguimos soportando más ataques de golpear y correr por parte de los Pícaros.

La voz del teniente Waroen penetró el capullo de mortificación que se cerraba alrededor de la mente de Drysso.

—Capitán, tenemos un Destructor Estelar Imperial revirtiéndose al espacio real a veinticinco kilómetros de nuestra popa.

¿Cómo hizo Varrscha para sacar de allí al Virulencia? Drysso miró al disco holoprojector.

—Yesti, abra un canal de comunicaciones a esa nave. Capitana Varrscha, ¿cómo hizo para escapar?

Le tomó un momento reconocer la imagen holográfica que lo enfrentaba, pero cuando lo hizo sintió que una mano fría le apretaba el corazón.

—Capitán Drysso, me temo que ha confundido a mi *Libertad* con su *Virulencia* —dijo sonriéndole el capitán Sair Yonka—. No diga que se alegra de verme, no lo hará.

—Capitán Drysso, el *Libertad* está lanzando cazas, Ala-X y Feos.

Drysso se detuvo antes de ordenar que sus cazas inexistentes se unieran a la batalla.

—Pónganse en contacto con el planeta y haga que lancen los escuadrones de los CTDC. Quiero que todos sus cazas suban a protegerme. Timón, háganos girar para enfrentar al *Libertad* —Señaló con el dedo a la imagen de Yonka—. No piense, señor, que cuando todo esté dicho y hecho, usted estará feliz de que lo haya visto.

La abundante maleza alrededor de la sede de la corporación Xucphra proveyó a Iella y a su gente del medio para acercarse a menos de veinticinco metros de la entrada trasera. Había esperado caminar hasta ella, colocar una pequeña carga para volar la cerradura, y entrar antes de que se pudieran disparar demasiadas alarmas. Diez metros a lo largo del corredor pasando la puerta de transpariacero estarían en el edificio del centro de seguridad y serían capaces de controlar las alarmas y el acceso a los pasillos y turboascensores.

Pero ahora hay dos soldados de asalto haciendo guardia en la puerta. A primera vista parecían los artículos genuinos, pero Iella notó que conversaban bastante entre sí. CTDC, banthas vestidos de rancor. Aún así, la banda de terreno abierto que necesitaba cubrir era suficiente para que los guardias, sin importar cuan pobremente entrenados estuvieran, pudieran dejarla fuera de combate. Debido a que se habían preparado para un combate de cerca, ninguno de los suyos llevaba un rifle bláster, sólo carabinas y pistolas, así que matarlos a ambos mientras permanecían a cubierto era imposible. Podríamos acertarles con las carabinas desde esta distancia, pero con las armaduras el tiro mortal no está garantizado.

Necesitaba una distracción, pero la única verdadera opción que tenía era utilizar una carga explosiva para distraerlos. El problema con esa idea era que si no los mataba, ellos indudablemente informarían de la explosión, proporcionando una alerta a las fuerzas del interior mayor de lo que quería. Buscó su comunicador para pedirle a Elscol que desviara a parte de los suyos a ayudar, entonces un caza TIE pasó aullando por encima del nivel de las copas de los árboles.

Un segundo y tercer TIE pasaron chillando, Iella vio que los guardias de la puerta miraban hacia arriba y señalaban a los cazas. Uno incluso se sacó el casco para mirar mejor, sosteniéndoselo bajo el brazo. Sin pensarlo dos veces Iella se puso en pie y salió de la maleza caminando rápido en dirección a ellos, utilizando el cuerpo para esconder la carabina y girando la cabeza del mismo modo para mirar a los cazas estelares que pasaban.

Toda una docena de cazas salieron rugiendo del hangar, permitiéndole a Iella saber que Wedge y su gente finalmente habían llegado. Ahora si yo sólo puedo hacer mi parte. Miró a los guardias, sonriéndoles, mientras llegaba hasta la base de las escaleras que llevaban a la puerta.

—Disculpe, señora, pero no puede estar aquí —dijo el guardia sin casco mientras apoyaba la carabina contra la pared y comenzaba a acomodar el casco para ponérselo—. Es un área restringida.

—Oh, lo siento.

Iella reforzó la sonrisa, y entonces levantó la carabina bláster. Dispersó el fuego de atrás a adelante, abriendo agujeros calcinados en las armaduras blancas de plastoide en el pecho y vientre de los guardias. El casco cayó de unas manos inertes y rebotó en las escaleras de ferrocreto mientras ella subía corriendo. Pisó el cuerpo de uno de los guardias para pasar por encima, entonces niveló la carabina hacia el cerrojo de la puerta y disparó una andanada de fuego escarlata que lo vaporizó.

Antes de que pudiera abrir la puerta con el pie, dos vratix del Ashern llegaron al descanso. Con unos golpes de sus poderosas patas apartaron del descanso los cuerpos de los guardias. Blandiendo pistolas bláster adaptadas para encajar en sus manos de dedos gruesos, los guerreros ashernianos se abrieron paso por la puerta y miraron acechantes por el corredor.

La puerta de duraplast de la estación se hizo pedazos ante un puntapié vratix. Los vratix entraron, y un espeluznante resplandor azul acompañó su ataque. Iella llegó a la puerta unos segundos detrás de ellos y entró con la carabina lista, pero los tres policías de seguridad Xucphra estaban fuera de combate. Dos de ellos nunca habían tenido la oportunidad de sacar sus blásteres y los tres yacían en charcos de humeante caf.

—Definitivamente eligieron el momento equivocado para tomarse un descanso. Amárrenlos para que no sean un problema cuando despierten.

Dos luchadores de la resistencia humanos cumplieron con sus órdenes mientras un tercero se dejaba caer en la silla de la consola de seguridad del edificio.

—¿Puedes apagar este lugar, Jesfa?

—¿Los vratix pueden saltar? —El comando de cabello oscuro señaló a los bancos gemelos de monitores encima de la consola—. Éstas proveen la imagen de varios lugares alrededor del edificio, una por cada uno de los seis pisos y las dos torres. Puedo verlo todo y... —agregó mientras apoyaba los dedos en el teclado—, desde aquí puedo apagarlo todo. Este es el mismo sistema que utilizaba cuando trabajaba en seguridad para Zaltin.

—Muy bien. Deshabilita todo excepto por un turboascensor. Asegura los hangares de las lanzaderas y abre la entrada principal.

—Considéralo hecho. Pondré mi comunicador en Tac-dos para poder mantenerte actualizada de todo lo que vea.

Iella sonrió.

—Hazlo, pero no te sorprendas si les disparan a las cámaras para destruirlas. Yo lo haría.

Le dio una palmada en el hombro, entonces sacó el comunicador de su bolsillo.

—Gancho a Espada, estamos adentro. Tienes el camino despejado.

—Voy en camino, Gancho —Elscol sonaba feliz, por primera vez desde que Iella podía recordar—. Buen trabajo.

La furia de Erisi Dlarit por que su escuadrón era el último en la larga línea de las fuerzas voladoras de los Cuerpos Thyferranos de Defensa Civil en enfrentar a los rebeldes la hizo apretar con fuerza los controles del Interceptor. El Escuadrón Poder, un grupo de pilotos novatos que compartía las instalaciones del hangar con su Escuadrón Élite había despegado rápidamente. Ellos suponen que su nombre significa fuerza, pero nosotros siempre consideramos que era la respuesta a la pregunta “¿Van a poder pelear?”.

Había tenido que hacer un llamado a la oficina de Isard para averiguar por qué no habían llamado a sus pilotos, pero nadie respondió. Ejerciendo la discreción que le daba su posición, Erisi

llamó inmediatamente a su escuadrón. Mejor que nos destruyan en el espacio a que nos destruyan en tierra.

En el mismo instante que estuvo en el aire, Erisi obtuvo datos tácticos del control de tierra y no le gustó lo que vio. Un Destructor Estelar Imperial y un Crucero de Guerra Alderaaniano estaban maniobrando para enfrentar al *Lusankya*. El Destructor Estelar Imperial había girado y volaba de modo que su casco estaba perpendicular al del *Lusankya*. Esto permitiría a los cañoneros de babor del Estelar Imperial disparar a la parte superior del Superdestructor Estelar. El Crucero de Guerra Alderaaniano avanzaba desde atrás hacia la popa del *Lusankya*; y una vez que hubiera salido del tráfico de cargueros del sistema, estaría en posición de atacar los motores de la nave más grande.

Los cazas lanzados por el Estelar Imperial se estaban acercando en formación al *Lusankya*. Los escuadrones de cazas que ascendían para oponerse a ellos no volaban juntos, sino que venían extendidos de modo que los Pícaros pudieran enfrentarlos poco a poco. Eso era suicida.

Erisi sintonizó una frecuencia táctica en la unidad de comunicaciones.

—Líder Élite a Líder Viril. Reduzcan la velocidad y permitan que el Escuadrón Poder se les una.

—No podemos, Líder Élite. Tenemos nuestras órdenes.

—Considérenlas revocadas. Piensen un poco, aquí enfrentarán al Escuadrón Pícaro.

—Y mataremos al Escuadrón Pícaro. Por la gloria de Thyferra.

Erisi cambió la unidad comunicadora a la frecuencia táctica que utilizaban los Élites.

—Manténganse juntos, Élites. Vamos por los Pícaros. Esperemos que nuestros camaradas puedan cansarlos.

Wedge miró la información táctica proveniente del *Valiente* y sintió como un escalofrío helado se deslizaba por su columna vertebral

—¿Qué están haciendo? ¿Por qué vienen hacia nosotros así?

Su unidad R5 silbó secamente.

Wedge miró su monitor y sonrió.

—Esa fue una pregunta retórica, Gate. No creía que tuvieras datos suficientes para poder calcular una respuesta —Después de su última salida, Wedge había dejado que los técnicos le borrarán la memoria a Mynock y le actualizaran el software. También averiguó que debido a las modificaciones que Zraai le hizo al droide, la designación del droide había cambiado a R5-G8, y él lo había abreviado a Gate³—. Dame una verificación de la identificación.

Otro rápido silbido anunció que estaba completamente preparado para funcionar.

Wedge activó su unidad de comunicaciones.

—Treinta segundos para la primera oleada de TIEs. Recuerden, nuestro objetivo es llegar al *Lusankya*, no perder el tiempo aquí en duelos espaciales. Maten cuando deban, pero mantengan la misión en mente. Dos, quédate conmigo.

—Como ordenes, Líder —vino la respuesta de Asyr.

Wedge pasó los láseres a fuego dual, seleccionó un blanco de entre los TIEs que se acercaban, y entonces esperó a que su retícula de puntería se pusiera roja. Cuando lo hizo apretó el gatillo,

³ N del T: Gate en inglés se pronuncia más o menos parecido a G8
N del R: Para respetar la intención del autor, se ha optado por mantener el nombre original, el cual debe ser pronunciado “gueit”.

dejando escapar dos andanadas de fuego, entonces se apartó en picada del siseante fuego verde que salpicaba contra su pantalla delantera.

Su maniobra le impidió ver lo que pasó con el blanco, pero Gate desapasionadamente mostró el mensaje “Objetivo eliminado” en letras rojas en la parte de abajo del monitor. Quizás Mynock no era tan malo. Wedge miró las lecturas de su sensor y vio sólo un par de TIEs en su estela. Todos derribaron uno, buena puntería. Decidió dejarles los otros dos a los twi’leks pilotos de Chir’daki que los seguían.

Gate le graznó.

—Gracias, Gate, tengo treinta segundos para la próxima oleada de TIEs —Abrió el canal táctico de comunicaciones—. Prepárense, Pícaros. Dos escuadrones más, entonces estaremos despejados para entrar.

Corran reprimió una carcajada.

—¿Sólo dos escuadrones, Líder? Yo cuento cinco, incluyendo uno de bizcos.

—De acuerdo, Nueve, pero hay una brecha de dos minutos entre tres y cuatro, y otros dos minutos entre cinco y los bizcos. Pensé que podíamos utilizar ese tiempo para derribar al *Lusankya*. Con tu permiso.

—Concedido, Líder.

Corran tiró atrás de su palanca cuando llegó el segundo grupo de TIEs, entonces ejecutó un tonel hacia estribor y salió hacia arriba. El Ala-X señalaba directamente hacia un par de TIEs que se separaron para seguirlo en su ascenso, pero su inversión lo puso por debajo de su arco de vuelo. Uno de ellos intentó ejecutar un rizo rápido para echarse encima de él mientras el otro intentaba forzar a su caza TIE a ejecutar un picado que le permitiera volver a poner a Corran en la mira.

Corran disparó dos andanadas de fuego cuádruple hacia el TIE de la picada. Dos de los cuatro disparos láser del primer tiro erraron, pero los otros dos marcaron unas cicatrices por la parte inferior del ala hexagonal de estribor. La segunda andanada golpeó la parte inferior de la cabina en forma de bola, arrancando el tercio inferior y retorciendo severamente los elementos estructurales del caza. Los motores iónicos gemelos salieron arrancados de sus soportes y atravesaron la carlinga de la cabina, entonces explotaron.

Corran giró para apartarse de la explosión, entonces pisó el pedal del timón derecho e hizo que el morro de su Ala-X girara hacia estribor. El TIE que ejecutaba el rizo terminó su maniobra y se situó justo en su retícula de puntería. Se puso roja, y Corran le disparó un tiro. Los cuatro haces láser convergieron en su panel solar de estribor y lo atravesaron hasta la cabina del piloto. Corran vio un breve destello de luz, entonces el TIE comenzó un tirabuzón descendente hacia Thyferra.

—Diez tiene el siguiente grupo de vuelo, Nueve.

Corran volvió a poner su Ala-X detrás y a babor del caza de Ooryl. El gandiano hizo girar su Ala-X sobre sus estabilizadores de babor, presentando un perfil delgado como blanco para los TIEs que se acercaban. Corran imitó la maniobra y vio que cuatro TIEs se separaban del resto de la formación para ir tras Ooryl. Corran echó un vistazo a los sensores.

—¿Silbador, por qué no me dijiste que nos estábamos adelantando a los demás?

El droide graznó una respuesta rápida.

—Debí haberte escuchado —Corran tecleó su unidad de comunicaciones—. Diez, estaremos completamente solos por un rato.

—Ooryl comprende, Nueve —Corran captó un desafío en la voz de Ooryl que no recordaba haber oído nunca—. Ooryl los tiene.

¿Ooryl los tiene? Eso suena como algo que Jace o yo diríamos.

Delante de él, Ooryl disparó una rápida andanada de fuego cuádruple que acertó a un TIE en el dosel de la cabina e hizo explotar los motores en la parte posterior. Con un toque del timón etérico giró su punto de fuego hacia babor, entonces un segundo tiro desintegró el panel solar de babor de otro TIE. Ooryl giró hacia babor, entonces descendió en picada por debajo de los TIEs restantes.

¡Engendro sith, eso fue muy buen pilotaje! Corran invirtió su Ala-X y tiró de la palanca para seguir la picada de Ooryl, pero para entonces el gandiano había hecho que su caza comenzara a

girar en un gran rizo. Corran volvió a girar para seguirlo, pero un corto balido de Silbador lo hizo mirar su monitor de popa.

—Diez, tus compañeros de juego están en mi cola.

—Ooryl ha recibido la transmisión, Nueve. Continúa con tu arco.

—¿Continuar? Se acercan rápido.

—Ya no.

Frente a él Corran vio que el Ala-X de Ooryl apretaba su arco imposiblemente rápido, cambiando el morro por la cola en el espacio de doscientos metros. La nave permaneció invertida, así que Corran no podía ver la cabina, pero se podía imaginar las piezas bucales del gandiano separándose en su imitación de una sonrisa.

—Estoy listo para apartarme a tu señal, Diez.

—Ve hacia babor, Nueve. Ahora.

Corran viró hacia babor, entonces, como había hecho Ooryl, revirtió el impulso. En lugar de ejecutar un rizo, Corran aplicó el timón hasta que el morro se dio vuelta por el camino por el que acababa de venir. Dio la vuelta justo a tiempo para ver a Ooryl arrancarle el ala a otro TIE.

Su compañero se zambulló abruptamente escapando de la trampa del gandiano.

—Estupendo disparo, Diez. Estás muy habilidoso.

—Gracias, Nueve.

—Grupo Tres, ¿quieren volver a agruparse aquí?

—Entendido, Líder —Corran aumentó su impulso empujando el caza hacia adelante—. Vamos, Ooryl. Ahora tenemos un blanco grande.

El capitán Drysso miraba la batalla en la plataforma holográfica.

—Timón, el *Libertad* está intentando abrirse paso por encima de nosotros. Háganos rodar para poder dispararle.

—Capitán, si hace eso, expondremos nuestra superficie ventral a los cazas.

—Ya lo sé, timón —Drysso miró al hombre fornido encargado del comando de su armamento—. Armas, utilicen nuestros cañones de iones contra el *Libertad*. Quiero esa nave.

—Capitán, armamento acepta la orden, pero lo urge a reconsiderarla.

Drysso entrecerró los ojos.

—Tenemos más cañones de ion que armas hay en esa nave, teniente Gorev. Lo quiero, y me lo darán. No quiero que sea destruido a menos que sea necesario. Antilles tiene uno de nuestros Estelares Imperiales, ahora tendremos uno de los suyos.

—¿Qué hay de los cazas y el Crucero de Guerra?

—Utilicen nuestros misiles de conmoción. Utilicen todos nuestros turboláseres y baterías turboláser pesadas.

—Los cazas son demasiado pequeños para que los turboláseres puedan apuntarles. El Crucero de Guerra está en nuestra popa, así que mis misiles tienen dificultad en encontrar soluciones de fuego.

—Por todo lo que es imperial, encontrará soluciones, teniente Gorev, o alguien más ocupará su posición, ¿entendido? —Drysso levantó una mano junto con la voz—. Compréndanme en esto. Este

es un Superdestructor Estelar. Un puñado de cazas y una nave diez veces más pequeña⁴ no pueden dañarnos. ¡Hagan lo que les digo y la victoria será nuestra!

Fliry Vorrú había visto a los Interceptores TIE pasar rápidamente frente a los ventanales de su oficina y supo que había llegado la hora de escapar de Thyferra. Mi lanzadera puede saltar al hiperespacio. Voy suborbital hasta el lado lejano del planeta, me abro camino más allá de las obstrucciones, y me desvanezco. Recogió un puñado de tarjetas de datos y se las metió en la túnica.

Llegó a la puerta de su oficina y encontró que no se habría. Ingresó rápidamente un código de anulación en la cerradura, y se abrió. En la oficina exterior encontró a dos soldados de asalto y a su secretaria intentando abrir la puerta que daba al pasillo.

—Atrás. Elicia, por favor hazte un favor a ti misma y ocúltate detrás del escritorio. Cuando vengan por ti, cuéntales historias horribles sobre mí, y te protegerán —Mientras la rubia hacía lo que le había dicho, los soldados de asalto se pusieron en posición de firmes—. Ustedes dos me conducirán al hangar de mi lanzadera en la torre este.

Vorrú introdujo su código de anulación de seguridad en la cerradura, y también se abrió. Al entrar en el pasillo, señaló las holocámaras de seguridad en ambos extremos del pasillo.

—Destrúyanlas.

Sus guardias cumplieron la orden con una andanada de disparos y Vorrú comprendió que eran personal de los Cuerpos de Defensa Civil. *Por supuesto que el excesivo resonar que hacen sus armaduras podría habérmelo indicado.* Les hizo señas de que lo siguieran y rápidamente se abrió paso hacia el extremo este del edificio, disparándole a las cámaras mientras avanzaban.

—Debido a que las cerraduras sólo responden a los códigos de anulación, debemos asumir que los ashernianos están en el edificio. Ellos tendrán el control de los turboascensores, así que utilizaremos las escaleras.

Vorrú ignoró los quejidos de su escolta y los llevó a la torre este sin encontrar ninguna resistencia. *Hasta ahora, todo bien.* Forzó a uno de ellos a precederlo por las escaleras e hizo que el otro lo siguiera, pero la precaución resultó innecesaria ya que no vieron a nadie ni nada mientras subían los dos pisos. Salieron de la escalera en el nivel del hangar.

—Pasando la esquina, a la derecha. Deprisa, oigo que se encienden los motores.

Esto no le gustó nada a Vorrú, ya que tenía intenciones de pilotar la lanzadera por sí mismo, principalmente porque él era el único piloto que quería que conociera su destino final. El hecho de que la lanzadera ya hubiera comenzado a encenderse significaba que alguien más había decidido utilizar su medio de escape, lo que creaba un enorme juego de complicaciones de las que ocuparse. El disgusto de Vorrú con la situación se filtró hacia sus palabras, haciendo que los guardias salieran corriendo por delante de él y doblaran la esquina hacia el hangar.

Una andanada de rayos de bláster escarlata hizo que los guardias acorazados fueran lanzados hacia atrás por el pasillo. Chocaron contra la pared y rebotaron, pero fueron golpeados por media docena de disparos más antes de llegar al suelo. Una carabina láser salió girando por el piso e hizo tropezar a Vorrú. Golpeó fuerte contra el piso, pero él reprimió una maldición y así salvó su vida.

⁴ N del T: En realidad, el largo de un Crucero de Guerra clase Thranta es unas 54 veces más pequeño que el de un Superdestructor Estelar clase Ejecutor, incluso si tenemos en cuenta que el autor utiliza la antigua medida de 8 kilómetros debería ser unas veintitrés veces más pequeño. Además, sería más lógico comparar la masa de las naves, en la que la diferencia sería aun mayor.

Desde el suelo tenía una visión angosta del hangar y de las formas encapuchadas de dos de los Guardias Reales de Isard caminando desde la puerta de vuelta a su lanzadera, *¡Isard! Está utilizando mi lanzadera para escapar. ¡Cómo se atreve!*

Vorru tomó el bláster que lo había hecho tropezar, y entonces entró corriendo al hangar. Le disparó a quemarropa a los dos hombres en armadura escarlata, entonces se zambulló para cubrirse cuando los cañones láser de la lanzadera esparcieron rayos por el hangar. Sintió el escape caliente de los jets de maniobras de la lanzadera cuando comenzó a flotar, entonces vació el cartucho de energía del bláster bombeando disparo tras disparo hacia los escudos de la lanzadera que se desvanecía.

Vorru se deshizo del inútil bláster y se puso de pie.

—Probablemente piensa que estoy atascado aquí, pero hubiera sido estúpido como ella si tuviera una sola ruta de escape —Tocó a uno de los Guardias Reales con el pie, entonces dio vuelta el cuerpo y recogió la carabina bláster sobre la que había estado yaciendo—. Sobreviviré a esto, Ysanne Isard, aunque sólo sea para hacerte pagar por los problemas que me has ocasionado.

Mientras el Ala-X de Corran se acercaba a toda velocidad al *Lusankya*, el Superdestructor Estelar comenzó a girar.

—Líder, ¿qué hacemos?

—Mantente sobre el blanco. Puede ser que ya no tengamos la ventaja, pero podemos atacar los cañones desde abajo. Comiencen el remolino, treinta segundos para posición de fuego.

Corran hizo que su caza girara hacia estribor, abriendo un poco de espacio entre él y Ooryl. Tiró atrás de la palanca y la empujó ligeramente a babor, lanzando al Ala-X en una espiral descendente a la que los pilotos llamaban el remolino. Los movimientos del caza no eran completamente regulares, haciendo casi imposible que los cañoneros del *Lusankya* pudieran lanzarles un buen tiro. *Por supuesto que un buen tiro de esos turboláseres pesados y ni todo el bacta de la galaxia podría ayudarme.*

Las armas pesadas del *Lusankya* llenaban el vacío con incontables saetas verdes de energía láser. Los disparos se abrían en espiral mientras que los cañoneros intentaban en vano apuntar a los cazas que se acercaban. Corran estudió las bases de los conos, grabando mentalmente la ubicación de cada batería. *Esas cosas son las que hacen que esta montaña de metal sea peligrosa. Si las destruimos es sólo una caja grande en el espacio.*

A pesar de la espiral, conseguir una fijación de blanco en el *Lusankya* no era para nada difícil. Corran pasó su control de armamento a torpedos de protones y los enlazó para fuego dual. La caja de puntería en el centro del monitor de su casco se puso roja inmediatamente y Silbador hizo sonar un tono constante indicando la fijación de blanco.

—Muy bien, Silbador, muy bien —Oprimió un botón en la consola de comunicaciones que comenzó verde y pasó al rojo rápidamente—. Nueve tiene una doble fijación. Voy a disparar.

—Lanza, Nueve, y entonces apártate.

—Entendido, Líder —Corran oprimió el gatillo en su palanca de mandos y vio dos torpedos de protones trazar su curso hacia el blanco—. Arranquemos los colmillos del *Lusankya* y esperemos que no nos mastiquen hasta la muerte con las encías cuando salgamos.

Drysso miró a su ayudante.

—¿Cuántos rastros de torpedos vienen, teniente Waroen?

—Veinte, señor.

Dos por Ala-X. Sobrevivable.

—Ya ve, sólo veinte.

—Espere, señor. Tengo veinticuatro.

—No importa.

—Ahora tengo cuarenta, no, ochenta. Ocho cero.

Drysso quedó boquiabierto mientras veía a una nova florecer sobre el horizonte estribor de la proa. Los escudos resistieron por uno o dos segundos, entonces colapsaron. Las sirenas de advertencia empezaron a chillar en el puente cuando múltiples torpedos de protones explotaron a seis kilómetros de distancia en la proa de la nave. El brillante fuego royó las líneas claras de su nave, haciendo pedazos las placas de blindaje y ocasionando docenas de explosiones secundarias y terciarias.

Incluso antes de que los temblores llegaran al puente, Drysso comenzó a gritar órdenes.

—Waroen, apague esas sirenas. Deme informes de control de daños. Armamento, ¿qué ha perdido y por qué todavía no me ha conseguido al *Libertad*?

La voz de Waroen se elevó por encima del murmullo.

—Capitán, el escudo de proa a colapsado completamente.

—¿Cómo pudieron disparar tantos misiles, teniente?

—Señor, no lo sé, señor

—¡Engendro Jedi! ¡Averigüe cómo!

Drysso vio como el *Libertad* disparaba sobre el Superdestructor Estelar. Las salvas de rayos turboláseres rojos salían pulsando de la nave más pequeña, atacando salvajemente la proa desprotegida del *Lusankya*. El blindaje vaporizado se condensaba inmediatamente en nubes de metal que ocultaban toda la extensión del daño realizado, pero Drysso no tenía ninguna esperanza de que la proa tuviera un aspecto diferente al de una masa ennegrecida y abollada. De todos modos, ese daño no es nada comparado con el que podemos hacer nosotros.

Más de cien cañones de iones de estribor respondieron el fuego hacia el *Libertad* en un despliegue de energía tan grande que pareció como si unas láminas de energía azul brotaran del costado del *Lusankya*. Los escudos del Destructor Estelar Imperial implotaron, dejando que los relámpagos azules trazaran arcos eléctricos por toda la superficie de la nave. Drysso vio unas explosiones secundarias estremecer las cubiertas de armas de la nave más pequeña, lo que le permitió saber que el *Libertad* había sido gravemente averiado.

—Capitán, he perdido quince por ciento de mi poder de fuego de estribor.

—Gracias, armamento. Teniente Waroen, ¿de dónde vinieron esos misiles?

—Los cargueros, señor, están lanzando misiles que parecen estar utilizando la telemetría de los cazas estelares para apuntarnos —Waroen echó un vistazo a sus monitores—. Señor, puedo reestablecer el escudo de proa, pero eso disminuirá nuestra protección en otras partes.

—Hágalo, Waroen. Armamento, olviden al *Libertad*. Destruyan a los cargueros —Drysso juntó las manos a su espalda—. Ahora los cargueros son nuestra mayor amenaza. Destruýalos, y esta batalla terminará.

Tycho Celchu hizo que su Ala-X hiciera un tonel a babor, entonces tiró atrás de su palanca de mandos. Lo estabilizó en la cola de un caza TIE y oprimió el gatillo. Salieron disparadas dos andanadas de láseres en fuego dual, y se clavaron profundamente en el bloque del motor. Hizo un rápido tonel a estribor y descendió en picada, apartándose del radio de la explosión del TIE.

—¿Sigues conmigo, Ocho?

La voz de Nawara Ven llegó un poco menos calmada de lo que Tycho hubiera querido.

—Estoy contigo, Siete, por poco.

—Un nuevo grupo de vuelo, Ocho, entonces nuestro segundo ataque al *Lusankya*. Tú vas primero.

—A la orden, Siete.

Tycho redujo un poco el impulso para permitir que Nawara Ven lo rebasara, entonces se deslizó hacia la izquierda y tomó posición en el arco de popa de Nawara. Al regresar del primer ataque al Superdestructor Estelar, los Ala-X habían encontrado al cuarto grupo de TIEs. Entre ellos y los Chir'daki twi'lek, los TIEs no tuvieron ninguna oportunidad. Mientras se acercaban al quinto grupo, perdió la cohesión de la unidad cuando cuatro pilotos se separaron de él y dieron la vuelta hacia los Interceptores que se acercaban.

—Sólo hay ocho allí afuera, Nawara. Elige el objetivo cuidadosamente.

—Tengo uno en mente, Siete.

El Ala-X de Nawara siguió en línea recta y nivelado mientras aceleraba hacia los TIEs.

Tycho comenzó a hacer una mueca. *Cabeza a cabeza solemos ganar nosotros, pero perdemos algo de escudos. En este ambiente, no estoy seguro de que eso sea sabio.*

El Ala-X de Nawara ejecutó un tonel rápido sobre sus estabilizadores de estribor, y disparó cuatro andanadas dobles de sus láseres hacia su blanco. Las primeras dos erraron por mucho, mientras los TIEs devolvían el fuego, pero las últimas dos acertaron de lleno en el TIE. Dos de los disparos partieron el panel solar de estribor a la mitad mientras que los otros dos despellejaron la cabina del piloto. El TIE comenzó a dar tumbos enloquecidos por el espacio, y repentinamente Tycho se encontró al otro lado de la línea de TIEs y libre para atacar al *Lusankya*.

—Líder, Siete y Ocho vamos a atacar.

—Recibido, Siete.

Tycho giró a la izquierda para dejarle más espacio a Nawara, entonces puso su nave en un remolino. Acercándose de frente al *Lusankya*, dejó que su retícula de puntería cayera en la porción ennegrecida de la proa de la nave. Unos canales de llamas indicaban los lugares en los que la nave perdía atmósfera. Tycho escogió una antorcha particularmente brillante como su diana de puntería. Pasó a misiles e inmediatamente recibió un tono intenso de fijación de blanco por parte de su astromecánico. Segundos más tarde obtuvo una luz roja de su transponedor de telemetría.

—Doble fijación para Siete. Lanzando dos.

Oprimió el gatillo, enviando dos torpedos de protones que trazaron una línea de llamas azules hacia el *Lusankya*. Todo alrededor de la nave más grande se encendieron repentinamente otras luces azules y comenzaron a volar hacia el punto que Tycho había señalado.

Desde el mismo principio de sus operaciones, Wedge y Tycho habían estado de acuerdo en que la única forma en la que podían derrotar al *Lusankya* era abrumarlo con torpedos y misiles de conmoción. El problema que tenían era que para hacer bien el trabajo requerirían de doce o más escuadrones de Ala-X, escuadrones que no tenían. Tomando la lección de la conquista de Coruscant, decidieron que cargueros equipados con lanzadores y misiles les darían las plataformas de lanzamiento que necesitaban. Al enlazar los misiles mediante un circuito esclavo a la telemetría de los Ala-X, eliminaban la necesidad de sensores de adquisición en los cargueros, el uso de los cuales hubiera señalado inmediatamente a los cargueros como objetivos al *Lusankya*.

Para impedir que nadie averiguara su estrategia, Wedge hizo que Booster comprara a Talon Karrde los lanzadores, municiones, y unidades sensoras. Renuente a comprar algo y no utilizarlo, Booster instaló los sensores en la estación, tomando nota de que sólo encenderlos sería suficiente para hacer que incluso el *Lusankya* se lo pensara dos veces antes de hacer frente a la estación. Cuando sus planes evolucionaron, Booster estuvo de acuerdo en quedarse atrás y hacer que el *Lusankya* pensara que había sido atrapado mientras que los Pícaros dejaban el sistema, se reunían con el *Libertad* de Sair Yonka, y hacían cómodamente el resto del camino a Thyferra. Los cargueros siguieron adelante para preparar la emboscada mientras que el *Libertad* esperaba la llegada del *Lusankya* en el borde del sistema.

Los misiles de Tycho explotaron contra los escudos de la nave, pero cedieron lo bastante rápido cuando el resto de los misiles fijados con su telemetría golpearon la nave. Los disparos de Nawara cayeron del mismo modo, sembrando explosiones sobre la superficie de la nave. Otros Pícaros continuaron su ataque contra los niveles de armas de estribor, destruyendo turboláseres, cañones de iones, y lanzamisiles de conmoción. Si podemos quitarle al *Lusankya* la habilidad de atacar desde uno de sus lados, nuestras naves podrán operar impunemente.

Al otro extremo del Superdestructor Estelar, Tycho vio que el Crucero de Guerra Alderaaniano *Valiente* volcaba su fuego contra la nave. Las armas de cola del *Lusankya* intercambiaban tiros con el *Valiente*, pero la tripulación droide de Aril Nunb se las ingenió para maniobrar la nave más pequeña de modo que los disparos impactaran contra escudos que seguían siendo fuertes. Los escudos de popa del Superdestructor Estelar parecían estar resistiendo, pero la agresión constante del *Valiente* debía estar costando energía que de otro modo hubiera podido utilizarse en otra parte.

Haciendo un tonel a babor y descendiendo en picada, Tycho hizo que su caza navegara por debajo de parte del fuego de respuesta y notó que el *Lusankya* había comenzado a atacar a los cargueros. Ellos presentaban una elección de objetivos diversa y comenzaron a dispersarse cuando la nave más grande giró sus armas hacia ellos. Maniobras evasivas, como decían sus órdenes, pero eso va a hacer que el lanzamiento de misiles resulte más difícil. Echó un vistazo a su monitor. De todos modos sólo me quedan dos misiles, suficientes para un ataque más.

Verificó la ubicación del escuadrón de Interceptores, pero vio que no se había acercado tan rápidamente como había anticipado.

—Líder, Siete está listo para un ataque más.

—Negativo, Siete. Los bizcos han recogido una lamb y la están escoltando fuera de aquí. Tú y Nueve, con sus compañeros de vuelo, la seguirán.

El astromecánico de Tycho hizo aparecer un rápido escaneo de la lanzadera en su monitor.

—Identificación positiva de una forma de vida en la lanzadera. ¿Crees que es Isard?

—Como si no. No se nos va a escapar. Adelante, Tycho, adelante.

—Recibido, Jesfa.

Iella se agachó y rápidamente asomó la cabeza doblando la esquina. Echó la cabeza atrás y se alejó rodando cuando tres disparos bláster arrancaron pedazos de revoque de la pared de ferrocemento. Eso estuvo más cerca de lo que quiero ponerme en el futuro.

Iella encendió su comunicador.

—Tu informe dio en el clavo, Jesfa. Continúa avisándome de qué holocámaras destruye y llegaremos a él.

Elscol se acercó corriendo y se dejó caer sobre una rodilla a un lado de Iella.

—¿Qué tienes?

Iella agitó un pulgar en dirección al pasillo.

—Parece que una rata atrapada. ¿Tu gente ha asegurado las escaleras?

—Sí. Está atrapado aquí en el quinto nivel —Elscol le ofreció a Iella una media sonrisa—. ¿Quieres que evacuemos a los inocentes, o sólo seguimos a este tipo?

—Vamos por él.

Elscol hizo señas a un equipo de dos hombres y dos vratix a que se acercaran.

—Tenemos a uno con vida. Tengan cuidado.

Dos de los hombres de Elscol tomaron posiciones en la boca del pasillo. Sus intentos de mirar por él no provocaron disparos, así que dieron la señal de todo despejado. Entonces los dos vratix corrieron adelante para flanquear la única puerta en ese pasillo y la verificaron. Indicaron que estaba cerrada. Elscol e Iella corrieron por el pasillo hasta el final, preparadas para mirar en busca de su presa en cualquiera de las bifurcaciones.

Iella apretó la espalda contra la pared izquierda del pasillo. Comenzó a inclinar la cabeza hacia Elscol, invitándola a comprobar su lado del pasillo primero, pero vio un movimiento por donde había venido. La puerta de duraplast explotó hacia afuera en el pasillo cuando el fuego bláster la redujo a la mitad. Dos rayos le dieron en el abdomen al vratix a la derecha de la puerta, haciéndolo salir como un trompo por el pasillo. Cuando el fuego osciló hacia el otro lado de la puerta el segundo vratix recibió un par de tiros en el tórax y cayó al suelo agitando su sexteto de extremidades.

Los dos hombres en el extremo lejano del corredor vinieron corriendo y atravesaron la puerta antes de que Iella o Elscol pudieran llamarlos. El segundo hombre en entrar se enderezó abruptamente, entonces salió volando atrás hacia el pasillo con los miembros flácidos y un trío de disparos ardiendo en el pecho.

Del primer hombre Iella sólo vio un pie que calzaba una bota que se sacudió una vez, y entonces quedó inerte.

—Jesfa, mándame aquí un equipo de seis hombres ahora —Iella miró a Elscol—. Esperamos, ¿correcto?

—¿A que este tipo se escape? Si pudo entrar en esa habitación, conoce los códigos de anulación. Podría tener un turboascensor secreto allí y estar saliendo.

—Lo dudo —Iella volvió a encender su comunicador—. Jesfa, que traigan granadas de conmoción.

Salía humo de la puerta, entonces pasó una carabina bláster que cayó repiqueteando al piso en medio de los comandos muertos.

—Me rindo.

Iella y Elscol intercambiaron miradas, entonces Iella gritó una orden.

—Salga con las manos en el aire.

—¿Reconozco esa voz?

Iella quedó boquiabierta. *¡Fliry Vorru!* Sonrió lentamente.

—¿Vorru? Espero ver esas manos arriba.

El hombrecito de cabello blanco apareció en la puerta y pasó pisando cautelosamente entre las piernas que yacían allí.

—Ah, Iella Wessiri. Alguien en quien puedo confiar que hará lo correcto.

Elscol se puso de pie y apuntó su carabina bláster hacia el hombre.

—¿Quieres lo correcto? Tengo un cargador lleno de justicia para ti, asesino.

Iella extendió la mano y la apoyó sobre la carabina de Elscol.

—No puedes. Se ha rendido.

—¿Rendido? Acaba de matar a cuatro personas.

—Más crímenes por los que será juzgado.

—Exactamente —Vorru sonrió de manera complaciente—. Estoy seguro de que el pueblo de Thyferra querrá someterme a juicio, si la Nueva República se lo permite.

Iella frunció el ceño mientras se ponía de pie.

—Oh, los thyferranos tendrán su oportunidad una vez que la Nueva República haya terminado contigo.

—Espero que tengas razón, Iella, porque sé que el pueblo thyferrano tiene un fuerte sentido de la justicia —Las manos de Vorru bajaron a la altura de sus hombros—. Por supuesto que, ya que sé cuales de los oficiales de la Nueva República han estado acumulando bacta y conozco los tratos clandestinos hechos por los estados miembros para conseguir bacta, bueno, sospecho que esta es información que no querrán que salga a la luz.

Iella se rió.

—¿Crees que no vas a pagar por tus crímenes porque harás algún trato político?

—Ay, Iella, esa es la realidad de la situación.

Iella agudizó su voz y su expresión.

—Supones, por supuesto, que yo no tengo en mente mi propia rama de la justicia. Quería a Isard porque mató a mi marido. Si no la puedo tener a ella, tú servirás —Levantó la carabina y la apuntó hacia su cabeza—. Un sólo disparo y muchos archivos criminales quedarán cerrados.

Vorru juntó las manos y la aplaudió.

—Buena fanfarronada, pero he leído tus expedientes imperiales y corellianos, querida. Nunca podrías dispararme.

—Eso es verdad —dijo Iella bajando el bláster—. Pero ella sí puede.

El único tiro de Elscol golpeó a Vorru en la garganta. Lo lanzó contra el marco de la puerta, desde donde rebotó y cayó encima de su bláster.

—Buen tiro.

Elscol miró abajo hacia su bláster.

—No recuerdo haber puesto esta arma en aturdir.

Iella sonrió.

—Lo hice yo, cuando te detuve de dispararle la primera vez.

Elscol frunció el ceño.

—¿Por qué aturdirlo? ¿Por qué el engaño?

—Vorrú siempre quiere tener el control. Esperaba que tú lo mataras, hubiera sido una victoria para él porque habrías matado a un hombre que se había rendido, y eso te haría una asesina tan grande como él. Una vez que se dio cuenta de que yo estaba aquí, decidió jugar a otro juego. Tuvo el control hasta el último segundo, cuando te dejé dispararle.

La otra mujer asintió, entonces sacó de aturdir la palanca selectora de la carabina.

—Aunque lo que dijo acerca de pagar por sus crímenes, probablemente sea cierto. La Nueva República hará un trato con él.

—Claro, si tienen la oportunidad —Elscol sonrió—. Los Pícaros lo sacaron de Kessel. Siempre podemos volver a dejarlo allí. Nada de tratos, sólo justicia.

Elscol dejó escapar una carcajada.

—Sabes, si continúas con esto podrías convencerme de que se puede hacer más cosas con los imperiales sin reconstruir, que matarlos.

—Trabajemos en eso, Elscol, pero sólo después de que Thyferra sea libre.

El capitán Sair Yonka se levantó tambaleándose de la cubierta del puente del *Libertad*. Se pasó una mano por la frente y volvió ensangrentada así que cortó una tira de la cola de su túnica y la presionó contra la herida. *Antilles, me has pagado mucho, pero no fue suficiente.*

—Que alguien me dé un informe de lo que está sucediendo allí afuera. ¿Teniente Carsa?

—Carsa está muerto, señor. Su monitor le explotó en la cara.

—¿Entonces estamos ciegos, alférez...

—Issen, señor. No, señor, no estamos ciegos. El *Lusankya* ha vuelto a ser golpeado por torpedos y misiles, pero está empezando a dispararle a los cargueros. Nos han dejado de lado.

—Entonces no todas son malas noticias —Dijo Yonka apoyándose en un mamparo—. ¿Timón, podemos maniobrar?

Una voz adolorida le respondió desde las profundidades del puente.

—Hemos perdido cincuenta porciento de nuestra maniobrabilidad, capitán. Podemos rotar, pero la velocidad y los giros van a ser complicados. Aunque puedo lograr suficiente para sacarnos de aquí, señor.

—¿Armamento, cuál es nuestro estado?

—Todavía tenemos la mayor parte de nuestras armas de babor, pero las de estribor no responden. No se puede hacer una evaluación realista de las reparaciones.

—¿Cuál es el estado de nuestros escudos?

Un hombre calvo oprimió un botón en una consola, entonces aplaudió las manos.

—Los escudos están regresando. Tengo setenta porciento de la energía. Aguantarán mientras escapamos.

Sair Yonka negó con la cabeza.

—No vamos a ninguna parte. Teniente Phelly, háganos rotar para poder utilizar nuestras armas de estribor.

—Le ruego que me disculpe, señor, pero no nos pagan lo suficiente para morir aquí.

—Entonces aseguremonos de que no moriremos —Yonka abrió los brazos bien grandes—. Todos sabíamos que quedarnos con Isard nos haría morir. También sabíamos que al dejar su servicio, ella nos cazaría justo después de matar a Antilles. Ahora tenemos que matar al *Lusankya* aquí, o nos matará en otro lugar. Esto no es acerca del dinero, es acerca de nuestra supervivencia, y de nuestra libertad —Señaló el monitor principal—. Allí afuera hay gente en cargueros y cazas atacando a ese mastodonte. Son jejenes comparados con el *Lusankya*. Pueden picarlo, pero no pueden matarlo. Ese trabajo depende de nosotros y vamos a hacerlo porque si tenemos que morir, no vamos a morir corriendo. El Imperio está muerto, todos lo sabemos, así que esta es nuestra tarifa de entrada para cualquier cosa que lo siga.

Wedge vio que el *Libertad* comenzaba a girar mientras el fuego turboláser salía como lanzas del *Lusankya* hacia los cargueros. Una salva le dio a un carguero ligero corelliano en forma de disco y lo partió a la mitad. Vio escudos que brillaban y se encogían cuando otras naves fueron alcanzadas por uno o dos disparos, pero ninguna explotó. Sabía que era más suerte que habilidad, y que muchos de los cargueros no iban a sobrevivir hasta el final de la batalla.

—Líder a Dos, es hora de nuestro último ataque.

—Negativo, Líder, tengo un TIE tras de mí.

—Voy en camino, Dos.

Wedge tiró atrás de la palanca e hizo que su caza se elevara en un rizo, entonces rotó hacia estribor mientras el Ala-X de Asyr lo rebasaba. Un TIE se acercó velozmente, siguiendo la cola de ella. Cuando Wedge se puso detrás de él, el TIE disparó una andanada de rayos que perforaron el escudo de popa de Asyr. Algo en la parte de atrás de su caza explotó, entonces rotó hacia abajo y desapareció de vista.

—Dos, informe.

Asyr no respondió a su llamado.

—Gate, evalúa el daño en Dos.

El droide pitó una respuesta, pero Wedge ignoró la información que llenaba su monitor secundario. *Tengo algo que hacer primero.*

El TIE rotó a hacia estribor y comenzó a elevarse. Wedge puso su caza en una brusca subida, entonces hizo un tonel rápido hacia estribor y energizó el caza del revés. El TIE bailó ante él por un segundo, haciendo que Wedge le lanzara un rápido disparo. El tiro dual de los láseres rozó uno de los paneles solares del TIE, pero no hizo ningún daño serio.

Este tipo es bueno.

El TIE rodó hacia babor y ejecutó un estrecho rizo sobre su línea de vuelo. Wedge se permitió rebasar al TIE, entonces redujo el impulso mientras el TIE se ubicaba en su cola. El TIE se acercó más rápidamente de lo que el piloto esperaba debido al menor impulso de Wedge. Wedge tiró atrás de la palanca, haciendo que el caza se elevara. La mantuvo por un segundo, entonces empujó la palanca adelante e interrumpió la elevación.

Fuego verde siseó en sus escudos, pero no entró en pánico. *¡Y Gate no está gritando!* El TIE sobrepasó su posición, había empezado a subir para destruir a Wedge, y entonces intentó seguirlo cuando se empezó a nivelar. Wedge volvió a elevar el morro de su Ala-X y disparó otras dos andanadas de fuego láser.

Ambas acertaron en el ala del TIE que no había sido dañada antes, arrancándola del fuselaje de la nave. El ala hexagonal salió en una dirección mientras que el TIE giraba fuera de control hacia Thyferra.

Wedge no miró para ver si explotaba. Hizo dar la vuelta al caza y se encontró mirando la ancha extensión del vientre del *Lusankya*. Casi la octava parte de la nave había desaparecido del frente, pero las armas todavía disparaban implacablemente. Está herido, pero no lo suficiente.

—Aquí Líder. Comienzo mi tercer ataque.

El hecho de que nadie respondiera su llamado lo hizo sentir un escalofrío, pero lo ignoró. Éste no es el momento para llorar a los muertos. Eso puede esperar hasta que la misión esté cumplida. Puso al caza en un remolino y lo hizo señalar hacia la gigantesca escotilla de egreso en la parte inferior del Superdestructor Estelar. *Te hemos roto la nariz, ahora será un disparo a las entrañas.*

Pasando a torpedos de protones, obtuvo inmediatamente una caja de puntería roja y un tono uniforme de Gate. Esperó hasta que el botón del transponedor se puso rojo, entonces apretó el gatillo. Dos chorros de fuego azul salieron disparados de su nave y otra media docena se le unió. Hicieron falta cuatro de ellos para abrir un agujero en los escudos ventrales, pero eso dejó un cuarteto de misiles para chocar contra el nivel de hangar del *Lusankya*. Las explosiones salpicaron

pedazos de cubiertas y escombros al espacio, entonces unas explosiones secundarias le dijeron a Wedge que al menos un par de depósitos de combustible de TIE se había fracturado.

Ya sin torpedos, Wedge cambió a láseres y comenzó a buscar más TIEs. Y si ya no hay más, supongo que tendré que acercarme al *Lusankya* e iluminarlo tanto como pueda.

—Sí, señora directora, comprendo.

Erisi se estremeció mientras los ecos de la voz de Isard morían en sus oídos. Cuando vio la lanzadera elevándose había albergado la esperanza de que se tratara de Vorru, pero la voz burlona de Isard hizo añicos ese sueño. Erisi puso el comunicador en la frecuencia táctica del escuadrón.

—Líder Élite al escuadrón. Tenemos una nueva misión: proteger a la lanzadera clase Lambda *Thyfonian*. Debemos cubrirla hasta que pueda alejarse y saltar a la velocidad de la luz.

—Aquí Seis, Líder. Eso significa que nos dejarán atrás.

—Negativo, Seis. El *Lusankya* va a seguir a la *Thyfonian* y nos recogerá.

—Recibido, Líder.

—Aquí Doce, Líder. Tenemos cuatro Ala-X acercándose rápidamente.

—Recibido, Doce —dijo Erisi agitando la cabeza. *¿Sólo cuatro? Ese es un error que lamentarás, Wedge Antilles—*. Mantengan la formación cerrada y ayúdense mutuamente. Estos pilotos serán buenos, pero nosotros podemos ser mejores. No pierdan la cabeza y no perderán sus vidas.

El capitán Drysso rió victoriosamente. Hasta donde podía determinar su *Lusankya* había sido golpeado por más de ciento cincuenta torpedos de protones y misiles de conmoción, pero había perdido apenas treinta y cinco por ciento de su habilidad de combate. La maniobrabilidad estaba comprometida y la energía de escudos estaba fallando severamente, pero el *Lusankya* todavía superaba en armamento a su oposición. *Y los cargueros tienen la tasa de supervivencia de tauntauns en Tatooine.*

El teniente Waroen se dirigió a él.

—Capitán, el *Libertad* está volviendo al combate.

—¡Armamento, dele con todo!

—A la orden, capitán.

El *Lusankya* disparó sus armas de estribor hacia el Destructor Estelar Imperial, abatiéndolo implacablemente. Los turboláseres aplastaban los escudos mientras que los cañones de ion se deslizaban por el casco del *Libertad*. Unos misiles de conmoción fueron esparcidos sobre la nave más pequeña, abriendo enormes agujeros en su casco. Las explosiones sacudieron al *Libertad*, rociando escombros en todas direcciones.

Sin embargo incluso antes de que el *Lusankya* dejara al *Libertad* a la deriva en el espacio, el Destructor Estelar Imperial devolvía el fuego al Superdestructor Estelar. Los turboláseres se abrieron paso por los escudos dorsales y se clavaron profundamente en el corazón del *Lusankya*. Los relámpagos azules de ion saltaban y bailaban por todo el casco, causando bolas de fuego a su paso. El *Lusankya* se agitó con la violencia de esas y otras explosiones.

Drysso le gritó a su personal.

—¡Informes de daños!

Waroen fue el primero.

—Escudos ventrales, caídos; escudos dorsales, caídos; escudos de proa, caídos; escudos de babor y estribor, caídos.

—¿Quiere decirme que sólo nos quedan los escudos de popa?

Otra explosión sacudió la nave.

—Ya no, señor.

—Capitán —gritó su oficial de comunicaciones—, tengo un mensaje de prioridad de la directora Isard. Nos ordena que salgamos de aquí. Debemos seguir a la lanzadera.

—¿Qué?

—Ese fue el mensaje, señor. Dijo que debería salir de aquí antes de que sea destruido.

—¡Destruído! —La risa de Drysso impuso el silencio en el puente—. ¿Destruído? Aquí estamos ganando. El *Libertad* está muerto. Los cargueros están muriendo. Ese Crucero de Guerra es el próximo y hemos soportado lo peor que esos Ala-X pueden arrojarnos. ¡Hemos ganado! Ella puede correr si quiere, pero el *Lusankya* se queda aquí. Si quiere abandonar Thyferra, yo tomaré su lugar y cosecharé lo que ella ha sembrado.

La tripulación lo miró fijamente por un momento, boquiabiertos y en silencio, entonces las aclamaciones se extendieron por todo el puente, comenzando en la estación del teniente Waroen y creciendo por toda la tripulación. Por un puñado de latidos del corazón Drysso pensó que lo estaban aclamando a él, pero aquellos que estaban más cerca del ventanal miraban más allá de él, lo que hizo que Drysso se diera la vuelta.

Allí afuera, flotando más allá del lado de babor de la proa del *Lusankya*, estaba el *Virulencia*.

Drysso se encontró aplaudiendo.

—Es el *Virulencia* y tienen nuestros escuadrones de TIEs. ¡Ordene al *Virulencia* que lance sus cazas! ¡Ahora nada se interpone entre nosotros y la victoria total!

Tres escuadrones de cazas salieron del *Virulencia* y entraron al combate.

El corazón de Wedge se hundió cuando Gate informó que el *Virulencia* estaba lanzando cazas. Hizo que su Ala-X diera la vuelta y se resignó a una última batalla gloriosa. Ese Estelar Imperial carga seis escuadrones de TIEs. De alguna forma siempre supuse que el Escuadrón Pícaro tendría una muerte gloriosa, y parece que es esta.

—Gate, selecciona como objetivo uno de los cazas del *Virulencia*.

El droide cumplió con un bip. Wedge bajó la vista a la imagen que se pintó en su monitor.

—Ese es un Ala-A.

Gate lo corrigió con un balido electrónico.

—De acuerdo, un Ala-A Mark II.

Wedge agitó la cabeza para aclararla. *¿Ala-A? ¿Dónde consiguió Isard los Ala-A?*

Una voz familiar surgió de la unidad de comunicaciones de Wedge.

—Líder As a Líder Pícaro. ¿Te molestaría que me una a tu fiesta, Wedge?

—¿Pash Cracken? ¿De dónde en el corazón negro del emperador saliste?

—De la nave insignia de Booster. El pozo de gravedad sacó a mi unidad del hiperespacio justo encima del *Virulencia* durante su pequeño punto muerto. Booster convenció a la capitana de que todo era parte de la trampa, así que ella se rindió a él.

Así que finalmente encontró una nave lo suficientemente grande para él.

—El *Lusankya* es todo suyo, capitán Cracken.

—Gracias, Wedge. Vamos para allá.

Invirtiéndose y girando, Wedge reorientó su Ala-X hacia el *Lusankya* mientras que el *Virulencia* disparaba una salva con todo su costado hacia el Superdestructor Estelar. Los turboláseres y cañones de iones de la nave más pequeña hacían estragos en las cubiertas de artillería de babor del *Lusankya*. Una cinta de fuego corrió a lo largo del borde de babor y unas explosiones secundarias la mantuvieron encendida mucho después de que las armas del *Virulencia* dejaran de disparar.

Hacia la popa del *Lusankya*, el *Valiente* se acercó a muy corta distancia y disparó con todas las armas contra los motores de la nave grande. Salían cascadas de chispas mientras los turboláseres penetraban profundamente en el Superdestructor Estelar. Un fogonazo brillante eclipsó por un momento al *Valiente*. Un violento temblor sacudió al *Lusankya*, desarraigando una porción ennegrecida de la proa.

Rápidos y ágiles, los Ala-A de Pash atacaban al *Lusankya*. Revoloteaban sobre la superficie de la enorme nave, disparando misiles de conmoción hacia torres de armamento y domos de sensores. Unos cráteres flamígeros punteaban al *Lusankya* a su paso. Las pocas armas que quedaban en el *Lusankya* disparaban sin efecto hacia los Ala-A; a pesar de todo su poder destructivo resultaban impotentes contra un objetivo al que no podían acertar.

—Jefe Pícaro, aquí Tres. Vamos a hacer una pasada de ataque.

—Recibido, Gavin —Wedge miró sus monitores, pero los únicos TIEs que vio eran los que escoltaban a la lanzadera. No podemos alcanzarlos ahora—. Si no te molesta, Tres, creo que me uniré a ti.

Al acercarse a los bizcos, Corran cambió su control de armas a láseres y los enlazó para fuego dual. Aunque una andanada cuádruple seguramente destruiría a un bizco, el fuego dual permitía que las armas ciclaran mucho más rápido. Un tiro debería seguir siendo mortal, pero si estos tipos pueden aprovechar la maniobrabilidad de esos bizcos, necesitaré todos los tiros que pueda conseguir. Sus Ala-X todavía tenían la ventaja por sus escudos, pero eso no alcanzaba para volverlos inmunes al daño.

—Nueve, tengamos cuidado.

—A la orden, Siete. Diez, acompáñame.

—Ooryl ha recibido.

—Silbador, escanea las frecuencias de comunicación y pon cualquiera que sea la que están utilizando. Silencia los mensajes codificados. No me interesa lo que se están diciendo entre sí. Sólo quiero que puedan escucharme.

Silbador gimió en un tono bajo.

—Sí, creo que Erisi está volando con ellos. Quiero hacerla saber quién viene por ella.

El droide ululó desdeñosamente.

—Puede decidir matarme todo lo que quiera, no importa —Corran se permitió sonreír—. Ella sabe que yo puedo ser muy difícil de atrapar. Ella es la razón por la que caí en Coruscant, y la haré caer aquí.

Escogió a uno de los bizcos en la mitad de la formación como objetivo, pero mantuvo su trayectoria de vuelo señalando como si se preparara para atacar a uno de los Interceptores más cercanos. Cuando los Interceptores cercanos se apartaron, Corran rotó sobre sus estabilizadores de estribor como si fuera a seguirlos, pero entonces aplicó un poco de timón y centró su objetivo en la retícula de puntería. Oprimió el gatillo.

Dos juegos de rayos se clavaron en la cabina en forma de bola del bizco. Los motores iónicos gemelos explotaron, lanzando restos al espacio en medio de una bola de fuego plateado. Pedazos del caza hicieron chispas en los escudos de Corran, pero los reforzó lo suficiente.

—Un bizco menos.

Silbador le silbó y Corran oprimió un botón que antes había estado apagado en su unidad de comunicaciones.

—Espero que esa no hayas sido tú, Erisi. Odiaría pensar que tus habilidades de vuelo se han atrofiado tanto.

—Son mis habilidades para matar las que deberían preocuparte, Corran.

—Aquí Ocho. Tengo un par en la cola.

—Siete va en camino, aguanta, Ocho.

Corran hizo un tonel que terminó en un rizo con Ooryl en su cuadrante de babor. Dos TIEs se estaban alineando para atacar el Ala-X de Nawara. Tycho hizo un viraje abrupto que lo hizo dar la vuelta rápidamente, pero sólo consiguió darle al TIE de más atrás. Nawara dobló abruptamente a babor, entonces volvió a retorcerse hacia estribor, pero el bizco permaneció tras él en todas estas maniobras.

Ésa tiene que ser Erisi.

El Interceptor disparó cuatro veces, el primer par de rayos láser verdes acabó con el escudo de popa de Nawara. Los otros dos volaron los motores de babor y golpearon el fuselaje justo detrás de la cabina del piloto. El astromecánico de Nawara explotó, entonces la carlinga de la cabina se

fracturó. Cuando la cabina del piloto se llenó de fuego, Corran temió lo peor, pero entonces vio que el asiento de mando se alejaba eyectado del caza destruido.

—¡Ocho está extravehicular! —Los verdes ojos de Corran se entrecerraron—. Diez, mantenlos lejos de ti. Voy tras de Erisi. Silbador, vuelve a ponerme su frecuencia de comunicador

El droide cumplió la orden en silencio.

—Siempre escogiste los blancos fáciles, ¿verdad, Erisi? No soportas el trabajo duro, ¿verdad?

—¿Ése eres tú en mi cola, Corran? ¿Completamente solo? —Su risa llenó la cabina—. Pensé que habías aprendido de tu padre que morir solo no era algo bueno.

—Eso no debería preocuparte, Erisi, porque no voy a morir aquí. Horn fuera —Oprimió el botón de la unidad de comunicaciones que cortaba la frecuencia—. Vamos. Silbador, es hora de que cobremos lo que ella nos debe.

El Ala-X de Corran seguía el rastro de Erisi, pero el bizco amagaba y bailaba, haciéndole imposible que pudiera lanzarle un buen tiro. Mientras ella viraba a babor, Corran hizo un tonel y un largo rizo hacia estribor y comenzó un ataque frente a frente con ella. El bizco viró hacia estribor antes de que pudiera acercarse, forzándolo a girar a babor para perseguirla. Está bien, sabe que frente a frente sería un suicidio.

Cuando su nave comenzó a alejarse de la de él, Corran comprendió que matarla no iba a ser tan fácil como esperaba. Aunque no había sido una mala piloto en un Ala-X, ella no era tan buena como él. *Por otro lado, su Interceptor tiene una velocidad y maniobrabilidad mayores que mi Ala-X. Eso podría darle la ventaja que no había tenido antes. Y ella conoce muy bien todas las capacidades de desempeño de mi nave.*

Corran sonrió. *No vuelas contra el caza, vuelas contra la piloto, y su arrogancia es un enorme defecto que puedes explotar.* Corran redujo el impulso al 85 por ciento de la energía, permitiéndole a ella estirar la ventaja que le llevaba. Hizo un tonel sobre su estabilizador de babor y comenzó un largo rizo que lo llevaría de vuelta a la lucha principal. Comenzó a acercarse en un vector de ataque hacia uno de los Interceptores.

Mientras volaba por ese vector, miraba su monitor principal. La tasa de cambio para el rango entre su nave y el Interceptor de Erisi decreció a medida que la distancia se estabilizaba, entonces la distancia empezó a disminuir. La tasa de cambio se aceleró, y cuando el rango llegó a los tres kilómetros, Corran tiró atrás de su palanca. Estrechó considerablemente su rizo, entonces aumentó su impulso adelante y se dirigió directamente hacia ella.

Los tiros que ella lanzó rápidamente chocaron sin hacer daño contra sus escudos delanteros. Corran respondió el fuego, acertando a su bizco en el ala de babor. Se invirtió y descendió en picada, entonces se invirtió y pasó a un largo rizo que lo hizo pasar más allá de la faz nublada de Thyferra.

—¿Cuán graves son sus daños, Silbador?

El droide puso un gráfico de las estadísticas de desempeño en su monitor principal. El Interceptor había sufrido una reducción de 5 por ciento en la velocidad, lo que todavía lo dejaba más rápido que el Ala-X, pero no por mucho. También parece haber una reducción de la maniobrabilidad, pero no lo suficiente para dificultar su desempeño. *Esto va a tomar tiempo.*

—¿Nueve, estás persiguiendo a Erisi?

—Sí, Siete.

—Termina con ella rápido.

—¿Necesitas ayuda?

—Diez se está ocupando de todo, pero la lanzadera está corriendo. Tiene vía libre para el hiperespacio si no la detenemos.

—Recibido, Siete. Estoy en eso —Echó un vistazo a su monitor—. Silbador, dame el rango de los cargueros que estaban enlazados a mi telemetría de torpedos.

El droide silbó fúnebremente.

—No, está bien que todos estén fuera de rango. No quería que desperdiciaran torpedos.

Sólo para estar seguro, accionó el interruptor que apagaba el transponedor de telemetría, entonces pasó su control de armas a torpedos de protones. Dando la vuelta, seleccionó a Erisi y volvió a seguir tras ella. Moviéndose el morro hacia arriba y hacia babor, recibiendo un pitido entrecortado de Silbador mientras el droide intentaba conseguir una solución de fuego para el Interceptor. El tono se volvió constante y la retícula se puso roja.

Corran oprimió el gatillo y le lanzó ambos torpedos a Erisi. Sus últimos dos torpedos de protones trazaron un curso hacia ella y ella inmediatamente comenzó a evitarlos.

Tengo treinta segundos para matarla. Corran volvió a pasar a láseres, entonces vació la energía de su escudo de popa y la envió a los motores. Eso aumentó su velocidad a algo mejor que la de un Interceptor sin averiar, permitiéndole acortar rápidamente la distancia entre sus naves.

Cuando los misiles se aproximaron a su Interceptor, Erisi hizo un tonel a babor y viró abruptamente hacia la mayor de las lunas de Thyferra. Los misiles sobrepasaron la posición en la que había estado, y dieron la vuelta para volver a perseguirla. Mantuvo la nave señalando directamente hacia la luna blanca como un hueso mientras los torpedos se le volvían a acercar, entonces hizo un tonel a babor y puso al caza en una trayectoria de vuelo que seguía el accidentado terreno lunar.

Un torpedo, incapaz de superar la inercia y la gravedad lunar combinadas, chocó contra la luna y explotó. El segundo atravesó el chorro de polvo lunar y comenzó a acercarse al Interceptor. Erisi hizo que su caza saltara hacia arriba superando una cresta rocosa y volvió a bajar, interponiéndola entre ella y el torpedo.

La cresta la protegió de la explosión del torpedo.

También cegó sus sensores de popa a la presencia de Corran.

Cuando Erisi hizo que su bisco se elevara de la superficie de la luna, Corran salió por encima de la cresta y atacó. Unos pares de disparos escarlata se clavaron ardientes, desgarrando ambos paneles solares. Cuando los estabilizadores se desintegraron, el ascenso del Interceptor se volvió un rizo y una picada que lo puso en curso de colisión con la luna. Con ambos motores impulsando a toda potencia, el Interceptor se estrelló contra la superficie lunar, abriendo un enorme surco. El Interceptor alcanzó el borde de un pequeño cráter de impacto, saltó, y volvió a chocar una y otra vez contra la luna. Finalmente, aplastado en una forma que era irreconocible como parte de un caza, se detuvo cuando los motores se apagaron lanzando unas chispas.

Corran voló en un círculo alrededor de ese punto.

—Ninguna explosión, nada espectacular. Erisi lo hubiera odiado.

Silbador emitió un sonido áspero.

—Correcto a quién le importa lo que ella hubiera querido —Corran alejó el Ala-X de la luna—. Encuentra esa lanzadera, Silbador. No me importa quién vaya en ella, vamos a detenerla.

Otra salva del *Virulencia* arrasó al *Lusankya* mientras Wedge se abalanzaba a baja altura sobre el Superdestructor Estelar y esparcía disparos láser sobre su casco. El *Lusankya* intentó defenderse,

pero los cañones turboláser montados en el casco simplemente se volvieron blancos para las pasadas de ataque de los Ala-X, Ala-A, Chir'daki twi'leki, y las curiosas naves de los gandianos. Los tiros que el Superdestructor Estelar pudo lanzar hacia el *Virulencia* no alcanzaron a penetrar los escudos de la nave más pequeña.

El Lusankya está quedando indefenso rápidamente. Si este martilleo continuaba la nave podría comenzar a partirse en pedazos, y eso pondría en peligro a los prisioneros que quería rescatar de ella. Wedge se elevó y pasó delante del puente.

—Gate, ábreme un canal de comunicaciones hacia el *Lusankya* —El droide cumplió la orden instantáneamente—. Este es el comandante Wedge Antilles al capitán del *Lusankya*. Aceptaremos su rendición en cualquier momento.

Una voz furiosa y estridente respondió por la unidad de comunicaciones.

—Este es el capitán Joak Dryso... no, el almirante Dryso... del *Lusankya*. Nunca vamos a rendirnos.

—Capitán...

—¡Cómo se atreve a insultarme!

—Almirante entonces, o incluso Gran Almirante, si lo hace entrar en razón. Sus escudos han caído. Sus motores están averiados. No tienen cobertura de cazas, no pueden causar daño a sus oponentes —Wedge dejó que digiriera su valoración de los daños por un momento—. Es inútil. Nadie más necesita morir. Ríndase.

—¿Rendirme? Un Gran Almirante Imperial nunca se rinde. ¡Si usted piensa que lo haría, lamentará el día que se enfrentó a uno!

—Eso puede ser cierto, señor, ¡pero ese día no es hoy! Trataremos a toda su gente con todo el debido respeto —Wedge se esforzó para mantener una voz tranquila—. Ríndase.

—¡Jamás! Todos somos leales hijos del Imperio. No tenemos miedo de poner la muerte antes que el deshonor. Timón, deme toda la velocidad. ¡Vamos a embestir el planeta! Ya ve, Antilles, un Gran Almirante nunca...

La unidad de comunicaciones emitió un sonido de estallido y quedó en silencio.

—¡Dryso!

—El capitán Dryso ya no está aquí, señor. Éste es, ah, el capitán en funciones Waroen.

—¿Va a chocar su nave contra el planeta, Waroen?

—No si puedo evitarlo, señor. Si usted pudiera hacer que el Crucero de Guerra deje de disparar a nuestros motores, y si el *Virulencia* se mueve un poco más en la órbita para que no choquemos espontáneamente, aceptaremos cualesquiera condiciones de rendición que nos ofrezca.

—Me alegra trabajar con usted, capitán Waroen. Lo que está haciendo no es ningún deshonor.

—Ya lo sé, señor, y creo que es completamente mejor que la muerte.

Corran encontró la lanzadera con bastante facilidad y llevó su Ala-X a su popa sin ningún problema. Pasó sus láseres a fuego cuádruple.

—Silbador, fíjate si puedes abrir un canal de comunicaciones con la lanzadera.

Corran disparó los láseres por la trayectoria de vuelo de la *Thyfonian* cuando Silbador anunció que había encontrado que la lanzadera estaba utilizando dos frecuencias distintas.

—Sólo elige una —Corran oprimió el botón en su unidad de comunicaciones—. Este es Corran Horn a la lanzadera *Thyfonian*. Deténgase ahora y vuelva a Thyferra, o me veré forzado a destruirlo.

La demora de un momento terminó con una voz que Corran nunca esperaba volver a oír viniendo por el canal de comunicaciones.

—Debí haber sabido que sería usted, Horn. Váyase. No puede detenerme con sus láseres.

—Quizás esto te caliente el corazón, Ysanne.

Corran dejó que su retícula de puntería cayera en la parte posterior de la lanzadera y oprimió el gatillo. Andanada tras andanada de fuego láser chocaron contra los escudos de la nave espacial, pero no los penetraron. *¿Qué? Los escudos de las lanzaderas no son tan buenos.*

—Puede darle las gracias de mi parte a Fliry Vorrú, si continúa con vida. Él hizo poner generadores de escudos con capacidad pesada en esta lanzadera. Le quita algo de espacio a la sala de pasajeros, pero no me molesta. Su Ala-X simplemente no tiene el poder suficiente para atravesarlos.

Quizás uno lo consiga. Corran volvió a poner el comunicador en la frecuencia táctica del escuadrón.

—Aquí Nueve, no me iría nada mal que alguien me echara una mano. Es Isard. No puedo atravesar los escudos de la lanzadera.

—Aquí Siete, Nueve. Voy tan rápido como puedo. Impide que salte a la velocidad de la luz.

—Haré mi mejor esfuerzo, pero necesito tus láseres para detenerla.

—Recibido, Nueve. Me daré prisa.

—Silbador, proyecta cuánto falta para que esté libre para la velocidad de la luz.

El droide hizo aparecer una imagen del sistema solar en el monitor secundario de Corran. Utilizó círculos superpuestos de color para indicar los límites de los efectos gravitatorios de los cuerpos en el sistema y mostró a la lanzadera como un punto de luz al borde de la sombra de masa de Thyferra en el hiperespacio.

Engendro Sith, ya casi está ahí. Corran disparó otra andanada de fuego láser, pero sólo dispersó un tono sanguinolento por el escudo de popa. *¡Que tal si está mintiendo y sólo tiene toda la energía dirigida a su escudo de popa! Es exactamente el tipo de cosas que ella haría.*

Le dio más energía a su impulso y dejó que el Ala-X saliera hacia adelante. Lo hizo dar la vuelta en un rizo que le daría un tiro oblicuo al lado de babor de la lanzadera. Mientras maniobraba, la lanzadera cambió de dirección y se orientó para enfrentarlo. Corran oprimió el gatillo y la energía pulsó hacia los escudos de la lanzadera.

La lanzadera contestó el fuego. Unos dardos de energía verde atravesaron el escudo delantero del Ala-X y golpearon el estabilizador de babor. Corran inmediatamente hizo un tonel y descendió en picada, entonces volvió a elevarse en un espiral que lo llevó detrás de la lanzadera.

—¿Silbador, qué fue lo que ocurrió?

La voz de Isard surgió por la unidad de comunicaciones.

—¿Mencioné que Vorrú también instaló mejoras en los láseres de esta nave?

Yo te daré una mejora, Corazón de Hielo. Pensó gruñendo Corran mientras miraba el listado de diagnóstico que Silbador le puso en el monitor principal. Hizo una mueca, entonces miró su estabilizador-S de babor. Donde una vez había habido un par de cañones láser había metal fundido. Y como un metro menos de estabilizador-S. Una mirada al monitor secundario mostró que a Isard le faltaba un kilómetro antes de poder huir a la velocidad de la luz. Una vez que esté libre, es sólo un vuelo nivelado y se irá.

Corran sonrió lentamente. *¿Le ha hecho mejoras a esa cosa, verdad, Corazón de Hielo?* El piloto corelliano pasó su control de armas a torpedos de protones y lo puso en la silueta de la

lanzadera. Silbador comenzó a pitar mientras buscaba una solución de fuego. Al frente del Ala-X la lanzadera comenzó a oscilar, ensanchando la sonrisa de Corran. *Sí, le incluyó a la lanzadera un sistema de advertencia de fijación de misiles. Lo único bueno que has hecho en tu negra vida, Vorru.*

—¿Así que tus escudos no detendrán un torpedo de protones, eh, Corazón de Hielo?

—Lo averiguarás si alguna vez consigues una fijación en mí, Horn.

Corran miró su monitor y vio que el Ala-X de Tycho estaba a ocho kilómetros y se acercaba lentamente. Mientras te pueda mantener bailando, Corazón de Hielo, no podrás saltar a la velocidad de la luz. Eso significa que podemos matarte.

—Conseguiré una fijación sobre ti, y será tu fin.

Volvió a apuntarla con la fijación de blanco, pero permitió que la evadiera. Volvió a adquirirla y movió su nave alrededor para dirigirla de regreso hacia la sombra de masa de Thyferra. La lanzadera hizo un tonel en la dirección opuesta, rompiendo la fijación, pero Corran se acomodó y la volvió a conseguir con bastante facilidad.

—No puedes escapar de mí, Corazón de Hielo.

La respuesta de Isard fue pronunciada con una voz casi lánguida.

—Ha dejado de intentarlo, Horn. Intenta engañarme. Si usted tuviera torpedos, ya los habría utilizado.

La lanzadera se niveló y se preparó para la carrera a la velocidad de la luz.

—Esperaba poder capturarte con vida, Isard. Pero dispararé si debo hacerlo.

—Por favor, Horn, haga lo peor que pueda. ¡Sabe que cuando nos volvamos a encontrar, yo haré lo peor que pueda con usted!

No puede escapar. ¡No puedo dejarla escapar! Corran apagó la unidad de comunicaciones con el puño cerrado. Su mente giraba a toda velocidad mientras la furia y el miedo al fracaso ardían en él. Mis láseres no pueden atravesar sus escudos y no tengo misiles para derribarlos. *No hay nada que pueda hacer... nada... espera, quizás haya algo...*

—¡Rápido, transfiere toda la energía al escudo delantero! —Corran sonrió severamente y alcanzó el impulso—. Agárrate, Silbador, vamos a embestirla.

El droide comenzó a graznar fuerte, pero Corran lo ignoró y se enfocó en la lanzadera.

—Tus circuitos lógicos están fritos. Hay una posibilidad de que podamos sobrevivir, pero eso no importa. Si incapacitamos esa nave... tenemos que incapacitar su nave...

Antes de que Corran pudiera empujar el impulso al tope, dos dardos azules pasaron a ambos lados de su cabina. El primero explotó contra el escudo de popa de la lanzadera y lo colapsó. El segundo atravesó la carcasa del motor, torciendo la nave hacia babor. El torpedo de protones detonó en el interior del fuselaje de la lanzadera. Corran vio que la nave angulosa se hinchaba antes de que el fuego brotara por los ventanales de la cabina, entonces una bola de fuego dorado la destrozó de adentro hacia afuera.

El Ala-X de Corran pasó directamente por el centro de la explosión y para cuando hizo que la nave diera la vuelta las chispas de los escombros golpeando sus escudos eran la única indicación de que la lanzadera había estado allí. *Consumida por el fuego. Es apropiado de algún modo.*

Corran tecleó su unidad de comunicaciones.

— ¿Quién hizo eso?

—Aquí Siete, Nueve. Gracias por darme la fijación de blanco.

—¿Qué?

Corran miró la palanca del transponedor y vio que estaba iluminada. *Debí haberla movido por accidente cuando golpeé la consola. Le vino a la mente la imagen de Luke Skywalker. Él me diría que no fue un accidente, no fue suerte, sólo la Fuerza. Corran asintió lentamente. Prefiero creer que fue la justicia.*

—Fue un gran tiro, Tycho. Si yo no pude matarla, bueno, tu reclamación es mas vieja que la mía.

—Corran, la matamos. Eso es todo lo que importa.

El Ala-X de Tycho se volvió visible cuando Corran hizo que su Ala-X se dirigiera de regreso a Thyferra.

—Ya no veo más bizcos, Tycho. Has hecho un gran trabajo.

—Tuve mi porción, pero Diez vaporizó a la mayoría. Se encargó de seis Interceptores por sí solo —Tycho dejó escapar una suave carcajada—. Y parece que el *Lusankya* ya no está disparando.

Corran sonrió.

—Una tirana muerta; una traidora muerta; un Superdestructor Estelar destruido; y si Elscol, Iella, y los ashernianos hicieron su trabajo, un planeta liberado. No se puede decir que haya sido un mal día.

—¿Se ve diferente, verdad, Corran, cuando caminas por el techo?

—Sí, pero no mejora en nada —A pesar de que habían extendido luces por todas las dependencias de prisioneros del *Lusankya*, el laberinto de paredes toscamente labradas todavía presionaba a Corran. Se giró hacia Tycho Celchu mientras trepaba sobre una pared baja a lo que había sido la celda de Jan Dodonna—. Es muy extraño que hayamos montado toda esta operación para tratar de liberar a Jan y a los demás prisioneros, sólo para llegar aquí y descubrir que Isard los transfirió en lanzaderas a otros lugares hace meses. En el fondo debe haber sabido que nosotros ganaríamos, así que hizo esto para frustrarnos.

—Lo has entendido todo mal, amigo —Tycho le dio una palmada a Corran con la mano izquierda en el hombro derecho—. Cuando tú escapaste del *Lusankya*, se lo arruinaste. Ella ya no podía ver su pequeña prisión sin pensar en cómo la venciste. Donde cualquier otro hubiera incrementado la seguridad, ella decidió dismantelar todo el complejo. Y fue una suerte, porque esta sección de la nave perdió la atmósfera, todos habrían muerto aquí. Si Isard hubiera jugado realmente en serio, los habría dejado morir así y nos habría dejado a nosotros culpándonos por matar a un montón de los héroes de la rebelión.

Corran asintió lentamente. Durante la semana desde la batalla de Thyferra había esperado a que los equipos de reparaciones restauraran la atmósfera al área de prisión de la nave. Para los demás que la habían visto, toda el área era sólo una parte de la nave en donde los mamparos estaban recubiertos de piedra. El hecho de que las letrinas primitivas se hubieran desaguado en el vacío y la gravedad cero, y entonces se hubieran asentado en cualquier parte a la que hubieran flotado cuando la gravedad y la atmósfera fueron restauradas, no ayudaba en nada. Todos los que visitaron las instalaciones podían ver claramente por qué las odiaba.

Pero el hedor y la tosquedad de su manufactura no eran la razón de su odio. Corran frunció el ceño.

—Se siente como si la desesperación y el fracaso hubieran empapado estas paredes. Los hombres que estaban aquí no se atrevieron a intentar escapar, y sin embargo estoy seguro de que la mayoría de ellos podría haberlo conseguido. Jan podría haber venido conmigo, pero no lo hizo porque sentía una responsabilidad hacia los demás. Eso lo hacía más prisionero que estas paredes.

—Pero lo que tú veías como una prisión para él, no era lo que él veía para sí mismo. Jan sabía que mantenía a los suyos con vida al liderarlos. Él no se había rendido, así que ellos tampoco podían hacerlo —Tycho pasó los dedos por la rugosa superficie de las paredes—. Lo que estaba haciendo, al quedarse atrás, era una parte de él tanto como el escapar era una parte de ti. Yo no recuerdo mucho del tiempo que pasé aquí, pero estaba seguro de que me iba a morir aquí. Es terrible recobrar el sentido después de haber estado inconsciente, para encontrarte en un lugar en el que crees que vas a morir. Jan me dijo que no moriría, y no lo hice.

—Y escapaste del lugar al que ella te mandó después de que te fuiste de aquí.

—Correcto —dijo sonriendo Tycho—. Debemos esperar que los demás también sean capaces de hacerlo.

—Estaría muy bien si lo hacen, pero todavía quiero encontrarlos —dijo sonriendo Corran—. Zraii ya ha hecho que mi Ala-X vuelva a la normalidad... bueno, tan normal como queda después de que un verpine se mete con él... así que estoy listo para cazar. ¿Estás conmigo?

Tycho asintió pensativamente.

—Lo estoy, aunque creo que vamos a tener una competencia feroz. Uno de los primeros equipos de “reparaciones” en esta área fue un equipo forense de Inteligencia de la Alianza. Se supone que barrieron este lugar, tomando huellas digitales, muestras de cabellos y tejidos, incluso muestras de parte de los residuos sólidos que flotaban. Sabes mejor que yo lo que les puede decir ese tipo de evidencia, pero tengo entendido que fueron capaces de confirmar la identidad de algunos de los prisioneros que había.

Corran sonrió lentamente.

—Razón por la cual el general Airen Cracken apareció hace dos días. ¿Entonces, la Nueva República irá a la caza de los prisioneros?

—Esa sería mi suposición. No podían hacerlo antes porque sólo tenían tu palabra como fuente... mis identificaciones eran escasas y viejas. Dado que escogiste renunciar al Escuadrón Pícaro y comenzar todo esto, tuvieron que desasociarse de nuestros esfuerzos. Ahora tienen evidencias concretas, lo que lo cambia todo.

—Genial, pueden correr una carrera contra nosotros para encontrarlos.

—Ah, ahí estás, Corran —Ooryl llenó la entrada—. Yo pensé que podría encontrarte aquí.

¿Qué? Corran clavó los ojos en el gadiano.

—¿Ooryl?

—¿Ooryl lo dijo bien? —Las piezas bucales del gadiano se abrían y cerraban de excitación—. Ooryl quería que tú fueras el primero en enterarte.

Corran miró a Tycho, pero el alderaaniano se limitó a encogerse de hombros.

—Sí, Ooryl, lo dijiste correctamente, pero pensé que los gadianos no utilizaban pronombres personales a menos que...

El gadiano se golpeó el pecho con el puño.

—Soy un janwuine. Los ruetsavii me han declarado un janwuine. Han regresado a Gand para contar la historia de Ooryl, eh, mi historia. Lo que hicimos aquí, la parte de Ooryl en la toma de Coruscant y las batallas contra Corazón de Hielo, estas se harán conocidas por todos los gadianos. Si Ooryl dice “yo”, sabrán a quién me refiero.

—Eso es genial, Ooryl —Dijo Tycho ofreciéndole la mano al gadiano—. Los gadianos tienen todo el derecho de sentirse orgullosos de ti.

Ooryl estrechó la mano de Tycho, y entonces también la de Corran.

—Y hay más. Cada uno de ustedes ha sido declarado un hinwuine. Esto significa que cuando vengan a Gand para el janwuine-jika de Ooryl, pueden hablar de ustedes mismos con pronombres personales y no se considerará vulgar o grosero.

Corran entrecerró los ojos.

—¿Quieres decirme que todo el tiempo que has pasado en el escuadrón sentías que nuestro modo de hablar era vulgar o grosero?

El gadiano meneó la cabeza.

—Ooryl nunca supone vulgaridad cuando la ignorancia es una explicación suficiente.

—Gracias, pienso.

Tycho le dirigió una rápida sonrisa.

—Debería ser “Corran piensa”.

—Pero no muy a menudo —agregó Ooryl.

—Corran piensa que Ooryl debería practicar el uso de los pronombres personales más a menudo antes de intentar la comedia —Corran abrió los brazos bien grandes—. No es mucho mejor que esa choza que compartimos en Talasea, ¿verdad, Ooryl?

—Los depósitos de mineral le dan algo de color, pero Ooryl, er, yo no querría vivir aquí —El gandiano alzó la mano—. Me gustaría explorar más este lugar, más tarde, porque la historia de tu paso por aquí será vital para mi janwuine-jika, pero hay otras cosas que debemos hacer ahora. Capitán Celchu, el comandante Antilles le pidió a Ooryl que te dijera que te está esperando en el comedor de oficiales del *Lusankya*.

—¿Asuntos de último momento antes de su fiesta?

—Ooryl, quiero decir yo, creo que ese es el caso, capitán. Y Corran, el general Cracken ha pedido hablar contigo.

Me pregunto acerca de qué.

—¿En dónde lo encuentro?

—Ooryl te llevará allí.

El trío de pilotos cuidadosamente escogió un camino de salida del complejo de cavernas y tomó el turboascensor hacia arriba. Tycho salió primero mientras el gandiano y Corran continuaron, subiendo más y más alto en la superestructura del *Lusankya*. Cuando el turboascensor se detuvo, Corran se encontró con Airen Cracken esperándolo afuera junto a la puerta de la sala de preparación del capitán.

Inclinó la cabeza hacia el gandiano mientras las puertas del turboascensor se cerraban detrás de él, entonces se giró hacia el hombre mayor.

—¿Qué puedo hacer por usted, señor?

Cracken deslizó los dedos por entre sus cabellos rojizos matizados de blanco.

—Necesito que haga entrar en razón a Booster Terrik.

Corran alzó las manos inmediatamente.

—¿No tienes una Estrella de la Muerte que pueda destruir en cambio?

—Cerca —Cracken meneó la cabeza—. Booster quiere quedarse con el *Virulencia*.

—¿Y usted quiere dárselo a la Nueva República? —Corran dejó escapar una carcajada—. No me escuchará a mí.

—Mirax sugirió que lo trajera a usted aquí.

—De acuerdo, me tiene, pero no sé lo que puedo hacer.

—Respáldeme, o vamos a tener a Booster Terrik al mando de un Estelar Imperial doble completamente equipado —Cracken suspiró—. Terrik nunca fue tan malo como algunos de los otros contrabandistas allí afuera, pero ahora está asociado con Talon Karrde y...

—¿Booster y Karrde están juntos? ¿Aliados? Quiero decir, sé que Karrde había venido al sistema, pero supuse que era para arreglar un trato con el nuevo gobierno de Thyferra acerca del transporte de bacta. ¿Está seguro de que Karrde y Booster están trabajando juntos?

—Véalo usted mismo —Cracken abrió la puerta a la sala de preparación y permitió que Corran lo precediera.

Corran encontró a Booster sentado en el extremo lejano de la mesa oval, con Mirax sentada a su derecha y un hombre apuesto que supuso que era Karrde sentado a su izquierda. Corran recorrió la mesa hasta llegar junto a Mirax y le dio un beso en la mejilla.

—Booster, te ves bien.

—Comandar una nave estelar me sienta bien.

Corran extendió la mano sobre la mesa hacia el otro hombre.

—Talon Karrde, supongo. Estoy encantado de conocerlo.

—Mejor ahora que cuando estabas en Seguridad de Corellia —Karrde parecía estar estudiándolo muy cuidadosamente—. El parecido con tu padre es inconfundible.

—Gracias.

Corran se sentó luchando para disimular un estremecimiento. No sabía por qué, pero le dio la impresión de que Karrde sabía más acerca de él que quizás incluso Airen Cracken, y eso lo perturbaba. *Creo que yo también estoy contento de no haberlo conocido cuando estaba en Seguridad de Corellia. Hubiera sido para mí lo que Booster era para mi padre, y no creo que habría sido capaz de enviar a Karrde a Kessel.*

Booster fijó la mirada en Cracken, y señaló a Corran con el pulgar.

—¿Creíste que él podría convencerme de que abandone mi nave?

Genial, este no es un buen comienzo. Corran miró a Cracken y se encogió de hombros.

—Booster, sólo pensé que el teniente Horn podría darte un poco más de perspectiva aquí acerca de por qué no vas a poder quedarte con el *Virulencia*. Esa nave representa un peligro importante...

—Correcto, un peligro para cualquiera que intente quitármela.

—Déjeme ver si puedo plantearlo de otra forma: las únicas personas con semejante cantidad de poder de fuego a su disposición son Señores de la Guerra y otros renegados imperiales. La Nueva República debe considerar que cualquier Destructor Estelar que no esté bajo su control o el de sus aliados es una amenaza inmediata a la estabilidad de la Nueva República.

—Está bien, general, está bien. Sólo tomaré al *Virulencia*, lo usaré para conquistar algún planeta, y haré que el planeta se vuelva uno de los aliados de la Nueva República.

Mirax meneó la cabeza.

—Eso es mas o menos lo que temen, padre.

Booster le guiñó el ojo a su hija.

—De acuerdo, entonces intentemos esto: Haré que el mismo *Virulencia* sea una nación. Viajaremos de sistema en sistema, comerciando aquí y allá, y seremos soberanos e incluso nos uniremos a la Nueva República. Piensa en las armas como en defensas terrestres.

El aliento de Cracken siseó entre sus dientes.

—No, no creo que eso funcione. Eso constituiría una considerable amenaza a la paz en la galaxia. Tendríamos que ocuparnos de una amenaza semejante.

La luz del ojo artificial de Booster pareció arder más intensamente por un segundo.

—Creo que hay muchos grados de amenaza diferentes, general, y debo decir que en este momento, usted está actuando más amenazadoramente de lo que yo nunca contemplé hacerlo. El *Virulencia* es mío. Se rindió ante mí.

—Pero sólo después de que tres escuadrones de Ala-A de la Nueva República aparecieran en el sistema Yag'Dhul, dándole a la capitana Varrscha la impresión de que había sido atrapada por fuerzas de la Nueva República —Cracken apoyó las manos abiertas sobre la mesa—. Ella pensó que estaba rindiendo la nave a la Nueva República, y usted sabe que eso es cierto. Las representaciones que actuó ante ella no la disuadieron de este hecho.

Corran miró a Booster, y meneó la cabeza.

—¿Dejaste que la convicción de Isard de que éramos una operación encubierta de la Nueva República engañara a Varrscha para hacerla creer que realmente éramos parte de la Nueva República? No está mal, Booster.

El padre de Mirax sonrió orgulloso.

—Ella buscaba una excusa para salir del problema, así que sólo utilicé la que ella me ofreció.

Corran hizo una mueca de dolor.

—Desafortunadamente, eso significa que le has dado a la Nueva República derechos sobre el *Virulencia*.

—¿Qué?!

—Mirax, explícale que es igual que una sociedad para el salvamento de cascos. Sólo porque se le cede la propiedad a un socio, él no es el propietario, la sociedad lo es.

—Corran tiene razón, padre.

—Eso no tiene sentido. Nunca oí hablar de semejante cosa.

Mirax se rió.

—¿No? Según recuerdo, así fue como obtuviste tu parte de la *Mantarraya Pulsar*.

Booster frunció pesadamente el ceño.

—No es lo mismo, para nada. Pero para continuar con la discusión, digamos que la capitana Varrscha estaba equivocada acerca de mi conexión con la Nueva República. La nave todavía está en mi poder, y si ellos tienen una parte, también yo.

Cracken asintió.

—Así es. Te daremos una justa compensación por ella, por supuesto, y ganarás nuestra eterna gratitud. Incluso un perdón por cualquier indiscreción que pudieras haber cometido...

—Puede detenerse ahí, general. A menos que quiera devolverme los cinco años que pasé en Kessel, no estoy interesado en ningún premio judicial, gracias. ¿Cuánto?

El representante de la Nueva República titubeó.

—La situación actual no nos permite un pago inmediato, pero creo que podríamos compensarlo con cinco millones de créditos.

—¡Ja! Aquí estamos hablando de un Destructor Estelar Imperial Mark II. No tiene ni un rasguño. Vale billones y billones de créditos. Me conformaré con un billón de créditos, a pagar en dos horas, o me lo llevaré de aquí.

—Ah, Booster, está soñando si cree que esa nave irá a algún lado —dijo Cracken con una sonrisa confiada—. Como usted sabe, Thyferra a votado a favor de unirse a la Nueva República. Debido a esto, todas las naves en el sistema están sujetas a las leyes de la Nueva República. De acuerdo a dichas leyes, su tripulación de navegación e ingeniería ha sido llevada a tierra para un interrogatorio.

—Eso es piratería.

—No, en realidad es un problema de seguridad. Como el teniente Horn puede atestiguar, varios prisioneros que estaban en esta nave están desaparecidos. Queremos interrogar a todos los que podrían haber participado en su mudanza a otras localizaciones, y su tripulación de astronavegación bien podría haber sido empleada con ese fin. En este momento, su nave no irá a ninguna parte.

Booster frunció el ceño.

—Está bien, reduciré la tarifa a quinientos millones de créditos.

La suma pareció asombrar a Cracken por un momento, entonces Karrde habló.

—Booster, sé razonable. Intenta con el veinte por ciento de eso.

Booster lo miró fijamente.

—Estás siendo muy generoso con mi dinero, Karrde.

—Veinte por ciento de algo, Booster, es mucho mejor que cien por ciento de nada.

—Cierto, pero si no van a pagar, ¿por qué no pedir lo grande?

Corran levantó la mano.

—Se me acaba de ocurrir que quizás aquí estamos discutiendo acerca del asunto equivocado. ¿Booster, cuán en serio quieres convertir al *Virulencia* en una guarida de contrabandistas capaz de saltar al hiperespacio?

Booster se rascó los carrillos de la barba que le crecían en la garganta.

—Mucho. Me pasé toda la vida llevando carga de un lugar a otro. Sería bueno tener mi propio lugar donde la carga llegara a mí y yo sólo hiciera de intermediario en los tratos por ella. El *Virulencia* serviría muy bien para eso.

Corran sonrió.

—Igual que el *Libertad*.

—¡No! —Booster y Cracken desestimaron la idea al mismo tiempo. Intercambiaron miradas sorprendidas, y entonces agitaron las cabezas.

—No quiero el *Libertad*. Reacondicionarlo llevará toda una vida. Tendría que llevarlo a Sluis Van, y el general Cracken aquí presente garantizaría que mi pedido nunca fuera asignado. Sigue pilotando, Horn, porque esa es una idea realmente estúpida.

Mirax le dio una palmadita en el brazo a su padre.

—No le hables así a mi prometido.

—¿Qué?! —Booster quedó boquiabierto—. No, eso es imposible.

Corran enarcó una ceja.

—Mirax, no estoy seguro de que este haya sido el mejor momento para mencionar eso.

Booster señaló primero a Cracken y entonces a Corran.

—Él quiere quitarme mi nave, y él quiere quitarme a mi hija —Se volvió hacia Karrde—. Supongo que tú también quieres algo mío.

—Quizás, Booster —dijo Karrde sonriendo de un modo muy cordial—. Creo que deberías reconsiderar la sugerencia del teniente Horn. Me parece que la principal preocupación del general Cracken es que tú estés al mando de una nave con suficiente poder de fuego para asolar un mundo habitado.

—Para decirlo de forma concisa, Karrde.

—Gracias, general —Karrde miró a Booster—. A ti te preocupa que tu nave sea presa de todo tipo de piratas si le quitan su armamento. Incluso sin armas un casco como el *Libertad* sería bastante valioso.

Booster asintió lentamente.

—Lo que dices tiene sentido, Karrde. Me asusta.

—Booster y yo estamos de acuerdo en algo —dijo Corran mirando a Karrde con los ojos entrecerrados—. ¿Adónde quieres llegar?

—Conoces la ley, teniente. Una nave del tamaño del *Virulencia*, en manos privadas, ¿cuánto armamento tendría derecho a llevar?

Corran se reclinó en su asiento.

—No hay nada de ese tamaño en manos privadas, pero sería algo en el orden de dos rayos tractores, diez cañones de iones, y diez baterías turboláser pesadas.

—Exactamente mis cálculos, lo que deja ocho rayos tractores, diez cañones de iones, cuarenta baterías turboláser pesadas, y cincuenta baterías turboláser para quitar del *Virulencia*. General Cracken, esas armas prácticamente reemplazarían las que el Libertad perdió aquí, ¿verdad?

Cracken frunció el ceño.

—Para haber estado aquí menos de una semana, Talon Karrde, usted sabe demasiado para que me sienta cómodo.

Booster agitó la cabeza.

—Esas armas no se irán de mi nave.

—El *Virulencia* no es su nave —gruñó Cracken.

Karrde alzó la mano.

—Ah, pero puede serlo. De acuerdo a las regulaciones de Almirantazgo acerca de las disputas de salvamento, Booster ha nombrado un precio justo por sus derechos de salvamento del *Virulencia*. Dado que usted no puede pagar su tarifa, él puede asumir el control del vehículo depositando diez por ciento de ese precio, en este caso diez millones de créditos, a una autoridad judicial debidamente reconocida, como el gobierno de Thyferra.

Booster frunció el ceño.

—No tengo diez millones de créditos, Karrde.

—No, Booster, no los tienes, pero sí tienes un montón de materiales militares sobrantes de los que deberás deshacerte. Los compraré por diez millones.

Cracken golpeó la mesa con un dedo.

—No estoy más cómodo con que usted tenga ese material, Karrde, que como lo estaba con Terrik teniéndolo.

—Esperaba eso, general. Le venderé las armas por veinticinco millones de créditos.

Cracken quedó boquiabierto.

—¿Hará qué cosa?

Booster sonrió.

—Quería quince millones, Karrde. Tengo gastos operativos.

—Te daré dieciocho si también quieres venderme cuatro escuadrones de cazas TIE —Karrde se reclinó en su silla—. Y el precio para usted, general, ahora es de treinta y cinco millones, pero encontrará que le ofrezco créditos más accesibles que mi amigo. Una vez que la corte de Thyferra haya revisado el caso del *Virulencia*, Booster le pagará cualquier gasto adicional que decidan que debe.

Corran dejó escapar una carcajada.

—La aparición del *Virulencia* cambió el equilibrio de la guerra de liberación thyferrana, así que sospecho que Booster no va a quedar muy endeudado.

—Sospecho que los jueces de aquí podrían ser influenciados por ese hecho, pero la Nueva República podrá disputar el caso —dijo Karrde juntando las manos—. Booster, tú obtienes la nave, y general, usted le quita las armas de las manos y se las queda.

Cracken permaneció en silencio por un momento, entonces asintió lentamente.

—Usted negocia muy bien, Karrde. Quizás haya otros tratos que podamos hacer.

—No, general, no lo creo. Hice esto por las obscenas ganancias que usted me pagará, las cuales, dado que usted no tiene capital líquido disponible, serán convertidas en concesiones

comerciales para el bacto y otras cosas. No me molesta hacer tratos con usted, pero no quiero tomar partido en esta guerra civil. Isard y Zsinj son dos ejemplos de los incontables grupos imperiales que quedan. Quisiera evitar volverme una víctima de guerras futuras.

—¿Prefiere quedar atrapado entre nosotros en lugar de junto a nosotros?

—Prefiero no quedar atrapado en absoluto —dijo Karrde con una sonrisa que se extendió hasta sus ojos azules—. ¿Tenemos un trato?

—El Consejo Provisional me despellejará por esto, pero sí —Cracken se puso de pie e inclinó la cabeza hacia Booster—. El *Virulencia* es suyo. Por favor cámbiele el nombre.

Booster se puso de pie en su extremo de la mesa.

—Ya sé cómo lo voy a llamar: el *Ventura Errante*.

Corran le ofreció una débil sonrisa al general Cracken.

—Lamento no haber podido prestar una mayor ayuda.

—No fue la solución que quería, pero fue una solución —Cracken les lanzó un saludo casual—. Hasta luego.

Mirax miró su cronómetro, entonces se estiró lánguidamente.

—Faltan dos horas para la fiesta de Wedge —dijo sonriéndole a Corran—. ¿Alguna idea de qué podemos hacer para matar el tiempo?

Booster apoyó la mano derecha sobre la izquierda de ella.

—Sí, querida. Vamos a discutir este compromiso de ustedes. Mi hija no va a casarse con nadie de Seguridad de Corellia, todos son de baja moral y bajo intelecto. No va a suceder. Y punto.

Corran volvió la mirada hacia Karrde.

—¿Quieres ayudarme con esto?

—¿Crees que podrías pagar mi ayuda, teniente?

—No, probablemente no.

Karrde asintió solemnemente.

—Definitivamente no. Sin embargo, afortunadamente para ti, ahora Booster debe pagar por mi ayuda. Debemos dirigirnos al *Ventura Errante* y comprobar las especificaciones de tus armas.

Booster frunció el ceño.

—¿Ahora?

—A menos que quieras que Cracken lo haga primero y te deje con las armas más propensas a romperse, será mejor que lo hagamos ahora.

Booster entrecerró los ojos.

—Esta discusión sólo está demorada, no abandonada.

—Sí, padre —Mirax lo besó en la mejilla—. Te veré en dos horas en la fiesta.

Los dos contrabandistas salieron de la sala de preparación, dejando solos a Corran y Mirax. Él meneó la cabeza.

—¿Cuánto podremos alejarnos de aquí en dos horas?

—Me temo que no lo suficiente.

—No espero con ansias esta discusión acerca de nuestro compromiso.

—Mi padre ruge como un rancor, pero sus garras no son tan afiladas.

—Oh, eso me hace sentir mucho mejor. Sabes que estará insufrible durante todo el período de nuestro compromiso.

—De acuerdo —dijo ella tomando las manos de él en las suyas—. Sin embargo, creo que conozco una forma de desviarlo.

—¿Cómo?

—Ya verás —Mirax se puso de pie y tiró de él para levantarlo de la silla—. Ven conmigo, amor, y todo quedará aclarado.

Wedge esperó hasta que todos estuviesen sentados en el comedor de oficiales del *Lusankya* antes de pararse detrás del podio que Emetrés había encontrado y dispuesto sobre una mesa en el extremo de la habitación. Sonrió cuando enfrentó a la abigarrada reunión. Más cerca estaban sus pilotos; más allá los twi'leks pilotos de Chir'daki supervivientes, incluyendo a Tal'dira; el capitán Sair Yonka del *Libertad*; el general Cracken y su hijo, Pash; Booster Terrik y Talon Karrde; Iella Wessiri, Elscol Loro, Sixtus, y un puñado de ashernianos que no conocía; y varios oficiales vratix de Thyferra. *Lo único que falta para que la celebración de victoria esté completa es una fogata y una legión de ewoks.*

Wedge levantó las manos para acallar a todos y aparte del zumbido de los droides camareros que pasaban entre las mesas, reinó el silencio.

—Quiero mantener mis comentarios tan breves como sea posible porque, uno, los respeto a todos demasiado como para aburrirlos y, dos, sé que todos son de temperamento lo suficientemente rápido como para que los abucheos sean peores que la lucha para quitarle esta mole a Corazón de Hielo. Aunque, con su indulgencia, tengo un par de asuntos por los que quiero pasar primero —Wedge sonrió e inclinó la cabeza en dirección a Asyr Sei'lar—. Como pueden ver, Asyr está bien después de pasar un tiempo en un tanque de bacta. Las heridas que sufrió cuando su Ala-X fue alcanzado fueron bastante menores, pero los droides Unobé ya la han declarado capaz de volar —Las noticias fueron recibidas con una cordial ronda de aplausos—. Desafortunadamente nuestra otra baja no salió tan limpiamente. Quizás quieras explicarlo tú mismo, Nawara.

El twi'lek asintió.

—Mientras estaba afuera de mi Ala-X tuve la mala suerte de que un micrometeorito me golpeará en la pierna derecha. Cercenó el miembro justo por encima de la rodilla y dañó tanto los tejidos que ni todo el bacta de Thyferra podría repararlo. Mi traje se cerró alrededor de la herida, lo que me permitió sobrevivir. En realidad, la verdadera razón por la que sobreviví fue que Ooryl destruyó a todos los bizcos que querían rematarme, pero la pierna se perdió.

Corran se giró en su asiento.

—¿Pueden ponerte una mecánica, verdad?

—Sí, eso es lo que los Unobés van a hacer —Nawara golpeó con los nudillos la parte inferior de su pierna derecha y sonó a hueco—. Desafortunadamente los escáneres muestran que no podré utilizar una prótesis tan bien como necesito si quiero seguir volando. Tendré noventa y cinco por ciento del uso de la mecánica, pero eso no es suficiente para seguirles el ritmo al resto de ustedes, no que pudiese hacerlo antes.

Wedge sonrió.

—Estabas tratando demasiado duro a nuestro equipo, Nawara. A pesar de eso, Nawara permanecerá con el resto de la unidad como nuestro nuevo Oficial Ejecutivo. También se ha invitado a Tal'dira a unirse a nosotros y ha aceptado, así que seguiremos teniendo un twi'lek volando con nosotros —Wedge comenzó un aplauso que hizo que los lekku se agitaran entre los pilotos twi'lek—. Bror Jace ha sido designado por su gobierno para encabezar la formación de la Fuerza Thyferrana de Defensa Aeroespacial, así que perderemos sus servicios, al menos temporalmente. El gobierno también nos ha pedido que nos quedemos aquí durante el próximo par

de meses para ayudar a entrenar a la nueva unidad. Esta es una asignación que he elegido aceptar para asegurarnos que nadie se vuelva demasiado aventurero e intente repetir lo que Isard hizo aquí —Miró al general Cracken—. Después de todo, bueno, el general Cracken me ha comunicado el contenido de una resolución votada por el Consejo Provisional para felicitarnos por lo que hemos logrado aquí. También me dijo que, debido a un error burocrático, nuestras renunciaciones nunca fueron asentadas formalmente en nuestros expedientes. Si las queremos, nuestras comisiones están disponibles y el general Cracken me ha asegurado que está buscando una unidad de élite capaz de continuar investigando las pistas acerca de los prisioneros perdidos del *Lusankya*. Nuestro trabajo aquí está hecho, tengo la intención de volver a unirme a la Nueva República y me gustaría traer de regreso conmigo al Escuadrón Pícaro —Dijo Wedge con una sonrisa—, ya he hablado con Tycho y Corran y están de acuerdo en volver a unirse. ¿Aril, tú vas a quedarte con el *Valiente* o volverás con nosotros?

La sullustana sonrió.

—Voy a volver con la Alianza, Wedge. Seguiré al mando del *Valiente*, pero creo que podremos hacer un trato con el general Cracken para que nos asigne misiones juntos.

—Muy bien. ¿Asyr?

La bothan miró a Gavin, él asintió, y entonces ella dijo sonriendo.

—Cuenta con nosotros dos.

—¿Rhysati?

—Cuenta conmigo.

—¿Nawara?

—No puedo ser Oficial Ejecutivo si no permanezco con la unidad, ¿verdad? Cuenta conmigo.

—¿Ooryl?

—El Escuadrón Pícaro me convirtió en janwuine. Yo nunca podría negarme al honor de permanecer en él.

—¿Tal' dira?

El guerrero twi'lek asintió solemnemente.

—No podría permitir que el Escuadrón Pícaro quedase sin un piloto twi'lek. Me complace aceptar la oferta de unirme a la unidad.

Wedge le sonrió a Inyri Forge.

—Sé que servir en el Escuadrón Pícaro era el sueño de tu hermana, pero tú te has ganado tu propio lugar a nuestro lado. Nos sentiríamos orgullosos de tenerte si quieres quedarte con nosotros.

Una sonrisa se extendió lentamente por el rostro de la mujer de ojos azules.

—Mi hermana siempre quiso lo mejor para todos los demás. Unirse al escuadrón significaba que podía luchar contra el mal que plagaba a los demás, haciendo las cosas mejores para ellos. Su ejemplo es muy inspirador. Cuenta conmigo.

Con esa aceptación, hicieron erupción las aclamaciones, las manos se estrecharon y las espaldas se palmearon. Wedge tragó saliva, intentando disolver el nudo de tensión que estaba empezando a oprimirle la garganta.

—Dos cosas más, y mis comentarios. Primero hemos sido invitados a Gand para el janwuinejika de Ooryl. Este es un honor increíblemente grande para uno de nosotros que ha ganado muchos honores. Segundo, e igualmente digno de ser celebrado, hay algo que hice hace apenas media hora. Como pueden recordar, el *Lusankya* se rindió ante mí, convirtiéndome en su capitán de facto. En

mi capacidad como tal, con Tycho e Iella presentes como testigos, tuve el placer de casar a Mirax y Corran.

—¡Qué! —El grito de Booster acompañó un inmediato enrojecimiento de su rostro.

Wedge alzó las manos.

—Tómalo con calma, Booster. Planean hacer otra ceremonia más formal a la que todos podamos asistir en Coruscant, pero supusieron que si ibas a enojarte con ellos por comprometerte, bien podrían ahorrarse esa irritación y hacer que sólo estuvieras enfurecido con ellos por casarse.

—Eso no es lo que me hace enojar, Wedge. Estaba enojado porque se iba a casar con alguien de Seguridad de Corellia —Dijo sonriendo el padre de Mirax—. Ahora que otra vez es parte del Escuadrón Pícaro, no tengo quejas.

—Correcto —dijo Wedge meneando la cabeza—. Ninguna queja que quieras mencionar en este momento.

Booster titubeó por un momento, entonces asintió a los que reían de buena gana.

Corran miró a su suegro frunciendo el ceño.

—¿Entonces el rojo de tu rostro y la furia en tu voz no fueron por nosotros?

—Ustedes los de Seguridad de Corellia siempre piensan que es acerca de ustedes —Booster meneó la cabeza, y entonces señaló con el pulgar a Karrde—. Él me apostó un millón de créditos a que ustedes iban a hacer exactamente eso, e incluso me estafó para que le diera ventaja.

Wedge se rió.

—Corran, Mirax, creo que eso va a ser un importante hueso de la discordia en el futuro.

—Uno por el que se va a preocupar como un nek hambriento —Corran se llevó la mano izquierda de Mirax a los labios y la besó—. Aunque no es un precio demasiado alto.

—Ja —Mirax rió disimuladamente—, se lo merece por apostar contra nosotros.

Incluso Booster se unió a la risa resultante. Para Wedge el sonido fue como un tónico. Durante todo el tiempo que había estado en el Escuadrón Pícaro había habido muy pocas risas y demasiadas lágrimas. Volvió a sentir una presión en la garganta, pero sonrió y tragó saliva para aflojarla.

—Una vez más, quiero que estos comentarios sean breves. Fue hace como un año y medio que conocí por primera vez a la mayoría de ustedes. Tenían la mirada brillante llena de entusiasmo, estaban listos para lanzarse a una gran aventura tras otra. Lo he visto antes con otros pilotos del Escuadrón Pícaro. Recuerdo los días antes de Yavin cuando todos éramos tan jóvenes, blindados con la invencibilidad de la juventud e impulsados por la convicción de que el Imperio malvado del Emperador no podría ganar. No pudo, pero el precio fue más horrible que el que cualquiera de nosotros podría haber imaginado. Todos ustedes han visto la lista de los que murieron en el Escuadrón Pícaro. Si hubiésemos sabido desde el principio que tan pocos de nosotros íbamos a sobrevivir, creo que muchos no hubiéramos respondido al llamado a las armas —Wedge se mordió el labio inferior por un segundo antes de continuar—. Todos ustedes vinieron al Escuadrón Pícaro conociendo cuan pocos de nosotros habíamos sobrevivido. Su decisión de unírseles fue una decisión informada. Sí, el Emperador estaba muerto, Darth Vader ya no estaba, pero la habilidad del Imperio para acribillar a nuestros guerreros no había disminuido significativamente. En ambos lados de la batalla habían muerto los débiles e incompetentes, dejando sólo a los más letales de cada fuerza para acecharse entre sí. Nada de lo que hemos hecho, ni siquiera la conquista de Coruscant, será comparado favorablemente con la destrucción de las Estrellas de la Muerte y la muerte de Palpatine, sin embargo cuando miro atrás a lo que hemos logrado, siento una mayor sensación de satisfacción ahora que nunca antes. Yavin y Endor fueron batallas que teníamos que

ganar porque si no nuestro movimiento hubiese sido exterminado. Luchamos con el abandono de personas que sabían que, de un modo u otro, ya estaban muertas; y la desesperación, aunque no sea agradable, a menudo puede ser potente y mortífera —Bajó la mirada por un segundo, y entonces la volvió a levantar—. Nuestras misiones no han sido menos críticas en la destrucción del Imperio que aquellas que vinieron antes, pero fueron diferentes. Le llevamos la guerra al Imperio. Hicimos planes e improvisamos con éxito cuando esos planes se cayeron a pedazos. Hicimos cosas que nadie, ni siquiera la aparente capacidad de ver el futuro de Talon Karrde, podría haber esperado que hiciésemos. E hicimos cosas que nadie podría habernos ordenado que hiciéramos. Aceptamos el peso de la responsabilidad que nos fue confiada y superamos los obstáculos en nuestro camino. Esa siempre ha sido la tradición del Escuadrón Pícaro, pero ustedes le han añadido una nueva hazaña: Sobrevivieron a esas misiones. De eso estoy muy agradecido, porque no me uní al Escuadrón Pícaro para perder amigos —Se extendió hacia abajo, aceptó un vaso de whisky corelliano de un droide camarero, entonces lo levantó en alto con la mano izquierda—. Les ruego a todos que levanten sus vasos y se unan a mí en un brindis. Por el Escuadrón Pícaro, del pasado, del presente, y del futuro. Aquellos que se oponen a la libertad se oponen a nosotros. Que ese hecho los haga detenerse a pensar y los anime a viajar por el camino de la paz.

Este libro ha sido traducido en sus ratos libres por un simple admirador de la Guerra de las Galaxias, con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes. No soy un traductor profesional, ni he ni espero recibir ninguna compensación más que algunos agradecimientos.

Una advertencia respecto al formato, el documento contiene texto oculto intercalado a lo largo de todo el libro en el que se encuentra el texto original en inglés y algunos tags de Trados, el software de traducción que utilicé. Voy a limpiarlo para la versión definitiva, pero por ahora lo encuentro práctico como ayuda para las correcciones.

Tan pronto como sea terminado este libro digital se encontrará disponible en forma gratuita en el grupo libros star wars. Compártelo con tus amigos, pero no estafes a nadie vendiéndolo.

Visítanos en el grupo para encontrar la última versión, enviar comentarios, críticas, agradecimientos o para encontrar otros libros.

http://espanol.groups.yahoo.com/group/libros_starwars/

O en el foro de star wars total

¡Que la Fuerza los acompañe!

Bodo-Baas, el traductor